

The Good Girls

A PERFECTIONISTS NOVEL

SARA SHEPARD

HARPER **TEEN**

An imprint of HarperCollinsPublishers



El contenido de éste documento es una traducción no oficial, realizada por *Mar de Letras* sin fines de lucro.

Es un trabajo realizado por fans, dirigido hacia fans.

Si éste documento llega a tus manos, te suplicamos que apoyes al autor comprando sus libros, recomendando sus obras y/o siguiéndolo en sus redes sociales.

Agradecemos y reconocemos el trabajo voluntario y sin remuneración de todas las personas que hicieron posible la culminación de éste proyecto.

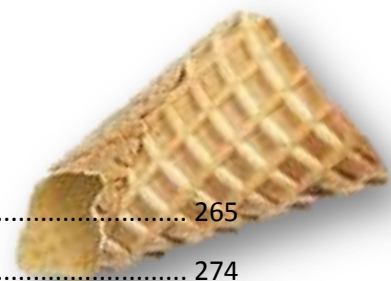




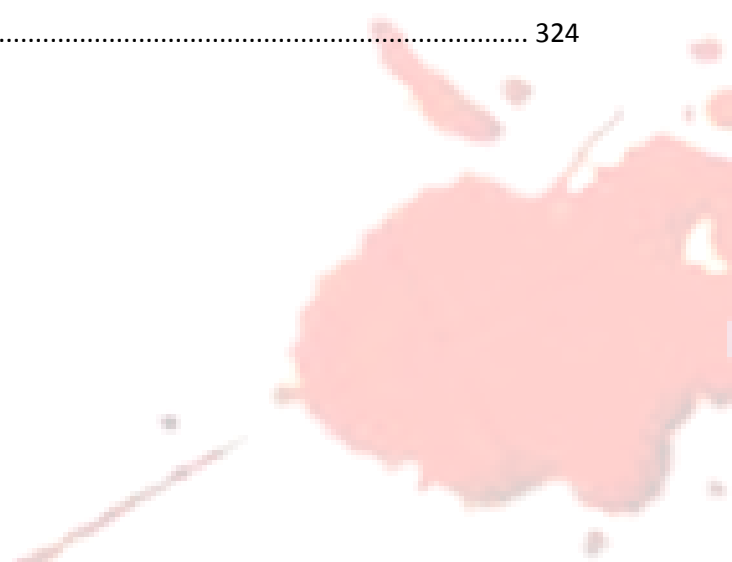
CONTENIDO

SINOPSIS.....	5
PRÓLOGO.....	7
CAPITULO UNO.....	14
CAPÍTULO DOS.....	23
CAPÍTULO TRES.....	36
CAPÍTULO CUATRO.....	47
CAPÍTULO CINCO.....	53
CAPÍTULO SEIS.....	64
CAPÍTULO SIETE.....	78
CAPÍTULO OCHO.....	87
CAPÍTULO NUEVE.....	93
CAPÍTULO DIEZ.....	101
CAPÍTULO ONCE.....	107
CAPÍTULO DOCE.....	118
CAPÍTULO TRECE.....	130
CAPÍTULO CATORCE.....	141
CAPÍTULO QUINCE.....	150
CAPÍTULO DIECISÉIS.....	159
CAPÍTULO DIECISIETE.....	167
CAPÍTULO DIECIOCHO.....	185
CAPÍTULO DIECINUEVE.....	194
CAPÍTULO VEINTE.....	202
CAPÍTULO VEINTIUNO.....	213
CAPÍTULO VEINTIDOS.....	218
CAPÍTULO VEINTITRES.....	224
CAPÍTULO VEINTICUATRO.....	230
CAPÍTULO VEINTICINCO.....	236
CAPÍTULO VEINTISEIS.....	244
CAPÍTULO VEINTISIETE.....	253
CAPÍTULO VEINTIOCHO.....	258





CAPÍTULO VEINTINUEVE.	265
CAPÍTULO TREINTA.	274
CAPÍTULO TREINTA Y UNO.....	279
CAPÍTULO TREINTA Y DOS.....	283
CAPÍTULO TREINTA Y TRES.	287
CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO.....	297
CAPÍTULO TREINTA Y CINCO.	303
CAPÍTULO TREINTA Y SIES.....	311
CAPÍTULO TREINTA Y SIETE.....	315
AGRADECIMIENTOS.	321
AUTORA.	322
EXTRACTO.....	324



SINOPSIS.



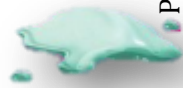
En Beacon Heights, Washington, cinco perfectas chicas han hecho cosas no tan perfectas.... Las estudiantes de último curso Mackenzie, Ava, Julie, Parker y Caitlin están bajo investigación por homicidio —un homicidio que no cometieron. Seguro, hablaron sobre matar al rico y bravucón Nolan Hotchkiss, pero ellas nunca lo llevaron a cabo. Era solo una coincidencia el que Nolan muriera exactamente de la manera en que ellas lo habían planeado.... ¿verdad? Excepto que Nolan no era el único con el que habían fantaseado matar.

Mackenzie está harta de actuar el papel secundario, —como la segunda chelista—, de su ex mejor amiga Claire. Ava ha sido rechazada por su malvada madrastra por mucho tiempo. La copia de Julie, Ashley, dejó el gato fuera de la bolsa, revelando la verdad sobre el aparcamiento de la madre de Julie a toda la escuela. Parker no ha podido olvidar a su padre por las cicatrices que le ha dejado. Y de todas las chicas, el odio de Caitlin por Nolan es el que arde más brillante, ya que él atormentó a su hermano pequeño hasta el punto de romperlo.

Después de la muerte de Nolan, las chicas prometieron no decirle a nadie sobre el fatal debate en la clase de filmación. Pero entonces alguien más de su lista fue asesinado. Mientras la gente de su lista comienza a morir una por una, las chicas se preguntan, ¿si están siendo incriminadas? O ¿si están a punto de convertirse en el próximo objetivo del asesino?

PORTADA: Ellas Son Dulces... Pero Mortales.

CONTRAPORTADA: Son Buenas Chicas... Pero Nadie Es Perfecto.





Epígrafe:



Ellas Se Ven Dulces... Pero No Todas Pueden Ser Inocentes.

—Anónimo¹.



¹ NT: No es el Epígrafe del libro puesto que el original no lo trae por lo que se tomó una de las frases del libro.



PRÓLOGO.



Traductor: Raúl S.

Corrector: Magalli K, Delia J.

Él merece ser castigado.

De esa forma todo comienza, —con una afirmación tan simple como esa. Podrías decir eso sobre un novio que te rompió el corazón, cuando él se besó con la desagradable chica nueva. O sobre tu ex mejor amiga la cual mintió sobre ti sólo para salvar su trasero. O sobre un brabucón que fue demasiado lejos. Estás enojada y herida, y en el fondo, lo que deseas es *vengarte*.

Por supuesto, eso no quiere decir que lo hagas. Es posible *fantasear* con poder hacer realidad tus deseos más oscuros... pero eres una buena persona. Tú no podrías realizarlos de verdad. Pero como cinco chicas aprendieron, a veces, incluso el *pensar* en la venganza, puede llevar a situaciones peligrosas —y al asesinato.

En otras palabras, hay que tener cuidado con lo que deseamos. Porque es posible obtener exactamente lo que queremos.

En un aparentemente normal salón de clases, de una aparentemente normal escuela secundaria de la aparentemente normal, ciudad de Beacon Heights, Washington, treinta adolescentes están sentados en la oscuridad cuando las palabras *The End*² aparecen en la TV de pantalla plana. Ellos acababan de ver *And Then There Were None*³ una vieja película en blanco y negro sobre la justicia, el castigo, y el asesinato. Esta era la clase de estudios de cine, una popular elección superior en Beacon High, que era enseñada por

² NT: En español: El Fin

³ NT: Diez negritos, cuyo título original en inglés es *And Then There Were None*, es una novela policíaca de la escritora británica Agatha Christie, publicada originalmente en Reino Unido por Collins Crime Club el 6 de noviembre de 1939.1





el muy querido —y, al menos según la mayoría de las chicas, totalmente precioso— Sr. Granger.

Cuando Granger encendió las luces, tenía una presumida sonrisa, de yo-soy-guapo-e-inteligente-y-ustedes-deberían-adorarme, en su rostro.

—Increíble, ¿verdad? —Él rápidamente dividió la clase en grupos—. Comenten. ¿De qué creen ustedes que trate realmente esta película? Obtengan algunas ideas para sus trabajos.

Granger les asignaba un proyecto temático libre con cada película que veían. Podía parecer muy fácil ese método, pero su escala de clasificación era brutal, en comparación a las otras clases de *ultra-competición* en Beacon High, por lo que las discusiones de temas en grupo eran fundamentales para los proyectos.

En la parte trasera del salón de clases, Julie Redding estaba sentada junto a un grupo de chicas que eran, en su mayoría, relativamente desconocidas para ella. Pero ella las conocía sólo de pasada: estaba la genio musical Mackenzie Wright —término que se había ganado cuando tocó en el escenario con Yo-Yo Ma⁴. La hermosa Ava Jalali, estaba sentada frente a ellas, ella había hecho algunos pequeños shows de modelaje y al parecer había sido declarada una “pionera de la moda callejera” en *Glamour*⁵. Estaba la estrella de fútbol Caitlin Martell-Lewis, quien estaba nerviosa como un animal enjaulado. Y junto a Julie estaba sentada la única chica que conocía bien —su mejor amiga, Parker Duvall, cuyo único talento, en estos días, era ser una paria. Y, por supuesto, estaba la mismísima Julie, la chica más popular de la escuela.

Las chicas, aún, no se conocían muy bien. Pero muy pronto, lo harían.

⁴ Yo-Yo Ma es un violonchelista franco-estadounidense

⁵ Revista de tendencia





Al principio, ellas sólo habían hablado de la película, la cual trataba sobre matar a las personas que habían hecho cosas terribles, —eso ¿se consideraba simplemente castigo, o asesinato? De repente, Parker respiró profundamente.

—Sé que suena algo enfermo, —dijo ella, en voz baja—, pero a veces creo que el juez de la película estaba en lo correcto. Algunas personas merecen ser castigadas.

Una onda de choque pasó a través del grupo, pero, entonces, Julie habló, siempre dispuesta a salir en defensa de Parker.

— ¿Verdad?, —dijo al intervenir en la discusión—. Quiero decir, sé que algunas personas se merecen un castigo. Personalmente, el primero en mi lista sería el padre de Parker. El juez lo perdonó demasiado fácil. —Ella odiaba al padre de Parker por lo que le había hecho a Parker. Las cicatrices aún estaban en todo su rostro, y desde aquella noche, Parker había pasado de ser la chica más popular de la escuela a... algo así, como una desconocida dañada. Parker ni siquiera había intentado recuperar a los amigos que había apartado, aunque tal vez era más fácil el ocultar, que el mostrar exactamente, lo rota que estaba.

Parker le asintió a Julie, y Julie le dio a la mano de su amiga un apretón. Ella sabía que siempre le era difícil a Parker hablar de su padre.

—O, ¿qué hay de Ashley Ferguson? —preguntó Parker, y Julie se estremeció. Ashley era una chica que había intentado, demasiado duro, parecerse a Julie, compraba exactamente la misma ropa, retweeteaba todo lo que ella publicaba, incluso tiño su cabello del mismo color que Julie. Lo cual estaba empezando a sentirse un poco espeluznante.



Las otras chicas del grupo se estremecieron. Ellas no estaban muy seguras de que les gustara hacia donde iban, pero también sintieron un tirón muy conocido, —el de la presión de grupo.

Mackenzie se aclaró su garganta. —Um, yo escogería a Claire, supongo.

— ¿Claire *Coldwell*? —los ojos de Ava Jalali se agrandaron. Las demás también estaban muy sorprendidas. ¿Acaso no era Claire la mejor amiga de Mackenzie? Pero Mackenzie sólo se encogió de hombros.

Ella debe de tener sus motivos para elegir a Claire, Julie pensó. *Todos tenemos secretos.*

Ava golpeó sus uñas color rojo brillante sobre el escritorio—. Elegiría a la nueva esposa de mi padre, Leslie, —ella decidió—. Ella es... *horrible*.

—Pero ¿cómo lo harían? —dijo Parker, inclinándose hacia adelante—. Por ejemplo, Ashley. Ella podría tropezarse en la ducha, mientras se está lavando su cabello de imitación. Si van a cometer el crimen perfecto, ¿qué harían? —Sus ojos viajaron por cada una de las chicas.

La frente de Ava se arrugó de concentración—. Bueno, Leslie siempre toma alcohol, —dijo lentamente—. Tal vez, ella podría caerse del balcón después de que se terminara su botella de Chardonnay nocturno.

Parker miró a Mackenzie—. ¿Y tú? ¿Cómo acabarías con Claire?

—Oh, —la música chilló—. Bien... tal vez con un golpea-y-corre⁶. Algo totalmente accidental. —Ella agarró su botella de agua y tomó un sorbo nerviosamente, entonces miró alrededor de la sala de clases. Claire estaba en esta misma *clase*... pero parecía no estarles prestando atención a ellas. Sólo el Sr. Granger las estaba mirando desde su escritorio. Pero cuando Mackenzie

⁶ NT: Frase que se usa para describir la acción de chocar a alguien y luego salir corriendo de la escena.



se cruzó con su mirada, él le sonrió y volvió a mirar su bloc amarillo, su papel preferido.

—El padre de Parker podría obtener una buena golpiza en el patio de la prisión, —dijo Julie en voz baja—. Eso pasa todo el tiempo, ¿cierto?

Caitlin, quien no había dicho ni una sola palabra, empujó su silla más cerca de las demás. — ¿Saben de quién me desharía?, —dijo de repente. Ella miró a través de la sala, su mirada cortante desde del grupo uno, y luego, hasta del Sr. Granger, quien las estaba mirando otra vez, hasta que finalmente se centró en un chico del grupo tres. *En realidad*, en el chico más caliente en el salón. Pero su hermosa boca se torció en una cruel sonrisa, y sus ojos se entrecerraron peligrosamente.

Nolan Hotchkiss.

—*De él* —dijo Caitlin gravemente.

Cada chica contuvo el aliento. Estaba muy claro el por qué Caitlin odiaba tanto a Nolan —la trágica muerte de su hermano lo decía todo— él había sido atormentado por Nolan hasta el límite. Las propias frustraciones de cada chica hacia Nolan comenzaron a aparecer. Él había empezado rumores malintencionados sobre Ava, después de que ella hubiera roto con él el año pasado. Mackenzie sintió como sus mejillas enrojecían cuando pensó en cómo había caído en su acto de Casanova —y le había enviado algunas fotografías seriamente embarazosas. Julie odiaba a Nolan para la misma razón que Parker —si él no hubiera drogado a Parker esa noche, tal vez su padre nunca la hubiera lastimado de esa forma. Tal vez Parker aún sería su vieja yo, brillante, feliz y llena de vida.

En verdad, cada una de ellas pensaba: *El mundo sería un lugar mucho mejor sin Nolan*. Él era un monstruo, y no sólo para ellas, sino para toda





Beacon en conjunto. Pero incluso el *pensar* en aquellas cosas se sentía peligroso. Nolan podría arruinar a cualquiera de ellas con un simple chasquido de sus dedos —y él lo sabía.

— ¿Cómo lo harías? —Preguntó Ava, bajando la mirada—. ¿Si vas a asesinarlo, quiero decir?

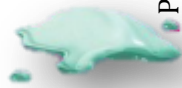
Y así, comenzaron a discutirlo —por simplemente diversión. Trabajaron en su hipótesis de la forma correcta de matarlo, con cianuro, como en todas las películas antiguas. No es que lo fueran hacer alguna vez.

Pero entonces, vino algo más que ellas podían hacer: una broma a Nolan. Podrían utilizar Oxy, la droga de su elección, y ponerla en su cerveza. Y luego, cuando estuviera inconsciente, le escribirían mensajes embarazosos en el rostro con un Sharpie y postearían las fotos en internet. Harían un perdedor de él, al igual que él había hecho con todas ellas.

En algún momento durante la discusión, Nolan miró hacia las chicas, con una ceja levantada. Su mirada fue sobre cada una de ellas, a la vez, pero luego puso sus ojos en blanco y miró de nuevo a su grupo. Era muy evidente que él pensaba que no tenía nada de qué preocuparse.

Pero fue sólo eso. Él lo hacía. Porque una semana más tarde, Nolan estaba muerto —envenenado por cianuro. Exactamente de la manera en que las chicas habían planeado originalmente.

Después de la muerte de Nolan, las chicas se llamaban y hablaban en susurros llenos de pánicos. ¿Qué era lo que había pasado? Todo lo que le hicieron a Nolan era una broma, con una sola pastilla de Oxy y escribiéndole algunas cosas tontas en su rostro. ¿Cómo era que había terminado el cianuro



en su sistema? Eso no era su culpa, se habían dicho las unas a las otras. Ellas eran chicas muy buenas, hasta la última de ellas. No eran asesinas.

Pero no podían dejar de preguntarse: ¿Las habría escuchado alguien de la clase y había decidido aprovechar su plan? ¿Tal vez, alguien que también odiaba demasiado a Nolan? En verdad este era el crimen perfecto —Nolan estaba muerto, y las chicas se convirtieron en las sospechosas.

Al principio las chicas pensaron que era el Sr. Granger. ¿Acaso, ellas no lo habían notado observándolas cuidadosamente durante la clase de ese día? Pero cuando Granger, también, apareció muerto, ellas volvieron al punto de partida. El asesino era otra persona.

Pero ¿hasta dónde llegaría esa persona? ¿Qué les pasaría a todos los otros nombres de la lista?

¿Qué pasaría si uno de ellos era el siguiente?

CAPITULO UNO.



Traductor: Jess. A.

Corrector: Joanka V, Noelia A.

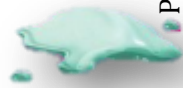
El domingo por la mañana, Mackenzie Wright estaba parada afuera de la estación de policía de Beacon Heights, mirando fijamente malhumorada a la acera. Nubes de tormenta pasaban bajo por el cielo. Seis coches patrulla estaban alineados en el estacionamiento. Las otras chicas de los estudios de cine ya se habían ido, ya sea con sus padres —los de Mac estarían ahí en cualquier momento —o por sí mismas.

Como si fuera invocado por sus pensamientos el sedán de sus padres apareció en el estacionamiento. El estómago de Mac dio un vuelco. Había tomado un aventón con Ava esta mañana, pero cuando los policías llamaron a sus padres insistieron en ir por ella. Mac no podía imaginarse como reaccionaría su familia a las noticias de que había entrado ilegalmente a la casa del profesor que había sido asesinado la noche anterior apuñalado con su propio *cuchillo de cocina*. Ella, Mackenzie Wright, primer cello era sospechosa de asesinato.

El carro se detuvo y su madre salió del lado del pasajero, envolviendo a Mackenzie en un firme abrazo. Mac se puso rígida de la sorpresa. — ¿Estás bien? —Dijo la Sra. Wright en el hombro de Mackenzie, su voz teñida de sollozos.

—Supongo —Dijo Mac.

Su padre saltó fuera del auto también. —Vinimos tan pronto como pudimos. ¿Qué *paso*? ¿La policía dice que entraste ilegalmente a una casa, y que había habido un *asesinato*? ¿Qué está pasando en este pueblo?





Mac tomo un profundo respiro, diciendo las palabras que había estado ensayando los últimos cinco minutos. —Fue un gran malentendido. —Dijo lentamente —unas amigas y yo pensamos que teníamos información sobre la muerte de Nolan Hotchkiss. Por eso vinimos a la estación de policía. Pero entonces... Bueno, las cosas se volvieron algo confusas.

Su padre frunció el ceño. — ¿Entraste o no ilegalmente a la casa de un profesor?

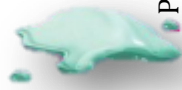
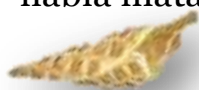
Mac tragó saliva. Había estado temiendo esta parte. —Pensamos que estaba en casa. La puerta estaba abierta. Teníamos algunas preguntas para él, sobre la muerte de Nolan.

Ella bajó la mirada. Sus padres sabían quién era Nolan Hotchkiss aún antes de que muriera, todos lo sabían. Los Hotchkiss eran ricos y poderosos, aún en el influyente, glamoroso y perfecto mundo de Beacon Heights. Lo que sus padres no sabían era lo que Nolan había significado para *Mac*. No hace mucho, él la había llevado a un par de citas. La había cortejado, la había hecho sentir bien, iluminando su vida. Cuando le pidió unas fotos, ni siquiera se había estremecido, posando detrás de su violonchelo y sacando fotos.

Resulta que él sólo quería las fotos por una apuesta, de la cual se enteró Mackenzie cuando condujo a su casa con sus amigos, riendo y arrojándole dinero. ¿Puedes decir *pesadilla humillante*?

Peor aún, la policía había *encontrado* esas fotos en el teléfono de Nolan, lo cual para ellos era un buen motivo para que Mac asesinara a Nolan. Aún no tenían prueba de nada, pero aun así no era bueno.

Ese fue el motivo por el cual Mackenzie y las otras chicas habían ido a la casa de Granger, para intentar limpiar sus nombres. Ellas sabían que Nolan tenía algo sobre Granger —algo grande— y pensaron que Granger tal vez lo había matado para mantenerlo quieto.





La señora Wright sostuvo a Mac a un brazo de distancia. — ¿Honestamente pensabas que tu maestro tenía algo que ver con la muerte de Nolan? ¿Qué clase de maestro era?

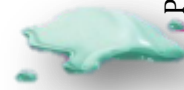
—Uno no muy bueno —Mac se retorció ante la idea de Granger tonteando con algunos de sus alumnos -el algo grande que sabía Nolan. Ellos lo habían descubierto cuando Ava encontró un mensaje amenazador de Nolan en el teléfono de Granger. Oh y Granger había coqueteado con Ava.

Después de fisgonear en la casa de Granger y encontrar evidencia sólida de que Nolan estaba chantajeando al profesor habían ido juntas a la estación de policía. Pero no habían obtenido la cálida bienvenida que esperaban. Granger murió momentos después de que hubieran huido de la escena. El novio de Ava —o su ex novio— las vio dejando la casa de Granger y llamo a la policía.

La discusión abrumadora que acababa de tener con sus amigas cruzó la mente de Mackenzie. *¿Granger era el asesino de Nolan?*, Caitlin había preguntado. *¿O el asesino de Nolan mato a Granger, también —e hizo parecer que fuimos nosotras de nuevo?* Nadie tenía una respuesta para eso. Todo había tenido sentido cuando pensaban que Granger mató a Nolan, pero ahora estaba claro que todo era más complicado de lo que ellas pensaban.

Su padre deslizo un brazo alrededor de ella y la atrajo a él trayendo a Mac al presente. —Bueno te creemos, y saldremos de esto. —Dijo él. —Ya he llamado a un viejo amigo que es abogado. Solo siento que esto haya ocurrido. Especialmente bajo la luz de todas las cosas buenas que están sucediendo ahora mismo.

Le tomó un momento a Mac darse cuenta de a qué se refería: Ella debía estar celebrando su ingreso a Juilliard en Nueva York. Ella recibió la llamada de la amiga de su mamá —quien tenía información interna de la oficina de



admisiones— hace dos días, pero ellos no habían podido disfrutar realmente el momento. No es que Mac sintiera muchas ganas de celebrar, desde que su victoria había sido empañada por el hecho de que Claire Coldwell también había sido aceptada.

Su padre la guió hasta el asiento trasero del auto. —Me alegro de que te encuentres bien. ¿Qué tal si hubieras estado adentro de esa casa con un maniático sosteniendo un cuchillo?

—Lo sé, lo sé. —Mac murmuró en su pecho —y lo siento—. Pero eso le hizo preguntarse: si hubieran permanecido en la propiedad de Granger un poco más y a una distancia segura, ¿habrían visto quien se coló en su casa y lo mató?

Estaba a punto de subirse al auto cuando escuchó una risita detrás de ella. De pie en la calle, en el patio de enfrente estaba Amy esto—o—lo—otro, una estudiante de segundo año que conocía de la escuela. Amy estaba recargada en un árbol, con una taza de café en sus manos, simplemente... mirándola.

Mac bajo la cabeza. ¿Cuánto tiempo había estado observando la chica? ¿Había escuchado sobre Granger? ¿Cuánto sabía?

Suspirando, Mac se sentó rápidamente en el asiento junto a su hermana menor, Sierra. Sierra miró a Mac cautelosamente, casi como si tuviera miedo de ella. Mac miraba directamente al frente, pretendiendo no darse cuenta, pero cuando escuchó el nombre de Nolan en las noticias locales de la radio, se estremeció. *Aún continua la búsqueda de la persona que envenenó al señor Hotchkiss la noche del...*

—Suficiente de eso. —La señora Wright dijo bruscamente, estirando la mano para sintonizar la estación local clásica, la cual tocaba Beethoven. Nadie habló durante el corto trayecto a casa. Mac se inclinó hacia atrás y cerró los



ojos, sintiéndose profunda y dolorosamente cansada. El silencio fue roto únicamente cuando llegaron al camino de entrada y la señora Wright aclaró su garganta. —Parece que tienes una visita, Mackenzie.

Los ojos de Mac se abrieron de golpe, mientras seguía la mirada de su madre. Su primer pensamiento fue que debía ser Claire, su ex mejor amiga. El temor la llenaba. Después de que Clarie intentara sabotear su audición para la audición en Juilliard, Mac no quería volver a verla. El hecho de tener que pasar los siguientes cuatro años con ella en la universidad a la cual ambas dedicaron sus vidas para ser aceptadas, parecía algún tipo de broma cósmica.

Pero entonces su visión se ajustó. No era Claire quien estaba sentada en el pórtico familiar, lentamente girando las brillantes hojas de un molinillo de viento que estaba atascado en el lecho de flores. Era el novio de Claire, y el chico que Mac había amado en silencio por años.

Blake.

La cabeza de Blake se elevó mientras el auto se detenía. Había una mirada de búsqueda desesperada en sus ojos. Su boca se abrió, pero no salieron palabras, y él la cerró de golpe nuevamente. Mac sintió un tirón en su corazón. Su cabello despeinado y sus ojos azul pálido con largas pestañas aún la dejaban sin aire. Y se veía tan... triste, como si él extrañara pasar tiempo con ella.

Entonces ella notó algo en su regazo. Era una confeccionada caja de la pastelería de su hermana en el pueblo junto con un envoltorio blanco y cuadrado. Un recuerdo la asaltó repentinamente: encontrándose con Blake en la pastelería la semana pasada para que pudieran ensayar canciones para su banda. Se sentía como hacía años. Mac había guardado la distancia de Blake por tanto tiempo, —desde que Claire comenzó a salir con él aun sabiendo lo





que sentía ella por Blake. Pero ese día en la pastelería, ellos... conectaron, justo como en los viejos tiempos.

Ella cerró los ojos, inundada con el recuerdo de cómo sus labios se habían encontrado. Se había sentido tan mal y tan *bien*, todo a la vez.

Pero el pequeño punto dentro de Mac rápidamente se tornó de hierro. Pensó en la siguiente vez que había visto a Blake en la pastelería: lo encontró con Claire después de la audición en Julliard. Ellos estaban de pie juntos de la mano, un frente unido. *Le dije a Blake que pasara tiempo contigo*, Claire la había molestado. *Sabía que lo dejarías todo, incluso practicar para tu audición. Oh y ¿todas tus confesiones a Blake? Me lo conto todo. Incluso que tocarías Tchaikovsky.* Ella había mirado a Mac con tanto odio y enojo en su mirada. *Y no hemos terminado, estamos más unidos que nunca.*

Blake no había sido capaz de mirar a Mac cuando le preguntó si era cierto. Pero no necesitaba decirlo. Su mirada baja y expresión culpable lo dijeron todo.

Ahora Mac se dio la vuelta y siguió a sus padres hacia la casa por el garaje. —No quiero hablar contigo. —Ella soltó.

Blake saltó del pórtico y corrió por el camino de entrada. —Lo siento Mac de verdad, lo lamento mucho.

Mac se detuvo en seco. Tal vez soltó un gemido. Su madre le tocó un brazo. — ¿Cariño, estás bien?

—Sí, —Dijo Mac débilmente. No le había contado a su madre sobre el drama de Blake y Claire, ellas no tenían esa clase de relación exactamente. Ella le dirigió a su madre la más valiente de sus sonrisas —Sólo necesito un segundo, ¿está eso bien?





—Sólo unos minutos —Dijo la Señora Wright, mirando cautelosamente en la dirección de Blake antes de entrar.

Mac se dio la vuelta y miró a Blake. El estiró una mano hacia su brazo. Ella reflexivamente intentó retirarlo, pero dudó. El olor cálido del pastel y la azúcar emanaban de él.

—Lo siento, —comenzó Blake.

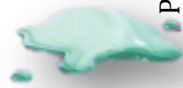
—No quiero escucharlo. —Dijo Mac, sintiéndose cansada, pero Blake presionó.

—Macks. Es cierto que Claire me *pidió* que comenzara a salir contigo — él hizo una mueca de dolor. —Pero una vez que me di cuenta de lo que sentías —y *yo* sentía—, quise ponerle un alto. Tú eres a quien siempre he querido. No quería lastimarte. Me siento terrible al respecto, —por todo.

Mac se burló —Eso no te detuvo para llevar a cabo tu plan. —Decirle a Claire que tocaría Tchaikovsky, para que ella pudiera practicar la misma pieza y tocarla primero. Intentando distraerla de la audición más importante de su vida. —Casi lo arruinas todo.

—Lo sé y soy un imbécil. —Blake pateó una piedra en el suelo. —Sólo para que lo sepas rompí con Claire para siempre esta vez. Quiero estar contigo... si me lo permites.

En los momentos más oscuros de Mac los pasados días, se había imaginado una escena justo como esta, donde Blake vendría gateando en manos y rodillas para rogar por su perdón. Pero ahora que realmente estaba sucediendo, no se sintió ni cerca de estar satisfecha como pensó que lo estaría. Lo miró fijamente, impactada. ¿Él se había burlado de ella y ahora la invitaba a salir?





—Toma —Dijo Blake, su voz nerviosa, estiró la caja de pastel y el envoltorio hacia ella. —Para ti...

Mac sabía que no se iría hasta que abriera la tapa. Dentro había un solo pastelillo con la forma de un violín hecho de gusanos de goma. La cubierta era torpe, —estaba claro que Blake lo había elaborado. Brevemente, Mac trató de imaginarlo: él de pie en la batidora, luego revisando el pastelillo en el horno, luego colocando las gomitas cuidadosamente. Eso parecía como mucho esfuerzo para alguien a quien había intentado sabotear.

—Felicidades por lo de Juilliard —Dijo Blake amablemente —Estoy muy orgulloso de ti.

La cabeza de Mac estalló. — ¿Cómo sabías que logré entrar?

Blake parpadeó. Lucía descubierto. Ahí fue cuando Mac lo entendió: lo sabía porque Claire se lo había dicho. Lo que significaba que ellos *aún hablaban*.

—Me lo dijo Claire, pero eso fue lo último que hablamos antes de romper. —Blake dijo rápidamente, como si pudiera presentir el proceso de pensamientos de Mac. —Es increíble Macks. Lo mereces tanto. —Él se acercó más. — ¿Qué se necesita para que me perdones? ¿Tengo *alguna* oportunidad?

Mac pudo sentir sus ojos llenándose de lágrimas. Hace algunos días habría dado cualquier cosa por escuchar a Blake decir eso, —decir que la quería, que él la elegía a *ella*. Durante mucho tiempo había sido el chico en un pedestal, el que ella quería tanto y no podía tener.

Pero ahora no era ninguna de esas cosas. Él era solo Blake el que apuñalaba por la espalda. El chico que realmente no lo entendía. ¿Cómo podía ella confiar en él nuevamente después de lo que había hecho? ¿Cómo



podría ser perfecto, el Blake ideal con el que ella había fantaseado por tanto tiempo?



Cerró la caja de pastelería. —No hay oportunidad —Espetó ella, tomando el sobre sin abrir y metiéndose a la casa.

Y cuando ella cerró la puerta cerró también todos sus pensamientos sobre Blake firmemente detrás de ella.



CAPÍTULO DOS.



Traductor: Guadalupe C

Corrector: Magalli K. Noelia A.

— ¿Julie? —un grito ronco resonó a través de la puerta de la habitación de Julie Redding el lunes.

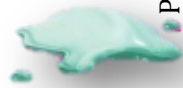
Julie se dio la vuelta, tiró de las cobijas y se cubrió hasta la cabeza, y trató de volver a dormirse. Todo estuvo tranquilo por un momento, pero luego...

— ¿Julie? *¡Julie!* —la llamada se volvió más urgente.

Con un gruñido de frustración, Julie se desembarazó de su relucientemente blanco edredón y se sentó en su cama-esquinero de hospital. Su camisola de seda se sentía suave contra su piel. La delicada luz de la mañana fluía entre las diáfanas cortinas. Los pájaros cantarines le daban la bienvenida al día en el exterior, y una suave briza le azotó el rostro por la ventana abierta. Su cuarto estaba en perfecto orden, tal como ella lo había dejado la noche anterior. Excepto por sus arrugados jeans *James* y el cárdigan de cachemira gris —ambos de la temporada anterior, ambos de segunda mano —que se había quitado y dejado en el suelo antes de colapsar en la cama.

A su alrededor, el día comenzaba hermoso, perfecto... pero Julie sólo sentía oscuridad, pena, dolor. Podía escuchar los maullidos y rasguños de los gatos —hordas y hordas de gatos— fuera de la puerta de su cuarto. Y la voz desesperada de su madre.

— *¡JULIE!*





Julie se levantó rápidamente de la cama y cruzó la habitación, pasó la cama gemela adicional donde su mejor amiga, Parker, solía dormir. Parker no había llegado la noche anterior... otra vez.

Abrió la puerta. La preciosa, invaluable y amada puerta, la única cosa que separaba su mundo del de su madre. La única cosa que mantenía a raya el desagradable desorden, protegiendo el dominio de Julie de la contaminación al otro lado. Al tiempo que abría la puerta, la rodearon los apestosos aromas a guisado y diarios mohosos, platos llenos de restos de comida, latas vacías de comida de gato, y telas húmedas. Tragó saliva intentando suprimir su deseo de vomitar.

— ¿Qué? —le gruñó a su madre, que estaba parada en medio del atestado pasillo. La culpa invadió a Julie cuando vio que se caía la arrugada cara de la Sra. Redding, pero la hizo a un lado. Lo último que querría manejar, encima de todo lo demás que estaba pasando, era su madre. Julie se frotó las manos sobre la cara, tratando de que su cerebro entrara en una especie de estado Zen. No tuvo suerte. Lo mejor que pudo obtener fue una apariencia de calma. Respiró profundamente un par de veces —Digo, ¿Sí mamá? —corrigió, con la voz más neutral y controlada.

La Sra. Redding se retiró de los ojos un mechón de cabello grasoso —Ya comenzó la escuela, ¿sabes? —Vociferó —Pero como ya se te hizo tarde, al menos podrías traerme un Diet Sprite y arena para gatos para más tarde. Julie apretó la mandíbula —No puedo. Nunca voy a salir de nuevo.

— ¿Por qué no?

Julie apartó la vista. *En realidad por ti. Por ese horrible correo electrónico sobre ti que alguien hizo circular por todo el cuerpo estudiantil.*





Prácticamente podía ver las miradas burlonas en los rostros de sus compañeros de clase; seguramente ya habrían leído el correo de Ashley Ferguson. Ya sabía los pegajosos sobrenombres que escribirían en su casillero. *JULIE CO-RROMPIDA*, *BABOSA JULIE*, y el que temía más, *PUSSY GALORE*⁷. Era como los chicos en su vieja escuela la llamaban, después de todo.

Así que no había manera de que la forzaran a regresar, jamás. Julie odiaba admitirlo, pero Ashley había superado a Nolan Hotchkiss en el departamento de voy-a-hacer-de-tu-vida-un-infierno. Y, oh sí, también estaba toda esa mierda del asesinato de Granger. La historia había salido en las noticias la tarde anterior, no cabía duda de que Beacon estaría muy ocupado con tal novedad para comentar. ¿Qué pasaría si los chicos también supieran que Julie y las otras eran sospechosas? En Beacon, siempre había alguna manera en que las cosas circularan, aunque se suponía que fueran privadas. Casi podía escuchar los susurros. *¡No sólo Julie Redding vive en un basurero, también mató a Nolan Hotchkiss y a su maestro! ¿No escuchaste que la arrestaron?*

El asunto de Granger realmente estaba afectándole la mente. Justo cuando ella y las otras pensaban que habían encontrado al asesino de Nolan, éste aparecía muerto. ¿Sería la misma persona que mató a Nolan —en otras palabras, la misma persona que las inculpó la primera vez— quién mató también a Granger? ¿Pero quién podía ser? Individualmente, Julie y las otras chicas de estudios fílmicos habían hecho algunos enemigos, como Ashley Ferguson. Pero ¿quién podría odiarlas de manera *colectiva*?

⁷La traducción literal sería gatitos a montones, pero pussy se utiliza también para denominar la parte externa del aparato reproductivo femenino. Y claro está, es el nombre de un personaje femenino estereotipado, una “chica bond” de la película *Goldfinger* (1964), una lesbiana, líder de un escuadrón de pilotos de acrobacias, todas mujeres, a quien “cura” (cuando todavía se pensaba que la homosexualidad era una enfermedad, no me crucifiquen a mí por ello) de sus preferencias sexuales un misógino James Bond.





Suspiró, dándose cuenta que no había respondido a la pregunta de su mamá de porqué estaba faltando a la escuela —Porque ya no soy bienvenida en la escuela, —dijo, sintiéndose vacía —Porque todo está arruinado.

Su madre se encogió de hombros, parecía que había aceptado su respuesta —Bueno, aun así necesito arena para gato y un Diet Sprite, —dijo simplemente. —Seguro que puedes salir por eso.

Dios no permitiera que le preguntara a Julie qué podría estar mal en su vida. *Uno, dos, tres...* Julie comenzó a contar, usando su técnica de reserva para calmarse. Luego sintió algo suave y escurridizo rozar sus piernas y casi gritó. Una de las bestias sarnosas de su madre estaba intentando meterse en su cuarto —Lárgate de aquí, —murmuró Julie, pateándolo de regreso al pasillo. El gato pegó un alarido y desapareció detrás de una pila de cajas sobre la cual estaba acomodado otro de los gatos, uno negro que su madre llamaba Twinkles. Un tercer gato, uno de pelambre apelmazado con un sólo ojo, estaba dentro de una caja de arena a mitad del pasillo, mirándolas fijamente.

Entonces Julie se volvió hacia su madre. Se lo había ganado. —Lo siento, —le dijo —No hay Diet Sprite. Ni arena. Consíguelos tu misma.

La Sra. Redding se quedó con la boca abierta. — *¿Discúlpame?*

Julie se crispó un poco. Había pasado un largo, largo tiempo desde que le dijera que no a su mamá. Desde que su mamá comenzó a acumular cosas a gran escala, siempre había encontrado fácil el complacerla. Pero mira hasta donde la había llevado: Había pasado años escondiéndose, tratando, tanto como podía, de asegurarse que nadie nunca se enterara de dónde vivía. Tratando de hacerse absoluta e impecablemente perfecta, para que nadie supiera nunca la verdad. Pero ahora su resentimiento le brotaba por los poros, la hacía sentir furiosa.



—Dije, *consíguelos tú misma*, —repitió Julie con firmeza. —En caso de que te interese, Mamá, no puedo darle la cara al mundo. Todos lo saben — molesta, agitó la mano en el aire —Sabes todo sobre este... este *lugar*.

Entrecerró los ojos, un poder recién adquirido fluyó por ella. De repente, se sentía lista para decir las cosas que se había guardado. Y, de cualquier manera, ¿qué caso tenía reprimirse ahora que probablemente terminaría en la cárcel?

Miró nuevamente a su madre —Ya saben sobre ti. Y ahora me odian nuevamente, justo como sucedió en California. —Se sentía bien decirlo en voz alta. Julie se sentía una tonelada más ligera, como si estuviera flotando. —Oh, y una cosa más, —continuó Julie —Yo también me siento un poco incómoda saliendo porque me *buscan* por un asesinato que no cometí. ¿Esa te parece una buena excusa?

La Sra. Redding se quedó frente a Julie con la mirada perdida. Después de un momento muy largo, entrecerró los ojos. — ¡Cómo te atreves a negarte a ayudarme! —le gritó. Comenzó a caminar hacia su hija, con los ojos saliéndose de sus órbitas y la cara roja como tomate.

Julie dio un paso atrás. Con un sobresalto que rallaba en el pánico, se dio cuenta de que su madre había cruzado el umbral... y *estaba en su cuarto*. La Sra. Redding nunca había puesto un pie ahí. A pesar de su enfermedad, parecía comprender que éste era un lugar sagrado. El corazón de Julie golpeaba contra sus costillas, y ella tuvo que reprimir un sollozo. Con su cabello maltratado y su abrigo desgastado, su madre se veía incluso más descuidada contra el trasfondo de muebles de repuesto y la alfombra impecable.

— ¿Para qué diablos sirves entonces? —Escupió la señora Redding, agitando los brazos como una maniaca —Eras una niña inútil, y ahora eres



una adolescente inútil. Sólo tomas y tomas y tomas, y nunca haces nada por mí. —Sus ojos giraban de manera incontrolable —Incluso tu padre sabía que eras una inútil.

Julie se petrificó —Para. —No quería que su madre siguiera por ese camino.

Pero la Sra. Redding sabía que ya la tenía. —Por eso se marchó, ¿sabes? La primera vez que te tuvo en brazos, volteó a verme y me dijo, *‘Bueno, quizá lo hagamos mejor la próxima vez’*. Pudo ver a través de ti. Tú eres la razón por la que nos abandonó. Nunca fuiste lo suficientemente buena para él.


—Por favor, —Julie dijo con voz débil, encogiéndose un poco, la infusión de confianza que había sentido unos momentos antes se había desvanecido. Esa siempre era el arma secreta de su mamá. Y era lo único que menguaba a Julie completamente.

—Así que no vas a ir a la escuela hoy, ¿eh? —La retó la Sra. Redding—. No me sorprende. Tu padre siempre dijo que no eras lo suficientemente lista. Eras una buena para nada. No vales la pena, nada bueno, buena para nada. ¡Pero por supuesto que te acusan de un homicidio! ¡Y probablemente si lo cometiste, tú, perra estúpida!

Dijo más cosas, muchas más, pero las palabras pronto se confundían unas con otras, cubriendo a Julie como lo habían hecho desde que era una niña pequeña. Su madre siempre había sido mala con ella, incluso antes de que estallara su locura. Julie recordaba haber llorado muy fuerte cuando era pequeña, una vez incluso le preguntó, — *¿Qué puedo hacer para que me quieras?* —A lo que su madre solo había respondido entre carcajadas—. *Transfórmate en otra persona.*

Fue entonces que Julie se convirtió en... bueno, *Super Julie*. Incluso como una niña de seis años, siempre corriendo de un lado a otro haciendo





todo lo que su madre le pedía—anticipando su más mínima necesidad, llevándole las pantuflas, un paquete de Diet Sprite, sus revistas semanales favoritas. Fue por eso que estudió con más ahínco que el resto de su clase, se vestía de manera más pulcra, cepillaba su cabello castaño hasta que brillaba más que el cabello de cualquier otra chica de su grado.

Pero eso nunca había sido suficiente. Sin importar que hiciera Julie o cómo lo hiciera, su madre la odiaba. Julie sentía que el torrente de palabras era peor que el océano de basura que llegaba hasta la puerta de su habitación.

Cuando se mudaron a Beacon Heights, pensó que podría comenzar de cero, y por un tiempo, se había salido con la suya. Pero quizá su madre tenía razón. Quizá Julie *era* el problema. Si se hubiera esforzado más por mantener su secreto con Ashley, nadie más en la escuela se habría enterado. Si se hubiera esforzado más por ayudar a que su madre mejorara, en primer lugar, ni siquiera hubiera tenido un secreto que guardar. Y si se hubiera esforzado más por evitar que ella y las otras drogaran a Nolan, si hubiera hecho un mejor trabajo disfrazando su caligrafía para que la policía no la reconociera en el rostro de Nolan, si no hubiera irrumpido en la casa del señor Granger, quizá ella y las otras no serían sospechosas. Si Julie fuera más lista, mejor, más fuerte, tal vez podría ser capaz de averiguar quién se había escabullido de vuelta en la casa después de que ellas salieran y lo había matado. Porque en este momento no tenía la menor idea, y a menos que lo averiguara pronto, iría a la cárcel.

Quizá todo *era* su culpa.

En algún lugar a la distancia, Julie creyó escuchar un timbre. La señora Redding se detuvo a media palabra. Julie lo escuchó de nuevo, esta vez más claramente. Era el timbre de la puerta.



La madre de Julie se volvió hacia ella —Bueno, ¿vas a ver quién toca o no?

Julie, quien se había metido en la cama y se había recogido en posición fetal, lentamente se sentó y parpadeó —Ah, seguro —dijo con voz débil.

—Bien —La señora Redding se levantó también de la cama de Parker y salió por la puerta, dejando un torbellino de pelo de gato girando en el aire tras ella —Y después de que lo hagas, puedes traerme mi arena para gatos y mi Diet Sprite.

—De acuerdo, —dijo Julie con voz aguda.

El timbre de la puerta sonó de nuevo. Julie se frotó los ojos, sintiendo que probablemente estaban muy rojos. ¿Qué tal si fuera Ashley? La chica se materializó en sus pensamientos, con su cabello rojo-dorado de la misma tonalidad que el de Julie, con su vestuario cuidadosamente copiado, su sonrisa de sacarina y maldad. Desde que envió ese correo electrónico, Julie había tenido pesadillas sobre Ashley emboscándola en cada esquina. Ashley saliendo de un pastel en una fiesta de cumpleaños, asomándose sobre un compartimiento privado de un baño, incluso interrumpiendo a Julie en su cita de depilación. — ¿Saben cuál es la verdad? —Ashley se reía cada vez — ¡Es un fenómeno asqueroso! ¡Vive entre un montón de basura! ¡Su ropa está hecha de pelo de gato! —y quienquiera que estuviera en el sueño—un amigo, un conocido, incluso un extraño—miraba a Julie horrorizado, comprendiendo su verdadera naturaleza.

Pero bueno, quizá solo era Parker en la puerta. Parker la necesitaba ahora. Y Julie se había estado preguntando en dónde había desaparecido su amiga después de la estación de policía el día anterior, después de que hubieran hablado sobre quién podría andar tras ellas, Parker se había separado del grupo dirigiéndose hacia los bosques, insistiendo en que quería





estar sola. Julie debió haberla seguido. Parker era demasiado frágil como para estar sola.

Se deslizó de su cama y se enfundó en una gruesa bata afelpada. Lentamente, se hizo camino por el pasillo, siguiendo el rastro cuadrado de luz que se colaba por una pequeña ventana de la parte alta de la puerta que daba acceso a la casa.

Justo cuando Julie estaba a unos metros de la puerta, la luz se oscureció. Una cara bloqueaba la ventana, tratando de ver hacia adentro. Se detuvo en su camino, con el corazón tratando de salir por su boca. Reconoció los ojos verde olivo, y la hermosa piel oscura. Era Carson Wells. El nuevo chico del pueblo, con quien había sido lo suficientemente estúpida de salir en algunas citas antes de que todo se cayera en pedazos.

Un suave gemido escapó de sus labios. ¿Qué aún no era suficiente su desgracia?

Saltó cuando volvió a sonar el timbre. Lentamente, retrocedió, presionando la espalda contra una torre de cajas, quizá podría escurrirse hasta su cuarto y pretender que no había nadie en casa.

La cara en la ventana se acercó más al cristal. Las manos de Carson hicieron sombra sobre sus ojos cuando presionó la nariz contra la ventana — ¡Julie! —Gritó, con su acento Australiano enfatizando las vocales en su nombre — ¡Julie, sé que estás ahí! ¡Abre la puerta!

Julie dio otro paso hacia atrás. Estaba comenzando a hiperventilar.

—No puedes esconderte ahí para siempre. Sólo quiero hablar contigo.

Las lágrimas rodaban por sus mejillas. Sí, *claro*. Él quería burlarse de ella. O quizá quería reñir con ella por no decirle la verdad. Cualquier cosa que fuera a decirle, no quería escucharla.





Carson guardó silencio por un momento observándola por la pequeña ventana.

—Por favor habla conmigo.

Ella levantó la vista. Su voz era tan dulce, tan sincera. Algo en ella cambió. *Quería* desesperadamente que alguien la ayudara, que la consolaran, especialmente después de lo de la policía, y Ashley, y las crueles palabras de su madre.

Se forzó a dar un paso adelante, luego otro. Sintió haber caminado una milla cuando sus dedos finalmente se cerraron sobre la perilla. La puerta se abrió, y el aire fresco la rodeó como una ducha primaveral. Julie absorbió con sus sentidos el rocío del pasto, los autos aún salpicados con gotas de la lluvia de la noche anterior, el diario sobre el descanso de la entrada del vecino. Y Carson.

Salió al porche y cerró la puerta firmemente tras ella. No podía mirarlo directamente por lo que mantuvo la vista enfocada en la colección de cajas vacías, latas de refresco, los recipientes de comida para gato, y los sacos semi-usados de comida para aves que llenaban el porche —¿Qué es lo que quieres?

—Sólo quería ver cómo lo estás llevando, —dijo Carson con amabilidad.
—Traté de mandarte un mensaje de texto, pero tu teléfono estaba apagado.

Julie se encogió de hombros. Había apagado el teléfono después de que el correo de Ashley había comenzado a circular. No podía enfrentar las consecuencias.

—Y no estabas en la escuela.

Julie resopló sarcásticamente —Es bastante obvio el por qué no fui, ¿no es cierto?





El soltó una risilla —Sólo quiero estar contigo, Julie. No me importa lo que piense la gente.

Ella se le quedó viendo, confundida — ¿Pero qué hay de la foto de Ashley contigo?

Él inclinó la cabeza — ¿Qué foto?

—En el Mercado de Pescado de Pike Place. Ashley me dijo. *Esto es lo que Carson piensa de ti ahora.* Tú te veías... —dejó la frase a medias. Él se veía, bueno, totalmente indignado.

Carson entrecerró los ojos —En Pike Place... —Luego su mirada se iluminó —Yo estaba en una fotografía con Ashley ahí, cierto. Sí estuvimos ahí en una excursión de la escuela hace unas semanas.

— ¿Hace algunas semanas? —repitió Julie.

Carson asintió —La tomó James West, y nos dijo que hiciéramos caras alocadas. Ashley tomó mi mano, y yo sólo le seguí el juego —El sacudió la cabeza con gesto de incredulidad —Espera, ¿te la envió a ti? Esa chica es horrible.

—Lo sé, —explotó Julie, y sin poder evitarlo, comenzó a llorar de nuevo.

Carson puso los brazos alrededor de los hombros de Julie y la acercó hacia él. Ella se tensó, luego, lentamente, se relajó sobre su pecho, respirando el aroma a ropa recién lavada de su camisa de franela.

Poco después se separó de él para preguntarle — ¿Cómo es que no te importa la verdad sobre mí? —lo interrogó. —Porque es cierto, Carson. Todo es cierto, bueno, al menos lo que dijo de mi mamá. —Cerró los ojos apretándolos. Reviviendo las cosas horribles que su mamá acababa de decirle —Es asqueroso. Yo *soy* asquerosa.





Carson la alejó un poco con gentileza para poder ver su rostro —Tú, Julie Redding, eres hermosa. Y lista. Y graciosa. No hay nada de ti, ni siquiera tu dedo pequeño del pie, que pudiera considerar asqueroso.

Luego, asombrosamente, Carson le hizo levantar la cara y posó los labios sobre los suyos. Julie ni siquiera podía creer que eso estaba pasando hasta que, pasados unos segundos, cuando comenzó a disiparse su insensibilidad y de verdad comenzó a sentir sus labios en los de ella. Se estaban besando. En realidad estaban *besándose*.

Y entonces se le ocurrió: Ese era su primer beso, en verdad. No era como se lo había imaginado, por supuesto, en bata de baño, en su destartado porche frontal, a plena vista de su patio atestado de muebles y montones de decoraciones Navideñas, e incluso un par de gatos cualquiera afilándose las uñas en algunos postes del jardín. Pero era un beso puro, dulce, sensual, todo al mismo tiempo.

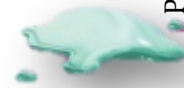
Cuando terminó, Carson se inclinó hacia atrás para poder verla mejor y le sonrió con gracia y encanto —Gracias —susurró.

—Yo soy quien debería *agradecértelo*, —le dijo Julie — ¿Estás seguro de esto? ¿De... *mí*? Porque, —dijo. —No tienes idea de lo cruel que puede ser la gente. Esto va a ser brutal. Está bien si no quieres que te asocien conmigo. Lo comprendo.

Él agitó la mano desestimando las consecuencias —No me importa.

Ella parpadeó. — ¿Estás... *seguro*?

—Bueno, —le dijo con fingida seriedad. —Eso depende. Creo entender que *tú* no eres la Dama Loca de los Gatos de Beacon Heights. ¿Es eso correcto?





Julie no pudo evitar sino reír muy fuerte —Eso es correcto, —respondió con una débil sonrisa —Soy simplemente una inocente espectadora de la caridad para gatos.

—Entonces tenemos un acuerdo. Quedas oficialmente absuelta de toda responsabilidad por esta... —Carson señaló la casa tras ella, sus cejas se juntaron mientras buscaba por la palabra apropiada —Esta... situación... y oficialmente eres ahora mi novia, eso es, si quieres serlo. Y cualquiera que tenga un problema con eso tendrá que vérselas conmigo.

Julie le sonrió. No podía creer lo que veían sus ojos, lo que escuchaban sus oídos... lo que sentía su corazón. Y sólo así, cada horrible palabra que su madre había dicho retrocedió en su mente hasta convertirse en ruido de fondo. Quizá, sólo quizá, no era mercancía dañada después de todo. Quizá ella estaba bien, era alguien por quien valía la pena preocuparse. Incluso alguien a quien valía la pena amar.

Más que nada en el mundo, Julie quería creer que Carson no se equivocaba.



CAPÍTULO TRES.



Traductor: Arturo T.

Corrector: Guadalupe C. Jenny C.

El lunes por la tarde, Caitlin Martell-Lewis se estacionó en un lote vacío, excepto por un Cadillac verde de aspecto semejante a un bote que se encontraba bajo la sombra de un grupo de árboles. Cuando salió de su auto, sus oídos se vieron colmados del tranquilo silencio, y su nariz cosquilleó con el aroma del pasto recién cortado y las flores que habían sido plantadas poco antes. Miró a través de la reja de hierro forjado hacia las ondulantes colinas salpicadas con lápidas. De pronto, estuchó un sonido que provenía de detrás de un árbol, y su corazón se contrajo. Por alguna razón, sentía como si la estuvieran siguiendo... quizá los policías. *¿Sería cierto? ¿Las estarían siguiendo a todas a donde quiera que fueran, tratando de averiguar algo que pudiera ligarlas a la muerte de Granger?*

Pero cuando miró de nuevo se dio cuenta que solo se trataba de una ardilla.

Suspirando, Caitlin cerró el auto, y echándose las llaves al bolsillo, se encaminó a la tumba de su hermano. Probablemente podría hacerlo hasta con los ojos cerrados en este punto —pasando la lápida con los ángeles grandes encima de ella, a la derecha de un tipo que fue enterrado junto a sus dos galgos italianos, y luego subiendo una pequeña colina y debajo del árbol. *Hola, Taylor, empezó el monólogo en su cabeza. Soy yo otra vez. Tu loca hermana, saltándose sus prácticas de soccer, he venido a desahogarme acerca de lo loca que se ha vuelto mi vida.*

Había tantas cosas que quería decirle a Taylor, quién había pasado a mejor vida a fines del año pasado... y tantas cosas que deseaba que él le





hubiera contado, cosas que nunca llegaría a saber. Como lo mucho que había sufrido a manos de Nolan Hotchkiss, o por qué había decidido que sería más fácil morir que mostrar su dulce rostro en la escuela un sólo día más. ¿Habría sucedido algo que provocara su decisión? Caitlin probablemente nunca se perdonaría a sí misma por no ver las señales en él cuando aún había tiempo. Si lo hubiera hecho, ¿aún estaría aquí?

Rodeó el árbol. La tumba de su hermano estaba adelante —y una nueva figura de *Dragón Ball Z* descansaba a los pies de la lápida. Caitlin se detuvo, confundida. Ella era la única persona que colocaba nuevas figuras de acción en su tumba. Bueno, ella y...

Sus pensamientos se detuvieron cuando una figura apareció desde atrás de otro árbol. Era Jeremy Friday. La única otra persona que se preocuparía lo suficiente de dejarle a Taylor pequeños recuerdos.

Jeremy giró y miró a Caitlin al mismo tiempo. Elevó las cejas, y su mirada se suavizó. Su expresión reflejaba esperanza, lo que llenó a Caitlin con todo tipo de emociones —amor, alivio, excitación, y ansiedad también. Ella asimiló su figura desgarrada, enfundada en su camiseta agujereada de *Star Wars*, y pantalones de mezclilla oscuros. Si le hubieras preguntado a ella, incluso unas pocas semanas antes, si saldría con alguien como Jeremy, Caitlin se hubiera reído. Pero él era perfecto. Un diamante en bruto. Él había estado bajo su nariz todo este tiempo, y ella no había visto lo especial que era.

¿Y qué lo hacía tan perfecto? Que Jeremy le estaba sonriendo en vez de fruncirle el ceño. La última vez que lo había visto había sido dos noches atrás en el sótano de los Friday, cuando había comenzado todo el problema de Granger. Josh, su ex novio y hermano de Jeremy, los había encontrado juntos, y en vez de defender su nueva relación, Caitlin simplemente había, algo así como... *salido corriendo*. Ella asumió que Jeremy la odiaría por eso.





Pero cuando se acercó a él, le dio un fuerte abrazo.

—Lo siento, — espetó Caitlin, abrumada. —Por *todo*. Perdona que haya huido de esa forma. Es sólo que... No sé.

—Está bien. —Jeremy le besó la punta de la cabeza. —Te pilló fuera de guardia.

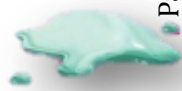
—Y eso es decir poco, —dijo Caitlin enfáticamente.

—Pero, bueno. —Jeremy titubeó, jugando con su pelo. — ¿Aún quieres seguir conmigo? Es decir —entiendo que es realmente complicado, así que...

En respuesta, Caitlin se paró de puntillas y lo besó, interrumpiéndolo. — ¿Eso responde a tu pregunta? —susurró, cuando se separaron.

Él descansó su frente sobre la de ella. —Eso me dice todo lo que necesito saber.

Bajaron la vista hacia la tumba de Taylor. Caitlin se preguntó qué hubiera pensado Taylor de esta serie de eventos —ahora ella saliendo con el estafalario y algo friki Jeremy, el mejor amigo de su hermano menor, en vez del popular ultra-deportista Josh. Todo había sucedido inesperadamente: Caitlin se había topado con Jeremy en la tumba de Taylor unas semanas antes, cuando pasaba por unos momentos particularmente tempestuosos— no estaba segura si quería continuar jugando soccer, no sabía si estaba con el chico correcto, e incluso aún entonces tenía los sentimientos mezclados y estaba molesta por lo de Taylor, y ella y las otras acababan de jugarle esa broma a Nolan. Ellos habían estado hablando, y Caitlin se había dado cuenta de lo fácil que se conectaba con Jeremy. Y lo mucho que él comprendía por lo que ella estaba pasando. Josh ni siquiera le había preguntado por lo de Taylor. Él parecía pensar que la solución era evitar cuestiones incómodas.





Jeremy cambió de postura. — ¿Así que hablaste con Josh después de todo? — Preguntó él, como si hubiera una gran señal sobre la cabeza de Caitlin mostrando lo que estaba pensando.

Caitlin se puso rígida. — Sí, — dijo vagamente, haciendo una mueca.

— Esa sí que fue una buena experiencia, ¿eh?

Ella pateó el pasto. Se había topado con Josh esa mañana en la escuela —lo que ya había sido lo suficientemente raro debido a todo lo de Granger. Las chicas estaban literalmente *sollozando* porque Granger se había ido, poniendo ramos de flores en su puerta y reuniéndose a la hora del almuerzo para rezar alrededor del asta de la bandera. Caitlin estaba sorprendida de que incluso las chicas que estaban en el teléfono de Granger, —como Jenny Thiel—, habían estado entre los grupos compactos de chicos sollozando, o habían sido los perturbados adolescentes que llegaban a las oficinas de los consejeros de orientación en horario de clase. Era como si nunca se hubieran dado cuenta de lo patán que era ese tipo. Y aunque la abogada con la que Caitlin había hablado le dijo a la policía que tenía la obligación de mantener su relación con la muerte de Granger como secreto, dado que aún no se presentaban cargos contra ella de manera oficial, Caitlin estaba casi segura de que los chicos de Beacon ya se habían enterado de los rumores de cualquier manera. Le habían lanzado miradas viciosas en todo el día, como si todos creyeran que era culpable. Incluso las chicas del equipo de soccer la veían de manera extraña, —pero de nuevo, nadie se atrevió a sacar el tema a conversación, así que quizá simplemente estaba paranoica.

Ya casi era media mañana cuando se topó con Josh. Estaba parado frente a su casillero con Guy Kenwood y Timothy Burgess, sus compañeros del equipo de soccer. Habían cruzado miradas, y Caitlin se había quedado inmóvil por un momento, sabiendo que se vería como una idiota si hubiera



regresado tomando la dirección contraria. Por las miradas como dagas que Guy y Timothy le estaban lanzando, estaba claro que habían descubierto que Caitlin ahora andaba con el hermano de Josh. Caitlin se preguntó, por una fracción de segundo, cómo exactamente se los habría dicho Josh. Que tu no tan popular hermano menor te robara a tu novia no era algo exactamente para presumir, después de todo.

—Bueno, al principio él no me miraba, —Caitlin le dijo a Jeremy, metiendo las manos en los bolsillos. —Pero luego lo llevé aparte y traté de explicarle.

Jeremy hizo una mueca de dolor. —Estoy seguro de que *todo* salió bien.

—Le dije que no habíamos estado conectando últimamente, y que sólo era cuestión de tiempo, ¿sabes? —tragó saliva, pensando en la expresión furiosa y tensa de Josh tan pronto como Caitlin le dijo todo eso. —Estaba realmente cegado. Y herido. Pero después... bueno, no lo sé. Estuvo bien, al final.

— ¿En verdad? —Jeremy se veía curioso. — ¿Qué fue lo que dijo?

Caitlin tomó aire. —Él sólo dijo que si eso era lo que quería, entonces él quería que fuera feliz, —le explicó.

En realidad, ella se había quedado sorprendida cuando Josh se lo dijo, —fue muy cortés y maduro. *No seré uno de esos patéticos chicos que no pueden lidiar con ello. No estoy encantado de que salgas con Jeremy, pero creo que no puedo detenerte, ¿o sí?*

—Yo esperaba que estuviese enojado, —concluyó Caitlin, mirando de reojo a Jeremy. —Resultó agradable que no fuera así.



Jeremy asintió. —Bueno, ha estado ignorándome por días. Aunque eso es mejor a que me insulte, lo que yo creía que iba a estar haciendo con todas sus fuerzas. Tal vez nuestro chico está creciendo.

—Tal vez. —Caitlin sonrió débilmente.

Después se vio asaltada por la angustia. Cada cosa buena en su vida, se había dado cuenta, era compensada por algo triste o malo. Aquí estaba ella con Jeremy, pero en la tumba de Taylor —y con Josh herido. Aquí estaba ella, feliz como no había sido en años, pero también era acusada de asesinato. Nada le resultaba fácil.

Ella miró a Jeremy, con Granger en su mente. —Así que, creo que ya has oído sobre el Sr. Granger, —y mi relación con ello. Sin embargo, no es lo que parece.


Jeremy agitó la mano restándole importancia. —Por favor. Ya sé eso. Pero, ¿por qué estabas en su casa?

Se encogió de hombros, sintiéndose incómoda. No podía decirle a Jeremy toda la verdad. —Es una larga historia. Pero tiene que ver con Nolan. Algunas amigas mías y yo pensábamos que Granger era quién lo había asesinado.

Jeremy ensanchó los ojos. — ¿En serio?

—Bueno, quizá ya no. —Caitlin dijo débilmente. Descubrir la amenaza de Nolan a Granger parecía la prueba perfecta —claro que Granger querría a Nolan muerto para proteger su reputación. ¿Pero qué tal si Granger fue asesinado porque sabía *algo* más, algo sobre el asesinato de Nolan? Aún podría haber toda clase de secretos por descubrir allá afuera.





Una pareja mayor apareció en la cima de la colina, caminaban con espaldas encorvadas por el camino. De pronto sintieron que el espacio ya no lo tenían solo para ellos, Caitlin se volvió hacia Jeremy. — ¿Quieres pizza?

—Claro, —dijo él, con una sonrisa espontánea en el rostro.

Se dirigieron a Gino's, un-lugar-familiar cerca del cementerio que estaba dichosamente vacío a esa hora del día. Sobre las rebanadas de pay blanco, hablaron sobre cosas normales —la participación de Jeremy en la próxima feria de ciencias, gustos sobre series de televisión, y cómo el equipo de soccer de Caitlin votaría esa semana para tener una nueva capitana. Caitlin aún se debatía en lo que el soccer significaba para ella, pero muy dentro no podía dejar de sentirse nerviosa por la elección. El puesto de capitana es algo que siempre había querido, y se sentía raro dejarlo ir cuando, *finalmente*, tenía la oportunidad.

No hubo una simple mención sobre Josh, Granger, Nolan o la policía, — un cambio que agradecía. Una hora después, después de un beso en el auto de Caitlin, Jeremy se trepó a su Vespa, y se alejó entre el ruido que producía el motor, prometiéndole que la llamaría después. Sintiéndose por mucho más contenta, Caitlin se encaminó a casa. Había esperado tener unas cuantas horas para sí misma, pero cuando llegó al acceso de autos de su casa, los autos de sus madres ya estaban dentro, ambas habían regresado a casa del trabajo.

Suspiró.

Estacionó su auto, tomó su mochila y su bolso de soccer, y se preparó para lo que sea que fuera a suceder después.

La televisión de la cocina estaba sintonizada en el canal de la NPR, — una noticia sobre la cría de pollos en el traspatio. Podía escuchar el firme *chop, chop, chop*, del cuchillo sobre la tabla de cortar y el agua corriendo en el





fregadero. Podía adivinar por la tranquila variedad de sonidos que Sibyl y Mary Ann, sus dos mamás, estaban cocinando juntas. Caitlin entró de puntillas caminando lo más silenciosamente posible hacia las escaleras, pero fue demasiado tarde, —Mary Ann alzó la vista y la miró.

— ¿Cariño? —la llamó.

Caitlin suspiró. Adiós a sus minutos que había planeado para ella. — Emm, hola —ella respondió, permaneciendo donde estaba de pie en las escaleras.

Los ojos de Mary Ann se veían tristes. — ¿Quieres ayudarnos con los preparativos?

De hecho no, pensó Caitlin, pero sabía que negarse significaría que una de ellas la seguiría hasta las escaleras y haría preguntas más lastimeras e intrusivas que las que le harían permaneciendo abajo. Así que caminó penosamente hacia la cocina y aceptó una tabla de cortar y el pimiento morrón⁸ que le ofreció Sibyl.

—Y bien, ¿cómo estuvo tu día? —preguntó Sibyl cautelosamente, sus ojos enfocando por momentos a Caitlin y luego a su trabajo cortando.

—Bien, —respondió Caitlin.

Sentía cómo sus mamás intercambiaban una mirada. Sabía que querían saber más. Mary Ann se aclaró la garganta. — ¿Ellos, emm, hablaron de ese maestro?

Caitlin cortó cuidadosamente el cabo del pimiento. —Sí. Bastante.

Otro intercambio de miradas.

⁸ NT: O Pimiento Rojo.



Las mamás de Caitlin habían estado muy calladas y preocupadas cuando recibieron la llamada el domingo acerca de su potencial participación en una conspiración de asesinato. Les había dicho una y otra vez que sólo era una desafortunada coincidencia, pero no estaba enteramente segura de que le hubieran creído. De la misma manera en que no estaba segura de que le creyeran sobre lo de Nolan, —Mary Ann hizo comentarios incisivos acerca del suministro de Oxy de Caitlin, después de todo, rogándole que se deshiciera de sus reservas. Y aunque se supo que había sido Cianuro lo que había matado a Nolan, y no Oxy, también había rastros de Oxy en su sangre. Como los polis no se las habían llevado arrastrando a la estación todavía, el asunto había sido olvidado de momento, pero Caitlin sabía que todavía estaba muy cerca de la superficie, listo para hacer erupción en cualquier momento y sin previo aviso.

— ¿Y hablaste con Josh? —preguntó Mary Ann.

Ella levantó la mirada. Sus mamás la observaban ansiosas. Claramente, *querían* que hablara con Josh. Sibyl Martell y Mary Ann Lewis eran mejores amigas de los Friday, los padres de Josh y Jeremy, y aunque no lo hubieran dicho abiertamente, estaba claro que la decisión de Caitlin de preferir a Jeremy en vez de Josh había alterado su agenda social. Su sábado normal de antigüedades con los Friday había sido cancelado esa semana. Al igual que el almuerzo de los domingos, que se celebraba de manera casi religiosa el primer domingo de cada mes, y las cenas semanales de los miércoles. Y Caitlin las había escuchado cuchicheando en su recámara la noche en que todo pasó, — *antes* de que le hubieran tomado las huellas dactilares por merodear en la casa de Granger, cuando Josh era todo por lo que tenían que preocuparse.

¿Por qué crees que esté haciendo esto? Decían entre murmullos. ¿Lo estará haciendo para molestarnos? ¿Quizá tiene que ver con lo de Taylor? Y: Pobre Josh. Él debe estar destrozado.



Ella odiaba la parte de *Pobre Josh*. ¿Y que había de ella? ¿Por qué no decían también: *Pobre Caitlin*?

Caitlin debió haber bufado molesta, porque Sibyl bajó el cuchillo. — Cariño, si crees que estamos molestas contigo por lo de Josh y Jeremy, no es así.

—Sólo estamos intentando comprender. —Mary Ann interrumpió. — Quien quiera que te agrade, está bien. Pero los dos chicos son tan... *diferentes*. No estamos seguras de que es lo que tienes en común con Jeremy, eso es todo.

Caitlin las miró, sus ojos brillaban. —No tengo nada en común con *Josh*.

Sus mamás se miraron perplejas. —Pero ambos tienen el soccer, y les gusta hacer las mismas cosas. Y ustedes tienen mucha historia compartida.

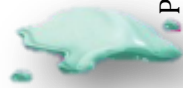
Caitlin se ofendió. — ¿Y eso lo es todo? —Hizo a un lado el pimiento a medio cortar. — ¿Saben? Si me conocieran un poco más, entenderían por qué Josh y yo no tenemos nada más que decirnos. Pero sólo quieren que siga siendo la misma Caitlin predecible de siempre. —Ella salió con prisa de la habitación.

— ¡Cariño! —la llamó Mary Ann. — ¡No te pongas así!

— ¡Te apoyamos! —Sibyl exclamó.

—Sí, lo que sea —Caitlin le dijo por sobre su hombro.

Ella quería que fuera verdad, —demonios, eran una pareja del mismo sexo con una hija surcoreana adoptada; la aceptación debería ser lo suyo, ¿cierto? Pero parecía que intentaban decir las líneas correctas sin sentirlo de verdad.



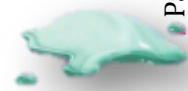


— ¡Regresa! —gritó Mary Ann lastimeramente. — ¡Ni siquiera hemos hablado del Sr. Granger!

—Yo no lo hice —dijo Caitlin continuando el camino a su habitación. — Eso es todo lo que necesitan saber.

Miró hacia abajo por un segundo. Sus mamás estaban al pie de las escaleras, se veían tan tristes, confundidas e indefensas. Caitlin sabía que estaba levantando un muro. Probablemente el mismo muro que Taylor había levantado también. Y sin embargo, bueno, —no podía explicárselo a sí misma. No sobre Jeremy, porque ellas nunca lo entenderían.

Y tampoco sobre Granger... porque ellas no podían saberlo.



CAPÍTULO CUATRO.



Traductor: Adriana O.

Corrector: Arizbeth C. Vale S.

Algo filoso rasgó la mejilla de Parker Duvall. Ella lo apartó, pero sólo logró que le punzara nuevamente. Abrió sus ojos y miró hacia todos lados, pero antes de que entendiera porque se encontraba tirada en el suelo, —y por qué se encontraba en lo que parecía ser un campo—, su cabeza comenzó a girar salvajemente.

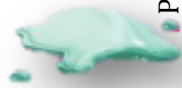
Apretó los ojos intentando detener el movimiento y de repente sintió unas ganas urgentes de vomitar. *Ah, estuve bebiendo.* Una pequeña pista del rompecabezas.

Lentamente y con cuidado, intentó abrir los ojos nuevamente. Esta vez logró controlar los giros, enfocándose en lo que había a su alrededor. Estaba oscureciendo, el sol se hallaba a mitad del camino en el cielo. Tallos secos y espinosos en el césped medio muerto, era lo que alcanzaba a ver. A lo lejos se cernía un conjunto de edificios. ¿En dónde diablos se encontraba ella?

Finalmente, Parker se las arregló para sostenerse en un codo y moviéndose lo más lentamente posible, logró sentarse. Una colilla de cigarro cayó de la gorra de su sudadera. *Entonces, estuve bebiendo y fumando.* Debió ser una noche loca.

No había tenido siempre resacas⁹. Pero en el pasado, cuando fue una chica dorada de Bacon Heights, cuando su llegada a cualquier fiesta significaba un evento importante y exitoso, debió haber sido una profesional. Arrasaba con todos los licores, emparejándose con los chicos trago a trago.

⁹ NT: Dependiendo del país: Cruda, Resaca, Chuchaqui... malestar que se siente luego de una borrachera o de probar alguna droga.





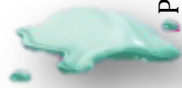
Levantándose al día siguiente sintiéndose de la jodida, pero se burlaba porque sabía que se la había pasado increíble.

Era fácil recordar los días dorados: ella había sido rubia y hermosa, contaba con una manada de amigos y muchos conocidos más. Había aprobado todas sus clases sin siquiera esforzarse. Ella tenía el sello de Aprobada de Nolan Hotchkiss —eran íntimos, de esas amistades platónicas que era más cercana y fría que cualquier pareja. Y tenía una maravillosa mejor amiga en Julie Redding, su unión era fuerte y significativa, entre un mar de relaciones superficiales.

Su vida era perfecta ¿cierto?

Excepto, oh sí, por su familia. Una madre que la odiaba y un padre que le echaba pura mierda. Pero ni modo. Tal vez esto fue lo que la hizo ser tan buena al ser el alma de la fiesta, —porque en casa, era mejor estar muerta. Ella habría seguido con esa vida, de no haber sido por Nolan... y por la ira de su padre. Y ahora, todo había cambiado. Su padre estaba encerrado de por vida. Ella no tenía ya un hogar a donde ir y se había convertido en una chica diferente —más dura, más afilada, enojada, una Parker rara. Ya nadie la invitaba a las fiestas. ¡Bueno, que se jodieran todos!

Parker tembló al darse cuenta de lo fría que estaba. La mañana tenía un aire frío diferente y parecía que comenzaría a llover en cualquier momento. Gradualmente, el edificio que estaba lejos, comenzó a enfocarse —uno bajo, ancho, con una estructura de repellido barato, de un beige sucio, con puertas de metal café muy separadas. Un adolescente con uniforme naranja brillante y delantal y un gorro de papel, se paró fuera de una de las puertas, con una bolsa gigante de basura. La vació dentro del contenedor de basura y se volvió a meter. ¿Sería eso un centro comercial? Pero, ¿cómo ella había *llegado* hasta allí?




Cerró los ojos e intentó pensar. Lo último que recordaba era cuando salía de la estación de policía con Julie. *¡Bienvenidos a Parker 2.0, pensó, llena de cicatrices, con estados de ánimo sombríos y sin memoria!*

Parker se miró a sí misma. Por lo menos, vestía la misma ropa, aunque estaba cubierta de mugre. Se palpó los bolsillos. Su mano sintió algo duro y encontró su móvil. *Martes, octubre 25*, decía en la pantalla, así como la hora: 10:04 AM. Estaba bien, ella sólo se había perdido una noche, —recordaba parte del lunes. Rápidamente le marcó a Julie, pero entró rápidamente al buzón de voz.

Parker tragó con dificultad. Era raro que Julie no contestara inmediatamente. ¿Habría sucedido algo más? ¿Algo que ver con la investigación de Granger? Todo al mismo tiempo, recordó lo serio que se veía el archivo que había encontrado en la casa de Granger, cuando anduvieron buscando pistas. Decía *JULIE REDDING* cruzando el folder y no se veía como si estuviera lleno de viejos ensayos. ¿Tendría eso algo que ver con la acumuladora de su madre, con la rápida y vergonzosa expulsión de California? Era un secreto que Parker había conocido hacía poco tiempo, algo en lo que ella había trabajado duro para mantener seguro. Antes de que Parker se diera cuenta de lo que ella estaba haciendo, ella había sacado el archivo fuera del cajón de Granger y lo había metido dentro de su bolsillo.

¿O habría sido de otra cosa? Parker estaba segura que ella había leído el archivo, —mientras estaba en la casa de Granger, de hecho—, pero ella no recordaba lo que decía. *Típico*, pensó mientras palpaba sus bolsillos, deseando tener en sus manos el folder en ese momento, pero no había duda de que lo había dejado en casa de Julie. Su cerebro solamente trabajaba la mitad del tiempo y recordaba hasta el más mínimo detalle, cortesía de la última paliza de su padre.



Se levantó y comenzó a caminar hacia el centro comercial, sentía las piernas pesadas y torpes. Las tiendas estaban abiertas, las luces encendidas, se veía un pequeño anuncio con las ofertas del día en la tienda de Verizon, al final del centro comercial. Luego, deslizó las manos dentro de los bolsillos de su sudadera y sintió un trozo de papel duro y filoso, en el bolsillo izquierdo. Era la tarjeta de negocios de Elliot Fielder, con su número del celular garabateado al reverso. *Llámame en cualquier momento*, le había dicho la primera vez que se conocieron y que había sido, además, la primera visita de Parker al terapeuta.

Pero eso había sucedido antes de que lo cachara acechándola y de que lo enfrentara y él la agarrara bruscamente del brazo, diciéndole que él necesitaba que ella lo escuchara. *¿Escuchar qué?* Julie le había silbado al oído cuando se habían ido y Parker se había sentido como una idiota, —ella habría dejado a Fielder que entrara en su círculo, confiaba en él y le había contado todo acerca de su vida. Entonces él *traicionó* su confianza, acosándola.

Parker volteó la tarjeta en sus manos. *Llámame en cualquier momento*. Sus palabras le retumbaban. Recordó su voz cariñosa, pero no podía llamarle. ¡De ninguna manera!

Alguien carraspeó y Parker volteó a ver de quién se trataba. Un chico lleno de granos, de veintitantos años, que vestía una camiseta, parado en la puerta y fumando un cigarrillo. Miró a Parker y luego miró a lo lejos. Parker apretó los dientes y se dio la vuelta y se fue en dirección contraria —pero vio su reflejo en la puerta del salón de uñas. Ella estaba vestida con unos sucios jeans negros y una capucha negra sucia alrededor de su cabeza. Su flequillo rubio había crecido y le caía sobre los ojos. Miró de reojo la cicatriz prominente de su mejilla. Era como las otras que marcaban asquerosamente su cara.



Sintió un nudo en la garganta, se avergonzó y suspiró. No le extrañaba que el trabajador del metro se hubiera estremecido: ella se veía como un monstruo. Entonces, nuevamente, la miraban de la misma manera —como si ella no tuviera nada que hacer aquí en la tierra, como si tuviera que regresar arrastrándose a la roca de la cual salió. Le dolía cada vez. Solo dos personas en el mundo no se estremecieron al verla: Julie... y Fielder.

Agachándose por la esquina y lejos de la vista de todos, Parker sacó su móvil y vio el teclado. Dándose valor ella marcó el número de teléfono de Fielder y presiono LLAMAR. Julie se enojaría mucho, pero necesitaba hablar con alguien.

El teléfono sonó una vez, la respiración de Parker se aceleró y tragó saliva.

El teléfono sonó por tercera vez. Finalmente, alguien contestó. Ella escuchó una voz familiar.

— ¿Eres...Parker? —dijo Elliot Fielder, sonando asombrado.

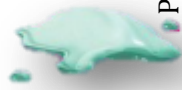
Parker parpadeó, no esperaba que él reconociera su número. —Eh, sí, —dijo ella. — ¡Hola!

— ¡Hola! —contestó Fielder. — ¿Estás...*bien*?

Parker se mordió el labio. De repente, ella se sintió ridícula hablándole a alguien que apenas conocía, —a alguien que la había engañado. Ella habría encontrado la forma de llegar con Julie y después planearían algo juntas.

—Tú sabes qué..., —dijo ella. —Olvídalo, estoy bien.

—Escucha Parker, —sé por qué estás llamando.





Ella casi suelta el teléfono, mirando rápidamente a su alrededor. ¿La habría él seguido hasta *aquí*?, ¿Hasta este tenebroso centro comercial? Trató de reconocerlo a lo lejos, pero no vio a nadie.

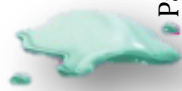
—Es acerca de tu padre.

Se le erizó el pelo de la espalda. — ¿Qué hay con él?, —ella le preguntó tranquilamente.

Fielder respiró con calma. —Espera, ¿no sabes?

¿No sé qué? —Hubo una pausa larga. — ¿No sé *qué*? —Parker estaba prácticamente gritando.

Con voz temblorosa, él finalmente habló. —No pensé que sería yo quien te lo diría, Parker. —Él hizo una pausa. —Hubo un accidente en el patio de la prisión. Tu papá... bueno, está muerto.



CAPÍTULO CINCO.



Traductor: Guadalupe C.


Corrector: José P. Ana M.

El jueves por la tarde, mientras Ava Jalali se encontraba sentada a la mesa de la cocina, agonizando por tan solo pensar en su tarea de Física, —ella estaba entre los más avanzados del colegio, para gran sorpresa de sus amigos seguidores de la moda que sólo se interesaban en su apariencia. Cada problema que le habían dejado era más difícil que el anterior. Algo más que le estaba haciendo prácticamente imposible terminar la tarea era tener que permanecer en un lugar donde pudiera ser vigilada por su padre y su madrastra, —idea de ellos, no de ella. Después de su último encuentro con la policía, no le despegaban ningún ojo de encima casi 24/7¹⁰, como si tuviera una bomba de tiempo con el cronómetro andando para convertirse en delincuente juvenil.

No era como si su padre, o su madrastra, Leslie, la estuvieran observando con demasiado cuidado. Su padre estaba leyendo unos documentos del trabajo en la isleta de la cocina mientras bebía té. Y Leslie caminaba de un lado a otro de la habitación, con sus rizos de salón perfectamente estilizados rebotando a su paso, sin perder apenas la forma, y su vestido de cachemir flotando con gracia alrededor de sus rodillas. Abriendo primero una puerta de los gabinetes empotrados, luego la otra. Sacaba unas velas, fruncía el ceño, luego rebuscaba en un cajón para sacar unos manteles individuales. Increíblemente, Leslie hacía todo esto a la vez que balanceaba cuidadosamente una copa de Chardonnay en la mano. Por el conteo de Ava, sabía que era la copa número tres, —y todavía no habían dado siquiera las cinco de la tarde. *Eso era tener clase.*

¹⁰ NT: 24/7 es una expresión que hace referencia a ser vigilada las 24 horas del día los 7 días de la semana.





—Maldición, —murmuró Leslie casi como un suspiro cuando la mezcladora Vitamix que intentaba sujetar con una mano y su barbilla, —Dios no permitiera que dejara a un lado la copa de vino—, se le fue de las manos. La guardó dentro de una gaveta diferente y cerró la puerta con tal fuerza que Ava dio un salto en la silla y su lápiz se deslizó rayando su tarea de Física. Ava trató de cruzar la mirada con su padre, pero el señor Jalali estaba haciendo un magnífico trabajo fingiendo no darse cuenta de nada. ¿Por qué diablos Leslie no podía mantenerse quieta al menos por un momento? ¿No se suponía que el vino te ayudaba a relajarte?

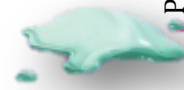
Leslie se fue hacia el comedor haciendo ruido al pisar, aun murmurando algo. Regresó balanceando un puñado de cubiertos de platería en una mano, y la copa de vino bien sujeta en la otra. —Esto necesita pulirse, —le gruñó al señor Jalali.

Él se removió incómodo en su banco. Era claro que se daba cuenta de que su esposa estaba actuando raro, ¿cierto? Y aun así lo único que dijo fue, —Se lo haré saber al personal de servicio.

—Quizá sea conveniente que permitas que lo haga Ava. —Ava podía sentir los ojos de Leslie sobre ella. —Pulir plata puede ser una habilidad muy útil.

El señor Jalali puso una mano sobre el hombro de su esposa. —Querida, aún nos queda casi una semana para prepararlo todo. Tenemos tiempo suficiente.

Ava no pudo evitarlo, y levantando la vista de los problemas de su tarea preguntó. — ¿Prepararse para qué?





El padre de Ava sonrió con amabilidad. —La madre de Leslie vendrá a visitarnos de New York. Se quedará con nosotros por unos días, y Leslie ha decidido ofrecer una fiesta aquí en la casa.

—Y quiero que todo esté perfecto. —Leslie interrumpió, sacudiendo algunas migas de la encimera de la cocina con sus uñas barnizadas en color rojo carmín, que fácilmente podrían confundirse con una garra. Luego le lanzó a Ava una mirada que decía muy claramente: *Eso significa que no quiero que tú causes problemas.*



Ava se encogió de hombros, aunque por dentro estaba furiosa. Leslie jamás le había mostrado una pizca de amabilidad, y después del reciente viaje de Ava a la estación de policía por el asesinato de Granger, se había vuelto una completa bruja. Ava volteó a ver a su padre, pero él había vuelto a leer su periódico como si no sintiera la tensión en el ambiente. Ava estaba completamente asombrada de lo mucho que había cambiado su padre en presencia de esta mujer. En los viejos tiempos, —en los *buenos* tiempos—, él y su madre solían preocuparse mucho por su bienestar. Había tantas risas y felicidad en la casa. Nada de toda esa obsesión por la limpieza. Nada de esas sucias miradas de odio.

El teléfono sonó, y el señor Jalali se disculpó y salió de la cocina para responder en su oficina. Leslie comenzó a contar las copas de vino, sacó algunas y las colocó bruscamente en el fregadero. Murmuró en voz baja algo sobre que presentaban demasiadas manchas. Parecía como si estuviera teniendo una hemorragia cerebral justo ahí, en ese momento.

Ava cerró su libro de texto y miró a Leslie. —Estoy segura de que todo va a salir perfecto con tu mamá.





Mala idea. Leslie giró rápidamente y se le quedó viendo, y con las fosas nasales dilatadas, le dijo. —No *tienes* ningún derecho de hablar en este momento.

Ava presionó lo que quedaba de su lápiz sobre el papel. —Sólo intento ayudar. Demasiado estrés puede hacer que te enfermes.

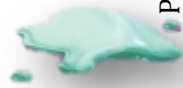
Leslie se acercó a Ava con un movimiento ágil. Ava podía oler las uvas fermentadas en su aliento. —Si tengo que ocuparme tanto en que las cosas queden perfectas es porque *están* demasiado *imperfectas*. Y estoy hablando sobre ti, lo primero y *más* importante. —Agitó su mano señalando a Ava. —Te vistes como una cualquiera. —E hizo un ademán mostrando los jeans ajustados de Ava y, sí, su quizá demasiado *revelador* top. —No hay duda de porqué nadie te respeta. ¿Qué estabas haciendo realmente en la casa de un maestro antes de que lo mataras? ¿Haciéndolo con él?

Ava se puso en pie con rapidez. Primero, odiaba que Leslie estuviera enterada del rumor que Nolan había hecho circular sobre que Ava compraba sus buenas calificaciones con favores sexuales para los maestros. También odiaba que los policías hubieran incluido a Leslie en la conversación que habían tenido con su padre sobre que se le consideraba sospechosa por el asesinato de Granger.

— ¡Yo no lo toqué! —protestó.

Leslie puso sus ojos en blanco. —Sí, *claro*.

Ava no podía creerlo. Ni podía tolerar otro segundo esta situación. Cerró de golpe su libro de texto, tomó su libreta y su lápiz, y subió corriendo las escaleras, entró en su recámara y se tiró sobre la cama golpeando el cubrecama de seda persa con los puños. Había sido un regalo de sus padres





que le habían traído de su último viaje a Irán, poco antes de que su madre muriera.

Ava extrañaba a su mamá. Y no podía soportar el vivir bajo el mismo techo que esa mujer. ¿Por qué ella odiaba tanto a Ava? ¿Acaso estaba celosa?

Abajo, escuchó los sonidos apagados de su padre hablando con Leslie. Probablemente le estaría preguntando a dónde había ido Ava, y Leslie probablemente le estaría inventando una historia acerca de cómo Ava habría hecho algún comentario insolente, malicioso, y luego había subido volando las escaleras como la mocosa maleducada que era. Después de un momento, Ava escuchó la puerta del frente abrirse y cerrarse, luego el sonido de Leslie hablando en la calle sin parar, en un tono muy molesto. Se escuchó la puerta de un auto abrirse y cerrarse, y luego el rugido de un motor. Ava abrió la cortina y observó el Mercedes de su padre alejarse por el camino. Se habían ido.

Suspiró y giró en su cama hasta quedar mirando el techo. En ese momento, se sintió súbita y dolorosamente sola. ¿A quién podría pedirle apoyo? A su padre, quien había sido su roca por tantos años, no. Tampoco a Alex, el novio a quien amaba, —no habían hablado desde la noche en que él la viera saliendo de la casa de Granger y por ello llamara a la policía para denunciarla.

Alex. Aún no podía creer que él hubiera hecho tal cosa. Ciertamente, sabía lo que eso parecía, —él la había visto salir corriendo de la casa de Granger, desaliñada y sonrojada, con solo una parte de los botones de su vestido cerrados.

Le dolía que Alex hubiera asumido exactamente lo mismo que Leslie, — que ella hubiera ido a la casa de Granger para hacerle un trabajito. Alex sabía que Granger se le había insinuado, y que había salido ya con otras de sus



estudiantes. ¿Por qué no podía solo haberle preguntado a ella lo que realmente estaba pasando? Ella se lo habría dicho. No toda la verdad, quizá — pero si algo muy cercano. Tal vez incluso sobre lo que ellas le habían hecho a Nolan.

Ese era el punto, sin embargo: Alex no había preguntado. Simplemente había llamado a la policía y la había delatado. *Su novio*. No sabía si estar dolida o molesta o ambas. ¿Acaso en realidad la creía capaz de matar a alguien? ¿Es que no la conocía ni un poco?

En realidad se moría de ganas de preguntarle porqué había hecho algo tan terrible. Porque debajo del dolor y la sensación de traición, *extrañaba* a Alex, tanto que lastimaba. No hablar con Alex, no verlo —se sentía tan extraño. Era como si le hubieran arrancado la mitad de su ser.

Su móvil le avisó que tenía un nuevo mensaje, y ella saltó de la cama. Quizá fuera Alex. Le había enviado dos mensajes de texto pidiéndole que hablaran, pero él no había respondido.

Pero era solo de Mackenzie. *La escuela estuvo rara, ¿eh?*

Ava suspiró profundamente. *Eso* era dejarlo corto. A donde quiera que volteara, los chicos estaban sollozando en los pasillos. La puerta de Granger estaba adornada con flores, y una pareja de chicas hippies se sentaron frente a esta *todo el día*, tocando canciones con sus guitarras, y panderetas, hablando sobre flores, praderas y del cielo —y el personal de Beacon, que usualmente eran tan quisquillosos con la asistencia a clase, *se los permitieron*. Habían dado varios anuncios sobre plegarias alrededor de la astabandera, —porqué la astabandera, Ava no podía imaginarlo, pero las sesiones de oraciones siempre eran ahí, —y también habían dado anuncios sobre el funeral de Granger que sería el jueves, y que la asistencia era obligatoria. Lo peor de todo, los chicos de Beacon tenían que saber *algo*, —quizá era solo que Ava había estado en

casa de Granger antes de que muriera, o quizá lo supieran ya todo, —que ella era sospechosa de su asesinato. Una estúpida ya le había arruinado su casillero en el gimnasio, derramando todo su maquillaje, desodorante, y los productos para el cabello que almacenaba ahí. La habían dejado sin nada que usar después de correr por la pista y tuvo que pasar el resto del día luciendo como un desastre sudoroso.

Rara se queda muy corto, le escribió de regreso.

¿Has sabido algo de los policías? Le preguntó Mac.

No, respondió Ava, *¿Y tú?*

Mac le respondió que ella tampoco había sabido nada. Ava tuvo que admitir que eso le sorprendía, —había esperado otra visita para entonces al menos. Especialmente si ya se habían enterado del historial de Ava con Granger, —se había encontrado con él en su casa no hacía mucho para pedirle que le ayudara con sus ensayos, y él se le había insinuado. Había estado nerviosa todo el día en la escuela, esperando a que apareciera un oficial en la puerta del salón en cualquier momento, pero nadie había aparecido.

Suspiró, sus pensamientos regresaron de nuevo a Alex. Si tan solo le respondiera los mensajes. Si él solo le *explicara* el por qué, —ella también podría explicarle las cosas. Giró su teléfono en las manos. Necesitaba hablar con él, pero llamarlo no daría resultado alguno. Él no había respondido una sola de sus llamadas o mensajes de texto. — ¿Por qué comenzaría a hacerlo ahora?

Así que, ella decidió, que iría a su casa.

Al momento que se puso en pie, Ava alcanzó a ver su reflejo en el espejo y casi estalla en risa. Tenía el cabello parado en todas las direcciones, su piel color caramelo que normalmente estaba brillante, se veía amarillenta y

maltratada, parecía que bajo sus ojos se habían instalado permanentemente unas horribles bolsas. Al parecer había perdido peso, porque sus jeans ajustados colgaban sueltos sobre sus caderas, y sus tetas no llenaban adecuadamente el espacio que su blusa les tenía destinado. Pero no tenía la energía para transformarse de nuevo en su yo normal y perfecto, —la chica que era inteligente *y* hermosa. Alex tendría que verla así. Quizá eso le demostrara exactamente lo mucho que estaba sufriendo por lo que él había hecho.

Llevarse el auto probablemente la metería en más problemas, así que Ava sacó su vieja bicicleta de diez velocidades del garaje y pasó la pierna sobre la barra. Al tiempo que pedaleaba, iba ensayando lo que le iba a decir a Alex cuando lo viera —si lo veía. *Sé lo que podría parecer, pero eso no es cierto*, comenzaría con eso. Pero ¿qué tal si Alex la hubiera visto haciendo striptease para Granger por la ventana? Qué podía decirle entonces — *¿Estaba intentando salvar las vidas de mis amigas ya que habíamos allanado su casa porque pensábamos que era un asesino?*

Dios, estaba muy nerviosa. Y eso era nuevo, también, —ella no se había sentido nerviosa frente a Alex, nunca.

La casa de Alex no quedaba muy lejos, pero se había quedado sin aliento para cuando llegó al lugar, y estaba mojada por una llovizna que había comenzado a caer. Trató de tomar aire cuando giró hacia la calle de Alex — que era también la calle de Granger. La casa de Granger seguía rodeada con cinta amarilla de policía. Los Técnicos en chaquetas iguales que decían ESCENA DEL CRIMEN entraban y salían por la puerta del frente de la casa de Granger, y una furgoneta de las noticias permanecía aparcada sobre la acera, con una antena gigante colocada en el techo. Ava se retorció nerviosamente, preguntándose lo que estarían encontrando dentro. ¿Acaso Granger sabía en realidad algo sobre el asesinato de Nolan y eso le había



costado la vida? ¿O el personal forense solo estaría buscando más evidencia contra *ella*?

Apretó los frenos a unas cuantas casas de distancia. Probablemente era una idea terrible haber regresado a la escena del crimen. Los policías podrían verla y asumir que estaba ahí para burlarse de ellos o algo.

Entornó los ojos hacia la casa de Alex. Extrañamente, también estaba rodeada de policías. Dos autos de policía con las puertas abiertas bloqueaban el acceso de vehículos. Y en el escalón frente a la puerta de acceso estaban dos oficiales de pie, con los músculos muy tensos. Parecía como si estuvieran gritándole a alguien.

Ava se ocultó tras el roble de uno de sus vecinos y se estiró para alcanzar a observar, no estaba segura siquiera de que es lo que estaba intentando ver. Pero cuando un oficial se hizo ligeramente a un lado, se dio cuenta de que la persona en el vestíbulo de acceso a quien le estaban gritando era *Alex*. Él agitaba las manos exasperado. Luego, ante los ojos de Ava, dos policías sujetaron a Alex por los brazos y lo hicieron girar. El pateó y luchó tratando de liberarse, pero los policías presionaron su rostro contra la fachada de su casa.

Ava dio un grito entrecortado.

— ¡No! —le dolía ver al chico al que amaba siendo tratado con tal brutalidad. ¿Por qué razón estaban haciéndole eso?

Luego uno de los oficiales comenzó a ponerle las esposas a Alex. Ava dejó caer su bicicleta al suelo y caminó sobre el césped, ya sin miedo de mostrar su rostro. Agitó los brazos haciendo señas a los investigadores, reporteros, y curiosos del vecindario.

— ¡No! —Gritó de nuevo. — ¡Deténganse!





Alex seguía luchando por liberarse.

— ¡Déjenme ir! —Gritaba. — ¡Ya les dije que yo no hice nada!

—Tienes el derecho de guardar silencio, —uno de los policías le decía en voz alta. —Todo lo que digas puede ser usado en tu contra en la corte.

Ava se quedó con la boca abierta. ¿Le estaban leyendo sus *derechos*?

Ya había alcanzado el andador de acceso. Hizo a un lado algunas de las personas que estaban de mirones hasta que pudo tener una panorámica clara del vestíbulo.

— ¡Alex!, —lo llamó antes de ponerse a pensar bien en la situación que tenía enfrente. — ¡Alex, soy yo!

Alex giró la cabeza bruscamente y le sostuvo la mirada. Él también se quedó con la boca abierta.

Súbitamente, un oficial tocó el hombro de Ava. —Necesitamos que se haga a un lado. Este chico podría ser peligroso.

¿Peligroso? Alex era la clase de chico que saca las arañas al jardín en lugar de aplastarlas. Él era quien había sugerido que esperaran para tener sexo hasta que ambos estuvieran absoluta y positivamente seguros de que era el momento adecuado, para que fuera muy especial.

— ¿Por qué lo están arrestando? —gritó Ava. Luego dirigió la mirada a Alex. — ¿Alex, que es lo que está pasando?

Le pareció que la mirada de Alex pasaba a través de ella. Los policías lo condujeron por el jardín, sosteniéndolo por los brazos. Y mientras lo empujaban dentro del auto, un pensamiento inesperado comenzó a tomar forma en la mente de Ava. *Este chico podría ser peligroso.* Pensó en la mirada





en blanco de Alex mientras los policías se lo llevaban. Lo que sea que hubiera pasado, Alex no había podido explicárselo.

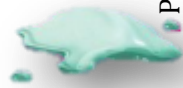
El policía le cerró a Alex la puerta, luego le dio la vuelta al auto por la parte del frente. Las luces ya estaban encendidas, y cuando abría la puerta para subir, los reporteros le cayeron encima.

— ¡Oficial!, —lo llamaron. — ¿Cuál es la naturaleza del arresto del chico? ¿Puede decirnos?

Ava se inclinó para escuchar, el corazón le latía con fuerza.

El policía llevó la mano al radio que llevaba en su cinturón, luego miró directamente a la cámara.

—Todo lo que puedo decirles es lo que sé, —murmuró con un gruñido, poniendo la mano sobre la parte superior de la puerta del auto patrulla. —Y eso es que por el momento, Alex Cohen está bajo arresto por el asesinato de Lucas Granger.



CAPÍTULO SEIS.



Traductor: Busco un Koala.

Corrector: Katya F. Nayely G.

Julie aparcó en un lugar dentro del estacionamiento del JUDY'S DINER la noche del martes. Estaba lloviendo a cántaros, pero las luces del comedor eran cálidas, y la gente dentro lucía feliz y relajada. De pronto, un destello de cabello castaño rojizo atrapó su mirada, y su corazón se oprimió en su pecho. ¿Esa era *Ashley*? Julie no había visto a su enemiga desde antes del correo electrónico que envió, y aún estaba temiendo la inevitable confrontación.

Pero entonces miró de nuevo. Era sólo otra chica con el cabello teñido similar. Ella cuchareaba en su boca lo que parecía ser arroz con leche y sonreía a los chicos con los que estaba sentada. Julie suspiró. Ella no estaba preparada para verse con Ashley aún.

Alguien dio unos golpecitos en su ventana, y ella miró con sobresalto. Era Parker, —la razón por la cual Julie había ido al comedor—, y estaba empapada. Julie pulsó ABRIR, y Parker se precipitó al interior del asiento del pasajero.

— ¿No me viste haciendo señas? —preguntó, sonando molesta. — Podrías haberte estacionado más cerca de la acera.

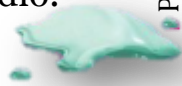
—Lo siento, —dijo Julie. —Creí haber visto a alguien dentro.

— ¿Ashley?

Esa era la cosa con Parker —ella conocía a Julie demasiado bien.

—Quizás, —murmuró Julie.

Parker apretó sus dientes. —Odio a esa chica. *En serio*, en serio la odio.





—Lo sé, También, la odio.

—Sí, pero sólo estás volteando y llevando el abuso. Entonces de nuevo...

—Parker localizo a Julie, mirando fijamente a su blusa rosa, sus vaqueros ajustados oscuros deslavados, y su coleta alta. —Tienes ropa a la moda. Ni siquiera parece que te moleste.

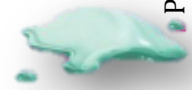
Julie quería decirle a Parker que eso era por Carson, —él la había llamado ese día para saber cómo estaba, y habían hablado alrededor de dos horas. Pero a veces era difícil decirle a Parker cosas alegres, considerando los problemas propios de la vida de Parker. Así que sólo se encogió de hombros. —Estoy intentando hacerle frente.

—Pienso que deberíamos hacerle algo a Ashley para vengarnos, —gruñó Parker.

— ¿Cómo qué? —preguntó Julie, mientras salía del aparcamiento. — ¿Sacarle el aire a sus neumáticos? ¿Postear algunos chismes significativos en Facebook? Eso sólo nos hará lucir como chicas estúpidas de secundaria intentando tomar venganza.

Parker se hundió en el asiento y murmuró algo que Julie no pudo escuchar. Julie observó a su amiga por un momento. Parker estaba pálida, y lucía exhausta y perturbada, probablemente por algo más serio que Ashley.

Los limpiaparabrisas chillaban ruidosamente. —Así que... ¿En dónde has estado de todos modos? —Julie no tenía idea de dónde había estado durmiendo Parker. Antes de que recibiera la llamada de Parker, esa noche diciendo que estaba en el comedor y necesitaba un aventón, Julie había estado casi lista para reportarla como Personas Desaparecidas. Ciertamente, Parker había desaparecido antes, pero nunca por tanto tiempo, y nunca sin decirle a Julie dónde estaba.





Por otra parte, ellas no habían estado siendo buscadas por asesinato antes.

Parker se encogió de hombros. —Por allí.

Julie frenó en una señal de alto. —Sólo... ¿Por allí? —Se preguntó si eso significaba que Parker no lo recordaba. Un disparo de miedo se clavó a través de su pecho. — ¿Quieres hablar sobre eso? —preguntó tentativamente.

—No realmente.



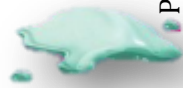
Julie cerró sus ojos. *Deseaba* que Parker quisiera hablar sobre eso— sobre cualquier cosa. Parecía como si su amiga estuviera retrayéndose cada vez más en sí misma, especialmente después de la muerte de Nolan. Si tan sólo el terapeuta que había encontrado para ella hubiera funcionado. En cambio, cada vez que Julie pensaba en Elliot Fielder y lo que le había hecho a Parker, era detenida por el sentimiento de culpa que apenas podía respirar. Había cometido algunos errores con Parker, errores horribles que no podía deshacer. Tenía que ser muy, muy cuidadosa para cuidarla ahora, se prometió a sí misma.

—Así que, ¿A dónde vamos de nuevo? —preguntó Parker débilmente, mirando por la ventana hacia el trayecto de árboles secoya.

—Con Ava, —respondió Julie. —Llamó hace poco. Su novio fue arrestado por el asesinato de Granger.

Parker levantó una ceja. —Espera. El novio de Ava, ¿El chico que nos convirtió en esto?

—Sí. Raro, ¿Eh?





—Definitivamente raro, —dijo Parker en voz baja mientras daban vuelta en la calle de Ava. Entonces aclaró su garganta. — ¿Quieres saber otra cosa que es rara? Esta mañana me enteré de que alguien asesinó a mi papá.

Julie presionó involuntariamente los frenos en medio de la calle. — ¿Qué?

—Sí. Él murió en el patio de la prisión. Lo cremaron y ya. Buena solución, ¿cierto?

La voz de Parker era robótica y apática, y por un momento, Julie pensó que estaba bromeando. Pero había dolor detrás de sus ojos. Y Parker no bromearía sobre eso. Julie sujetó fuerte la mano de Parker.

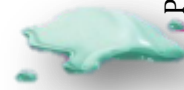
—Oh dios mío, —susurró. —Lo siento. Pero quizá... ¿deberíamos estar felices?

Parker puso su capucha de manera apretada alrededor de su rostro. — Lo sé. —Miró a Julie guiñándole el ojo, algo que raramente hacía, considerando sus cicatrices. —Quiero decir, siempre estaba hablando sobre cómo lo quería muerto, —y ahora lo está. Eso es como mi deseo vuelto realidad.

—Es mi deseo también, —dijo Julie débilmente. Pero extrañamente, la muerte de Markus Duvall no le daba mucha satisfacción. Eso no podía deshacer lo que le había hecho a Parker.

Julie apagó el coche mientras se detenían frente a la casa de Ava y miraba con preocupación a su amiga. — ¿Estás segura que quieres ir a allí justo ahora? Podemos evitarlo.

Parker asintió. —Estoy bien. En serio.





Julie dio a su mano un apretón tranquilizante. —Bien, si te pones incómoda, podemos salir, ¿Está bien? Y es noche de películas en mi dormitorio esta noche. Tú eliges. Incluso algo con Ben Affleck.

Bajaron del carro y se pusieron en marcha por el camino. Justo antes de que pudieran tocar el timbre, la puerta se abrió. La madrastra de Ava, Leslie, estaba de pie en el vestíbulo. Sus ojos estaban fríos, las comisuras de su boca caídas, y se mecía de adelante hacia atrás. Cuando el viento sopló, Julie pudo oler vino blanco en su aliento.

—*Más de ustedes*, —dijo amargamente, mirando a Julie y Parker con desdén. —Todas están en su habitación. Por favor intenten no ensuciar el lugar, ¿de acuerdo?

Julie sólo asintió, pero Parker miró fijamente a la mujer, inflando su pecho. —En realidad, estaba planeando prender fuego a la casa, gracias. Y quizá prepare heroína en su baño. ¿Es genial?

— *¡Parker!* —dijo Julie, dándole un codazo. Parker nunca era grosera con figuras de autoridad. Su padre solía castigarla por eso.

La madrastra de Ava miró de chica a chica, claramente irritada. — *¿Quiénes son ustedes?* —preguntó, con palabras mal articuladas.

—Vamos, —dijo Julie, agarrando el brazo de Parker y arrastrándola hacia arriba. No le extrañó que Ava hablara mal de esa mujer. Ella tenía la apariencia de una víbora lista para atacar.

Arriba, la puerta de Ava estaba entreabierta. Ava sentada en su cama, mientras Caitlin y Mac estaban tumbadas en el piso. Todas lucían afligidas, pero la hermosa cara de Ava era un desastre lloroso.

Julie le dio un fuerte abrazo. — ¿Estás bien?





Ava se encogió de hombros, agarrando un Kleenex. —No realmente. ¿Qué hay de *ti*? No te he visto en la escuela desde ese horrible correo. —Miró por encima de Julie, entonces sonrió y tiró de los pendientes de candelabro de Julie. —Son bonitos.

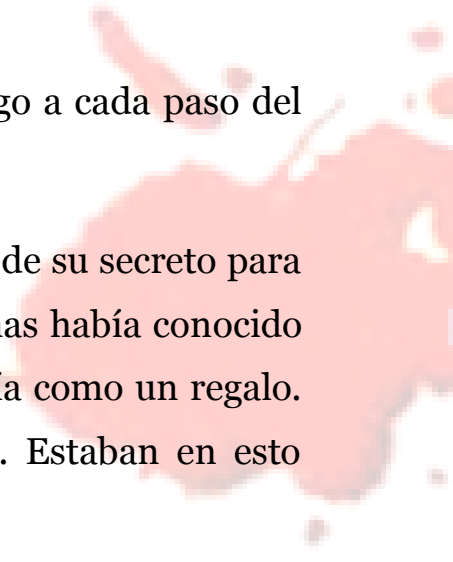
Julie agachó su cabeza. —Gracias. Y yo... estoy aquí, —dijo quedamente. —Podría volver pronto a la escuela. —Eso era gracias a Carson, por supuesto. Él la había apoyado tanto que en verdad creía poder hacer frente a la embestida.



—Deberías regresar totalmente, —dijo Caitlin gentilmente. —No dejaremos que te vean preocupada. Y te apoyaremos.

—Es correcto, —secundó Mac. —Vamos a estar contigo a cada paso del camino.

Julie quería abrazar a todas ellas. En el dolor terrible de su secreto para sacar, el saber, —que tenía nuevas amigas, chicas que apenas había conocido hace unas semanas, quienes no podrían juzgarla, —se sentía como un regalo. Lo que sea que sucediera, se tenían las unas a las otras. Estaban en esto juntas.

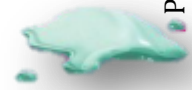


Ava cerró la puerta de su habitación firmemente detrás de ellas, y se miraron unas a otras por un momento. Entonces Caitlin tomó un respiro profundo. —Así que, *Alex*.

—No puedo creerlo. —Julie miró a Ava. — ¿Estás realmente ahí cuando lo arrestaron?

Ava asintió, luciendo atormentada. —Ellos lo arrestaron fuera de la casa y lo subieron al carro. Fue brutal.

—Así que ¿Piensas que él... lo *hizo*? —preguntó Julie a Ava con cautela.





Ava apretó su labio inferior dentro de su boca. —No hay manera. Él no podría apuñalar a nadie.

Mac aclaró su garganta. —Pero ¿qué hay sobre esto? —Pulsó un sitio web en su teléfono.

Un presentador de noticias de la estación local apareció en la pantalla. —*El reciente sospechoso en el caso de asesinato Granger, Alex Cohen, tiene una historia de violencia*, el reportero dijo en una voz grave. *Hablamos con Lewis Petrovsky, un estudiante que conoció a Alex en su antigua escuela en Monterey, California.*

Un chico con un salvaje cabello rizado y pecas apareció. —*Sabemos todo sobre Alex aquí, dijo. Era malo con su exnovia, Cleo, él sólo no podía superarlo. Prácticamente la acosaba. Y una noche hirió al nuevo novio de Cleo, Brett, en serio fue malo. Brett estuvo hospitalizado por un mes.* —Su boca tembló. —*Brett es mi mejor amigo. Estaba tan preocupado por él.*

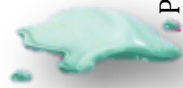
El presentador cortó al reportero de nuevo. —*Canal 11 intentó contactar a Cleo Hawkins y los padres de Brett Greene para interrogarlos, pero no pudieron ser localizados hasta ahora.*

La boca de Ava se abrió. Miró al teléfono de Mac. — ¿Cómo puede ser eso cierto?

Julie sintió una punzada. Estaba claro que Ava no había oído esa pieza del rompecabezas, no de su propio abogado, y desde luego no de Alex. Ella se veía como si alguien la hubiera abofeteado fuertemente.

Mac hizo una mueca. —Lamento que hayas tenido que oír esto así.

Ava no dijo nada. Presionó REPRODUCIR, y el video comenzó de nuevo. —Alex no es así, —dijo cuando finalizó.





—Aunque, es posible, —dijo Parker. —Te vio haciendo un striptease para Granger, colapsó y lo asesinó.

Ava la miró con los ojos empañados en lágrimas. —Alex no es del tipo que *colapsa*.

Caitlin rebotando sus puños apretados en sus rodillas. —En realidad, mi abogado me dijo la misma historia sobre el chico de su antigua escuela. Aparentemente los policías encontraron un texto de Alex para Granger diciendo ‘*Aléjate de mi chica o te mataré*’.

Ava estaba poniéndose más y más pálida a cada segundo. — *¿Qué?*

—Alex la envió después de que confesaste que Granger te había golpeado, —dijo Caitlin en una pequeña voz. Echó un vistazo a Ava. — *¿Tu abogado no te dijo nada de esto?*

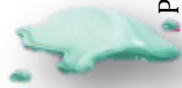
Ava hizo un gesto. —No he *escuchado* nada de mi abogado aún. Y se supone que él es el mejor. —Miró hacia abajo. —Aún con una amenaza verbal y un motivo, y una *supuesta* historia violenta. —Dijo *supuesta* como si no creyera por completo en eso. —Todavía no es suficiente como para arrestar a Alex.

Caitlin tosió torpemente. —Bueno, las huellas de Alex están por toda la manija de Granger, también.

Wow, —Mac exhaló.

— *¿Por qué yo no sabía nada de esto?* —exclamó Ava, con voz temblorosa.

¿Tal vez tu abogado o tus padres estaban intentando protegerte? —excusó Julie.





Ava inclinó su cabeza, parecía conmovida. —Sólo no comprendo.

Julie miró a las demás. —Pero eso significa que nosotras no somos sospechosas, ¿cierto?

—Eso es lo que mi abogado me contó, —dijo Caitlin despacio.

Julie debía admitir que se sentía aliviada. Si ella jamás volvía a visitar esa estación de policía otra vez, sería muy pronto. Aun así, la cara de Ava hizo la victoria agridulce. —Así que, si Alex mató a Granger, —comenzó, trabajando algo fuera de su mente, —y si lo hizo por razones de celos, ¿eso significa que Granger *asesinó* a Nolan? ¿Y los dos asesinos están relacionados?

—Quizás. —Mac puso sus rodillas en su pecho. —Quizás esto se aclare después de todo.

Nadie habló durante un momento. Julie apartó la mirada de Ava. Entonces Parker aclaró su garganta. —Alguien murió hace poco, también.

Todas la miraron. De repente, Parker no podía hablar. Julie tomó un respiro, teniendo un presentimiento sobre lo que Parker quería hablar. —El papá de Parker fue asesinado, —dijo.

Las otras se quedaron sin aliento. —Oh dios mío, dijo Ava. ¿Cómo?

Parker aclaró su garganta, recuperando su voz. —Él fue apuñalado en el patio de la prisión. No han descubierto aún quién lo hizo, pero obviamente fue otro recluso.

—Wow. —Mac pasó sus dedos a lo largo de las costuras del edredón de Ava. —Hay mucha muerte alrededor.





Caitlin ladeó su cabeza. — ¿No creen que es una coincidencia terrible y extraña?

— ¿Cómo es eso? —preguntó Mac.

Caitlin miró a Julie. —Julie, dijiste que lo querías muerto en la misma conversación en estudios cinematográficos sobre Nolan. Y ahora... lo *está*.

Julie de pronto recordó sobre lo que estaba hablando Caitlin. Antes de que hubieran tramado cómo matar y luego bromear con Nolan, cada una había pasado alrededor y nombrado a alguien que quisieran matar, y cómo lo harían. La elección de Julie había sido el papá de Parker. Y, ahora que lo pensaba, no había dicho ella que, *¿él podría ser apuñalado a muerte en el patio de la prisión?*

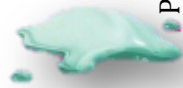
—No quiero ser paranoica, pero todo esto me parece inquietante, — Caitlin dijo quedamente. —Primero Nolan muere exactamente como lo planeamos, Y luego... ¿el papá de Parker, también?

Aunque los hombres son asesinados en prisión todo el tiempo, —dijo Mac, mirando alrededor de la habitación.

—Sí, —secundó Ava. —Ellos probablemente no están conectados.

—Pero vamos a jugar al abogado del diablo un minuto, —argumentó Caitlin. —Vamos a decir que esto *no es* una coincidencia. Decir que alguien... no lo sé, *escuchó* esa conversación. —Ella miró a Julie otra vez. —Desearía que aún tuviéramos esas notas que Granger había escrito sobre nuestra conversación. ¿Recuerdan que decían?

Julie se estremeció. Había encontrado un bloc de notas amarillo en la oficina de Granger, que tenía notas que eran claramente de la conversación de ese día. Ella miró a Parker para confirmar.





Parker asintió. —Decía ‘Nolan—cianuro’. Si Granger asesinó a Nolan, entonces así es como tuvo la idea del cianuro, —y como supo que podía inculparnos.

— ¿Tenía todos *nuestros* nombres en ella? —Preguntó Ava.

—Creo que sí, —dijo Julie. —Ahí había algo sobre Leslie, y Claire...

Mac lanzó su mirada al techo. —Yo dije Claire. —Sus mejillas se ruborizaron.



—Y el papá de Parker, —añadió Julie. —Granger había escrito todo de ellos abajo.

—Sin embargo, no a Ashley Ferguson, —añadió Parker, y Julie asintió. Eso era verdad. Pero quizá era sólo que él no sabía quién era Ashley en ese entonces. Ella no había tomado estudios cinematográficos.

— ¿Creen que sea posible que alguien más nos haya escuchado? interrumpió Caitlin. —Quiero decir. — ¿Aparte de Granger?

Julie frunció el ceño. — ¿Alguien más en el salón de clases?

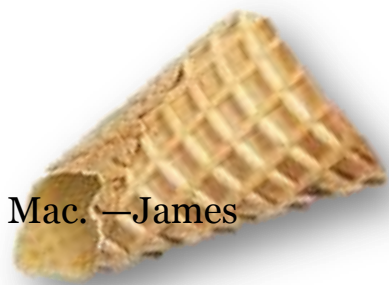
Caitlin se encogió de hombros. —No lo sé. Probablemente.

—Incluso si así fuera, ¿qué estás diciendo? ¿Qué esa persona entró al patio de una prisión de máxima seguridad y apuñaló a un hombre hasta la muerte?

— ¿Tal vez? Vamos sobre eso. ¿Quién más estaba en el salón ese día?

Ava cerró sus ojos. —Úrsula Winters. Renee Foley. Alex, pero él estaba al otro lado del salón, hablando con Nolan.





—Oliver Hodges, Ben Riddle, y Quentin Aaron, —añadió Mac. —James Wong...

—Su papá es miembro del Congreso, y él es su seguro para una admisión temprana a Harvard, —interrumpió Ava. —No haría nada tan estúpido. Táchalo de la lista.

—Oh, ¿Tal como como *nosotras* que no deberíamos haber hecho algo tan estúpido como jugarle una broma a alguien, porque estamos aplicando para Juilliard, becas y todo eso? —dijo Mac.

Ava palideció. —Bien, admitió. —James Wong pudo habernos escuchado, también.

—Claire estaba ahí, —añadió Mac. — ¿Así que quizá fue ella? Si ella me escuchó decir que la quería muerta, esta pudo ser su forma de buscar venganza.

Caitlin presionó sus labios. — ¿Qué hay sobre Úrsula? Quiere ganarme a toda costa.

— ¿Asesinando gente? —Parker las miró escéptica. Julie tenía que admitir que eso sonaba bastante extremo. Pero nadie dijo nada.

Julie cerró sus ojos, dándose cuenta de cómo sonaban. —Chicas, esto es loco. Nadie nos escuchó hablando a excepción de Granger. Y vi ese bloc con mis propios ojos. Aún si los policías lo encontraran, nuestros nombres no están ahí. Eso no prueba nada.

¿Qué sucedió con el bloc de notas? —preguntó Caitlin. — ¿Lo sabes?

Julie intentó pensar, pero habían salido tan deprisa de allí cuando el señor Granger las sorprendió regresando a casa mucho antes. —No estoy segura, —admitió.





Parker parecía confundida, también. —Pensé que lo había agarrado, pero no tengo idea de dónde podría estar.

—Lo cual significa que aún anda por ahí fuera en algún lado. —Ava parecía preocupada. —La policía podría haberlo encontrado en casa de Granger. O alguien más podría tenerlo ahora. La persona que *asesinó* a Granger.

Mac se había dejado caer sobre la cama mientras hablaban, su cabello rubio cenizo se expandió a su alrededor. —Chicas, —dijo, —estamos trabajando para nada. La muerte del padre de Parker no tiene nada que ver con esto, —con nosotras. Probablemente era un objetivo principal tomando en cuenta lo que le hizo a Parker. Quiero decir, ¿no es la gente que hiere a sus hijos puestos en contra de todos en la prisión? Esa es la última cosa por la que deberíamos preocuparnos. ¿Y qué tan imposible podría ser para alguien en secundaria mandar asesinar a un *prisionero*?

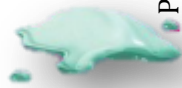
—Ella probablemente está en lo correcto, —dijo Julie.

—Sí, —Caitlin puso sus brazos bajo su sudadera y se abrazó a sí misma. —Lo siento lo provoqué.

—Está bien, —dijo Mac, apretando su brazo. —Es bueno pensar desde diferentes ángulos. Pero ahora, deberíamos estar viendo el lado positivo de todo esto. Apesta que Alex haya sido arrestado, pero eso significa que estamos bien. Podemos dejar esto atrás.

—Tienes razón, —dijo Julie suavemente.

Ellas *deberían* estar emocionadas y felices y aliviadas ahora, no preocupándose por locas teorías al azar que no tenían sentido. Estaban fuera de la cárcel. Parker aún estaba con ella. Tenía buenas amigas también, —amigas que la cuidaban, sin importar qué.



Y tal vez eso era todo lo que necesitaban ahora. Pero cuando se sentó de nuevo, no pudo evitar decir una cosa más. —Coincidencia o no, estoy muy contenta de que Markus Duvall esté muerto.



CAPÍTULO SIETE.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Mayra M. Celia A.

El miércoles por la noche, Mac permanecía de pie frente al espejo de su habitación, sosteniendo un vestido nuevo con estampado salpicado de vibrantes peonías¹¹. Su madre lo había comprado probablemente esa tarde, y lo había dejado sobre su cama con una nota que decía, *¡Úsame esta noche!* Mac arrugó la nariz. Con los anteojos de marco grueso y oscuro y el cabello rubio, salvaje e incontrolable, el vestido la hacía lucir *mitad bibliotecaria, mitad La Pequeña Casa de la Pradera* —en otras palabras, totalmente desagradable. ¿Por qué no solo podría ponerse unos jeans? ¿Acaso la fiesta de Juilliard era tan elegante?


Pero quizá sí lo era. Era un evento de bienvenida oficial de Juilliard para el Estado de Washington, después de todo. Y se sentía emocionada por poder conocer a algunos de sus nuevos compañeros de clase.

Aunque estaba un poco menos emocionada de volver a encontrarse cara a cara con Claire.

Mac no había visto a Claire en toda la semana. Había estado evitándola en la escuela, eligiendo diferentes pasillos si sabía que sus caminos podrían cruzarse, optando por la librería durante la hora del almuerzo. Incluso había considerado dejar la orquesta, pero extrañamente, Claire no había aparecido por ahí en absoluto. Normalmente eso hubiera sido algo muy importante, pero la práctica era opcional esta semana, ya que la orquesta estaba aprendiendo una serie de piezas nuevas y no ensayando realmente nada en particular. Mac se preguntaba si Claire también la estaría evitando.

¹¹ NT: La peonía es una flor vibrante, fragante, resistente y con una larga historia.





Y también había estado evitando a Blake, —cada vez que lo veía en los pasillos, se metía a un salón de clases para que no tuvieran que encontrarse. Y en cuanto al panquecillo de lombrices de goma, había dejado que Sierra se lo comiera, sin decirle de dónde había salido. Había observado aturdida mientras Sierra se chupaba de los dedos el glaseado, hasta incluso el último bocado. ¿Y esa tarjeta que Blake le había dado? Mac la había tirado en el compartimiento para guantes de su auto, junto con las tarjetas expiradas del seguro y un montón de mapas de carreteras obsoletos. Esperaba quizá encontrarla algunos años más tarde, cuando fuera exitosa y sensacional y Blake ya no le importara en absoluto.

Dejó caer el vestido de nuevo sobre la cama, poniendo los ojos en blanco. Probablemente ni siquiera le quedaría. Quizá solo debería quedarse en casa —en realidad no se sentía con ánimos para esto. Pero luego recordó la plática que había tenido con las otras chicas en la casa de Ava el día anterior. Estaban libres de problemas por el asesinato de Granger. Parecía que ya no eran sospechosas por el caso de Nolan, tampoco. Era como si se le hubiera dado una nueva vida, ¿verdad? Al menos podía sacarle el mayor provecho.

Y en cuanto a la plática sobre la lista, ¿la idea de que alguien más hubiera escuchado a quiénes querían muertos y estuviera actuando en consecuencia? Bueno, eso era una locura.

Está bien, decidió, —iba a ir. Pero definitivamente no iba a usar el vestido de peonías. Caminó hacia su armario, deslizó algunos ganchos, y seleccionó un vestido recto de tejido suave color verde azulado oscuro que había comprado en New York cuando había viajado a Juilliard el año anterior. Su madre se había opuesto, —era algo corto—, pero quizá eso era algo bueno. Tomó un par de botas y montones de collares de cuentas. Mucho mejor.



Unos minutos después, se puso en los labios un poco de brillo, se metió una pastilla Tic Tac de naranja en la boca, y se dirigió hacia la puerta.

— ¡Adiós!, —les dijo a sus padres por sobre su hombro, quienes estaban sentados en el estudio, escuchando una ópera de Wagner con los ojos cerrados.

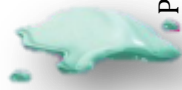
Treinta minutos después, Mac le entregaba sus llaves al valet fuera del pequeño restaurante Brasileño llamado Michaela en el centro de Seattle. Respiró profundo y entró. Una mezcla de bossa nova sonaba por los altavoces, y bombillas de Edison en jaulas de metal colgaban por todos lados, bañando con una elogiosa luz ámbar la escena. Los bármanes mezclaban mojitos vírgenes tras la barra, y había meseros haciendo rondas con plátanos fritos y *coxinha* de pollo y queso. Una mesa larga fuera del área de banquetes tenía los nombres de los invitados en tarjetas adhesivas. Ahí, doblado a la mitad, estaba el nombre de Mac. Sintió que la emoción la abrumaba cuando lo tomó. Lo había logrado —iba a asistir a Juilliard. Le cosquilleaba la piel por la emoción y el orgullo.

—Bien, bien, bien. Después de todo decidiste venir.

Mac parpadeó bajo la suave luz y vio a Claire con una sonrisa burlona, su rostro de duende le quedaba a solo unos centímetros. Ella ya había pegado la etiqueta sobre su seno izquierdo: *Hola, Mi Nombre es Claire Coldwell*.

Mac tragó saliva, acomodándose los lentes sobre la nariz. —Uh, tengo que... —tartamudeó, con la única intención de alejarse.

Pero Claire estaba parada justo en el arco de entrada, impidiéndole el paso. Claire era unos quince centímetros más bajita que Mac, su cuerpo de





medidas pequeñas era algo que Mac siempre había envidiado, pero de pronto le parecía más alta.

—Blake me botó, sabes, —ella le siseó. —Todo por tu culpa.

Mac se le quedó viendo a sus gruesos tacones, pensando en lo que Blake le había dicho el otro día. Así que era cierto. No importaba. El que Blake terminara su relación con Claire no significaba nada.

—Siento escucharlo, —dijo Mac. Y luego, —Discúlpame. —Porque realmente, ¿qué más tenía que decir? Ya no eran amigas. Ya no eran nada.

Se abrió paso golpeando con el codo a su examiga y caminó hacia un grupo de chicos, —cualquier grupo de chicos—, solo por hacer algo. Encontró un grupo de varios chicos nerviosos e inquietos, vestidos con saco y corbata, y una chica con botines cortos con tacones stiletto y un vestido negro de encaje que Mac adoró al momento.

—Hola, Soy Mackenzie. —Le tendió la mano a un flacucho y afeminado chico de manos delicadas y largas pestañas.

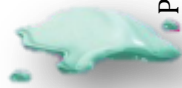
El chico le señaló la insignia con su nombre. —Hola, mi nombre es Lucien, —le dijo con ironía. —Toco la flauta.

— ¡Es un placer conocerte! —sonrió Mac.

Los otros se reunieron en círculo mencionando también sus nombres e instrumentos. Luego, comenzaron a hablar acerca de la Ciudad de New York.

— ¿Alguno de ustedes ha estado ahí? —preguntó una chica llamada Rhiannon con la voz llena de asombro.

Lucien asintió. —Mis padres me llevaron por mi cumpleaños el año pasado. Es genial, —habló con entusiasmo. —No puedo esperar para regresar.





—Y es muy caro, ¿cierto? —Continuó un chico llamado Dexter, quien tocaba el piano. —He escuchado que, por ejemplo, un paquete de goma de mascar cuesta unos cinco dólares.

—Sí, pero la energía lo compensa, —Mac añadió elevando la voz. Ella había estado en New York —para un campamento de orquestas con Claire, en realidad. Hizo a un lado los recuerdos con ella corriendo por Times Square con camisetas idénticas de Yo-Amo-NY, comiendo bolsas de dulces en la tienda Dylan's Candy Bar, escabulléndose al escenario del Carnegie Hall para ver lo que se sentía, y siendo perseguidas por el guardia de seguridad—. Aunque deberías ignorar los rumores. No todos son carteristas y estafadores ahí. Y los caimanes *no* viven en las alcantarillas

Dexter bufó y puso los ojos en blanco. —Claro, pero si hay ratas enormes en el subterráneo.

—Cierto. —Mac hizo una mueca de disgusto. —Y *son* bastante asquerosas.

Todos hicieron ruidos de asco. Mac podía sentir que Claire la fulminaba con la mirada, pero se negó a voltear a verla. Iba a divertirse esa noche, diablos. Y eso significaba no arrastrar el pasado hasta el presente.

Un joven alto y rubio de hombros amplios y un hoyuelo caminó hacia ella. Mac buscó en su saco, pero no había ahí etiqueta alguna de identificación.

—Este parece ser el grupo divertido, —dijo con entusiasmo.

Lucien tomó un trago de su bebida. —Justo estábamos hablando de las ratas del subterráneo. Ya sabes, la conversación—estándar—para—llegar—a—conocernos.





Los ojos del nuevo chico se fijaron de inmediato sobre Mac. — ¿Ratas en el subterráneo? Asco.

Mac se rió y resistió la urgencia nerd de acomodarse los lentes sobre la nariz. — ¿Les tienes miedo?

El chico sonrió. — ¿A las ratas? No. Crecí en una granja. Pero he escuchado que la población de roedores en la Ciudad de New York es demasiado inteligente. Por ejemplo, pueden hacer trucos. Regresarte lo que arrojas, girar sobre su lomo. Hablar muchos idiomas.

— ¿También pueden discutir con los taxistas? —Mac le siguió la broma.

El chico amplió su sonrisa. —Regatear con los vendedores de bolsas falsas de Gucci en Canal Street.

—Pasar por los listones rojos de los clubes más populares, —bromeó Mac, comenzando a disfrutar.

El chico extendió la mano. —Soy Oliver, toco el piano.

Sus palmas eran suaves como el terciopelo, pero con ligeras callosidades en la punta de los dedos. Su toque hizo que una corriente eléctrica recorriera el cuerpo de Mac desde la cabeza a los pies. —Mackenzie. Chelo. Gusto en conocerte.

—También me da gusto el conocerte, Mackenzie Chelo, —le sostuvo la mirada sin parpadear. —Siempre me impresiona como los chelistas mueven esa cosa por todos lados como si no fuera nada. Lo hacen parecer tan fácil.

—Es lo primero que aprendemos, —bromeó Mac. —Mover el Cello 101. Antes de siquiera poder tocar una nota, —no podía creer que las palabras estuvieran saliendo de su boca sin el menor esfuerzo. Nunca había sido capaz



de coquetear de esa manera con Blake. Quizá porque siempre se había autoimpuesto demasiada presión cuando se encontraba cerca de Blake.

—Vaya. Por fin me entero. Siempre me lo había preguntado, —Oliver tenía una risa agradable, pensó Mac, —completa y abierta, cálida. Pero entonces, pareció irritantemente, el pecho se le contrajo.

Él no es Blake, le dijo una pequeña voz en el oído.

Se encogió de dolor. *¿Y eso qué?* Pensó con fiereza. Blake la había lastimado. *No*, corrigió —*Blake había jugado con ella*.

Se esforzó para volver a enfocarse en Oliver. Él estaba contando una historia sobre otra chelista que había conocido en la escuela, una pequeña chica japonesa cuyo instrumento era casi tan grande como ella, pero aun así dominaba el instrumento.

— ¿Y qué tal ustedes chicos pianistas? —preguntó cuándo él terminó. — Tiene que necesitar mucho entrenamiento el aprender a mover un piano.

— ¿Acaso parezco el tipo de chico que movería su propio piano? Hay gente que hace eso por mí, —sus ojos verdes centellearon. —Es por eso que lo elegí, para empezar, —para tener mis propios subordinados que cargaran las cosas pesadas.

Mac intentó mantener una expresión neutral. —Ya veo. Y ¿Juilliard lo sabe? Digo, que eres una prima donna¹².

Oliver se inclinó hacia ella. —No. Y dejemos eso entre nosotros, ¿sí?

Mac se colocó las manos en las caderas, fingiendo seriedad. — ¿Y yo que consigo con eso?

¹² NT: Término que a menudo significa: Persona vana y temperamental que, aunque irritante, no puede ser prescindido.



—Bueno, eso está por verse, Mackenzie Chelo, ¿o no?

—Eso creo, —murmuró. Oliver olía a limpio —como limones y algo salado que le recordaba el mar. Era un aroma totalmente diferente a la dulce esencia de Blake. *Y eso es algo bueno*, se recordó a sí misma.

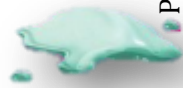
Alguien le tocó el hombro, y Mac giró para encontrarse cara a cara con una mujer de mediana edad enfundada en traje sastre con falda y chaqueta de tweed marrón.

— ¡Hola, soy Olga Frank, de la oficina de admisiones del noreste!
—Exclamó la mujer, sonriendo con todos los dientes. — ¡Mackenzie Wright!
¡He estado buscándote!

Mackenzie tomó la mano que le ofrecía la mujer. —Gusto en conocerla. Gracias por todo.

Olga estrechó su mano. —Oh, no me agradezcas, querida. Te ganaste tu lugar. Ahora acompáñame, hay otras cuerdas que quiero que conozcas, —ella se llevó a Mac de la mano hacia un grupo de chicos que se encontraban al fondo del restaurante. Mac volvió la vista hacia Oliver por sobre su hombro, ofreciéndole una sonrisa de disculpa. Él le guiñó un ojo por respuesta, a lo que ella tuvo que reprimir una carcajada. Coquetear era *divertido*.

Quince largos e interminables minutos después y tras varias pláticas sin mucho sentido con dos violinistas, una intérprete de viola, y una de arpa, Mac volvió a trazar su camino entre la multitud. Quería encontrar a Oliver de nuevo. Finalmente, Mac logró encontrarlo en el extremo más alejado de la barra, hablando con alguien que no alcanzaba a ver.



Mac cruzó la mirada con el barman y le indicó el tazón de ponche. — ¿Me puedes dar dos de eso? —El barman accedió a su pedido, sonriendo le entregó dos tazas. Con las bebidas en la mano Mac se dirigió hacia Oliver. Pero al dar vuelta en la esquina, se dio cuenta de con quién estaba hablando.

Claire.

Su vieja amiga agitaba sus rizos cortos y elásticos, y reía ligeramente por algo que él acababa de decir. Ella tocó casualmente su brazo al comenzar a hablar. Oliver no se alejó.

Mac sintió que le hervía la sangre. Claire se encontraba en modo coqueteo a todo lo que da, —y no era una coincidencia que hubiera elegido a Oliver para coquetear con él. Mac casi podría apostar a que Claire lo había visto con Mac más temprano.

Mac se detuvo a unos pasos de Claire y Oliver, insegura sobre lo que debía hacer. Intentaba pensar en algo listo que decir para romper su conversación íntima cuando Claire levantó la vista notando su presencia. Entonces Claire colocó la mano en el codo de Oliver de manera posesiva y le indicó sin emitir sonido. *Apartado.*

Una furia asesina se apoderó de Mac. De pronto supo qué era lo que tenía que hacer. No se iba a hacer a un lado sin pelear, como había hecho cuando Claire había ido por Blake. Esta vez iba a contraatacar.

Con un confiado movimiento de cabello, se humedeció los labios para darles algo de brillo y fue por Oliver. *Él es mío*, pensó.

Esta vez iba a conseguir al chico. Sin importar qué.

CAPÍTULO OCHO.



Traductor: Araiman M.

Corrector: Magalli K. Ana M.

Esa misma tarde, Caitlin y Jeremy estaban subiendo hacia la calle principal de Beacon Heights. Justo estaban saliendo del cine, estaban lamiendo conos de helado y mirando las ventanas de las tiendas. El sol se había puesto, todas las luces en las tiendas estaban prendidas, y la calle tenía una atmósfera festiva, —sonaba música en los bares, un guitarrista callejero estaba haciendo una interpretación pateatraseros de ‘Come Together’, y grupos de niños estaban reunidos en cada esquina, riendo y chismoseando. Caitlin sostenía su cono con una mano y la mano de Jeremy con la otra, completamente consciente de qué tan públicos eran. Pero oye, —tenían que salir al público alguna vez. Y simplemente se sentía... *bien*. Correcto. Ella estaba con Jeremy Friday, y estaba totalmente orgullosa de eso.

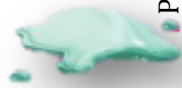
Un río de helado de vainilla se deslizó por la barbilla de Jeremy y Caitlin se acercó para limpiarlo con su pulgar. Él tomó su mano y metió su pulgar dentro de su boca, lamiendo el helado que estaba en él. El cuerpo de Caitlin vibró con la sensación de su lengua en la punta de su dedo. Ella se inclinó hacia adelante y lo jaló hacia ella, besándolo firmemente.

—Mmmmm. Chips de menta —él murmuró en sus labios.

—Mi favorito —ella suspiró hacia él.

Jeremy miró hacia ella cariñosamente. —Lo sé. Siempre lo ha sido. Excepto por tu breve coqueteo con el caramelo en la escuela media.

Caitlin rió, pero por dentro, ella sintió una acometida de apreciación. Ella conocía a Jeremy por casi toda su vida, —ellos habían pasado juntos las



cenas familiares Martell-Lewis-Friday e incluso los viajes familiares, y entonces después, mientras ella salía con Josh, él pasaba demasiado tiempo en su casa. Ella jamás se dio cuenta que durante todo ese tiempo, Jeremy le había estado prestando atención a ella de una forma que Josh nunca hizo. Él recordaba cuanto ella odiaba a su maestro de geometría de hacía dos años, y que la primera cosa que ella comió después de que le quitaran los aparatos dentales fue Laffy Taffy¹³, y que su forma favorita de sacar de quicio a Taylor era pretender sacar una moneda de detrás de su oreja, mayormente porque su tía Sídney hacía eso y ambos lo odiaban. Caitlin podría garantizar que Josh no recordaría *ninguna* de esas cosas. ¿Pero escuchar a Jeremy referirse a esos detalles? Hacía a Caitlin sentirse tan amada. Así que... anotado.

Jeremy la jaló abajo hacia una banca afuera de la tienda estacionaria. Ella se apretó hacia él lo más cerca posible, disfrutando la calidez de su cuerpo mientras el frío viento de la tarde acariciaba sus mejillas. —Así que, ¿qué piensas de la película?

Caitlin arrugó su nariz, y él la golpeó ligeramente con la punta de su dedo. —La amé. ¿Y tú?

—Me encantó. Pero no entendí completamente...

— ¿Cómo fue capaz de cambiar la fórmula y después atraer a la cosa con los tentáculos fuera por debajo de la banca? —ella lo interrumpió.

—Exacto. Es como si leyeras mi mente. —Él sonrió.

Caitlin acarició dentro de la chamarra de Jeremy, la lana de la marina raspaba contra su mejilla. Josh jamás habría ido a ver un anime japonés con ella. Él lo habría rechazado con una risa como “demasiado nerd y raro.”

¹³ NT: El nombre de una goma de mascar



Jeremy envolvió un brazo alrededor de los hombros de ella y la jaló más cerca. —Desearía que pudiéramos ir a alguna de nuestras casas en lugar de ésta fría y dura banca de parque.

Ella susurró. —Lo sé. Pero tal vez podremos hacer eso pronto. Mi mamá podría entrar en razón, tú nunca sabes.

Jeremy alzó una ceja. — ¿Las cosas están mejor?

—Ligeramente, como sea. Desde que fuimos librados de los cargos por la muerte de Granger, ellos han parado de arrastrarme. —Ella rodó sus ojos.

— ¡Hey! —Jeremy gruñó—. Eso es asombroso. ¿Y cómo están las cosas sobre mí?

—Ellas van a entrar en razón sobre ti, también —Caitlin dijo en una suave voz.

Al menos, ella *esperaba* que sus mamás lo hicieran. Pero cuando ella les dijo que iba a salir con Jeremy esa noche, las falsas sonrisas que ellas fingían se habían atenuado un poco.

De repente, su teléfono sonó en su bolsillo. Ella deslizó su mano para tomarlo y contestar sin siquiera mirar el número.

— ¡Felicidades, co-capitana! —una voz familiar bramó en su oído. Le tomó un momento a Caitlin darse cuenta que era su entrenadora de soccer, Leah.

—Espera, ¿Qué? —ella dijo al teléfono. Ella sintió a Jeremy mirándola inquisitivamente, así que ella le sonrió a él y sin decir palabra gesticuló *Entrenadora Leah*.





— ¡Tú y Úrsula han sido elegidas co-capitanas! —La voz de Leah estaba permanentemente en modo resonante. — ¡Anoté los votos de la práctica de hoy, y ustedes dos son limpias ganadoras!

Caitlin parpadeó. — ¿En serio? —ella no pudo detener que una extensa y estúpida sonrisa se esparciera a través de su rostro. Ella pensó que después de todo, sus oportunidades serían pequeñas. Y a pesar del hecho de que Alex había sido arrestado, ella seguía preocupada de que la asociación con Granger sería una marca sobre ella. No es que alguien haya sido claro de que sabían sobre la *asociación* con Granger, pero aun así.

Y, sin embargo... ella era capitana de todas formas. Su sonrisa se hizo más amplia. Ni si quiera el hecho de que tenía a Úrsula Winters como co-capitana la iba a deprimir. Caitlin y Úrsula se conocían de años, jugando en viajes de equipos de soccer y acampando juntas en campos, pero siempre habían sido rivales en lugar de amigas. Parecía que Úrsula siempre intentaba su máximo en contradecir a Caitlin. Si Caitlin decía algo gracioso, Úrsula se negaba a reírse. Si Caitlin sugería al equipo que usaran bandas en la cabeza por el día del espíritu, Úrsula decía que era una idea estúpida y que deberían de hacer brazaletes en su lugar. Caitlin no sabía que le había hecho a la chica para que la odiara tanto.

Su mente brevemente regresó a la conversación que tuvo en el cuarto de Ava, —la de la lista que hicieron en el estudio de filmación, y cómo Úrsula había estado en esa clase, también. Pero ella rápidamente desechó ese pensamiento.

— ¡Así es! —Leah gritó. — ¡Felicidades co-capitana! Sé qué harás un gran trabajo.

Antes de colgar, Leah dijo unos cuantos detalles más sobre como ella necesitaba comenzar a conducir simulacros y ayudar a planear actividades de





espíritu. Caitlin golpeó el botón de FINALIZAR LLAMADA y presionó el teléfono entre sus palmas. Entonces tomó una profunda inhalación y miró a Jeremy.

— ¡Soy capitana! —ella exclamó envolviendo sus brazos alrededor de él.

Jeremy se quedó tieso por un momento. — ¡Capitana! —Él dijo despacio. —De... ¿El equipo de soccer?

— ¡Duh! ¡Sí! —Caitlin lo liberó de sus brazos y saltó fuera de la banca, haciendo un pequeño baile enfrente de él.

Jeremy la miró pasmado. — ¿Así que esto es algo bueno?

— ¡Claro que lo es! —Caitlin se detuvo, dándose cuenta de que algo estaba mal. — ¿Qué pasa? Pareces... no lo sé. Enojado.

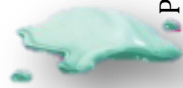
Jeremy parecía alarmado. — ¡Claro que no! Yo solo... pensaba que tenías conflictos sobre el soccer. Eso es todo.

Caitlin se volvió a sentar. —No significa que quiero dejar de jugar. —Ella buscó su mano—. Hay un juego en unas semanas donde las capitanas caminan hacia el campo con sus parejas, de bienvenida. ¿Harías eso conmigo? ¿Por favor?

— ¿Bienvenida? —Jeremy tiró de su collar—. Oh, Dios. Los bailes no son nada mi estilo

—Vamos. ¡Será divertido! —Ella tomó su teléfono, dándose cuenta de que tenía un millón de personas a las que llamar. Su mamá, Vanessa la Vikinga, Josh...

Josh. Claro que ella no podía llamar a Josh —no con Jeremy sentado justo ahí. Y probablemente nunca. Eso medio apestaba. Josh apreciaría lo de





ser capitana absolutamente de la manera correcta. Él no preguntaría si seguía sintiéndose en conflicto. Él no sacaría a relucir como odiaba la bienvenida.

Jeremy puso sus manos alrededor de su cintura y le dio un apretón. — Muy bien, si tú estás feliz, *yo* estoy feliz. —Entonces él se puso de pie. — Deberíamos ponernos en marcha. Vamos. Te paso a dejar.

Él la encaminó a través del estacionamiento y Caitlin se arrastraba detrás de él, su sentimiento feliz fue un poco embotado. No era que ella *extrañara* a Josh o algo así. Ella definitivamente no lo quería de regreso. Ella sólo deseaba que la reacción de Jeremy fuera... diferente. Más entusiasta. Más comprensiva, de la forma en la que él era con cualquier otra cosa.

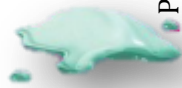
—Así que, —Jeremy dijo, apretando su mano y trayendo su mente de regreso al momento. —Hagamos algo el sábado en la noche.

— ¿Enserio? —Los ojos de Caitlin brillaron.

Jeremy asintió—. Planearé todos los detalles. Tú sólo aparece. ¿Bien?

—Bien —ella dijo, subiendo en la motoneta detrás de él y sonriendo estúpidamente. Él iba a llevarla a celebrar, ¿no es cierto? Tal vez a ese nuevo lugar de BBQ que ella quería probar. O a ese lugar con una misión asiática con la comida picante que Josh tenía miedo de probar.

De repente, Caitlin sintió un subidón de euforia. Jeremy estaba reaccionando de la forma correcta. Ella era tonta por haber dudado de él.



CAPÍTULO NUEVE.



Traductor: Estefanía C.

Corrector: Magalli K. Vale S.

El jueves por la mañana, Ava se deslizó en un vestido DVF¹⁴ negro carbón ajustado que le llegaba a la mitad de la pantorrilla. Se puso unas mallas negras gruesas y botas hasta la rodilla y completó el conjunto con una chaqueta negra tipo blazer. Podría haber listado al menos mil lugares en los que preferiría estar que en el funeral de Lucas Granger, pero Ava no tenía opción.

—*Jigar*, —su padre la saludó de manera afectuosa, usando el nombre de cariño en Farsi con el que siempre la había llamado. Su mamá también intentaba llamar a Ava de esa manera, pero su terrible pronunciación siempre hacía reír a su padre, así que finalmente se dio por vencida y en lugar de eso la llamaba “Muffin”.

Ava ajustó el cinturón alrededor de su cintura y le sonrió—. ¿Estás listo?

—Si, cariño, —El Sr. Jalali hizo por alcanzar la perilla de la puerta pero dudó por un momento. Volteó hacia Ava como si quisiera preguntarle algo, pero luego sacudió la cabeza y salió por la puerta.

— ¿Qué sucede? —preguntó Ava siguiéndolo, corriendo hacia el Mercedes y deslizándose en el asiento del pasajero.

El Sr. Jalali encendió el auto, luego le dedicó una mirada larga y sincera. —Solo es que odio que tengamos que ir a un funeral. —Se ajustó el cuello de la camisa. —Aun me resulta difícil, después de todo este tiempo.

¹⁴ Diane von Fürstenberg.



Ava tragó saliva. Hablaba acerca de su madre. No era el único funeral al que ella hubiera asistido, —había otros, el más reciente, el de Nolan—, pero el de su madre había sido, por supuesto, el más devastador. Recordó ese horrible día cuando ella y su padre estaban sentados en el templo, —el testamento de su madre dictaba que se realizara un servicio de denominación múltiple, con ambas tradiciones, cristiana y musulmana—, escuchando hablar al pastor, observando la enorme fotografía de su mamá que habían colocado juntos sobre el ataúd. Ava había sostenido la mano de su padre, apretando fuertemente durante todo el servicio funerario. En la otra mano tenía bien sujeto el Perrito Bebé de Semillas que su madre le había dado unos días antes del accidente automovilístico. Había sido el último regalo que le había dado a Ava, y de pronto le parecía la cosa más importante en el mundo.

Ava miró a su padre ahora, queriendo decirle tantas cosas. Lo extrañaba tanto, sentía como si existiera una enorme distancia entre ellos ahora, un abismo sobre el cual deseaba tender un puente. Cayó en cuenta de que era muy lindo de su parte querer ir con ella al funeral. Él no tendría por qué estar ahí con ella. Respiró profundo, estaba a punto de decirle todo eso, cuando algo se estrelló y el sonido resonó a través de la ventana abierta. Leslie salió precipitadamente al porche, con el celular presionado firmemente contra su oído.

—No, no, *no*, —gruñía Leslie al teléfono. —Ya le dije que no quiero tulipanes. Los tulipanes son *vulgares*. ¿No comprende el ambiente que estoy intentando crear aquí? Es una fiesta importante para mi madre. Quizá debería buscar otro diseñador floral. Porque aún no es muy tarde, y estoy segura que... —ahí Leslie guardó silencio por un milisegundo. —Bien. Eso es lo que pensé.

Ava evitó reírse cuando Leslie dio un paso hacia atrás y casi choca con el marco de la puerta, su mano libre se agitaba en el aire para conservar el



equilibrio. Debió haber sentido los ojos de Ava sobre ella, porque giró en redondo y la miró con furia. Luego viró hacia el señor Jalali. — ¿Firouz? ¿Cuánto tiempo te va a tomar esto?

El padre de Ava se encogió de hombros. — ¿Unas pocas horas, quizá?

Leslie se veía dolida. —En realidad necesito que me ayudes con el diseño floral, —gimoteó, y luego puso los ojos en blanco. —Como sea. —Regresó a la casa, cerrando de golpe la puerta.

El señor Jalali apretó los dientes y sacó el auto hacia la calle. Ava miró el pequeño bolso entre sus manos, el momento entre ellos estaba roto ahora. Después de un minuto, su padre se aclaró la garganta.

—Leslie se esfuerza mucho intentándolo, sabes.

Ava lo miró asombrada—. ¿En qué sentido?

—Ella quiere relacionarse contigo, —intentó el señor Jalali.

Ava resopló. Lo *último* que Leslie quería, era cualquier forma de relacionarse con ella.

—Ella te respeta mucho, —añadió el señor Jalali—. Está muy impresionada por lo bien que vas en la escuela, las altas calificaciones que obtuviste en tus exámenes ACTS¹⁵.

Ava se le quedó mirando fijamente. Más bien, Leslie pensaba que Ava se había acostado con uno de los supervisores de los ACT para que le pasara las respuestas. ¿Por qué era tan imposible de comprender que había obtenido las calificaciones por sí misma? E incluso más raro, ¿por qué su papá pensaba

¹⁵ Examen estandarizado para preparatorias que mide el aprovechamiento y se toma como referencia para las admisiones a las universidades. American College Testing.





que Leslie estaba de su parte e intentaba ayudarla? ¿Acaso estaba tan ciego? ¿Qué *más* no percibía acerca de Leslie?

Todas las cosas horribles que Leslie le había dicho danzaban en la punta de su lengua, listas para desbordarse. Su padre no parecía darse cuenta de quién era en realidad la mujer con la que se había casado.

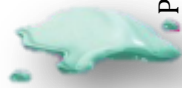
Pero extrañamente, Ava no pudo decirle. Le pareció que sería ruin, como contar chismes. Ella quería que su papá viera las cosas por sí mismo.

Y en verdad, la conversación que había tenido con sus amigas el otro día aún pesaba sobre ella. Les había dicho a unas perfectas desconocidas que quería a Leslie muerta. Ella en realidad no quería eso, por supuesto, —que se fuera sería agradable, pero ¿muerta? Eso la molestaba también, que la lista hubiera desaparecido. ¿Podría alguien haberla encontrado? ¿Y ese alguien, podría haberla retomado por ellas, acabando con sus enemigos uno por uno, en un loco intento para inculparlas? ¿Pero quién? Y ¿Por qué?

No, eso era una locura, —no valía la pena siquiera pensar en eso.

Suspirando, se dejó caer en su asiento y se quedó viendo por la ventana el día gris y lluvioso, que encajaba a la perfección con su estado de ánimo.

En poco tiempo, llegaron al templo. Siguieron la procesión hacia el viejo edificio de piedra, el padre de Ava presionaba firmemente su espalda con una mano. Cuando caminaron dentro, Ava jaló aire. Cada banca estaba llena, de lado a lado con sus maestros, compañeros de clase, y amigos. Vio que Caitlin estaba en el frente, luego Mac unas cuantas filas atrás. Busco en los alrededores por Julie —seguramente se encontraba en algún lugar— pero no la vio entre tal masa de cuerpos. Luego, un movimiento rápido en el pasillo lateral, unas cuantas filas adelante, captó su atención. Apenas alcanzó a ver como un hombre que vestía traje oscuro pasaba rápidamente tras un pilar,



luego volvía a salir por el otro lado. Era un detective, hablando en su teléfono celular, con los ojos recorriendo la fila de Ava antes de posarse finalmente sobre ella. Se estremeció. ¿Se había cambiado de lugar solo para tener un mejor ángulo para verla? Pero, ¿por qué? Ahora que Alex estaba en la cárcel por el asesinato de Granger, ellas ya no eran culpables. ¿Cierto?

Alex. Ava tragó saliva. *No pienses en eso,* se dijo a sí misma.


Su atención viró hacia la chica de la blusa negra que estaba encorvada, sollozando fuertemente con un pañuelo en la boca. Atrás de Ava, otra chica de azul marino lloraba tan fuerte que tenía que tomar aire. Ava pasó la mirada por el templo y vio a varias compañeras más que parecían inconsolables.

Dios, supérenlo, gente, una voz sonó en su cabeza. Él era sólo un maestro. *Y un perverso, si eso cuenta.*

Luego se dio cuenta de quién estaba llorando. Ahí estaba Jenny Thiel, —cuya hebilla tejana de su cinturón era un rasgo prominente bajo unas tetas desnudas en una serie de textos sexuales con Granger—, mirando muy triste un fotomontaje de su fallecido profesor a través de los años, las lágrimas rodaban por sus mejillas hinchadas. También estaba Polly Kramer, cuyas manos tatuadas de henna estaban completamente al descubierto en una serie de fotografías espeluznantes, meciéndose hacia atrás y adelante, la luz de las ventanas con cristales entintados bañaba su rostro con una sombra escarlata. Justine Williams, Mimi Colt... todas estaban ahí. Cada una de las chicas que figuraban de manera prominente en el iPhone de Granger. Y todas ellas estaban sollozando como si el mundo se hubiera acabado.

Ellas realmente lo amaban, Ava se dio cuenta con sorpresa.

A Ava no se le ocurría pensar qué podría ser más repugnante que un profesor de preparatoria molestando a varias de sus estudiantes, en su salón,



y haciendo que le manden fotos desnudas. Pero esto era peor —*mucho* peor. Lucas Granger había convencido a estas chicas de que las *amaba*. Las había manipulado, les había mentado, todo para poder satisfacer sus propios deseos perversos. Solo podía imaginarlo susurrándoles *te amo* a una docena de chicas, y casi podía ver la emoción y el nerviosismo en sus rostros mientras se lo creían. Aún no podía comprender por qué los policías no le habían dado importancia cuando les había dicho acerca de los amoríos de Granger con sus estudiantes. ¿Habrían siquiera investigado lo que les contó? Les había dicho que Granger había intentado seducirla, pero era casi como si no le hubieran creído.

Asqueada, se tambaleó hacia un asiento en una de las bancas del fondo, su padre se deslizó junto a ella. Sean Dillon se sentó a su izquierda y la saludó con un movimiento rápido de la cabeza al tiempo que se sentaba. Ava observó el altar, donde un anciano predicador, se paró de su silla y se alisó los hábitos antes, antes de dirigirse al estrado. Por el rabillo del ojo, alcanzó a ver que Sean giraba hacia quien estuviera sentado a su otro costado, —probablemente su novia, Marisol Sweeney le susurraba algo, antes de que ambos estallaran en risillas apagadas. Trató de no prestarles atención. Pero tenía la sensación de saber por qué se reían.

El predicador se ajustó el micrófono, colocó sus manos firmemente a cada lado del púlpito, y contempló a la multitud. En la breve pausa antes de que hablara, Ava escuchó un susurro ensayado que provenía de la banca atrás de ella. No reconoció la voz, pero escuchó las palabras, que definitivamente estaban destinadas a ella. —Alex Cohen nunca me pareció un buen chico.

Y luego siguió la respuesta. —Tienes toda la razón. Siempre se portaba un poco raro, ¿cierto?



—No me sorprende que casi haya matado a golpes a alguien en su vieja escuela, —le llegó el estridente susurro a su espalda. —Siempre me pareció que en cualquier momento se iba a convertir en un simio de mierda. —La otra persona dejó salir una risilla burlona en respuesta.

El padre de Ava cambió de posición y giró la cabeza ligeramente. Resultaba claro que también las había escuchado. Extendió la mano colocándola sobre la de Ava y le dio una palmadita para reconfortarla.

Ava parpadeó para evitar que salieran sus lágrimas. De pronto se sentía cohibida, demasiado consciente de lo que se sentía como un millar de ojos encima. Por supuesto que todos la estaban mirando. Era Ava Jalali, la exnovia del que era señalado como el asesino de Granger.

Ava sintió un vacío en el estómago, pensando en las cosas que se había enterado recientemente acerca de Alex. Desde que el primer chico salió en las noticias, múltiples estudiantes de la antigua escuela de Alex habían hablado también, confirmando que Alex había golpeado al nuevo novio de su exnovia hasta casi matarlo. Las únicas personas que no hablaron, de hecho, fueron Cleo, la exnovia, y Brett, el tipo al que había golpeado.

Alex nunca le había hablado acerca de eso. Ava ni siquiera sabía que había tenido una novia en su escuela anterior, —menos aún que él estuviera tan celoso del nuevo novio que lo hubiera golpeado en la cara.

Pero aun sabiendo esto, Ava aún no se podía imaginar a Alex matando a Granger. ¿Acaso era eso una locura? ¿Era demencial querer creer que él era inocente? Aún estaba molesta de que hubiera puesto a los policías sobre ella aquella noche, —pero no podía dejar de amarlo. No se había dado por vencida con él. Aún no.



El predicador se aclaró la garganta, regresando a Ava al presente. —El evento más triste en la vida nos ha reunido aquí este día, —comenzó con voz tranquilizadora. Una mujer en la fila del frente dejó escapar otro sollozo. — Hemos venido a lamentarnos por la pérdida de un hijo de Dios... un hombre joven, que atrajo para sí la necesidad de cumplir un puro y precioso llamado. Lucas Granger. Un maestro. Un guía. Un líder. Un hombre que tocó las vidas de todos a su alrededor. Como otro gran hombre que también murió demasiado joven. —Hizo una pausa para acentuar el efecto, dejando que sus palabras calaran sobre el salón atestado. —Es cierto. Jesús fue un maestro también.

Un coro de llantos ahogados y reprimidos hizo eco por todo el salón. Ava sintió un ligero sabor metálico en su boca y trató de evitar las ganas de vomitar. Lucas Granger podía haber sido muchas cosas, pero ser como Cristo no era una de ellas.

CAPÍTULO DIEZ.



Traductor: Guadalupe C.

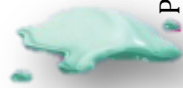
Corrector: Magalli K. Brenda G.

El jueves por la tarde, Parker jugaba con el nudoso tapiz de una silla en la sala de espera de Elliot Fielder. Sus pies rebotaban y golpeteaban nerviosamente en el piso, aún no podía creer que ella estuviera ahí, — ¿qué tan desesperada estaría ella que la única persona a la que podía acercarse era el terapeuta que la había estado acosando?

El martes después de que Fielder le contara sobre su padre, le había rogado que le permitiera pasar a recogerla; Pero Parker había cambiado de opinión: No quería hablar con él en ese momento, Así que había tomado un autobús de regreso a Beacon, vagó sin rumbo por unas cuantas horas y se encontró con Julie acordando nunca volver a hablar con Fielder.

Pero ella aún se esforzaba por procesar la manera en que había muerto su padre. No podía creer que su padre se hubiera *ido*, y esta vez para siempre. De alguna manera había esperado reaccionar de manera diferente. Alegría, quizás incluso euforia. En lugar de eso se sentía bloqueada e insensible, — acompañada del más intenso dolor de cabeza por el que hubiera pasado. E incluso lo que era más irritante, había comenzado a revivir todo tipo de recuerdos nefastos sobre su padre, —sus abusos, sus más grandes hazañas, si quieres ponerlo así. Necesitaba sacarlo de su mente de alguna manera, de una vez y para siempre.

Y era por eso que había terminado de regreso a ese lugar.





Su teléfono sonó en el bolsillo de su sudadera, y Parker saltó. Su piel estaba pegajosa de sudor frío. Rebuscó torpemente su teléfono con dedos resbalosos.

— ¿Hola?

— ¿Dónde estás? —La voz de Julie se escuchaba preocupada y tensa.

— Estoy bien. —insistió Parker. Trató de sonar calmada.

— ¿Por qué no estuviste en el funeral?

— ¿Cuál funeral?

Julie exhaló. —El de Granger.

— ¿Tú estuviste ahí? —Parker no tenía ánimos para asistir a un funeral. Pero no podía creer que *Julie* hubiera ido. No era como si Julie estuviera lista para hacer apariciones sociales, después del correo electrónico masivo sobre su mamá acumulando basura.

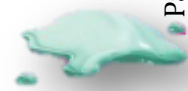
— Claro, —respondió Julie. —Digo, me oculté básicamente pero si fui. Y tú deberías haber estado ahí también. No se ve bien que hayas faltado.

— ¿Y a quién le importa? —dijo Parker molesta. Ya no eran sospechosas.

— *A mí me importa.* —Soltó Julie. — ¡Yo quería que estuvieras ahí! Parker, necesitamos permanecer unidas. Después de todo lo que ha pasado...

La recepcionista de Fielder apareció en la puerta con un una apariencia acalorada y sudorosa también. — ¿Parker Duvall? Está listo para recibirte.

Parker cubrió el teléfono con la mano y le hizo un gesto afirmativo con la cabeza a la mujer. No quería que Julie supiera que estaba en la oficina de Fielder, Julie la mataría.





— Lo siento, tengo que irme. —Parker susurró en el teléfono.

— Pero... —comenzó Julie. — ¿Dónde *estás*?

— Nos vemos más tarde, ¿sí?

Parker presionó el botón de apagado y deslizó el teléfono de regreso en su bolsillo. Se levantó y siguió a la recepcionista a la enorme y fresca oficina de Fielder. Su corazón le saltó en el pecho al verlo sentado tras su escritorio, haciendo anotaciones en una libreta. Su complexión esbelta de corredor estaba completamente relajada mientras trabajaba, Parecía tan inofensivo e inocente. No parecía un acechador en absoluto.

Deseaba tanto poder confiar en él de nuevo. ¿Pero cómo podía superar lo que él había hecho, —o lo molesta que había estado cuando encontró fotografías de ella en su computadora?

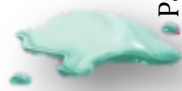
Fielder levantó la cabeza, y una sonrisa cruzó su rostro.

— ¡Parker! Es grandioso verte de nuevo. —Se pasó una mano por el cabello enmarañado. —Me siento tan aliviado, —tan feliz—, de que estés aquí. —Le señaló la silla frente a él. —Por favor toma asiento.

Parker titubeó, Quizá esto era una mala idea. Tuvo que luchar con la urgencia de salir huyendo de él, de la dama en la recepción; de salir corriendo por la puerta de la oficina hacia la calle y no regresar jamás.

Fielder le sostuvo la mirada, como si comprendiera lo que estaba pensando—. Está bien Parker. —le dijo gentilmente. —Es seguro estar aquí. Yo no voy a hacerte daño. Sólo estoy aquí para escuchar.

Parker se sentó pero se inclinó hacia adelante en la silla, lista para levantarse en cualquier momento. Metió las manos en los bolsillos de su capucha y esperó a que él hablara.





— Te debo una disculpa, —comenzó Fielder. —Y realmente siento haberte asustado. Por haberte seguido.

Parker asintió. —Pues sí, deberías.

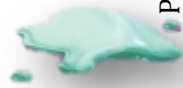
— No te estaba acechando. Es sólo que... dijiste que tenías lagunas en tus recuerdos. Yo sólo estaba... Dios, esto sonará extraño cuando lo diga... yo solo estaba intentando llenar los blancos para ti, con fotografías.

Parker entornó los ojos. —Eh, eso suena como acoso para mí.

Fielder presionó las palmas de las manos contra sus ojos. —Lo sé, Pero te estoy diciendo la verdad. No estaba intentando nada... inapropiado. —Se detuvo por un momento, como decidiendo si debía continuar, luego respiró profundamente. —Mira, Parker tengo una confesión que hacerte; Técnicamente, no debería decirte esto como tu terapeuta, pero mi madre tenía muchos... problemas cuando yo era sólo un niño. —Se detuvo otra vez, tragó saliva. —Ella era una mujer maravillosa, brillante, pero tenía muchas lagunas en sus recuerdos, también. Como los tuyos. Yo no estaba capacitado para ayudarla, y luego... luego fue demasiado tarde.

Cerró los ojos por un momento, y cuando los abrió estaban llenos de lágrimas que amenazaban con desbordarse por sus mejillas. Parker se quedó estupefacta. —Tú me la recuerdas. —le dijo con voz casi inaudible. —Al menos en parte, su fuerza y lo maravillosa que era. Y creo que sólo quiero hacer por ti lo que no fui capaz de hacer por ella. Pero crucé la línea y me lo reconozco. Lo siento en verdad lo siento tanto.

A Parker le dolía el pecho, se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento. Exhaló con fuerza. Nadie aparte de Julie le hablaba de esa manera. Se había sentido invisible por tanto tiempo. Pero le importaba a Fielder, —eso quedaba claro. Y se sentía bien.





— ¿Cómo era ella? —Preguntó en voz baja. —Tu mamá quiero decir.

Fielder parecía sorprendido. Entornó los ojos como si estuviera viendo a su madre de nuevo en su memoria. —Ella era dulce, amorosa. Realmente divertida, tenía sus problemas. —Se ríó entre dientes. —Pero era una gran mamá, podía hacer que incluso las cosas más aburridas, como la tarea y las compras de víveres, se volvieran un juego. Y era tan, tan lista. La persona más inteligente que he conocido. —Sonrió melancólico.

— ¿Entonces qué sucedió? ¿Cómo es que simplemente... perdía el tiempo?

Su rostro se oscureció. — Salía a hacer algo a la calle, y luego no sabíamos de ella por un día o algo así, Algunas veces más tiempo. —Miró hacia su regazo. —Yo aguantaba la respiración, preguntándome cada vez si ésta sería la ocasión en que ya no regresara, Pero eventualmente entraba caminando por la puerta. Nunca nos decía dónde había estado, porque no podía recordarlo. —Y se sentía frustrada por las interrogantes. Así que eventualmente mi papá y yo dejamos de preguntar, Simplemente nos sentíamos felices de que regresara.

Parker abrazó una almohada del sillón. Eso se escuchaba muy parecido a su experiencia. — ¿Alguna vez buscó ayuda?

— No. Las cosas eran diferentes entonces. Y ella era tan fuerte, —nunca se quejó o nos dijo lo asustada que estaba. Cuando crecí un poco, traté de hablar con mi papá y nuestro doctor acerca de esa situación, pero no sabíamos que hacer. Y luego, un día, ella no regresó a casa.

Ambos guardaron silencio mientras Parker absorbía sus palabras. — ¿La encontraron?

Él asintió.





— ¿Dónde? —presionó súbitamente desesperada por saberlo.

Fielder se encogió en su sillón. —Eso no importa, El punto es... —Se detuvo. —Lo siento, Parker. Esto no tiene nada que ver contigo. Deberíamos estar discutiendo *tus* problemas en este momento.

— No, me alegra que me lo dijeras. —Parker se inclinó hacia adelante mirando a Fielder a los ojos.

Fielder negó con la cabeza. — ¿Sabes qué? También a mí me alegra habértelo contado. —Él se aclaró la garganta incómodo. —Así que ¿Eso significa que comenzarás a venir de nuevo para sesiones más regulares?

Su mirada firme le hizo sentir una sacudida, y desvió rápidamente la mirada. El brillo en su mirada se sentía muy familiar, pero le costaba identificar lo que eso significaba realmente. Entonces lo supo. Era la manera en que los chicos solían mirarla cuando llegaba a una fiesta. Su rostro se había iluminado, con esa mirada esperanzada que incluso los chicos más ardientes de entre los jugadores de futbol tenían cuando aceptaba salir en una cita con ellos. *Atracción.*

Era algo que estaba acostumbrada a sentir de manera tan rutinaria que siempre lo había tomado por seguro. Pero luego pensó en lo terrible que se veía su rostro, cuan dañada y rota estaba. No había nada en la Nueva Parker por lo que él pudiera sentirse atraído. Ella era repugnante.

Y, aun así... ¿podría él, de alguna manera, ver a la vieja Parker, alojada dentro de ella? Porque sabía que en algún lugar, muy dentro, esa Parker seguía ahí. Y quizá, con ayuda, la Nueva Parker podría dejarla salir.

Respiró profundo, encontrando nuevamente su mirada.

—Sí, —decidió. —Voy a regresar.



CAPÍTULO ONCE.



Traductor: Aldana B.

Corrector: Magalli K. Amairani A.

Unas horas más tarde, Julie dejó que Carson tomara su mano mientras caminaban por el estacionamiento del centro. Ella no podía creer que estuvieran haciendo eso, aquí afuera en frente de... bueno, todos. Y más allá de eso, ella aún no podía creer que él *quisiera* hacerlo.

La gente los adelantaba por ambos lados. Julie no reconoció a nadie del colegio aún, pero ella sabía que estarían ahí, —era jueves por la noche, el principal momento de salidas.

Luego una chica familiar dobló por la esquina. Ella tenía un cartapacio azul marino *Marc* de *Marc Jacobs* que Julie reconoció, porque Julie tenía el mismo.

— *Ashley*? —El corazón de Julie golpeaba su pecho con fuerza, y tenía sus palmas sudadas. Ella apartó su mano.

— ¿Qué es? —Carson volteó a verla.


Julie se encogió. —Nada. Lo siento. Solo creí ver a alguien allí.

Carson la miró por un momento, luego encogió sus hombros e hizo un ademán hacia una tienda American Apparel. — ¿Quieres ir adentro?

— ¡No! —Julie dijo un poco más forzado de lo normal. Pero todos de la Secundaria Beacon compraban en American Apparel. De seguro alguien que ella conocía estaba allí dentro.

Carson la miraba aún más extrañamente ahora.





Ella tragó con fuerza y trató de mantener la compostura. —American Apparel es tan *normal* —dijo moderando el tono de su voz. —Tengo un lugar secreto que me gusta, a la vuelta de la esquina. Está tan a la moda, que los trabajadores menosprecian a los clientes. Si no tienes pelo facial *cool* o tatuajes, o como, leer los correctos blogs indie, ellos rodarán sus ojos.

Carson alzó una ceja. — ¿Estás segura de que *soy* lo suficientemente cool como para ir?

Ella sonrió a pesar de sus nervios. —Tú, Carson Wells, eres el más cool de los cool.

— ¿Aún sin cabello facial creativo?

—Por favor, *no* te pongas cabello facial creativo. —Julie se rió con nerviosismo.

Luego Carson se inclinó y rozó sus labios con los de ella. Julie echó un vistazo alrededor para ver si alguien los estaba mirando, pero todos los que pasaban se estaban ocupando de sus propios asuntos. *Claro que lo están haciendo*, se dijo a ella misma. Solo necesitaba relajarse. Podía hacer eso, ¿cierto?

Camaron hacia la esquina y doblaron hacia las calles más pequeñas fuera de la avenida principal. La boutique favorita de Julie, Tara's Consignment, estaba delante. Allí, ella había comprado la mayoría de su ropa; la ropa desechada de los diseñadores a una fracción del precio, todo lo que ella podía permitirse con su salario de salvavidas. Por lo que ella entendía sobre la exhibición de *Gone with the Wind en las ventanas*, —el dueño estaba obsesionado con la película—, ella recordó la última vez que había comprado en Tara's. Le había comprado a Parker un brazalete con tachas. No es que Parker siquiera lo hubiera usado.

Parker. Las cosas todavía se sentían alejadas entre ellas. Ellas ni siquiera habían hablado sobre lo que le pasó al papá de Parker, —o la coincidencia de que él muriera poco tiempo después de que Julie lo había nombrado en clase. Aunque Julie aún no estaba segura de que alguien las hubiera oído, tenía que admitir que era una extraña coincidencia. Desearía saber que les había pasado a las notas que Granger había tomado en el bloc amarillo, documentando lo que habían dicho. Ella habría jurado que había tomado el bloc, pero cuando hojeó a través de sus cosas, no estaba allí.

Más allá de eso, Parker desaparecía más y más a menudo últimamente, y parecía que no podía recordar donde había estado. Y cada vez que Julie preguntaba, Parker se ponía rara y cautelosa, como si le estuviera ocultando algo.

—*Julie.* —La voz de Carson perforó sus pensamientos. Estaban parados en frente de Tara's. Unos chicos con el cabello teñido de muchos colores, a quienes Julie no reconoció, los pasaron por el borde para ir adentro.

—Lo siento —dijo ella radiantemente, sonriendo. — ¿Qué dijiste?

Carson puso sus manos sobre su cadera. — ¿Estás *segura* de que todo está bien?

Julie suspiró. Esto es justamente por lo que ella nunca tuvo novio, —ella sabía que nunca había sido capaz de esconder sus sentimientos. Quería ser totalmente transparente para Carson, realmente quería. Pero no era fácil.

—Estaba pensando en mi amiga —admitió. —Parker, no sé si la conoces. Es bastante solitaria. Estoy preocupada por ella, eso es todo. Hubo una muerte en su familia recientemente, y creo que está desordenando su cabeza.

Él envolvió sus brazos alrededor de sus hombros y la acercó a él. —Eres una muy buena persona, Julie, —dijo él, pasando una mano por su cabello. — Tan solidaria. Tan desinteresada. Y eres tan hermosa. Sabes eso, ¿verdad?

Julie se sintió sonrojar—. Gracias...

Carson la atrajo hacia él y la besó con firmeza. Julie le devolvió el beso, perdiéndose en él. Finalmente, con un zumbido en su cabeza, lo apartó y lo guió hacia la tienda. Se balanceaba y zigzagueaba un poco mientras caminaba, prácticamente borracha por el beso.

—Este lugar es asombroso —Carson exclamó mientras entraban, su acento flotando por los exhibidores de abrigos de tweed, sombreros de fieltro, y best sellers del último año de Barney. Un tipo en el mostrador les dio una mirada fulminante. Julie le dio un codazo a Carson para que mirara. El tipo de las ventas estaba cubierto de tatuajes negros, tenía un bigote rizado y, una rara y puntiaguda barba, y estaba leyendo un comic manga.

—*Lo pillé.* —Carson susurró, y ambos estallaron en risas.

Luego, Carson tomó derecho hacia abajo, a un largo pasillo de disfraces de Halloween, —y tampoco los vulgares, pero piezas de época: Lleno, faldas de aro de bellezas sureñas, de encaje, dramáticas Novias de Drácula levantadas, Sherlock Holmes, chaquetas y pantalones, vibrantes gorras y chaquetas de jockey, y uniformes de Guerra Civil muy realistas. Julie siguió, sorprendida de que Halloween estuviera tan cerca, — ¿Cómo era que el año se movía tan rápidamente? Carson se acercó a un estante alto de vestidos de cuerpo entero y extendió un vestido ciruela profundo con un dobladillo alto-bajo a Julie. Ella se acercó y pasó las manos a través del corpiño sin tirantes, dejando que sus dedos acariciaran la suave capa de seda lisa. Era digno de una alfombra roja. La costura era espectacular, y el corte era exquisito, —el



vestido era delicado pero estructurado, obviamente el trabajo de un diseñador maestro.

—Pruébate —dijo Carson. —Se verá increíble en ti.

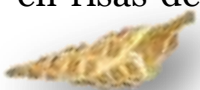
—Está bien, —Julie rió con nerviosismo, parando en frente de una ronda de exhibición llena de trajes para hombre. —Pero sólo si tú te pruebas este. — Ella le tendió un traje azul intenso de tres piezas de terciopelo—. Y este. — Ella sacó un sombrero de hongo desde lo alto de la estantería, se levantó de puntillas, y lo dejó caer sobre la cabeza de él.

—Trato. —Él le sonrió y se dirigió a una de las dos cabinas con cortinas.

Julie se deslizó en el otro y arrastró la gruesa cortina de un lado al otro, pellizcando en las esquinas para bloquear cualquier mirada indiscreta. Se sacó sus delgados jeans y su remesa de cachemira, ambos de los cuáles habían sido comprados en esa misma tienda un par de meses antes. El pensamiento de Carson, —a no más que un pie de distancia, en el otro lado de la delgada pared, separando sus dos vestidores—, la hizo tiritar. Ella podía oír el zumbido de sus jeans cayendo al suelo, y el crujido de su suéter mientras lo levantaba sobre su cabeza. Él estaba prácticamente desnudo, y tan cerca. Julie rápidamente se metió en el vestido y alcanzó la cremallera en su espalda, pero no pudo levantarla.

Ella salió del probador y esperó afuera del probador de Carson, esperando que él saliera. Ella carraspeó su garganta con impaciencia fingida. —Yo soy la chica aquí, y soy mucho más rápida que tú.

Carson gruñó detrás de la cortina. —Si no me equivoco, tu ropa consiste en exactamente una pieza, mientras que la mía tiene muchas, muchas más. — Julie oyó el sonido metálico *phhhhhh* de una cremallera y luego los aros de la cortina rozaron fuertemente mientras él arrojaba la tela a un lado. Ella estalló en risas de la visión de su cuerpo de seis pies y dos pulgadas envuelto de la





cabeza a los pies en terciopelo azul. Su piel rica y sus ojos de vidrio de mar prácticamente brillaban con el color y textura del traje. Ella no lo creía posible, pero un traje cómico sólo hacía a Carson *más* guapo.

— ¿Te estás riendo de mí? —Una exagerada expresión de shock estaba en su cara. —Personalmente, creo que te ves increíble.

Julie se esforzó para mantener una cara seria. —Es perfecto. Absolutamente perfecto.

Pero Carson no estaba escuchando su respuesta. Él había notado su vestido —o, más exactamente, su cuerpo en el vestido. Aspiró con fuerza. —Wow.

Julie miró al vestido, el cuál ella estaba manteniendo cerrado con una mano. —Oh, claro. ¿Un poco de ayuda aquí? —Ella hizo un gesto hacia la cremallera en su espalda.

—Sería un placer. —Carson dio un paso hacia ella, su traje crujiente hizo un fuerte sonido como si se arrugara mientras él caminaba. Él la hizo girar y le subió la cremallera de su vestido. Luego Julie se miró en el espejo. Le calzaba a la perfección, ajustado donde debía ser ajustado, el corpiño dándole un escote de estrella de cine.

Dio la vuelta para encararlo. Él la miraba fijamente con una mirada hambrienta en su cara. A Julie le gustó el sentimiento de sus ojos en ella, pero de repente se dio cuenta de que la atención de las vendedoras fue hacia ellos.

—Um, te olvidaste de tu sombrero. —Ella le susurró a Carson.

—Oh, por supuesto, —susurró él. Se volvió, lo agarró del vestidor y se lo puso. Se veía delicioso. — ¿Por qué estamos susurrando?





Julie echó una mirada hacia la ventana principal de la tienda a la calle vacía. —Paparazzis.

—Claro. —Él asintió a sabiendas. —Ellos definitivamente querrán una foto tuya en ese vestido.

—Um, creo que ellos estarán igualmente emocionados de verte a ti en ese traje. Porque te ves...

Pero entonces Carson la interrumpió, agarrándola de la mano y llevándola dentro del vestidor. En un movimiento, el cerró la cortina, se dio vuelta y la presionó contra el espejo. Sus labios se encontraron. Julie sintió su cuerpo contra el de ella y pasó sus manos por su espalda, el terciopelo crujiendo bajo sus dedos.

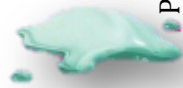
— ¿Se encuentra todo bien, chicos?

Era el vendedor del mostrador del frente, y sonaba como si estuviera justo afuera. Julie y Carson se separaron, intercambiando amplias miradas de culpa.

—Sip —Carson dijo, ayudando a Julie a ajustar su vestido y enderezando su chaqueta y camiseta. Julie le dio la espalda e hizo un ademán para que le bajara la cremallera. Se escurrió por la cortina hacia el otro vestidor, y rápidamente lanzó su ropa, cuidadosamente colgando el vestido de vuelta en su percha, usando las cintas blancas delicadas cosidas dentro.

El vendedor los estaba mirando penetrantemente con una mano en la cadera cuando ellos salieron. —No pueden compartir vestidor, ¿lo saben?

— ¡Lo siento! —Julie gorjeó.



—Estábamos tratando de salvar el medio ambiente, —dijo Carson, lo que ni siquiera tenía algún sentido. Julie cubrió su boca, segura de que iba a estallar en risas.

Corrieron hacia la puerta, y doblaron tan pronto cómo cruzaron el umbral. El costado de Julie le dolía, pero se estaba riendo tan fuerte. Carson le agarró la mano y le dio un apretón. —Tú, Julie Redding, eres un Knock out¹⁶ en la alfombra roja. Eso sin mencionar que eres bastante divertida en un vestidor.

Julie sintió sus mejillas enrojecer. —Empiezas de nuevo.

— ¿Café?

—El Café Mud está a la vuelta de la esquina. Es mi favorito.

—Muéstreme el camino.

Camaron de la mano a una mesa en el patio bajo un calefactor de exteriores. Julie ordenó su usual café con leche sin nata, mientras Carson pedía un cappuccino extra batido. Una pareja joven con un cachorro rechoncho con correa se sentó en la mesa a su lado. Otras parejas y grupos de amigos llenaron el resto de las mesas, había sonidos de charlas y risas en el aire. Julie sintió una sensación no familiar en el pecho. Después de un momento, se dio cuenta de qué era: felicidad. Por primera vez, realmente entendió lo que sus amigas habían dicho en la casa de Ava el otro día: eran libres. Podían vivir sus vidas. Necesitaban hacer más de eso.

Carson alcanzó su mano por sobre la mesa. Pero luego, una repentina, aguda y desagradable carcajada resonó del otro lado de la calle. La cabeza de Julie giró sobre su eje. Agrupadas en frente de ATM estaban tres chicas de la escuela.

¹⁶ NT: Expresión que significa fuera de combate.



La miraban justo a ella, y estaban hablando en voces calmas y se chasqueaban. Julie apretó sus manos en puños. Ella buscó con la mirada a Ashley, sin duda ella estaría al acecho, pero no estaba en ningún lugar a la vista. Encogiéndose, Julie se desplomó en su silla de aluminio. Quizás si desaparecía por el tiempo suficiente ellas se irían.

— ¡Hey! Está bien —dijo Carson, inclinándose hacia adelante. Alcanzó su mano, pero Julie la mantuvo en su regazo.

—Ja —dijo ella, dejando escapar una risa triste.

—Nadie está hablando sobre esto en la escuela, sabes.

Julie no podía creer lo ingenuo que era eso. —Por favor. Ambos sabemos que en el momento que vuelva a la escuela todos estarán sobre mí. — Ella miró fijamente al entramado de la mesa. —Ya pasé por esto, ¿recuerdas?

—Lo sé. En California. ¿Pero me tenías a mí en ese momento?

Los labios de Julie se crisparon en una sonrisa. —Bueno, no.

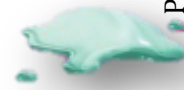
— ¿Las chicas de allí? —Carson hizo un ademán hacia ellas. —Ellas tienen secretos, también. Te lo garantizo. No son perfectas.

Julie bufó. —Ahí es donde te equivocas. Estamos en Beacon Heights. Todos son perfectos aquí.

Carson sacudió su cabeza. —Sus vidas están tan arruinadas como la tuya, la mía. La de todos. Confía en mí.

— ¿Cómo es que *tu* vida está arruinada? —Julie quería cambiar el tema de conversación.

Carson alcanzó su mano de nuevo, y esta vez ella le dejó tomarla. —Ese es el punto. Ya no lo está... por ti.



Julie apartó la mirada, un nudo en su garganta. —No tienes que hacer esto, —ella soltó. —No tienes que sacrificarte por mí. Eres nuevo en la ciudad, lindo y amable. Te mereces una oportunidad de ser el amigo de todos. No solo del bicho raro.

Ahora Carson se veía enojado. — ¡Deja de decir cosas como esa! Ya hice mi elección, Julie. Nunca me importó lo que la gente pensara. ¿Ahora, qué tomará para ti volver a la escuela?

El labio de Julie tembló. —No voy a volver.

— ¿De verdad piensas que las cosas están *tan* mal?

Julie se dio la vuelta. — ¿Cómo puedes preguntar eso? Soy el hazmerreír de la escuela.

— ¿Tus amigas te abandonaron? ¿Alguien te mandó mensajes desdeñosos?

Julie pasó su lengua por sus dientes. Había recibido un par de emails de Nyssa y Natalie, pero los había borrado sin siquiera abrirlos, temiendo lo peor de sus dos más cercanas amigas.

— ¿Qué si camino contigo hacia cada clase? Y le patearé el trasero a cualquiera que siquiera te mire de forma graciosa. ¿Qué te parece eso?

Julie se rió indecisa, pero se empezó a preguntar. Quizás porque la vista de un alto, musculoso y alarmanamente caliente Carson su lado mantendría a raya a los otros chicos de la escuela. No odiaba la idea de tener a un guardia tan apuesto.

— ¿Volverás, por mí? —Carson rogó.

Julie tomó un suspiro profundo. —Okey .Lo intentaré por un *día*.

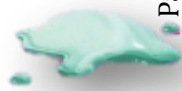
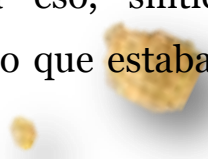
Carson sonrió dulcemente. —Bien.

—Pero si algo pasa, —cualquier cosa—, yo me voy. ¿Entendido?



—Nada pasará, Julie. La gente no es tan mala como crees. Te sorprendería. —Él sonrió. —Además, una chica que está tan buena como tú no debería desperdiciar su vida escondiéndose en su habitación. Tómalo del chico que se ve bien en hasta un aplastado traje azul de terciopelo. Yo lo sé todo.

Julie sonrió a eso, sintiéndose un poco más animada. Carson claramente creía en lo que estaba diciendo. Ella sólo deseaba que él tuviera razón.



CAPÍTULO DOCE.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Arizbeth C. Celia A.

La noche del viernes, Mac llegó al estacionamiento de Umami, un restaurante de moda de comida Tailandesa en el centro de Seattle. Acomodó su Ford Escape en un cajón del estacionamiento y se sentó muy callada en el asiento del conductor por un momento, viendo como entraba y salía la gente del edificio bajo festonado con tiras de luces. El lugar estaba lleno, y Mac podía oler sus famosas alitas picantes incluso desde donde se encontraba.

Ya iba tarde, —ella y un puñado de chicos de Juilliard, incluyendo a Oliver, habían hecho planes para cenar esta noche, demasiado emocionados como para esperar al próximo evento de bienvenida para encontrarse de nuevo. Incluyó el espejo y revisó su maquillaje una última vez. Estaba cansada de tener que quitarse el delineador, le gustaba la manera en que le resaltaba los ojos bajo los lentes. Justo cuando estaba por abrir la puerta para salir del auto, un avance noticioso en la radio captó su atención.

—La policía continúa interrogando al sospechoso que tiene en custodia por el asesinato del profesor de la Escuela Preparatoria Beacon Heights, Lucas Granger, —dijo un comentarista. —Algunos creen que la muerte de Granger se encuentra también conectada al estudiante de Beacon, Nolan Hotchkiss.

Mac arqueó las cejas. *Interesante*. ¿Estaban diciendo que Alex era responsable por *ambas* muertes? No es que ella conociera a Alex demasiado bien, pero no le parecía el tipo de persona que envenenaría a alguien con cianuro. Pero claro, le parecía que no conocía realmente la verdadera naturaleza de *nadie* en estos días.





Tan solo escuchar los nombres de Granger y Nolan hizo que le doliera el estómago, y tuvo que respirar profundamente varias veces para recobrar-se. Todo seguía aún en el aire. Solo deseaba que alguien confesara ya lo de Nolan. Alex... un extraño... *quien fuera*. La policía podría no tenerla a ella y a las otras chicas tras las rejas, pero no lograba deshacerse de la sensación de que aún no estaba a salvo.

Con un suspiro resignado, Mac apagó el motor, se echó el bolso de piel sobre el hombro, y salió del auto. Mientras cruzaba el asfalto, tarareaba una melodía que había estado rondando su cabeza y que no lograba identificar del todo. Unos cuantos compases más y se dio cuenta de lo que se trataba: una canción de la banda de Blake que había escrito él mismo.

Se detuvo en el acto. ¿Por qué diablos *eso* había aparecido en su cabeza? Eso la molestó bastante. Tenía que dejar de pensar en Blake de manera definitiva. Especialmente ahora que podría estar comenzando algo con Oliver.

Ella sintió mariposas en el estómago. El otro día en la fiesta de coctel que ofreció Juilliard, Mac había sacado Sobresaliente en un juego que ni siquiera sabía que estaba jugando. Cuando todos comenzaban a retirarse, ella se acercó a Oliver y le pidió su iPhone. —Aquí tienes, —le había dicho, escribiendo su número y entregándole el teléfono de vuelta al tiempo que le guiñaba un ojo. —Ahora ya puedes llamarme.

Oliver le había devuelto el guiño. —Qué bien, —le había contestado, sonriendo.

Cuando Mac levantó la vista de nuevo, Claire los observaba con la boca abierta. *Ja*.

¿Y adivinen qué? Oliver le había enviado un mensaje de texto el día anterior, y habían pasado toda la tarde intercambiando mensajes sobre música, las cosas que les gustaría hacer primero cuando llegaran a la ciudad





de New York (Lincoln Center para ella, clubes de jazz en el centro para él), los programas de TV que veían. Mac se había visto tentada a preguntarle a Oliver que pensaba sobre Claire, pero sabía que eso la haría parecer celosa.

Empujó la puerta del frente y entró al restaurante, donde las hojas de palma colgaban bajas sobre los sonrientes comensales y las meseras que transportaban vasos de té helado tailandés, cubiertos de gotas producidas por la condensación y bebidas de coco. Identificó rápidamente la mesa para banquetes colocada al lado del muro donde el grupo, la mayoría de los cuales reconocía, estaba platicando alegremente. Todos se veían muy similares a ella, las chicas enfundadas en amplios suéteres tejidos, anteojos de gruesos marcos negros, en contraste con horquillas para cabello irónicamente pequeñas, los chicos con camisetas desgastadas de Mostly Mozart¹⁷ y de Intelochen¹⁸. Mac localizó a Oliver sentado cómodamente en su silla en el extremo izquierdo de la mesa, con las manos cruzadas en la parte posterior de su rubia cabeza, revelando sus esculpidos bíceps y sus antebrazos. Estaba incluso más guapo de lo que recordaba.

Oliver giró y sus miradas se cruzaron, detuvo su conversación a la mitad de una oración y le sonrió. Le sostuvo la mirada mientras se acercaba a él.

—Hola, —le dijo Mac, deteniéndose junto a su silla.

—Hola a ti. —Le sonrió Oliver. —Temía que no fueras a venir.


—No, está de moda llegar un poco tarde, —bromeó.

Finalmente apartó la mirada de él y saludó al resto del grupo agitando la mano. Se produjo un coro de *Heys* y *Holas*. Mientras Mac se quitaba el abrigo y lo tiraba sobre la silla junto a la de Oliver, sintió una mano firme en su hombro. Giró y no pudo evitar tomar aire de manera audible.

¹⁷ Serie de conciertos que tiene lugar en el Lincoln Center durante el verano en la Ciudad de New York.


¹⁸ Escuela profesional en bellas artes.





—Ese es *mi* lugar. —Claire le lanzó una sonrisa tan fría como el hielo. Con un movimiento despectivo de la mano le señaló el extremo opuesto de la mesa, el que se encontraba cercano a las puertas de los baños. — ¿Por qué no intentas por allá? Creo que vi un lugar vacío.

Mac apretó los dientes. Miró a Oliver, que se había distraído con su teléfono. Lo peor que podía hacer, decidió, era actuar como si le importara. Oliver había estado intercambiando mensajes con *ella*, después de todo.



Lanzó su cabello por sobre su hombro. —Oh, claro. Está bien. —Luego giró y se dirigió al otro extremo, donde un chico que tenía apariencia de pájaro, llamado Lucien, y Rachel una chica con sorprendente apariencia de supermodelo, le hicieron espacio entre ellos. Oliver levantó la vista de su texto e hizo una mueca de enfado por su partida, pero Mac solo le sonrió. No había manera de que fuera a comenzar una pelea con Claire frente a él, pero también se sentía derrotada. Claramente, Claire había ganado la Primera Ronda.

— ¡Estoy tan feliz de que hayas decidido venir! —Rachel le dijo, emocionada, luego le puso algo cuadrado y frío en las manos, —un frasco. Mac cruzó miradas con Rachel, pero Rachel solo le sonrió conspiratoria. Mac tomó un pequeño trago experimental, un amargo whiskey se deslizó por su garganta. Lucien asintió de manera aprobatoria frente a ella. *Interesante*, pensó Mac. Estos chicos de Juilliard eran más salvajes de lo que hubiera esperado.

Mac tomó otro trago de whiskey y estaba a punto de pasar el frasco, pero Rachel detuvo su brazo. —No, déjalo entre nosotros, —le susurró. —Tú eres agradable, pero algunos de los otros chicos son unos totales puritanos. — Puso los ojos en blanco.



—Ya, comprendo, —le dijo Mac en voz baja, regresándole el frasco. Rachel se lo pasó a Lucien quien tomó un trago a escondidas, — aparentemente él era otro de los chicos agradables también. Se sentía bien sentirse incluida en un círculo secreto. Especialmente uno que excluía a Claire.

Un estridente trinar de risa sonó desde el otro extremo de la mesa, donde Claire estaba coqueteando con Oliver. Ella estaba en perfecta forma, sus pestañas se batían a mil por hora, sonreía y movía su cabello. Oliver se reía de sus bromas, pero Mac notó que se alejaba cuando ella le ponía la mano sobre la pierna. *Ja*, pensó. Al menos él estaba resistiéndose a sus avances hasta el momento. *Pero ¿lo haría siempre?*

El frasco había regresado a ella, y aprovechó para dar otro trago. El whiskey comenzaba a calentar su estómago y relajaba su mente. Cuando Lucien comenzó a contarle una historia acerca de su singular y desastrosa incursión en el teatro musical, ella se rió fuerte y sonoramente. Sintió que Oliver la observaba desde el otro lado de la mesa, —con una mirada de celos, quizá. Como si quisiera gozar de la misma diversión que ella tenía. *Bueno, entonces ven acá*, pensó Mac. *Bota a la aburrida Claire. Yo soy mucho más divertida.*

Pero entonces, cuando Claire se paró de la silla, con su bolso de cuentas en la mano, y se dirigió al baño, Mac vio su oportunidad.

—Regreso en un segundo. Solo necesito saludar a alguien, —les dijo a Lucien y a Rachel. Con un andar determinado, se dirigió hacia el otro extremo de la mesas, se sentó en la silla de Claire, que aún no se había enfriado, y retiró de su alcance la bebida de Claire, —un café Tailandés, *iaburrido!*—, Le ofreció a Oliver su más grande, amplia y sexy sonrisa. — ¡Hola a ti! Largo tiempo sin verte.



Oliver le devolvió la sonrisa. —Y yo que pensaba que estabas ignorándome.

—Oh, no. —Mac se inclinó hacia él. —Solo me muevo por la mesa para saludar a los amigos, sabes.

Oliver señaló a Rachel y a Lucien. — ¿Qué está pasando allá en la sección de viento? Parecen estarse divirtiendo mucho.

Los ojos de Mac revisaron si alguien podría escucharlos. —Rachel trajo algo de whiskey, le susurró. —Lo trae en un frasco.

Oliver arqueó las cejas. —Qué suerte tienes. ¿Podrías conseguir que esa botella llegara hasta acá?

—Solo si te portas bien, —Mac le dijo, disfrutando de ser quien ostentaba el poder. Luego colocó su mano en el antebrazo de Oliver. Su piel se sentía tibia y suave bajo su palma. —Entonces, —le dijo. —Cuéntame más sobre tu infancia en la granja. ¿Fue grandioso?

Oliver la miró apreciativamente. —Pareces ser la única persona que piensa eso. A cualquiera que le digo, se pone como *¡Pueblerino!*

Ella le restó importancia con un ademán. —Por favor. Las granjas son geniales. Yo solía vivir en una cuando era más pequeña. ¿Tienen cabras?

Él le brindó una sonrisa torcida. —Sí, pequeñas cabras pigmeas. Algunas veces las dejamos entrar en la casa.

Mac abrió aún más los ojos. — ¡Eso es adorable!

Oliver asintió. —También tenemos llamas—las usamos para obtener su lana.

— ¿Aun las tienen?





—Sip, Maisie y Delores. Mis dos chicas.

Mac le sonrió tímidamente. —Me encantaría conocerlas alguna vez. Jamás he acariciado una llama.

—Creo que eso lo podemos arreglar, —le dijo Oliver, con los ojos centelleando.

—Eh, ¿hola?

Mac levantó la vista, Claire estaba parada junto a ella, con la nariz agitada por la respiración y las manos en las caderas.

—Estás en mi lugar, —le susurró molesta. —*De nuevo.*

—Oh, lo siento. Pensé que te habías ido, —le dijo Mac con falsa dulzura.

—Acerca otra silla, Claire, —le dijo Oliver, señalando una silla en una mesa cercana que se encontraba sola. — ¿Ya se conocen ustedes dos? Claire, ésta es Mackenzie. Mackenzie, ésta es...

—Ya nos conocemos, —interrumpió Claire cortante.

Oliver sonrió ajeno a lo que realmente ocurría. —Oh, cierto. ¡Ambas son de Beacon! Bueno, cool, entonces.

No había malicia en sus ojos. Ni una señal de que estuviera jugando con ellas. Pero aun así, Mac no quería a Claire sentada ahí arruinando su pequeño momento encantador de la-vida-en-la-granja con Oliver. Luego, de repente, se dio cuenta de cómo podía deshacerse de Claire definitivamente esa noche.

Sin pensarlo demasiado, —de otra manera se acobardaría—, Mac extendió los brazos, puso las manos sobre el rostro de Oliver, y lo atrajo hacia ella. Lo besó, ligeramente al principio, luego con intensidad. El pareció sorprenderse, pero rápidamente respondió enredando una mano en su cabello y acercándola más a él.





—Vaya, —lo escuchó murmurar.

Se besaron por un momento. Mac podía sentir a todos en la mesa mirándolos, luego escuchó algunos susurros. *Está ebria*, alguien dijo. *Eso es ardiente*, alguien más murmuró. Pero a Mac no le importaba. Cuando abrió los ojos, Claire ya estaba a mitad de camino hacia la salida. Ella salió rápidamente por la puerta del frente y pronto estuvo en el pavimento del estacionamiento.

Pobre bebé, Mac pensó con satisfacción. *No puedes soportar el calor, así que te sales de la cocina.*

Y luego, justo para rematarlo todo, sintió un ligero malestar. Estaba actuando como loca. Ella no besaba chicos en público. No se portaba agresiva con la gente, —incluso si eran sus examigas. ¿En quién se estaba convirtiendo?

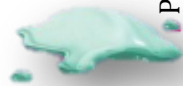
Oliver la dejó ir y miró significativamente a Mac. —No tenía idea de que hablar de llamas te pusiera tan caliente.

Mac se sonrojó, tratando con todas sus fuerzas de aferrarse al presente. — ¿Qué puedo decir? Las llamas son sexys.

— ¿Quieres salir de aquí?

Su pregunta sorprendió a Mac, que instantáneamente se dio cuenta de que se había portado como una idiota. Por supuesto que quería salir de ahí, — acababa de besarlo apasionadamente a la mitad de un restaurante. Se aclaró la garganta.

—Estoy, de acuerdo. —Lo último que quería era que él pensara que era una mojigata. —Vamos.





Oliver sujetó a Mac por la mano, dejó algo de dinero en la mesa y se despidió. Mac escuchó más murmullos, y Lucien gritó un *¡Vamos por todo!* Pero ella ni siquiera volteó a verlo.

La guió hacia un Prius color azul oscuro en el extremo más alejado del estacionamiento, luego abrió la puerta y la detuvo mientras ella trepaba dentro. El auto olía como a goma de mascar Winterfresh, y había un montón de CDs de Rachmaininoff apilados en el piso. Mac se quedó con la mirada perdida sobre una bola disco que colgaba del espejo retrovisor, sus pequeños trozos de cristal lanzaban destellos con la luz del alumbrado del estacionamiento.

Oliver dio la vuelta hacia el lado del conductor y se deslizó en su asiento. — ¿A dónde vamos? —Mac preguntó una vez que cerró la puerta. Pero al tiempo que las palabras escaparon de su boca, Oliver se inclinó sobre el asiento y la atrajo hacia él, dándole un beso profundo. Era excelente besando, rozaba sus labios con los propios y sostenía su cara con ambas manos.

— ¿Qué tal si nos quedamos justo aquí? —susurró en su oído.

Mac trató de girar su cuerpo para que la curva del asiento no siguiera clavada en su muslo, pero solo terminó golpeándose la rodilla con la palanca de cambios. Tratando de acomodarse en el reducido espacio, Oliver se inclinó hacia un lado y terminó sobre la bocina del auto, que resonó por todo el tranquilo estacionamiento. Terminaron riendo y regresando a sus respectivos asientos para recuperar el aliento.

Oliver presionó una palanca y recorrió su asiento lo más hacia atrás que se podía, luego reclinó el respaldo hasta que casi tocaba el asiento trasero. Con una risa ahogada, sujetó a Mac por la muñeca y la jaló para colocarla sobre su regazo, quedando frente a frente.

— ¿Mejor? —la besó en el cuello.



—Sí, claro, —murmuró Mac, quitándose los lentes y colocándolos en el tablero de mandos. Le permitió trazar un suave camino de caricias suaves en su cuello, sobre la línea de su mandíbula y por sobre su mejilla. Se sentía bien, no había razón para negarlo. Pero súbitamente, Mac se sintió como... ajena al momento. No sentía la clase de emoción que hubiera esperado. De hecho, en realidad no sentía nada.

Solo que, *¿por qué?* ¿Qué es lo que estaba mal con ella? Quizá ella fuera solo un fenómeno.

Ella intentó besarlo un poco más, pero cada vez que sus labios se tocaban, más nerviosa se ponía. Finalmente, Mac se retiró un poco y dejó caer las manos sobre sus piernas.

—Oliver, lo siento, pero... —se detuvo, tomando sus lentes de nuevo.

—Oh. —Oliver se inclinó hacia atrás. —Eh, lo siento. ¿Te encuentras bien?

Ella pretendió que estaba limpiando sus lentes. —Eh, sí. Es solo que probablemente debería irme.

Oliver se le quedó viendo por un momento. Él no parecía exactamente molesto, solo confundido. — ¿Acaso interpreté mal la situación?

— ¡No! —ella negó con la cabeza. —Tú eres increíble. Es solo que yo... — ¿Ella *qué?* Ni siquiera lo sabía. —Tengo que irme. —Se arregló los tirantes del brasier y tomó su bolso, que se había caído al piso. —Yo te llamo, ¿sí?

Y luego salió por la puerta y, a mitad de camino hacia su auto. Para horror suyo, las lágrimas comenzaron a rodar por su rostro, mezclándose con las gotas de lluvia que comenzaban a caer. ¿Qué estaba mal con ella? ¿Acaso era porque había hecho que Claire se retirara? ¿O fue porque había arrastrado



a un chico inocente a su estúpido juego? ¿O tal vez era porque sentía que se había comportado tan despiadadamente como Claire?

Cuando llegó hasta donde se encontraba su auto, metió la mano en la guantera, buscando desesperadamente un pañuelo facial. Solo que sus dedos se encontraron con algo más. Era un sobre blanco, —la tarjeta que Blake le había dejado con una magdalena adornada con gusanos de goma.

Subió al auto, cerró la puerta, y lo abrió. En el frente de la tarjeta había una ilustración de una jirafa con lentes oscuros, que, a pesar de sus lágrimas, hizo que Mac sonriera. No podía evitarlo, le encantaban las tarjetas estúpidas con animales vestidos como personas, y Blake lo sabía. Cuando la abrió, la casi indescifrable caligrafía de Blake cubría la página.

Querida Macks, decía. Tú probablemente me odies por siempre. Y lo comprendo —si fuera tú, me odiaría por siempre también. Tomé una decisión realmente estúpida. Nunca debí haber escuchado a Claire. Debí haber sabido que ella solo estaba actuando de manera retorcida y traicionera desde el principio. Debí haber sido honesto contigo, y una persona más fuerte, y porque no lo fui, es probable que te haya perdido de manera definitiva. Lo único que me queda son nuestros maravillosos recuerdos juntos. Dejaste un tubo de brillo labial en mi casa la última vez que estuviste ahí, y esto probablemente te suene raro, pero lo llevo a todos lados en el estuche de mi guitarra, algo así como un recuerdo de buena suerte.

Te extraño. Te amo. Haría cualquier cosa por recuperarte. Solo dime qué.

Blake.

Las lágrimas rodaban sin control por las mejillas de Mac. Y en ese momento lo supo —eso era por lo que se había sentido tan vacía al besar a



SARA SHEPARD

Oliver. Él era un buen chico, y probablemente sería un buen novio... pero no era la persona que ella quería, la persona que no se permitía tener.

Él no era Blake.



CAPÍTULO TRECE.



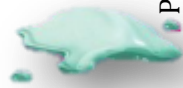
Traductor: Busco un Koala, Guadalupe C.

Corrector: Guadalupe C. Delia J.

El sábado a las seis de la tarde, Caitlin se puso un vestido gris oscuro que mostraba sus torneadas piernas de futbolista, las deslizó dentro de sus zapatillas de ballet rojas favoritas y se dio una vuelta completa frente al espejo mientras su cabello negro corto ondeaba. Ella no era del tipo que usaba vestido, pero esta noche lo ameritaba. Lucía perfecta. Esperaba estar vestida apropiadamente para donde sea que ellos fueran a ir, pero Jeremy no había dicho una palabra, —lo cual, tenía que admitir Caitlin, era parte de la diversión.

Caitlin amaba las sorpresas, lo cual Jeremy parecía saber, aunque ella no podía recordar habérselo dicho alguna vez. Tampoco podía recordar que alguna vez Josh la sorprendiera con algo, excepto por el collar de soccer de pasto que le dio justamente antes de que rompieran. Y esa había sido una sorpresa muy incómoda: Se lo había dado justo frente a sus familias y venía en su estuche para anillo de terciopelo, así que se había visto como si se le estuviera proponiendo.

Caitlin rápidamente retocó su brillo labial y estaba a punto de bajar cuando su teléfono celular sonó en su bolso cruzado. Probablemente ese era Jeremy, llamando para provocarla con una pista sobre la cita de esa noche. Lo había hecho así todo el día, aunque él sólo decía cosas como *‘gritarás cuando te lo diga’*... lo cual podía significar cualquier cosa. ¿Se refería a *gritar* literalmente, —como si fuera a ser aterrador pero también romántico? Quizás planeó un crucero con avistamiento de ballenas a la luz de las velas en el Pacífico, —Caitlin tenía una relación de amor-odio con las ballenas. O tal vez





quería hacer un maratón de películas de horror bajo las estrellas, —ella se acurrucaría a su lado toda la noche.

—Hey, —rió burlonamente en el teléfono, sin mirar el identificador de llamadas.

— ¿Dónde estás?

— ¿Úrsula? — *¿Por qué estaba llamándola Úrsula Winters?*

—Uh, estamos esperándote, —fue la respuesta cortante de Úrsula. Entonces bufó. —Oh dios mío, lo olvidaste por completo. *Ella lo olvidó*, —Caitlin la escuchó decir al fondo, seguido de una serie de quejidos.

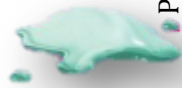
— ¿Olvidar qué? —preguntó Caitlin.

Úrsula suspiró, como si estuviera esperando esto. —La iniciación de las nuevas reclutas es esta noche, Caitlin. *Siempre* es el sábado después de las pruebas. ¿No te lo dijo la entrenadora Leah por teléfono?

Caitlin se sonrojó sintiendo como subía el calor hasta su rostro, luego se puso fría, sintiendo el pánico. ¿Se lo *había* mencionado la entrenadora Leah? Ella había estado tan emocionada que no escuchó realmente el discurso de la entrenadora. Pero Caitlin había sido un miembro del equipo por casi cuatro años. Conocía ya la tradición.

Se quedó viendo su reflejo en el espejo, lista para decirle a Ursula que tenía planes. Pero las palabras murieron en su boca. Ese era el evento de vinculación más importante para el equipo de soccer, y ella sería una mierda de capitana si no iba. No tenía opción, —ella *debía* estar ahí. Sólo tendría que reprogramar con Jeremy. Él comprendería.

Le dijo a Úrsula que estaría allí en veinte minutos, entonces de inmediato marcó el número de Jeremy. Respondió al primer timbre.





—Estoy en camino ahora, señorita impaciente. —Había risa en su voz. —
¿Estás emocionada por ver qué te espera esta noche?

—En realidad, tengo muy malas noticias, —soltó Caitlin. Ella ya se había quitado su vestido, puesto unos pantalones y una camiseta y se dirigía a la puerta principal. —Las iniciaciones de soccer son esta noche, —se me olvidó por completo. Pero prometo que te compensaré, ¿está bien? Te diré qué, —*prepararé* una cena para *ti* mañana en la noche. Cualquier cosa que quieras. Incluso pollo tikka masala. —Caitlin hacía un plato de pollo tikka masala, —su mamá le había enseñado—, y Jeremy había estado quejándose que no lo probaba todavía.

Pero la línea estaba en silencio. Caitlin se balanceó dentro de su carro y miró su teléfono, preguntándose si se habría cortado. El temporizador seguía corriendo. — ¿Jeremy? —preguntó vacilante. — ¿Estás ahí?

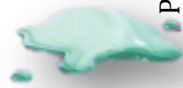
—Estás bromeando, ¿cierto? —Su voz era pequeña y un poco fría.

Metió la llave en el encendido. —En serio, en serio lo siento. Es la cosa que hacemos todos los años con las jugadoras nuevas. Una tradición de bienvenida. Lo olvidé, y puesto que soy la capitana, es mi responsabilidad ir. Realmente tengo que estar ahí.

— ¿Y me lo dices *ahora*?

Caitlin se detuvo, sus manos en el volante. ¿Dónde estaba el señor comprensivo? —Dije que lo siento, —repitió, sintiendo un vacío en su estómago. —Y prometo compensarte. Podemos reprogramar nuestra cena, ¿o no?

Jeremy dejó escapar una risa asombrada. —No sólo iba a llevarte a cenar. Te iba a llevar a ver a One Direction.





— ¡Oh dios mío! —chilló Caitlin, sus manos volaron a su boca. One Direction era su pequeño y sucio secreto. Era una chica Niall, —tenía una pequeña fotografía del irlandés pegada dentro de la cubierta de su iPad, sólo por diversión. Josh solía rodar sus ojos siempre que la veía. Él preferiría morir, —o nunca volver a jugar soccer—, que ver a One Direction con ella. Esa era la prueba más grande de que Jeremy era el mejor de todos los novios.

Lo cual la hacía oficialmente la peor novia de todas.

Cerró los ojos. —Oh, Jeremy. Lo siento. No lo sabía.

—Sí. Nos había conseguido asientos de primera fila. Pero está... lo que sea.

Se escuchaba destrozado. Y de pronto, Caitlin también lo estaba. Torturó a su cerebro por una manera de hacer que esto funcionara. — Espera—espera. Déjame ver si puedo...

—Olvidalo. Jeremy cortó. Disfruta tu noche de *novatas*.

Antes de que Caitlin pudiera responder, Jeremy se había ido. Le había colgado.

Se quedó boquiabierta. Rápidamente presionó REMARCAR, pero no respondió. —Jeremy, illámame de vuelta! —berreó en su buzón de voz, y de inmediato llamó otra vez. Aún no respondía. No podía creerlo. ¿Estaba *enojado* con ella?

Su teléfono sonó y se abalanzó sobre él, ansiosa por tomar la llamada de Jeremy. Pero era Ursula de nuevo. Caitlin esperó un momento, considerando sus opciones. Si Jeremy hubiera tomado su llamada, le hubiera dicho que iría. La iniciación era importante, —pero no tanto como asientos de primera fila. Pero también le molestaba, que no hubiera escuchado razones. Sólo le había colgado.





Así que tomó la llamada. — ¿Podrías traer algo de Serpentinatas en Aerosol de camino? —lloriqueó Ursula. — ¿Ya que claramente no estás haciendo nada *más* por ayudar?

—Seguro, —dijo Caitlin, sintiéndose aún peor. —Estaré ahí pronto.

Caitlin no podía pensar en algo para lo que tuviera menos humor que para las iniciaciones, pero había tomado el atajo a las completamente nuevas instalaciones atléticas de Beacon High que habían costado millones de dólares. Se estacionó en uno de los lugares destinados a los capitanes de los equipos deportivos, —por primera vez—, y revisó su aspecto en el retrovisor. Sus ojos estaban hinchados, pero no había nada que pudiera hacer al respecto en ese momento.

Volvió a intentar comunicarse con Jeremy de nueva cuenta. Aun nada. —Probablemente termine aquí para las nueve, —le dijo en el sexto mensaje de voz que le había dejado en una hora. —Solo dime, y estaré ahí. Te agradezco *tanto* por esos boletos. Es solo que... bueno, es maravilloso.

Entró al gimnasio con las Serpentinatas en Aerosol en la mano. Al verla, el equipo completo, incluidas las novatas, saltaron y comenzaron a arrojar rollos de papel de un lado a otro. Ursula estaba vaciando el último paquete de tamaño extra-gigante, tirando rollos sobre las cabezas de las jugadoras para llegar hasta las que quedaban al fondo. — ¡Desenróllenlos! —Instruía Ursula, instalada en modalidad sargento, — ¡Y... a decorar!

— ¡Sígueme! —dijo Caitlin, recordando cómo iban las iniciaciones. Lo primero en la lista era decorar con papel de baño un montón de árboles cercanos al campo de soccer. La capitana, —o las capitanas, en este caso—, siempre corría lo más rápido que podía hasta llegar ahí, las otras chicas la seguían de cerca. Las chicas más lentas tenían que trepar a los árboles más altos para tirar desde ahí el papel de baño.



Tomó dos rollos y se dirigió hacia las puertas dobles que conducían al exterior. Se encontraba a la cabeza del grupo, corriendo por el campo a toda velocidad. Podía escuchar a las otras chicas jadeando tras ella mientras intentaban encontrar el inicio de sus rollos de papel para comenzar a desenrollarlos sobre las casetas y barandales por donde pasaban. Se sentía extraño correr, extraño hacer algo tan activo y tonto cuando Jeremy estaba tan molesto con ella. Pero no era como si tuviera otra opción. Ella era la capitana. Eso significaba algo.

Condujo al grupo fuera del campo, bajando la colina, y hasta el andador principal del campus. Cuando todas finalmente pudieron darle alcance, escogió a algunas de las que habían corrido más lento y les asignó sus árboles. Las nuevas jugadoras lanzaban los pequeños rollos blancos a las ramas, los tomaban cuando caían, y los lanzaban de nuevo. Luego Úrsula, que también las había alcanzado, comenzó a entonar un cántico de respuesta para reforzar el espíritu de equipo.

— *iEh, novatas!*

— *¿Eh qué?* —le respondieron.

— *iEh, novatas!*

— *¿Eh qué?*

Caitlin gritó a todo pulmón también, sonriendo ante la vieja rima. Por un momento, incluso se olvidó de Jeremy. Pero pronto regresaron los pensamientos con una fuerza aplastante. Buscó el teléfono en su bolsillo. Él aún no la había llamado.

Las chicas se detuvieron un momento en el campo para recuperar el aliento. Luego el retumbar de pisadas y voces masculinas comenzó a escucharse procedente de los edificios de la escuela. El equipo masculino de

soccer dio vuelta en la esquina, corriendo en formación. Josh estaba a la cabeza del grupo. Caitlin lo observó por un momento. Cruzaron miradas y él ladeó la cabeza un poco. Fue entonces que Caitlin se dio cuenta de que si había alguien que pudiera notar que estaba molesta, ese era Josh. Ella se dio la vuelta, avergonzada.

—Bueno, vayamos ahora a los casilleros para el tratamiento con Kool-Aid, —Caitlin dijo al equipo, tratando de sonar animada. Dirigiéndose a las chicas nuevas añadió, —Bebés, —señaló con voz atronadora. —Formen una fila. ¡Es tiempo de ponerse los pañales para su baño de Kool-Aid!

Las chicas gruñeron y rieron. Caitlin marchó tras ellas, pero sintió que alguien tocaba su hombro. Giró. Josh estaba de pie atrás de ella.

—Hola. —Su tono era ligero, pero estudiaba su rostro con detenimiento.

—Hola, —le respondió ella incómoda. Mantuvo la cabeza girada y la mirada alejada de la de él, con la esperanza de que no pudiera ver sus ojos hinchados.

— ¿Estás bien?

A Caitlin le sorprendió escuchar que su voz reflejaba verdadera preocupación. Tragó saliva, —Claro, —dijo cortante. —Estoy perfectamente bien.

Josh se cruzó de brazos y no apartó la mirada de ella. —Vamos, dime, ¿qué pasa?

Caitlin sintió como se agitaban las emociones en su pecho. ¿Por qué estaba Josh siendo tan lindo con ella cuando lo había lastimado tanto? Se encogió de hombros —Solo tonterías, nada de importancia.



— ¿Se trata de Jeremy? —le preguntó con calma. Y esperó pacientemente su respuesta, sin dejar de mirarla.

Caitlin se llevó las manos al rostro y se cubrió los ojos por un segundo. —Sí, es Jeremy. El... está molesto conmigo. Me había olvidado de lo del equipo, y él había conseguido boletos para que fuéramos a un concierto, pensaba sorprenderme. Y ahora está muy, muy molesto. Me siento terrible.

Finalmente se atrevió a mirarlo a los ojos, esperando que pusiera los ojos en blanco y le dijera que tenía lo que se merecía, pero en lugar de eso, Josh solo se encogió de hombros. — ¿Está molesto porque no pudiste ir o porque estás haciendo algo relacionado con el soccer?

Caitlin frunció el entrecejo. —No lo sé. —Pero Josh había acertado. Si hubiera tenido que cancelar los planes con Jeremy por algo más—un compromiso familiar, o algo de la escuela — ¿él le habría colgado el teléfono? Era como si el soccer fuera el detonante.

Josh suspiró. —La cuestión con Jeremy es que el ve las cosas en blanco y negro. Eres este tipo de persona, —Josh indicó con su pulgar en dirección de sus equipos, —o eres ese tipo de persona. No puedes ser ambos.

Caitlin se quedó con la boca abierta. Era cierto. Y la sorprendió como lo había expuesto: no de una forma desdeñosa, sino simplemente asentando los hechos. Jeremy era Jeremy.

—Eres la capitana, —continuó Josh. —Tienes que hacer esto por el equipo. Si en verdad le interesas, comprenderá.

Le sostuvo la mirada un momento más, luego dio la vuelta y se alejó gritando. — ¡Sigán moviéndose! —a su equipo. —Necesitamos forrar de papel las copas de esos árboles, donde las *chicas* no pudieron llegar.





Los chicos rieron, y chocaron las manos en alto unos con otros, y las chicas de buena gana los abuchearon y les silbaron.

—Caitlin, vamos, —la llamó Ursula desde el otro lado del campo. —A los casilleros, ahora.

—Un Segundo, —le respondió Caitlin, con los ojos aún fijos en Josh. Quería agradecerle a Josh por lo que acababa de decirle, —y lo amable que había sido con ella, especialmente dadas las circunstancias. Él ya había pasado el edificio de matemáticas y estaba trepando por un árbol enorme, con un rollo de papel metido forzosamente en el bolsillo de sus pantalones cortos. Se acercó al árbol y observo como desenrollaba el papel para decorar las ramas. El papel era tan ligero que se elevó ante una suave brisa y se le estrelló en la cara.

Entonces miró hacia abajo y la vio. —Eh, —le dijo. — ¿Qué pasa?

—Sólo quiero decir que... —comenzó Caitlin. Tragó con fuerza. —Eres realmente...

— ¿Qué dices? —Josh se inclinó hacia ella para oírla mejor. Sus ojos se encontraron. Josh le dio la vieja sonrisa que solía reservar sólo para ella. El corazón de Caitlin dio un vuelco.

Pero de pronto, escuchó un fuerte crujido de madera.

—Mierda, —aulló Josh, al tiempo que la rama debajo de él se quebraba. Agitó los brazos intentando sujetar otra rama, pero en lugar de eso sus dedos se cerraron sobre un montón de hojas. Las hojas se soltaron de la rama que estaban sujetas, quedándose en su mano y de pronto estaba cayendo del árbol hasta el pasto que quedaba abajo. Aterrizó con un ruido sordo a unos metros de donde estaba Caitlin.



Caitlin gritó y se acercó corriendo a su lado, con el corazón latiendo como un tambor. Tenía los ojos cerrados. Parecía que estaba herido. Y eso era su culpa. — ¿Josh? —gritó, con la voz teñida de lágrimas. — ¿Estás bien?

Lentamente, abrió los ojos. —Yo—yo estoy bien, —habló con voz débil. Se sentó lentamente y le dirigió una mirada, tenía una expresión de confusión en el rostro. — Creo que es mi tobillo.

— ¿Puedes caminar?

Lo pensó un momento, luego sacudió la cabeza negando. —Creo que no, — susurró.

Un montón de chicos ya se habían acercado rodeándolos. Perturbada, Caitlin sacó su teléfono y marcó a emergencias. La adrenalina fluía por todo su sistema cuando respondió el operador y le dijo que una ambulancia llegaría pronto al lugar.

En poco tiempo, una ambulancia llegó con la sirena encendida, y dos fornidos técnicos de emergencias cargaron a Josh en la parte posterior. Caitlin tenía los nervios de punta, —las ambulancias siempre le recordarían a Taylor, sin importar cuanto viviera. Observó cómo Josh intentaba verla desde la camilla. Tenía los dientes apretados y cerraba los ojos para luchar contra el dolor que sentía. Se abrió paso entre la multitud y colocó un pie sobre la defensa.

—Josh, ¿quieres que vaya contigo?

Josh le sostuvo la mirada, pero luego uno de los técnicos de emergencias se interpuso en su camino.

— ¿Eres familiar de él?

Ella negó con la cabeza.

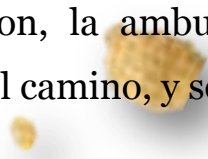
— ¿Su novia?



Caitlin retrocedió. No era su deber acompañar a Josh al hospital. Al menos ya no más. Se quedó paralizada, el fin definitivo de su relación de pronto se sentía muy real.

—No, —dijo en voz baja. —No lo soy.

El técnico de emergencias cerró la puerta con un fuerte sonido metálico. Las luces parpadearon, la ambulancia dejó escapar un fuerte aullido de sirena, giró al final del camino, y se incorporó a la carretera principal.



CAPÍTULO CATORCE.



Traductor: Fher C.

Corrector: Vero T. Vale S.

El lunes siguiente por la mañana, Julie, estaba sentada en su coche, en el estacionamiento de Beacon High. Los niños se reunían en grupos para recapitular sus fines de semana. Los frenos de los autobuses escolares resoplaron, las puertas se cerraban de golpe, y un grupo de chicas estaban paradas por el ala de arte con una gran pancarta con la cara de Lucas Granger. Sonó por primera vez la campana, indicando que había quince minutos más hasta que comenzara las clases.

Ella estaba totalmente segura que no estaría lista en quince minutos.

Julie abrochó su cinturón de seguridad y puso el coche en avanzar. Entonces ella sintió una mano sobre el suyo.

— ¡Hey!, Puedes hacerlo.

Ella levantó la vista. Carson había querido recogerla esa mañana, pero ella había insistido en recogerlo a él en su lugar, para que ella pudiera hacer una escapada rápida en medio del día si lo necesitaba.

—Vamos, —dijo, con una sonrisa cálida. —Estaré contigo en cada paso del camino.

Julie miró con cautela a los estudiantes que fluyen al interior del edificio. "No lo sé", susurró. —No puedo hacerle frente a Ashley.

—Sí puedes, si la vemos, sólo tendremos que girarnos y nos vamos en la dirección contraria, ¿de acuerdo? O incluso mejor, vamos a *enfrentarnos* a ella y decirle lo perra y patética que es.



Los ojos de Julie se posaron en las muchachas que sostenían la bandera de Granger. Ella no había vuelto a la escuela desde que Granger murió, y ella había asumido que esas cosas habrían comenzado a enfriarse por ahora. Pero parecía que había más fanáticas de Granger que nunca.

—Vamos. —Carson abrió la puerta del coche. Con un largo suspiro, Julie apagó el motor, agarró su bolso y los libros, y lo siguió a la escuela.

Sólo habían pasado poco más de una semana desde la última vez que estuvo aquí, pero Beacon High se sentía diferente —y se *veía* diferente. Había un nuevo helecho en el vestíbulo. Había todo tipo de posters de Granger en los pasillos. Y Julie era diferente, también. Cuando ella se fue, todavía era la Julie Redding perfecta con un flujo constante de personas siguiéndola por el pasillo. Ahora ella estaba sucia y tenía vergüenza, dejando sólo el hedor de orina de gato y comida podrida en su estela. Al menos eso es lo que ella sentía.

Ellos hicieron su camino por el pasillo, Julie caminaba con la cabeza gacha, mientras Carson la llevaba por el codo.

— ¡Julie!, —alguien llamó desde detrás de ella.

Julie se estremeció al oír el sonido de su nombre, seguro de que era Ashley. Pero cuando se dio la vuelta, su buena amiga Nyssa Frankel se quedó saludándola. Natalie Houma estaba a su lado, luciendo una sonrisa en su totalidad.

— ¿Estudiaste para la prueba de química? —Nyssa preguntó melodiosamente. —Estoy tan jodida. ¿Quién necesita saber cómo equilibrar ecuaciones?

—Um no... —Julie tartamudeó, tuvo una sensación de mareo. —Quiero decir, que estudie. Un poco. Pero creo que va a ser difícil.



—Vas a venir el viernes, ¿verdad? —Natalie intervino. —Tienes mi email, ¿no?

— ¿Viernes? —Julie tenía ni idea de lo que estaban hablando. Más que eso, ¿por qué estaban actuando tan normal, ni siquiera mencionaron el hecho de que ella había estado fuera una semana? Entonces ella recordó que Natalie había *enviado* un correo electrónico. Varios, de hecho. Pero Julie no los había leído.

—Mi fiesta de Halloween, —explicó Nyssa. —Tenemos que hablar sobre nuestros trajes en el almuerzo. Estoy pensando que pueden ser Super heroínas sexys. O Princesas Disney sexys?

—No se puede hacer *todo* sexy, Nyss, —Natalie bromeó, poniendo los ojos en Julie. —Cierto, ¿Julie?

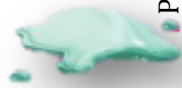
—Um... —La segunda campana, que indicaba que tenían sólo cinco minutos antes de entrar en el aula, sonó antes de que Julie tuviera la oportunidad de responder.

Natalie se encogió de hombros y echó a correr con Nyssa.

Julie se volvió hacia Carson, con una mirada atónita en su rostro. —No me lo puedo creer.

Carson sonrió. — ¿Ves? —Se inclinó y la besó suavemente en la mejilla. —Te dije que estaría bien. Así que, ¿esto significa que iras a la fiesta de Halloween de Nyssa conmigo el viernes por la noche? ¿Puedes ir como una Cenicienta sexy? —Bromeó.

Julie sintió que se reía. —Definitivamente no como Cenicienta, —dijo ella, empujándolo como un juego. No podía creer que estuviera siquiera pensando en ir a esa fiesta. Pero podía ser que ella fuera.





Caminaron hasta el casillero de Julie, que para sorpresa de Julie no estaba cubierto con mensajes malignos o fotos de gatos. Entonces Carson miró su reloj y hizo una mueca. —Escucha, lamento hacerte esto, pero dejé un libro en mi armario, y realmente lo necesito.

Julie parpadeó. El casillero de Carson estaba, al otro lado del campus, y su primera clase era en este mismo edificio. Si ella iba con él, ella llegaría tarde. Si se quedaba con ella, él llegaría tarde.

—Um..., —ella dijo. Miró a su alrededor con nerviosismo. Sus compañeros de clase estaban charlando, cerrando de golpe las puertas de los casilleros, memorizando en el último segundo, con sus narices enterradas, los libros gruesos, enviando mensajes de textos apresurados antes de la segunda campana. Nadie le prestaba atención a ella, y por primera vez en un largo tiempo, eso era una cosa buena.

Está bien. A nadie le importa. Entonces Julie vio a Parker por el pasillo y se sintió aún mejor. Parker había quedado con ella la noche anterior, pero había desaparecido en algún momento de la mañana, —mientras que Julie estaba en el baño, nerviosamente vomitando. Ella no había esperado que Parker la acompañara realmente por la escuela.

—Ve a buscarlo, —ella le dijo, metiendo su cabello brillante detrás de las orejas. Con Parker como una guardia de seguridad, ella estaría bien. —Estaré bien.

Carson la miró preocupado. —¿Estás *segura*? —Julie asintió, mirando como Parker caminaba por el pasillo directo hacia ella. —Tengo que intentarlo alguna vez, ¿verdad?





Él la besó de nuevo. El olor de su champú, —algo acocado y delicioso—, floto hasta ella. —Te veré después de clase, ¿de acuerdo? Te estaré esperando aquí. —Se dirigió rápidamente por el pasillo.

Julie cogió el brazo de Parker mientras pasaba, y Parker se dio la vuelta. Su cara estaba en la sombra, bajo la capucha, pero ella parecía diferente de alguna manera. Tomó Julie un momento para descifrar la expresión en el rostro de su amiga, pero cuando lo hizo, fue un shock total. Parker se veía *feliz*.



— ¡Hey! —Exclamó Parker, palmeando el hombro de Julie. — ¡Lo hiciste!

—Tú lo hiciste, también, —dijo Julie.

—Sí, pensé que había que aparecer. —Parker resopló con sarcasmo, pero las comisuras de su boca se movieron muy ligeramente. Antes de que Julie pudiera molestar a Parker acerca de por qué estaba de tan buen humor, Caitlin, Mac y Ava corrieron hacia ellas en un abrazo de grupo.

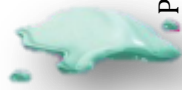
— ¡Bienvenida de nuevo! —Caitlin cantó.

—Buenos días, chica —Ava saludó, una pila de brazaletes chocaron entre ellos en su delgada muñeca. —Es bueno verte por aquí.

—Te extrañamos, —dijo Mac con seriedad, envolviendo una mano alrededor del brazo de Julie y dándole un apretón tranquilizador.

—Gracias, chicas. —Julie estaba totalmente abrumada por su apoyo.

—Entonces. Almuerzo. Ustedes y nosotras. —Caitlin estaba usando su tono duro de capitana de fútbol. —Sin discusión.





—Les encontraremos aquí. —Ava empujó un mechón de pelo detrás de la oreja. — ¿Suena bien?


Julie hizo girar el dial de su casillero, a punto de decirles que no, que tenía planes para el almuerzo con Natalie y Nyssa. Pero a medida que el número final de la cerradura cayó en su lugar, ella sintió que el pasillo se había quedado en silencio. Ella miró por encima de su hombro por una fracción de segundo, pensando que el salón se había limpiado, pero todavía estaba lleno de niños, —niños que la *miraban*. Al mismo tiempo, oyó una risita a unos metros por el pasillo.

Su corazón empezó a latir con fuerza. Puede ser que hubiera hablado demasiado pronto, al decirle a Carson que estaría bien. Sus dedos se cerraron en la palanca que abrió su casillero, y hubo un *click* cuando abrió la puerta. El pestillo se soltó de su mano, y la puerta del armario se abrió. No hubo tiempo para detenerlo. Julie sintió el *ping... ping... ping* de algo pequeño y guijarros golpearon la parte superior de sus zapatos, y luego una avalancha de arena y polvo se derramaron de su casillero, cubriéndola hasta los tobillos y recubriendo todo el frente de su vestido con una capa gris. Un olor familiar se levantó del suelo, cubriendo el interior de sus fosas nasales.

Arena para gatos.

La boca de Julie se abrió, y una nube de polvo perfumado aterrizó en su lengua. Amordazada. Ava chilló, justo cuando Mac saltó hacia atrás, horrorizada, con sus manos subiendo hacia su cara, y su boca abierta formando una alarmante *O*. Parker estaba de pie junto a ellas, con las manos apretadas en puños, su cara estaba roja de furia. Unos granos finales de basura cayeron al suelo; el sonido tintineante resonó en el asombroso silencio.





Entonces, como si fuera el momento adecuado, Julie escuchó la primera risita a unos pocos metros de distancia, luego la siguiente, luego carcajadas totalmente sincronizadas y un coro de: *¡Mierda!* y *¡Amigo, eso fue increíble!* Una gran multitud se había formado. Julie hecho un vistazo a las caras de Nyssa y Natalie, que, aparte de las chicas del grupo de estudios de cine, parecían ser las únicas personas que no reían. Sus ojos estaban abiertos mientras la miraban fijamente, luciendo preocupadas, pero impotentes.

Un grupo de jóvenes se separaron cuando alguien se abrió paso al frente de la multitud. Y entonces allí estaba ella: llevaba un vestido de abrigo, su pelo en rizos y con una espantosa triunfante sonrisa petulante. Ashley, la chica que rondaba las pesadillas de Julie. Un puñado de chicas la rodeaba, todas llevaban la misma expresión cruel. Todas se rieron maliciosamente.

—Bienvenida de nuevo, señorita Julie, —Ashley cantó. —Y mira. Pensé que podría querer esto.

Ella caminó hasta Julie y puso algo en la cabeza. Julie dio un manotazo en ella, sus dedos tocaron plástico. Era una *caja de arena*. Los chicos aullaron de risa, y ella oyó el chasquido revelador de 70 iPhone que tomándole fotos.

Los ojos de Julie se llenaron de lágrimas, deseando tener algo que decir, alguna forma de cerrarles la boca a todos ellos. Pero, en cambio, lo único que podía hacer era golpear la caja de arena en el suelo, caminar fuera del mar de arena para gatos, y atravesar la puerta más cercana a la plaza del estacionamiento.

Corrió unos pasos, y más granos de arena para gatos se derramaron fuera de su ropa. Ella podía decir que los chicos la observaban desde las ventanas, riendo. Una vez que estuvo lo suficientemente lejos, dejó escapar un sollozo desgarrador. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Ella sabía en su





interior que nunca debería haber regresado, de nuevo, a la escuela hoy. Pero ella había dejado a Carson, —el dulce y despistado Carson—, convencerla.

De repente, algo horrible se le ocurrió: ¿Qué pasaba si Carson estaba en esto? Él había sido el encargado de convencerla de volver, después de todo, y la había abandonado en su casillero. Pero antes de que pudiera pensar en algo más, Julie sintió que alguien la agarró con fuerza de la parte superior de su brazo.

—Maldita sea —ella gritó, agitando sus manos y dando vueltas, lista para luchar contra quien hubiera venido hasta aquí para atormentarla más. Pero ella estuvo cara a cara con Parker, que parecía enojada y vengativa... agarró a Julie y la abrazó con fuerza, como si estuviera sacando a Julie de una tormenta.

—No puedo creer que esa perra te hiciera esto, —Parker gruñó. —Ella va a caer.

—Eso fue tan horrible, —dijo Julie. Sus lágrimas cayendo libremente ahora. Parker era única que alguna vez la había visto llorar. —Toda esa arena para gatos... todos esos chicos riendo...

Parker jaló a Julie más cerca mientras sus hombros temblaban por los sollozos.

—Haré cualquier cosa para hacerla pagar, Julie —ella susurró al oído de Julie. —Tú solo di la palabra, y ella tendrá que pagar.

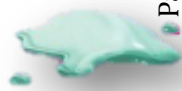
Julie lo consideró por un momento, y luego se hizo hacia atrás. El rostro de Parker era salvaje, y por un momento, Julie, de repente, sintió miedo de ella.





—No, —dijo ella, colocando un brazo sobre el hombro de Parker. —
Somos mejores que eso.

—Lo sé, —Parker respiró hondo. —Pero me *gustaría* poder hacerlo —
susurró. —Que por una sola vez, la gente recibiera justo lo que se merece.



CAPÍTULO QUINCE.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Vero T. Ana M.

Esa tarde, Mac, Ava y Caitlin estaban hombro con hombro sobre el pavimento agrietado de la acera frente a la casa de Julie. Resultaba claro que no eran las primeras en visitarla desde que Ashley hubiera enviado la dirección de Julie en la explosión que causara su email: *Basurera* estaba pintado con aerosol en el pavimento del acceso vehicular agrietado de su casa, y *Lárgate del Pueblo, Sucia Basura Blanca* estaba garabateado sobre la puerta del garaje. Unos gatos flacos y sarnosos zigzagueaban entre las decoraciones de diversas festividades colocadas de manera desordenada en el patio del frente, como si fueran postes para afilarse las uñas. Varios vehículos herrumbrosos estaban colocados en pilas en el patio lateral. El pasto no había sido cortado en años; estaba lleno de dientes de león y probablemente también hubiera garrapatas ahí.

No era un lugar que Mac hubiera pensado jamás visitar. Pero el Subaru de Julie estaba estacionado en la entrada, —ella estaba en casa. Y necesitaban asegurarse de que se encontraba bien.

Mac se sentía muy mal por Julie. Antes de que llegara a conocerla en sus estudios de cinematografía, siempre la había admirado desde lejos —Julie era esa brillante, amigable y hermosa chica que siempre usaba la ropa perfecta y decía siempre las cosas perfectas—. Resultaba increíble que todo ese tiempo hubiera tenido que lidiar con este terrible embrollo, teniendo que guardar tan enorme secreto. Pero Mac podía comprender por qué lo había hecho. Esto era Beacon, después de todo, hogar de chicos cuyos padres eran unos despiadados ejecutivos, ganadores laureados del Nobel, y herederos de



compañías mencionadas en Fortune 500¹⁹. No había lugar para la imperfección en Beacon, y ciertamente no había lugar para la acumulación de desperdicios.

El teléfono de Mac sonó, y ella volteó a ver la pantalla. *¿Qué estás haciendo?* Había escrito Oliver en un mensaje.

Se le encogió el corazón. Quería poder sentir algo por Oliver, realmente lo quería. Y él había sido tan amable después del beso fallido fuera del local de comida Tailandesa, enviándole mensajes casuales, graciosos emoticones y textos. Pero cada vez que veía su nombre en el teléfono, simplemente no sentía nada. ¿No debería estar más emocionada si en realidad le gustara? ¿Por qué, entonces, era el rostro de Blake el que le venía a la mente a cada momento? Seguía pensando en esa tarjeta que le había escrito. En el humectante labial que mantenía en la funda de su guitarra como amuleto de buena suerte.

—Bueno, vamos, —le dijo a las otras, metiendo el teléfono en su bolsillo sin responder el mensaje. Comenzó a andar por el camino de acceso, sin perder de vista a un gato de aspecto desconfiado que se había detenido con una garra en el aire, en el pasto seco antes de escabullirse en una piscina desinflada y llena de lodo seco. Las otras chicas la siguieron, ella presionó el enmohecido timbre de la puerta, que dejó escapar un sonido similar a un rechinado metálico. Una sombra pasó tras la cortina de la ventana del frente, pero nadie apareció. Después de un momento, Mac tocó el timbre otra vez. Y de nuevo nada.

—Ella debe estar dentro, —susurró Ava. —Su auto está aquí.

Todas se sobresaltaron cuando se abrió la cortina, una mano invisible la había movido hacia un lado. La cara abotagada, con los ojos hinchados, de

¹⁹ Lista de las 500 empresas con mayores ganancias.



Julie apareció en la ventana. Se veía como si hubiera estado llorando desde que saliera de la escuela en la mañana. Era como si una luz se hubiera apagado en ella, y ahora estaba opaca, rota. Sin decir palabra, Julie desapareció de la ventana. Por un segundo, Mac temió que se hubiera vuelto a refugiarse en su casa, pero luego la puerta rechinó al abrir.

Un repugnante olor a humedad escapó de la casa e inundó el porche. Julie apareció en el umbral usando solo una bata de baño, su nítida blancura prácticamente brillaba contra el fondo que enmarcaba su figura, lleno de basura, desperdicios y objetos que representaban un riesgo a la salud. Sus hombros estaban caídos, y sus manos colgaban sin vida a los lados.

Nadie habló por un momento, hasta que Ava rompió el incómodo silencio. — ¡Vinimos a llevarte para tu mani-pedicura! —gorjeó, pero resultaba obvio que su ánimo era fingido.

Julie tenía los ojos fijos en el piso, donde una pequeña tribu de gatos se había reunido alrededor de sus pies calzados con pantuflas. —Oye, sin ofender, pero nadie va a ver mis uñas.

Mac extendió una mano hacia el brazo de Julie, intentando consolarla. — ¿Entonces qué tal unos panes Daneses de esa nueva pastelería en el pueblo? La remesa de la tarde sale del horno como a esta hora.

Julie negó tristemente con la cabeza. —Gracias. Pero no voy a salir. *Nunca*. —Sus hombros subieron y bajaron. —Lo siento, chicas. Solo voy a regresar a dormir.

— ¿Estas segura? —preguntó Caitlin en voz baja. Julie asintió. — Bueno... llámanos, ¿sí? —añadió Caitlin. —Por cualquier cosa. Incluso si es súper tarde en la noche.





No había nada más que hacer sino retirarse por el camino que llevaba de regreso a sus autos. Ava y Caitlin habían llegado juntas, —Ava le había ofrecido a Caitlin llevarla, ya que vivía cerca de su casa. Se despidieron de Mac y partieron. Pero Mac dudó en irse. Cerrando la puerta de su auto, regresó con Julie, que aún estaba de pie en el porche, con la mirada en blanco hacia la calle.

—Se cómo se siente, —le dijo, luego se avergonzó. Eso no era exactamente cierto. —Quiero decir, también se han burlado de mí. Me han humillado.

Julie parpadeó. — ¿Sí? —le dijo, en voz apenas perceptible.

Mac dio un paso más hacia la casa. —Por Nolan Hotchkiss. Es por lo que yo... ya sabes. Acepté participar en todo esto. —Volteó a ver a su alrededor, preguntándose si debería estar diciendo esto en voz alta, en un lugar público, pero no parecía que hubiera nadie más cerca. La casa de los Redding era probablemente el tipo de lugar que la mayoría de los vecinos evitarían *caminar* por ahí si pudieran.

Julie inclinó la cabeza ligeramente. Luego giró la mirada sobre su hombro hacia la casa. — ¿Quieres... pasar un rato? —le preguntó, un poco titubeante.

—Me encantaría, —Mac dijo rápidamente, preocupada de que Julie pudiera cambiar de idea.

La casa olía a moho, orina de gato, y a ratón muerto en proceso de descomposición, como aquel que había muerto bajo el fregadero de la cocina en la tienda de bagels en la que Mac había trabajado el verano anterior. Pero Mac pretendió que eso no la molestaba. Mantuvo la mirada hacia el frente, tratando de no mirar demasiado las torres de cajas, los desagradables





montones de muebles rotos y las pilas de ropa que llegaban hasta el plafón. Julie la guió por el vestíbulo, esquivando con dificultad algunos puntos particularmente estrechos.

—La caja del gato, —dijo, señalando una caja de arena que quedaba en el camino de Mac, que estaba tan llena de desechos que difícilmente tenía algún espacio seco. Luego abrió la puerta al final del vestíbulo. —Aquí. Este es mi cuarto, —le dijo, con las mejillas encendidas por la vergüenza.

Mac cruzó la puerta y tomó aire. A diferencia del resto de la casa, la habitación de Julie olía a perfume y ropa recién lavada. Dos camas cuidadosamente arregladas estaban lado a lado en la esquina, y los libros en las estanterías estaban perfectamente alineados. Era como si hubiera entrado en una casa totalmente diferente. Un *universo* diferente.

—Es tan lindo aquí, —dijo Mac sin pensar.

—Sí, a diferencia de cualquier otro lugar de la casa. —Julie se sentó en la más grande de las dos camas. —Sabes, nunca había traído a alguien más aquí... excepto por Parker. —Su mirada se movió hacia una bolsa verde militar que estaba al otro lado del cuarto, luego se encogió de hombros.

—Así que le contaste a Parker acerca de... —Mac gesticuló hacia el vestíbulo.

Un gesto de pesar nubló el rostro de Julie. —Sí, aunque no al principio. Debí habérselo dicho antes. Eso nos hizo más cercanas.

No pudo reprimir un profundo suspiro. Mac estaba a punto de preguntar cómo se sentía, —con todo lo de Parker, había tenido que llevar al límite a Julie—, pero Julie solo dijo, —¿Qué fue lo que Nolan te hizo?





Mac se aclaró la garganta. —Oh, solo pretendió que le gustaba para ganarle algo de dinero a sus amigos.

Los ojos de Julie se agrandaron. —Dios, lo siento tanto.

—Sí, bueno. —Mac se puso a jugar con su bolsa, el recuerdo de lo sucedido volvió a su mente. —Sólo sé cómo se siente, eso es todo, —dijo, mirando a Julie de reojo. —Pensar una cosa, sentir que tu vida va en una dirección, y luego que te jalen la alfombra de debajo de los pies... y todos burlándose a tus expensas.

Julie se dejó caer en la cama. —Lo peor es que hoy fui a la escuela y pensaba que todo iría bien. Pero soy una idiota. Ya *conozco* a Beacon. Ya sé de lo que todos son capaces aquí.

—No todo el mundo. —la corrigió Mac. —Nos tienes a nosotras. —Desvió la mirada, pensando en Nolan, en que tan desesperada había estado queriendo pensar qué él estaba realmente interesado en ella. —Pero lo comprendo, —añadió. Después de todo, Nolan no fue lo peor que le había ocurrido, —sólo bastaba con ver lo que Claire había hecho, conspirando para arruinar su audición para Juilliard. Y eso que se suponía que eran *amigas*.

Se removió en la cama, y de súbito su bolsa se volcó y dejó salir un montón de cosas. Un cepillo se deslizó hasta el piso, seguido de la billetera de Mac. Se inclinó para recoger sus cosas, apenada por desordenar el espacio perfecto de Julie.

Fue entonces que Julie le dijo: — ¿Qué es eso?

Mac siguió su mirada. La tarjeta que Blake le había dado el otro día se había salido también de su bolso y estaba abierta, dejando al descubierto el emotivo mensaje de Blake. Mac la recogió rápidamente, pero por la mirada en





la cara de Julie, sabía que probablemente había alcanzado a leer al menos una parte.

Sentía las orejas calientes. Bajó la mirada, sintiendo que una súbita oleada de lágrimas estaba a punto de asaltarla. No le había dicho a ninguna de las chicas de los estudios filmicos sobre lo que había pasado con Blake. No le había contado a nadie. Resultaba demasiado confuso, y estaba tan avergonzada de haber tomado parte en ello.

— ¿Quieres hablar sobre eso? —dijo Julie suavemente, con una mirada de preocupación en su semblante.

— ¡No! —respondió Mac rápidamente. Luego negó con la cabeza. — Quiero decir, Dios, no quiero molestarte con mis problemas. Estoy aquí para ver que *tú estés* bien.

—Por favor, *necesito* una distracción. —Julie se inclinó hacia adelante. — ¿Qué está pasando? Se trata de un chico, ¿no es así? —lo dijo como toda una conocedora.

Mac bajó la vista a sus Vans de tablero de ajedrez. De inmediato, fue como si un volcán comenzara a rugir en su interior, amenazando con hacer erupción. —Se trata de Blake Strustek. —finalmente soltó. —Ha sido mi amigo por años, y también he estado enamorada de él por años, pero ahora todo se ha arruinado.

Terminó contándole toda la historia de ella con Blake, —como comenzaron gustándose, pero Claire había empezado a salir con él, como, de acuerdo a Blake, Claire le había mentado diciéndole que no le interesaba a Mac. Que estaban en una banda juntos, y a últimas fechas, algo había comenzado a pasar entre ellos, —a espaldas de Claire. De que nunca había sido su intención lastimar a Claire. Pero cuando llegó a la parte que trataba





sobre Claire y Blake engañándola para intentar sabotear su audición para Juilliard, Julie simplemente se quedó con la boca abierta.

— ¡Así *no* se comportan las mejores amigas! —dijo indignada.

—Como si no lo supiera, —dijo Mac decepcionada.

Julie cruzó los brazos sobre su pecho. —Ahora tiene sentido por qué mencionaste a Claire ese día en los estudios fílmicos. Siempre me lo había preguntado.



Mac se estremeció al recordar esa conversación. Al momento en que había dicho el nombre de Claire, se había sentido terrible, —especialmente porque Claire estaba al otro lado de la habitación y hubiera podido *escucharla*. Ella estaba tan molesta con Claire ese día, y por eso lo hizo, —había visto a Claire y a Blake tan acaramelados en el pasillo, y todos sus sentimientos de traición y resentimiento habían salido a la superficie.

—Nunca debí haber dicho eso... era solo que tenía un mal día, —suspiró.
—No es como si en realidad la quisiera *muerta*.

—Oh, por supuesto que no, —dijo Julie con firmeza.

—Y, quiero decir, sólo porque lo dije no significa que eso se vaya a volver realidad, —Mac dijo elevando la voz, pensando en la teoría que Caitlin había mencionado el otro día en casa de Ava.

—Por supuesto que no, —aseguró Julie. Pero luego se removió inquieta en su cama. —Aun así, odio que esos nombres sigan ahí afuera, en esa libreta. Y, digo, dos de las cinco personas que mencionamos están... tu sabes. —Desvió la vista.

—Nadie puede ligar eso con nosotras, —prosiguió Mac con rapidez. Necesitaba decirlo en voz alta, de alguna manera, romper la maldición. —Es





una teoría descabellada. Nadie tiene razones para matar a la gente que hemos nombrado. Esto no tiene sentido. Nadie nos odia a todas como para hacer eso... o a quienes hemos nombrado.

Sonó el teléfono de Mac, ella miró la pantalla. Su mamá la estaba llamando. En ese momento, recordó que había hecho planes para salir a cenar con sus padres, —más celebraciones por Juilliard. Se puso en pie, deslizando el teléfono en su bolsillo.

—Tengo que irme, —le dijo con tristeza, centrando su mirada en Julie.
— ¿Vas a estar bien?

Julie asintió. —Gracias por quedarte y hablar conmigo. Me ayudó mucho, tenerte aquí, en serio.

Mac asintió y salió de la habitación de Julie, odiando tener que dejar a Julie dentro de un espacio tan pequeño. Navegó entre cajas y gatos y en poco tiempo estuvo de nuevo afuera, respirando aire fresco. Pero su pecho se sentía aún pesado, Y sabía porque. Se debía a toda la charla acerca de la lista, y esa terrible conversación.

Se preguntó, de pronto, que estaría haciendo Claire en ese momento. ¿Se encontraría en casa? ¿Estaría segura? ¿Debería Mac preocuparse por ella? Resultaba irónico, —la chica que odiaba, la chica que la odiaba a *ella*, podría ser la persona que la necesitara más en ese momento.



CAPÍTULO DIECISÉIS.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Joanka V. Miriel Aw.

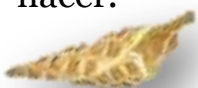
Después de dejar a Caitlin, Ava sujetó el volante con fuerza, con una meta fija, en lugar de tomar la salida hacia su casa, giró hacia la izquierda, subiendo por un camino escarpado por el que no circulaban muchos vehículos. A menos que fueran a las Instalaciones de la Correccional del Superior de Washington, —que era a donde Ava quería ir. Era donde aún retenían a Alex. La fianza había sido fijada en veinticinco mil dólares, y sus padres, dos maestros, aún estaban intentando conseguir esa enorme cantidad de dinero.

Había miles de cosas que podría estar haciendo esta tarde, como estudiar para el examen de historia o actualizar su página de Facebook sobre Lady Macbeth—un proyecto para la clase de inglés de los alumnos avanzados.

Pero algo dentro de ella se había roto ese día. Era algo que realmente no podía explicar, un detonante que no lograba identificar, pero repentinamente se había dado cuenta de que *tenía* que ver a Alex en prisión. Sin importar cuantos boletines noticiosos viera o cuantos compañeros le dijeran el nivel de violencia que Alex había ejercido contra aquel chico de su escuela anterior, necesitaba que *él* se lo dijera. Más importante, necesitaba que le dijera que él no era culpable, que él no había matado a Granger.

Su teléfono vibró, y ella volteó a verlo. *Oye, aún tengo tu brillo labial*, Caitlin le había escrito en un mensaje. *¿Quieres regresar por él?*

Ava le había prestado su brillo labial a Caitlin en el auto, pero no iba a regresar por él ahora, —y tampoco iba a explicarle lo que estaba a punto de hacer.





Me lo regresas en la escuela, no hay problema, le respondió.

Era extraño. Probablemente *podría* haberles dicho a las chicas que iba a visitar a Alex. Pero quería mantener esto solo para ella, hasta que pudiera averiguar un poco más.

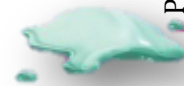
Cuando llegó al complejo policial quince minutos después, aún intentaba descifrar que era lo que le iba a decir. Levantó los hombros, caminó por una puerta marcada como VISITANTES y anotó su nombre en una lista.

Después de una revisión aterradora y de un proceso riguroso de cateo, durante el cual Ava estaba segura que la oficial le había dado uno o dos apretones extra mientras nadie la veía, se sentó en la sala de espera para visitantes. El piso de concreto tenía diversas manchas producidas por sustancias misteriosas, y las frías mesas de metal y las sillas estaban fijas al piso. El aire tenía un olor pungente y desagradable, como a orina y líquidos limpiadores de alta toxicidad mezclados juntos para crear una nueva marca de oxígeno. Ava sentía que le ardía la nariz. Tan solo pensar que Alex se encontraba solo en este lugar le produjo una aguda punzada en el pecho.

Una pesada puerta metálica chirrió al abrirse al fondo del cuarto, y Ava, reflexivamente, se puso en pie de un salto. Un guardia del tamaño de un defensa de futbol se acercó pesadamente, luego se hizo a un lado, permitiéndole ver a un pálido, exhausto y esposado Alex. El corazón de Ava casi se le sale por la boca, y reprimió un sollozo con cierta dificultad.

Alex levantó la cabeza y cruzó la vista con ella. Su mirada era tan intensa, tan desesperada, y tan triste. Parecía desconsolado. Ava resistió la urgencia de salir corriendo y rodearlo con sus brazos.

—Alex, —comenzó a decir.



—Lo siento, —él dijo al mismo tiempo. —Ava, lo siento tanto. Nunca quise que esto pasara. Nunca quise meterte en problemas. Sé que tú no hiciste esto, —nada de esto. —Contuvo el aliento, tratando de refrenar la oleada de emoción que le invadía. Ava sospechaba que estaba intentando con todas sus fuerzas no llorar. Alex era el emocional en su relación. Dios, incluso había llorado al ver *Toy Story 3*. Ese recuerdo súbito la hizo querer llorar, pero aguantó las ganas.

—Tú tampoco lo hiciste, ¿cierto? —susurró.

Alex sacudió la cabeza con fiereza. —Por supuesto que no, yo jamás, —Ava, nunca podría *matar* a alguien. Tú me conoces mejor que eso.

Ava asintió. —Lo sé. Solo necesitaba escucharte decirlo. —Se dejó caer en el duro asiento. — ¿Pero por qué fuiste ahí? ¿Por qué le mandaste un *mensaje* a Granger? Y ¿Qué pasó en tu escuela anterior?

Alex se sentó en la silla que quedaba opuesta a la de Ava y se inclinó sobre la mesa hacia ella antes de continuar. —Bueno, comenzaré con la más fácil. Le envié un mensaje a Granger, *No toques a mi chica otra vez o te voy a matar* porque tú me dijiste que se te había insinuado, y cuando le contaste a la policía ni siquiera te *creyeron*. —Bajó la vista. —Lo siento. Eso fue estúpido. Es solo que... me sentía tan, impotente, ¿comprendes?

Si, Ava pensó, claro que te comprendo.

—Siento no haberte dicho nunca lo que pasó en mi escuela anterior, —Alex continuó. —No podía decírtelo, en serio. Pero golpee a ese tipo porque violó a mi ex novia.

Ava jadeó sorprendida.

—Ella se acercó a mi justo después de lo que pasó, —siguió hablando, — y me rogó que no le dijera a nadie. Sus padres estaban locos, y se hubieran puesto a mil si se hubieran enterado de que ella no era... bueno, de cualquier manera, no le dije a nadie. Pero tampoco lo podía dejar pasar. No iba a contarle a nadie su secreto, pero ese idiota merecía *pagar* por lo que había hecho. Digo, *vi* los moratones en ella. —Sacudió la cabeza y cerró los ojos al recordar.

Ava exhaló lentamente. Quería tanto poder creerle, y definitivamente podía identificarse con la manera en que él había querido tomar las cosas en sus propias manos con el tipo que había lastimado a su ex, —ella y las otras habían hecho eso con Nolan después de todo. Pero se dio cuenta de que aún estaba muy molesta, también. —De acuerdo. Pero ¿por qué le dijiste a la policía que me habías visto esa noche?

—Porque yo te *vi*. —Alex desvió la mirada. —Y no estabas exactamente... vestida. Estaba molesto.

Ava lo fulminó con la mirada. —Así que asumiste lo peor, ¿sin preguntarme?

Él levantó las palmas en defensa. —No, no fue que los llamé sino hasta después. Déjame explicarme. Pero Ava... ¿qué *estabas* haciendo ahí?

Ava exhaló y templó sus emociones. —No era lo que parecía, —comenzó, con la voz temblorosa.

—Bueno, explícame entonces que es lo que estaba pasando.

Su corazón latía muy rápido. Se dio cuenta de que necesitaba dejar claras las cosas. Era la única manera de que pudieran reconstruir la confianza que alguna vez tuvieron. Pero ¿podría hacerlo? Lo miró de frente.



—Muy bien, —añadió en voz muy baja. —Voy a decírtelo. Pero no te va a gustar.

Alex asintió, pero una sombra de duda cruzó por su cara. —Está bien.

— ¿Recuerdas lo que Nolan me hizo en segundo año? ¿Los rumores que comenzó acerca de que me acostaba con los maestros para obtener mejores notas? —dijo, y Alex asintió de nuevo. —Bueno, yo no fui la única víctima de sus bravuconerías, ni siquiera de cerca. Algunas de las otras chicas y yo estuvimos hablando en la clase de estudios fílmicos, ese día que vimos *Diez Negritos*.


Ava iba ganando confianza mientras más hablaba, envalentonada por el sentimiento de desahogo que le producía el solo decir las palabras para alguien más. Le contó a Alex sobre la broma que le habían jugado a Nolan, y de cómo alguien había aprovechado la oportunidad para matarlo. De cómo ellas habían quedado de súbito como las culpables más probables, —real y completamente culpables—, de la muerte de Nolan. Le contó a Alex sobre cómo Granger se le había insinuado cuando fue a su casa para solicitar su ayuda para mejorar las calificaciones por su ensayo. Alex hizo una mueca y cerró los ojos en esa parte.

Luego le contó sobre las fotografías y textos que había encontrado en el teléfono de Granger, —y como Nolan lo había estado chantajeando.

—Guau, —Alex exclamó, un poco impactado. —Esos dos se merecían el uno al otro.

—Totalmente, —dijo Ava. Le explicó cómo habían ido a la casa de Granger para buscar evidencia que pudieran usar contra él, pero que había regresado a casa antes de que ellas pudieran salir. Finalmente, con las mejillas encendidas. Ava le describió cómo, en un esfuerzo para salvar a sus





amigas, sacrificó lo poco que le quedaba de dignidad y engañó a Granger haciéndole creer que quería acostarse con él. Cuando le mandó tomar una ducha, todas se habían escabullido, —aunque Ava había corrido al patio trasero y había desenterrado la unidad externa con la prueba del chantaje de Nolan, que Granger había enterrado. Luego había corrido a alcanzar a las otras en el auto. Que era exactamente cuándo Alex la había visto cruzar el jardín, con el vestido a medio abotonar.

—Me siento enferma tan solo de tener que contarte todo esto, —comentó Ava, tratando de recuperar la voz. —En primer lugar me odio a mí misma por haber puesto en marcha todo lo que ha sucedido.

Alex sacudió la cabeza. —Desearía que me hubieras contado sobre la broma, pero entiendo por qué lo hiciste. Nolan era una mierda contigo. Y Ava. —La miró directo a los ojos. —Nada del resto de lo ocurrido es tu culpa.

Ava abrió los labios. —Gracias, —susurró. Era asombrosa la manera tan tranquila en que Alex estaba tomándolo todo. Había esperado que fuera mucho peor.

—Así que, todas ustedes estaban ahí, — ¿Y *todas* se fueron juntas?

—Sí, —Aseguró Ava. — ¿Por qué?

—Bueno, —continuó Alex lentamente. —Te vi salir. Pero luego vi a alguien más correr de *regreso* por el jardín de Granger poco después. —Le lanzó una mirada de disculpa. —Pensé que eras tú de nuevo.

Ava frunció el ceño. —Yo fui directo a casa. A tomar una larga ducha caliente.

Alex pasó su mano por el rizado cabello de Ava y mirándola avergonzado añadió. —Por eso es que están mis huellas en la puerta de

Granger. Corrí hacia allá cuando pensé que habías regresado con él. —Cambió de posición en la banca de metal. Ava notó por primera vez como su camisa naranja de prisionero le colgaba muy suelta. —Quería detenerte, pero la puerta estaba cerrada. Luego escuché un grito, —pensé que eras *tú* gritando, y estaba tan asustado. Creía que tal vez él te había, —Alex se atragantó, luego volvió a ganar control sobre su voz, —temía que te hubiera hecho algo. Que te hubiera dañado. *Fue* entonces que llamé a la policía. Les dije que te había visto entrar y que había escuchado gritos. Pero cuando los policías aparecieron, Granger estaba muerto, y quienquiera que *realmente* hubiera estado ahí se había ido.

Ava lo miró fijamente, con el corazón latiendo fuerte. — ¿Y no viste quién era?

—No. —Alex se veía frustrado. —Ella se escapó sin que la pudiera ver.

— ¿Estás seguro de que se trataba de una chica?

—Definitivamente, tenía puesta una capucha, o quizá un sombrero. Pero tenía la constitución física de una chica, de eso estoy seguro. Yo, —yo pensé que tal vez te habías puesto una sudadera y habías regresado.

Ava se pasó una mano por la frente, tratando de procesar lo que le había dicho Alex. — ¿Y no le dijiste eso a la policía?

Él desvió la mirada hacia la mesa. —Por supuesto que lo hice. Pero no me creen. Piensan que inventé todo sobre la otra chica para cubrirme por el asesinato.

— ¿Pero qué hay de las huellas en el cuchillo de cocina? No son tuyas ¿cierto?



Él se removió en el asiento. —Aparentemente *no* hay huellas en el cuchillo. Quienquiera que lo haya hecho estaba usando guantes.

—Oh, por dios, —Susurró Ava. Se inclinó hacia adelante, se sentía enferma. Las cosas estaban aún más enredadas que antes. No sabía que pensar.

Alex se inclinó hacia ella y tomó las manos de Ava entre las suyas. El guardia se aclaró la garganta, enfatizando que no debían tocarse, y Alex se hizo hacia atrás. —Lo siento tanto, Ava. Debí haber confiado en ti. No debí haberte ocultado nada de esto.

—Yo tampoco debí haber guardado secretos sin compartirlos *contigo*. — Ava estudió sus profundos ojos cafés, su suave piel, y sus perfectos rasgos por un momento. Lo había extrañado tanto que dolía. —Y te perdono, —susurró.

Alex sonrió de manera agridulce. —Yo *te* perdono, —le respondió. —Y por ahora, eso es todo lo que importa.

Se perdieron el uno en la mirada del otro por un buen rato. Había tantas cosas por las que Ava deseaba tener el poder de volver el tiempo atrás, pero por ahora, se conformaba con haber recuperado a Alex. Pero en *realidad* aún no lo había recuperado. Él continuaba en prisión. Y hasta que averiguara quien había matado en verdad a Granger, ahí es donde él se quedaría.



CAPÍTULO DIECISIETE.



Traductor: Ana Sofía H.

Corrector: Mayra M. Noelia A.

Julie se sentó sobre el soporte del salvavidas, girando su silbato. Ella estaba en el Beacon Rec Center²⁰, donde trabajaba, viendo una piscina llena de niños desde abajo. De repente, una niña en un tankini²¹ rosado la miró y señaló.

— ¡Señora del gato! —Exclamó.

Julie se estremeció. ¿Cómo es que la niña sabía sobre ella?

— ¡Señora del gato! —Un niño se unió, saliendo de la piscina y poniéndose de pie en la parte inferior de la silla del salvavidas. — ¡Sucia, sucia señora del gato!

De repente, toda la piscina estaba alborotada. Todo el mundo se reía, desde todos los niños hasta la gente que iba a nadar y los demás socorristas patrullando el espacio. Cuando Julie se miró a sí misma, no llevaba su camiseta Juicy y pantalones cortos Adidas sino un camisón aparentemente hecho de pelo de gato. ¿Y qué estaba *haciendo* ella aquí? ¿No había prometido no salir de la casa nunca más, incluso al trabajo? Y cuando ella miró al otro lado de la piscina, una chica estaba allí, la boca abierta en una risa media alta. Era Ashley. Ella fue acorralando a los niños, señalando a Julie.

— ¡Ahí está la mujer de los gatos! —Ashley se burló. — ¡Vayan por ella!

— ¡No! —Julie gritó. Miró a su alrededor buscando a Parker, quien ella entendía, inherentemente, debía estar cerca. — ¡Parker, *ayuda!*

²⁰ NT: En español Centro Recreativo.

²¹ Tankini: es un traje de baño que cubre el cuerpo perfectamente.





Mientras los niños corrían hacia Julie, se despertó, enderezó su espalda en su coche. Miró a su alrededor. Era el martes por la tarde.

Su teléfono, que tenía de alguna manera en la mano, estaba sonando. Ella lo miró, todavía desorientada. El sueño se sentía demasiado real. Odiaba cuando eso sucedía. El teléfono baló de nuevo. Era un número local, uno que Julie había visto antes, pero no pudo recordar.

— ¿Hola? —Murmuró en el teléfono, con su cabeza aún difusa.

— ¿Srta. Redding? —Una voz severa entonó.

Ella parpadeó con fuerza. La voz le resultaba familiar, pero su cerebro estaba demasiado confuso para saber por qué. — ¿Sí?

—Es el detective Peters. Entiendo que no estabas en la escuela hoy.

—Así es —Julie respondió con cautela, de pronto más despierta y cautelosa. ¿Desde cuándo los detectives de homicidios se preocupan por el ausentismo escolar?

—Srta. Redding, voy a necesitar que bajes a la estación. Sus amigas están en camino también. ¿Puedo enviar una patrulla para usted si la necesita? ¿Estoy asumiendo que está en casa?

—Uh, gracias. Quiero decir, no, eso no será necesario —Se frotó los ojos con la mano libre. — ¿Qué es esto? —Repitió.

—Te lo explicaré todo cuando llegues aquí. Te sugiero que hagas rápido. —Hizo una pausa. —Y Julie... —Su voz había cambiado repentinamente de profesional y firme a oscuro y amenazante.

— ¿Sí? —Preguntó con nerviosismo.





—Ni siquiera piense en no venir. —Colgó antes de que ella pudiera responder.

Treinta y cinco minutos más tarde, Julie entró en la comisaría con pantalones de chándal, una sudadera con capucha voluminosa, y zapatos para correr. Su cabello estaba torcido en un moño suelto apilado en la parte superior de su cabeza. Ella no tenía maquillaje, y no podía importarle menos. ¿Qué importaba de todos modos? Lo único que todos veían cuando se miraban era pelo de gato, como en ese sueño.

El detective Peters estaba de pie en el vestíbulo, rascándose la barbilla puntiaguda, con una mirada seria en su rostro. Tenía profundas bolsas bajo los ojos y las migas de comida rápida en su camisa. Se veía demacrado, como si hubiera estado pasando todas las noches en vela desde que Nolan murió.

Las otras chicas se apiñaban cerca, viéndose tan confundidas y preocupadas como Julie se sentía. Julie se sintió aliviada al ver a Parker allí, su capucha con sudadera cubría su cara. Ella parecía menos molesta de lo que había estado en el estacionamiento de la escuela el día anterior, después de que Ashley había molestado a Julie, pero Julie podía decir por la forma en que pasó de un pie a otro y apretó la mandíbula, que estaba tensa. Julie se encontró con la mirada de su amiga, y Parker apartó la mirada. Julie se preguntó dónde había pasado Parker la noche anterior, —ella nunca se había presentado donde Julie. De hecho, Julie no había hablado con ella desde la broma del gato fuera de la escuela. Parker había apagado su teléfono de nuevo. Estaba empezando a ser bastante frustrante.

Entonces Julie puso sus ojos en torno a los demás. *¿Qué está pasando?* articuló, alzando las cejas. Caitlin se encogió de hombros. Mac frunció el ceño.





—Ahora que ya están todas aquí, —Peters dijo bruscamente. —Vamos a ir atrás.

Él las llevó por el mismo laberinto de escritorios y cubículos por los que habían pasado a través el otro día, en la misma sala de interrogatorios con el mismo espejo unidireccional. —Tomen asiento, señoritas.

Parker se sentó cerca de la puerta, y Julie se sentó junto a ella. Peters se dejó caer en una silla en el extremo opuesto de la mesa. Su cuero cabelludo era visible a través de su delgado cabello mientras hojeaba un sobre de manila relleno sobre la mesa. Luego miró hacia arriba y lentamente movió su mirada en torno al medio círculo, estudiándolas una por una.

Finalmente habló. —Alex Cohen ha sido puesto en libertad.


Ava dejó escapar un grito ahogado. — ¡Eso es maravilloso! ¿Qué pasó?

La expresión de Peters estaba en blanco, una cara de póquer perfecta. — Por lo que ustedes chicas deben de estar realmente preocupadas es porque toda la evidencia las señala a *ustedes*.

La cabeza de Parker se levantó, y Julie puso su mano fría sobre su muñeca para calmarla. Caitlin y Mac audiblemente tragaron saliva. El rostro de Ava decayó. El corazón de Julie comenzó un ritmo constante contra sus costillas, y su cabeza giró un poco. Ella había estado esperando esto, sin embargo.

—Después de que los forenses terminaron su investigación, su participación en el crimen parece más claro que nunca, —el detective continuó. —Sus huellas están por toda la casa. —Él se detuvo por un momento, dejando que sus palabras hicieran mella. —Si ustedes mataron a Hotchkiss, entonces, tal vez, Granger estaba sobre ustedes, y ustedes necesitaban deshacerse de *él* para que no pudiera hablar. —Él golpeó su





pluma sobre la mesa, haciendo *click* y *click* con el botón en el extremo. — Ahora, —el detective finalizó. — ¿Alguna de ustedes quiere decirme la verdad, de una vez por todas? Si hablan ahora, las cosas van a ser mucho más fáciles para ustedes. Les recomiendo que ustedes nos digan lo que saben.

Julie no se atrevió a mirar a ninguna de las otras chicas. Ella podía sentir a Parker prácticamente vibrando de ira y frustración en el asiento a su lado. *No digan nada*, ella les deseo mentalmente a las otras chicas. Porque ¿qué *podrían* decir? Todo lo que ellas habían hecho las hacía lucir culpables. Ella se moría por saber si la policía había encontrado la nota en el bloc de notas amarillo, en el que estaba descrita la forma en que ellas matarían a Nolan *y* a todas esas otras personas. Ella oró por que no fuera así.

Peters se giró hacia Julie. Sus miradas se conectaron por un momento antes de que él mirara su mano acariciando el brazo de Parker. Su expresión fue inquisitiva por un instante, entonces él escribió una breve nota en su carpeta. Después de un minuto de silencio, exhaló. —Muy bien, damas. Vamos a hacer las cosas de la manera difícil.

Se levantó de su silla, cruzó la habitación, e hizo un gesto a alguien al otro lado de la puerta. Una mujer de mediana edad con gafas gruesas, un traje de pantalón terrible, y mocasines de media altura de tacón, intervino enérgicamente, sus labios estaban apretados, y asintió con la cabeza en la dirección de las chicas.

—Esta es la Dra. Rose, —dijo Peters. —Ella es una generadora de perfiles psicológicos, y ella va a hablar con cada una de ustedes, una por una. Entonces veremos si sus historias coinciden. —Miró con atención a todas ellas. —Yo sé que ustedes están usando un frente unido, pero ustedes no saben todo la una de la otra. Y la confianza es una cosa difícil de adquirir.



Ava frunció el ceño. — ¿Qué estás insinuando? ¿Que una de nosotras lo hizo y no le está diciendo a las demás?

Peters se encogió de hombros y sonrió. —Tú lo has dicho, no yo. —Él se volvió para salir de la habitación. Justo antes de llegar a la puerta, se dio la vuelta y miró a Julie. —Vamos a empezar con usted, —dijo de manera casual, con un guiño a la Dra. Rose. Luego cerró la puerta firmemente detrás de él.

Julie podía sentir los ojos de las otras chicas en ella, pero no dijo nada. Ella apretó el brazo de Parker y se quedó mirando la mesa.

—Julie Redding, ¿cierto? —Dijo quebradamente la Dra. Rose, fijando su mirada firme en Julie. Sus ojos se veían enormes detrás de sus gafas, como si estuviera sosteniendo un vidrio de aumento por encima de su cara. —Vamos a ir a mi oficina. El resto de ustedes, las voy a llamar para programarlas.

La mano de Ava se disparó. — ¿Nuestros padres van a saber sobre esto?

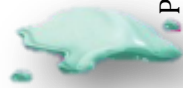
—Sí, después de las entrevistas, tendremos que decirles —Dijo la doctora Rose. —Ahora, la Srta. Redding, venga conmigo.

La Dra. Rose se giró sobre sus talones y se dirigió hacia la puerta. Julie tragó saliva y se puso de pie, también. Ella miró a Parker, y su amiga le dio un guiño alentador. —Vas a estar bien —ella le susurró.

Pero entonces Julie miró a Ava, Caitlin y Mac. Se veían aterrorizadas.

Julie volvió a mirar a Parker. — ¿Nos vemos afuera después? —Susurró.

Parker asintió, y las otras chicas se miraron con preocupación. Julie se preguntó si debería pedirles que se encontraran, también, pero la Dra. Rose se aclaró la garganta con impaciencia antes de que ella pudiera hacerlo.



Julie siguió la Dra. Rose por un largo pasillo a una oficina pequeña y con poca luz. La habitación estaba prácticamente desnuda a excepción de un puñado de grados enmarcados aferrados a las paredes, un escritorio de metal con una tapa de chapa de madera de imitación, y dos sillas. Julie inhaló, exhaló. *Uno... dos... tres.* Ella se sintió más tranquila inmediatamente. Ella incluso se las arregló para sonreírle a la médica cuando se sentaron a ambos lados de la gran mesa.

—Muy bien —dijo la Dra. Rose. —Vamos a empezar.

Julie miró alrededor de la oficina. — ¿Dónde está el detector de mentiras?

— ¿Lo siento? —Preguntó la Dra. Rose.

— ¿No vas a darme una prueba de detector de mentiras o algo así? — Julie agitó las manos en el aire mientras hablaba.

—No, Julie. Eso no es lo que voy a hacer. —La Dra. Rose se quitó las gafas y las puso sobre la mesa entre ellas. Se veía más bonita, casi amistosa. — Sólo vamos a hablar.

Sólo vamos a hablar. Por un momento, Julie pensó en decirle a la Dra. Rose que ella ya tenía un terapeuta, hasta que recordó que Fielder fue un gran, tirón extraño. — ¿Qué es lo que quieres saber?

—Bueno, para empezar, que me cuente un poco sobre su vida. Su vida en el hogar, quiero decir.

Julie tenía una piedra alojada en su garganta. ¿Por qué iba a querer la mujer saber *eso*? Ella cicla a través de una serie de mentiras, pero luego se dio cuenta de que probablemente no iba a llegar a ninguna parte, la Dra. Rose



seguramente sabía todo, de todos modos. Y si Julie mintiera, ella sería vista como poco fiable, lo más probable de un asesino.

—Uh, mi mamá y yo nos mudamos aquí desde California hace unos años, —comenzó Julie. —Mi madre es... um... ella tiene algunas... cuestiones.

La Dra. Rose asintió y sacó una libreta de espiral blanco. —Y han sido difíciles para ti, ¿cierto?

Julie se estremeció. Así que la Dra. Rose lo *sabía*. Pero había algo tan amable de su voz. Así calmante. De repente, una presa se desató en el pecho de Julie, y no podía pronunciar las palabras lo suficientemente rápido. —Ella es una acaparadora. Una grave, como, acaparadora diagnosticable. Nuestra casa está sucia, y yo creo que debe haber veintiséis o veintisiete gatos que viven allí. Y mi mamá, —ella está sólo... en muy mal estado. Y ella me odia. Ella me hace sentir como si yo fuera la causa.

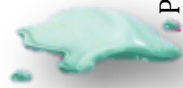
La Dra. Rose asintió, escuchando atentamente. — ¿Y cómo todo eso te hace sentir?

Julie lo consideró por un momento. —Avergonzada. Humillada. Yo no quiero que nadie en Beacon Heights lo sepa, porque cuando la gente se enteró en California, ellos eran, —Julie se estremeció. —Dios, ellos eran tan crueles. Yo era sólo una niña, ¿sabes? Me dijeron esas cosas malas, y nadie los detuvo. Ni los maestros, ni sus padres. Fue... fue horrible.

—Y tú tenías miedo de que eso fuera a suceder de nuevo aquí, ¿cierto?

—Sí. Así que traté de evitarlo en esta ocasión.

— ¿Cómo hiciste eso?





Ella respiró. —Mantuve mi mundo de origen y el mundo exterior totalmente separados. Yo vivía dos vidas a la vez. Nunca, jamás invité a nadie a mi casa. A excepción de Parker, quien si lo sabía.

— ¿Parker Duvall?

—Uh-huh. —Julie se aclaró la garganta. —Le dije a Parker mi secreto. Y desde entonces, ella era bienvenida. Pero no había nadie más, no podía arriesgarme a que nadie supiera la verdad.

La Dra. Rose hizo una nota en el teclado. —Continua.

Julie trató de echar un vistazo para ver lo que Rose había escrito, pero la almohadilla estaba fuera de vista. —Así que, um, yo nunca salí mucho, porque no podía llevar a nadie más. Y funcionó, por mucho tiempo. Nadie sabía, al menos nadie lo sabía, hasta que el otro día. —Sus ojos se llenaron de lágrimas.

La Dra. Rose hizo unas cuantas notas. — ¿Lo que pasó el otro día?

Julie dejó escapar una triste sonrisa. —Ashley Ferguson. Eso es lo que pasó el otro día.

— ¿Quién es Ashley?

—Ella es una chica de la escuela que, me adoraba, supongo. Se vistió como yo, se tiñó el pelo como el mío. Ella me seguía a todas partes... era muy raro.

—Suenas como si realmente se veía como usted. ¿No es halagador en algún nivel?

Julie se encogió de hombros. —Creo que, tal vez al principio. Pero era realmente demasiado. Quiero decir, ella apareció en el baño de un restaurante cuando yo estaba en una cita, y robó un lápiz labial de mi bolso.





La Dra. Rose escribió furiosamente. Julie tuvo la tentación de inclinarse y ver qué era lo suficientemente importante como para anotar, pero ella resistió la tentación.

—El otro día, ella envió un correo electrónico a toda la escuela diciéndoles sobre... —Todavía era difícil de decir las palabras en voz alta. — Sobre mi mamá. Y mi casa. Y yo. Así que ahora todo el mundo sabe.

—Y ¿qué es eso para ti?

—Es horrible. Ni siquiera puedo ir a la escuela. Bueno, lo intenté ayer, pero que... quiero decir, Ashley llenó mi vestuario con arena para gatos. Ella es como la nueva Nolan.

—Tan pronto como ella dijo su nombre, Julie lo lamentó.

Efectivamente, las cejas de la Dra. Rose se dispararon hacia arriba. — ¿Nolan Hotchkiss?

Julie tragó saliva, su ritmo cardíaco recogiendo. *Uno... dos... tres...* —Sí.

— ¿Estás diciendo que Nolan le hizo cosas a usted, al igual que Ashley?

Julie miró hacia otro lado, estudió los marcos en la pared. *Letitia W. Rose, PhD, Universidad de Washington.* —No, él hizo cosas a Parker. Lo odiaba por lo que hizo —La voz de Julie se iba agrietando, y su garganta ardía de ira. —Pero yo no lo *maté*.

—Dime lo que Nolan hizo con Parker, Julie.

Julie suspiró. Le había repetido esta historia a la policía tantas veces ya, y nunca consiguió que fuera más fácil de contar. —La noche en que su padre... la atacó, ella estaba en una fiesta en casa de Nolan. Ella me llamó, y ella





sonaba en muy mal estado. Pero también sonaba asustada, como si estuviera fuera de control.

— ¿Que te dijo ella?

—Ella me dijo: ‘Creo que me dio algunos Oxy’. —Julie se detuvo. —Ella estaba hablando de Nolan, —ellos eran muy buenos amigos. La cosa era, que Nolan sabía cómo era su padre de... desagradable. El padre de Parker le pegaba todo el tiempo, nada de lo que ella hacía era lo suficientemente bueno. Las drogas eran las cosas que lo pusieron más enojado. Amenazó con matarla si alguna vez ella las tomaba —Julie respiró. —Parker pensó que Nolan lo había hecho a propósito, como si él hubiera pensado que sería gracioso que su padre le diera una paliza a ella, —Julie apretó los puños. —Le dije que había venido a sacarla y llevarla a casa. Estaba en tan mal estado cuando llegué a donde Nolan. Me rogó que la dejara venir a mi casa para que su padre no la viera así, pero, bueno... yo no le había dicho acerca de mí... situación. Tenía miedo de dejar que se acercara. Parker y yo éramos las mejores amigas, pero ella era tan popular. Tenía miedo de que me dejara caer si supiera. —Las lágrimas de repente se derramaron por sus mejillas mientras revivía el recuerdo. Parker había rogado y suplicado, y ella le había dado una mala excusa acerca de cómo su madre había ido a una fiesta y no quería invitados. —Vas a estar bien —le había dicho a Parker, mientras conducía fuera de la casa de Parker a pesar de las protestas drogadas de Parker. *Dios*, Julie era una imbécil.

—Así que la llevó de regreso a su casa en su lugar —la Dra. Rose terminó por ella.

Julie asintió. Ella respiró hondo y encontró la fuerza para terminar la historia. —Esa fue la noche en que su padre... —Ella vaciló y cerró los ojos, deseando poder alejar los recuerdos que la inundaban: de los meses que



Parker había pasado en el hospital, los puntos de sutura que le atravesaban la cara, el cuello, y los brazos; de los huesos rotos de Parker y las extremidades hinchadas. De Parker aprendiendo a caminar de nuevo. Julie podría haber evitado todo eso si hubiera sido sólo lo suficientemente valiente. —Ella es mi mejor amiga, y deje que eso le sucediera a ella. —Julie negó con la cabeza y golpeó con los puños en sus muslos. —Fue por mi culpa, —susurró, con su voz llena de rabia y auto-odio. —Estaba tan egoísta. Lo único que me importaba era mi reputación.

—No sabías qué iba a pasar, Julie. Lo que el padre de Parker le hizo a ella, es culpa de él. No tuya.

—Está bien que diga eso, —dijo Julie. —Pero, ¿es realmente cierto? Es increíble que Parker me perdonara. Ella me debería odiar. —Ella sintió que se le arrugaba el rostro. Estas eran cosas que nunca había dicho en voz alta, —no a otro terapeuta, y no a Parker. *Tal vez no debería haberme perdonado. No valgo nada, después de todo. Es mi culpa.*

La Dra. Se quedó en silencio por un momento, pero su mirada estaba fija en el rostro de Julie. Parecía que ella estaba pensando seriamente en algo. — ¿Así que sientes que Parker te ha perdonado, Julie?

Julie le lanzó una mirada de asombro. —Bueno, seguro. Quiero decir, ¿por qué iba ella a ser todavía mi amiga? Y yo nunca voy a dejar que nada malo le suceda a ella de nuevo. Me voy a *morir* primero.

—Entiendo. —La Dra. Rose le dio a Julie una cálida sonrisa, como si realmente entendiera. Ella se echó hacia atrás. — ¿Entonces mató o no a Lucas Granger?

Julie se estremeció, sorprendida por la vuelta rápida en la conversación. —Por supuesto que no.



— ¿Y a Nolan? Lo odiaba, ¿pero, tampoco fue usted?

—De ninguna manera. —Julie cogió un hilo suelto en sus pantalones de chándal. —Yo no soy capaz de asesinar.

La Dra. Rose asintió. —No, no creo que lo seas. Pero ¿qué hay de tus amigas?

Julie parpadeó. — ¿Qué *hay* de ellas?

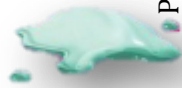
— ¿Crees que *ellas* serían capaces?

Julie miró, tratando de evaluar a lo que la Dra. Rose quería llegar. ¿Ella pensaba que alguna lo había hecho? ¿Ava? ¿Parker? Julie no podía soportar la idea de Parker siendo interrogada. —Por supuesto que no —dijo con voz ronca. —Ninguna de ellas. —Pero la forma en que la Dra. Rose la miraba, ella comenzó a preguntarse. ¿Había algo que ella y la policía sabía que Julie no? Trató de recordar todo lo relacionado con la noche en que Granger murió. El hecho de que ella no hubiera regresado a la casa de Granger no significa que las demás no lo harían. Pero eso era una locura, ¿verdad? No podía empezar a desconfiar de ellas ahora.

—Está bien. —La Dra. Rose se puso de pie. —Bueno, esto ha sido de gran ayuda. Puede que tenga más preguntas para usted, así que por favor mantenga su teléfono cerca. —Ella se levantó y abrió la puerta, extendiendo el brazo, Julie sabía que era libre de irse. —Gracias por su tiempo, Julie.

Julie se puso de pie lentamente, totalmente desconcertada. Ella agarró su bolso y dio un paso más allá de la Dra. —Adiós.

Ella corrió por el pasillo y por el vestíbulo, con la esperanza de encontrar a Parker esperándola, pero ella ya no estaba allí. Frustrada, ella caminó bajo la última luz del sol de la tarde. Parker no estaba por allí. Julie



sacó su teléfono de su bolsillo y marcó el número de Parker. Directo al correo de voz. Durante un breve segundo, paranoico, Julie tuvo miedo de que Parker hubiera oído todo lo que había dicho sobre ella a la Dra. Rose, incluyendo cuánto Julie se culpaba por eso, y de repente hubiera decidido que *ella* también culparía a Julie, —y se había ido.

Ella se frotó los ojos, luego se dirigió a su coche. Por un momento se sentó sobre su asiento, insegura de qué hacer. No había manera de que pudiera volver a su casa. Y no quería hablar con nadie, tampoco. Así que encendió su auto, se retiró de la plaza de aparcamiento, y solo... condujo, en torno a los pequeños barrios, por el centro de Beacon, incluso por el agua. Ella realmente, realmente necesitaba desestresarse.

Pero aquello no le estaba resultando ser muy terapéutico, y después de circunnavegar todo Beacon, ella todavía estaba nerviosa y ansiosa. Cuando ella miró el teléfono tirado en el asiento del pasajero, se dio cuenta de que la pantalla se iluminó con alertas de Instagram, —docenas de ellas. Ella le dio un golpecito a la aplicación, y cuando el *@ashleyferg te ha etiquetado en una foto* apareció, su estómago se revolvió.

Muy despacio, ella dio otro golpecito en Instagram. Había otra foto de la casa de Julie, Pero esta vez, el Departamento de Servicios de Salud estaba enfrente. Al igual que lo estaba un vehículo con las palabras BEACON ANIMAL RESCUE²² impreso en los lados. La foto mostraba a los funcionarios y a los trabajadores de pie en el porche de entrada enviando a los gatos fuera de la casa. La madre de Julie estaba de pie en el patio, su boca en forma de un triángulo enojado, su cabello torcido, y su cara más loca que nunca. Julie se quedó boquiabierta.

¿Cuándo había sucedido esto? ¿Hoy? Luego miró el título.

²² NT: Rescate Animal de Beacon.

¡Julie Redding, Ya No Es Reina De Los Felinos! #SinFiltro.



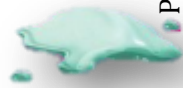
Julie se dejó caer sobre el respaldo de su asiento detrás de ella. —Dios mío, —susurró. Ashley le había contado a Control de Animales sobre ellas. Esto iba a ser una pesadilla. Esos gatos eran la máxima preocupación de su mamá... y ahora se los iban a quitar. Eso significaría que la Sra. Redding centraría toda su atención en Julie. Toda su ira. Justo cuando pensaba que su vida no podía ser peor. Esa *perra*.

Por alguna razón, esa palabra resonó en su mente. De repente, recordó lo que Parker le había dicho ayer: *Esa perra va a caer*, con esa mirada horrible en su rostro. Miró de nuevo el post de Instagram. Ashley lo había subido casi una hora antes. ¿Acaso, Parker ya lo había visto? *Esa perra va a caer. Hare cualquier cosa.* E incluso cuando Julie le dijo que no podían hacer eso, Parker le había dicho, que ojalá pudieran. *Ojala, pudiéramos hacerlo por una sola vez.*

Oh Dios. De repente, Julie se preguntó si ella si sabía exactamente donde estaba Parker en ese momento. ¿Estaría buscando *venganza*?

Julie le dio un golpecito a su teléfono, marcando el número de Ashley. Nadie respondió. Rápidamente ella inicio sesión en el sitio estudiantil de Beacon Hihg y encontró la dirección domiciliaria de Ashley. Ella encendió su coche y salió muy rápido del estacionamiento de la playa, obligándose a reducir la velocidad solo para no quedar detenida. Marcó el número de Parker y otra vez. Todavía no había respuesta.

—Parker, ¿dónde *estás*? —Exclamó. —Mira, yo espero que no te estés enloqueciendo de nuevo por todo lo de Instagram. Porque yo no lo estoy. Estoy bien. ¿De acuerdo?





Ella giró a la derecha, luego a la izquierda, luego de nuevo a la izquierda. Ella se repitió constantemente un monólogo en su cabeza.

Probablemente Parker ni siquiera este con Ashley. Eso no tiene sentido, —ella no es la misma chica de antes, la chica que se encara a las personas y sacude las cosas. Estás haciendo de esto una locura.

Julie cerró la puerta del coche y corrió hacia el porche de Ashley. La puerta principal estaba abierta. Mientras se precipitaba a través de ella, Julie escuchó un grito.

La adrenalina bombeo a través de su cuerpo, siguió el sonido hasta arriba, al final del pasillo, y hacía un dormitorio. La cama de Ashley tenía exactamente la misma colcha que Julie. Pero en la versión Reina —Julie ni siquiera se detuvo a pensar en cómo Ashley lo *había* averiguado. Ella dio un paso más en la habitación y vio ondulante vapor de la puerta del baño abierta, donde la ducha estaba corriendo a todo volumen. Ella irrumpió en el cuarto de baño y miró la escena. Había una botella de champú, —de la misma marca que Julie utilizaba—, en el azulejo. Un cepillo de dientes y una taza yacían en el suelo, también, al igual que lo que parecía ser una figura de vaca de cerámica rota. ¿Había alguien más allí? La cortina de la ducha había sido arrancada de la varilla, pero el agua de la ducha seguía fluyendo a todo volumen. Entonces, Julie miró *en* la bañera. Y fue entonces cuando la vio.

Era Ashley.

Julie estaba bastante segura de que ella había gritado. A pesar de estar en la bañera, Ashley llevaba una blusa Albornoz, y ella estaba empapada. Su pelo mojado goteaba medio camino por el desagüe. Tenía los dedos arrugados. Tenía los ojos cerrados. Había arañazos en los brazos, y la formación de un hematoma en la sien.



La mente de Julie iba a toda velocidad. Ella se agachó a su lado y apretó los dedos contra la garganta de Ashley, buscando su pulso... pero no había nada. Ella puso una mano delante de la boca y la nariz de Ashley. Sin aliento, —ni siquiera el roce más leve.

—Oh, Dios mío, oh Dios mío, —Julie dijo, mirando a su alrededor. ¿Se había resbalado Ashley? Pero cuanto más miraba la escena, más parecía que había sido por una lucha, —había marcas de uñas en el papel tapiz, las revistas estaban esparcidas por todo el suelo, y por supuesto, estaba el hecho de que Ashley estaba tumbada dentro de la bañera en vez de en la alfombrilla.

¿Parker había hecho esto?

No pienses así, se dijo, pero en todo lo que Julie podía pensar era en la cara de determinación de Parker, el otro día. *Sólo di la palabra*, ella le había dicho. Sólo que Julie no había dicho la palabra... ¿o sí? Sus pensamientos se sintieron confusos de repente. Todo lo que podía pensar era en ese sueño loco que había tenido, aquel en el que había clamado por ayuda de Parker. Ella había estado sosteniendo su teléfono cuando se despertó, — ¿acaso había llamado a Parker mientras dormía? Entonces pensó en el Instagram de Ashley de nuevo. ¿Qué pasaba si Parker lo había visto y solo... ella se había roto? ¿Qué pasaba si Parker la había matado, —por ella?

Y luego, como si fuera un flash, Julie estuvo de regreso a ese día en la clase de estudios filmicos. Parker había sonreído al grupo y le había dicho: *O Ashley Ferguson. Me gustaría que se resbalara y se rompiera la cabeza mientras está en la ducha lavándose su cabello de imitación.*

No. No podía ser.

Julie regreso de nuevo al presente. Si Parker había hecho esto, sus huellas dactilares probablemente estaban por toda la habitación, —y ahora,

también estaban las de Julie. Ella no podía llamar a la policía, porque nunca podría hacerle eso a Parker. Ella sabía lo que tenía que hacer, y sintió una oleada de fuerza desde lo más profundo de su ser, lo cual le ayudaría a hacer lo que tenía que hacer.

Julie tomó unas cuantas respiraciones para calmarse, luego se levantó sobre sus rodillas y se escabulló hacia adelante. Cruzó los brazos pesados de Ashley sobre su pecho y enderezó sus piernas. Luego miró alrededor de la habitación buscando las herramientas que necesitaría. Julie iba a deshacerse de todas las pruebas, —de cada huella digital. Incluso del cuerpo.

Para eso se hicieron las mejores amigas.

CAPÍTULO DIECIOCHO.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Magalli K. Celia A.

La mañana del miércoles, Mac llegó al estacionamiento de la escuela y tomó su teléfono. Había estado pensando en una canción todo el camino hasta ahí, —una mezcla entre Rossini y Rihanna, su compositor favorito y su placer culpable favorita en música—, y quería ver el video en YouTube otra vez. Pero cuando finalmente encontró el correo electrónico que contenía el link, se dio cuenta del por qué podría haber estado pensando en esa canción en particular. Blake se la había enviado unas semanas antes, cuando estaban saliendo, o algo así. *Pensé que te gustaría esta*, le había escrito, terminando el correo con XO²³.

— ¡Detente! —se dijo a sí misma en voz alta, golpeando el volante con las manos para remarcar su decisión. Ya se había hecho a la idea de que no le daría a Blake otra oportunidad, y se estaba aferrando a eso. Entonces ¿por qué le resultaba tan malditamente difícil?

Pero quizá había otras razones por las que se sentía un poco temblorosa esta mañana. Se había entrevistado con la Dra. Rose, la encargada de los perfiles psicológicos, la tarde anterior. Dos veces Mackenzie se había tenido que sentar sobre sus manos para evitar que le temblaran, y tres veces se había sorprendido a sí misma tarareando una pieza de Dvořák, algo que hacía cuando estaba nerviosa. La doctora Rose le había realizado montones de preguntas que parecían inofensivas, acerca de la autoestima de Mac, sobre la vez que se involucró con Nolan (la cual Mac le había descrito con lujo de detalles), si le gustaba la clase de Granger sobre estudios filmicos, y el por qué había sentido la necesidad de seguir a sus amigas dentro de la casa la noche

²³ NT: Besos y abrazos.





en que lo mataron. Mac ni siquiera podía recordar todo lo que le había dicho, sobre todo estando tan nerviosa.

Y luego, extrañamente, la doctora Rose le había preguntado por las otras chicas—. Ava parecía profundamente afectada, —le comentó la doctora. — ¿Te parece que está traumatizada por la muerte de su madre? —Lo mismo con Caitlin. —Ella perdió a su hermano, ese tipo de cosas la habrá puesto muy molesta, ¿cierto? Y Julie tiene una vida tan problemática en casa, y Parker, bueno... Parece que estás involucrada con unas amigas que tienen unos antecedentes muy serios, —la doctora concluyó. —Y sabes, la gente que tiene... *problemas*, bueno, puede actuar de maneras inesperadas.

Mac se le había quedado viendo fijamente. — ¿Se refiere a que pueden matar gente? —le preguntó.

La doctora simplemente parpadeó. —Claro que no, —le respondió. —A menos que eso sea lo que *tú* piensas.

Mac no sabía qué pensar. ¿Acaso *debería* sospechar de las otras? En cierta forma, eso tenía sentido. Todas habían estado ahí, en la conversación en estudios fílmicos. Y si una de ellas había matado a Nolan, era seguro que habría matado a Granger para callarlo, —e involucrar a las otras chicas como cómplices involuntarias. Caitlin odiaba a Nolan más que cualquiera del resto. ¿O que tal Ava? Nolan había comenzado estos espantosos rumores de ella, y Granger la había intentado *seducir*. Quizá tenía un lado secreto violento.

Pero Mac alejó el pensamiento. Ellas eran sus *amigas*. No eran asesinas. Su única esperanza era que siguieran con las entrevistas sin levantar más sospechas ni preguntas acerca de su participación en los hechos. Lo último que quería era que Juilliard se enterara de que la estaban interrogando o que sus padres se preocuparan más de lo que ya estaban.





Suspirando, salió del auto y comenzó a caminar por el estacionamiento mientras revisaba los otros textos de su teléfono. Había uno de Oliver, un simple *¿Estás bien?* Se estremeció, no sabía cómo responder, y decidió simplemente no hacerlo.

En el camino hacia su casillero, Mac notó pequeños grupos de chicos reunidos en el pasillo. Estaban hablando en voz baja entre sí, luego se separaban y formaban nuevos grupos y susurraban otro poco. En el aire flotaba una carga eléctrica palpable. ¿Qué es lo que estaba sucediendo? Luego Mac notó a Alex Cohen en su casillero, con la cabeza baja. Quizá era esa la razón de todos los murmullos, —Alex había sido acusado de asesinato y había estado una semana en prisión, y ahora estaba de regreso. Y aunque Mac creía que Alex no era culpable y estaba feliz, por Ava, de que lo hubieran exonerado, aún estaba un poco recelosa respecto a él. Él *había* puesto a la policía tras ellas.

Abrió su casillero y comenzó a revisar sus libros. Nyssa Franker abrió su casillero a unos metros de distancia al tiempo que hablaba rápidamente con Hannah Broughton. —Ella simplemente desapareció, —Mac escuchó que decía. —Eso fue lo que su madre le dijo a la policía.

Mac trató de aguzar el oído. ¿*Quién* había desaparecido? ¿Julie? Mac sabía que Nyssa y Julie eran amigas. ¿Qué tal si Julie, abrumada por la plática con la doctora Rose el día anterior simplemente... *se había ido?*

Hannah colocó las manos en sus caderas. — ¿Crees que la hayan *raptado?* Escuché que su habitación estaba, como, totalmente impecable. Lo que es en verdad extraño, —aparentemente es una cerda total.

Mac apretó los labios formando una línea. Julie definitivamente no era una cerda...





Nyssa cerró su casillero con un fuerte click. — ¿Crees que puede haber huido?

Hanna sacudió la cabeza negando firmemente. —Si Ashley estuviera huyendo, ¿no se hubiera llevado su teléfono al menos? Sabes que no puede vivir sin él.

Los ojos de Mac se abrieron enormes. *¿Ashley?*

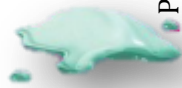
Giró hacia el lado contrario de donde se encontraban las chicas, sacó su teléfono y buscó el sitio de noticias local. Claramente, el encabezado noticioso más importante era *Adolescente Local Desapareció de Casa*. La historia explicaba cómo los padres de Ashley Ferguson se habían dado cuenta de que no estaba cuando regresaron a casa del trabajo. Su auto estaba en el acceso a la casa y su teléfono en su habitación, cargándose. Esperaron algunas horas, pensando que sólo habría salido a correr, antes de llamar finalmente a la policía alrededor de las 10 PM.

Una artera sensación de horror inundó a Mac hasta dejarle el cabello prácticamente de punta. Ashley estaba en la lista.

Cerrando su casillero de golpe, dio vuelta al final del corredor y vio a Caitlin y a Ava hablando en la esquina muy cerca la una de la otra. Mac se incorporó al círculo. —Y bien, *¿Qué diablos está sucediendo?* —les susurró.

— ¿Adivino que ya lo escuchaste? —preguntó Ava, con la mirada pasando de una a otra.

Mac asintió. Al tiempo que llevaba su mano a la cara, se dio cuenta de que sus dedos estaban temblando. —No deberíamos hablar de esto aquí, — dijo, mirando a su alrededor en el atestado corredor. —Hay demasiada gente...





— Pero, chicas, —Caitlin interrumpió, con la voz chillona. — ¿Qué está pasando?

Mac comenzó a jalar un hilo suelto de la manga de su sudadera. —No deberíamos asumir lo peor, —dijo en voz baja. —Podría no haber relación alguna, ¿cierto? O Ashley podría haberse escapado. Digo, lo que mencionamos sobre ella... *ya saben...* en la ducha, ¿verdad? Y eso no fue lo que sucedió. Simplemente desapareció.

Pero mientras se miraban la una a la otra, quedaba claro que no era lo que ninguna de ellas pensaba. Caitlin comenzó a temblar. —Es nuestra culpa, —susurró. —Nosotras mencionamos todos esos nombres. Y ahora cada persona de la lista está muriendo.

—Para. —Ava la tomó por el brazo. —Lo digo *muy* en serio, no podemos hablar sobre esto aquí

—Quizá deberíamos entregarnos, —dijo Caitlin con franqueza, elevando la voz. Era claro que tenía que hablar sobre esto justo en ese momento —esto no podía esperar. —Antes de que alguien más resulte muerto. Antes de que pase algo más. ¿Qué piensan ustedes?

— ¿Y eso que bien haría? —Siseó Ava. — ¿Acaso piensas que quienquiera que esté haciendo esto se detendrá en cuanto estemos en prisión?

— ¡Quizá! —Caitlin gritó, y su voz hizo que algunas cabezas voltearan a verlas.

—*Silencio*, —Mac le advirtió, esperando que los estudiantes que pasaban a su lado asumieran que estaban hablando del examen de historia que iban a tener dentro de poco. Se acercó más a las chicas. —Escúchate a ti misma, —le dijo a Caitlin. — ¿Es que quieres tirar tu vida a la basura por una estúpida





conversación que tuvimos? Como si fuéramos las primeras en hablar de gente que quisiéramos muertas. *Vamos*, Caitlin.

— ¡Somos las primeras cuyas personas que queremos muertas en realidad terminan muertas! —Caitlin murmuró, con la sangre agolpándose en las sienes.

—Veamos esto desde un punto de vista lógico, —dijo Mac, en voz baja. —Quizá podamos resolver esto por nosotras mismas. Podríamos preguntarles a algunas de las chicas si Granger las había estado molestando. Digo, eso les daría un motivo para matar a Granger, ¿verdad?

Ava asintió. —Alex dijo que había visto a una chica entrar en la casa de Granger en algún punto de la noche, después de que nos fuimos. Podría haber sido una de ellas.

—Eso cubriría a Granger, —accedió Caitlin. —Pero ¿Y Ashley? ¿Y el papá de Parker? Eso no tiene *sentido*.

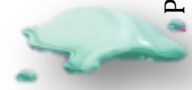
— ¿Es que acaso algo de esto *tiene* sentido? —soltó Ava molesta.

Mac no pudo evitarlo —sus ojos se dirigieron hacia Ava sospechosamente. Pensó en su conversación con la Dra. Rose. Le resultaba difícil no tener algunas hipótesis. Apenas conocía a estas chicas.

Ava se puso rígida. —Yo no atacé a Granger, —le dijo defensiva, como si leyera los pensamientos de Mac. —Y no le hice nada a Ashley.

— ¡Yo tampoco! —añadió Caitlin rápidamente. Mirando a Mac con súbita desconfianza. — ¿Dónde estuviste *tú* ayer?

Mac se quedó con la boca abierta. — ¿Por qué querría *yo* lastimar a Ashley? —preguntó, sorprendida. — ¡Ni siquiera la conocía!



Ava se encogió de hombros. — ¿Y qué razón tendría cualquiera de nosotras? Quizá sabías que Ashley escuchó nuestra conversación en estudios fílmicos. Quizá tenías que detenerla antes de que revelara la información, de la misma manera en que había difundido el rumor sobre Julie. Tienes mucho que perder Mackenzie. Acabas de ser aceptada en Juilliard. Necesitas proteger tu futuro, ¿o no?

— ¿Estás loca? —gritó Mac. Una cosa era que ella sospechara de las otras, pero ¿cómo se atrevían a sospechar de *ella*? Señaló a Ava. —Yo fácilmente podría decir lo mismo sobre ti. ¿Y qué me dices de tu novio? ¡Él tiene historial de violencia!

Los ojos de Ava centellearon. —Hay más en esa historia de lo que tú sabes. Alex golpeó a ese tipo porque había *violado* a alguien.

—Sí, pero Granger intentaba seducirte, —Caitlin resaltó, apenas escuchando al explicación de Ava. —Tiene más sentido que tú lo quisieras muerto.

—Lo siento, ¿Acaso debemos olvidar que Nolan condujo a tu hermano al suicidio? —siseó Ava, con los labios retraídos. —Tiene más sentido que tú lo hubieras hecho. ¿Conseguiste algo de cianuro, Caitlin?

Tocó el turno a Caitlin de quedarse con la boca abierta. — ¡Cómo te atreves! —estaba a punto de lanzarse sobre Ava, pero Mac la detuvo sujetando su brazo.

— ¡Espera un momento! —Mac sintió que regresaba hasta un marco mental más racional. —Sólo tomemos un respiro, ¿sí? Está claro que todo este asunto que nos contaron los policías está afectando nuestro razonamiento. ¿Pero acaso tiene sentido? —Luego miró alrededor. Ava y Caitlin tenían el ceño fruncido. *Ellas no lo hicieron*, se dijo a sí misma. Realmente quería creerlo.



— Pero, ¿Y Julie? —dijo Caitlin suavemente. — ¿Alguna de ustedes sabe dónde está?

— Traté de llamarla esta mañana, cuando escuché la noticia sobre Ashley. —Ava tragó saliva. —No respondió. Y estoy segura que no está en la escuela después de lo que Ashley hizo ayer.

Mac se mordió el labio inferior. —Quizá deberíamos preguntarle dónde estuvo anoche, después de nuestro encuentro en la estación de policía. Ya va siendo hora de que Ashley... ya saben.

Ava abrió más los ojos. —No estarás insinuando...

— Por supuesto que no, —interrumpió Mac—. O... no lo sé. Ashley *estaba* arruinando su vida.

— ¿Y viste esa foto de Instagram? —Susurró Caitlin, —Ashley llamó a Control Animal para que fuera con la mamá de Julie. Se llevaron todos los gatos. Estaba en las noticias.

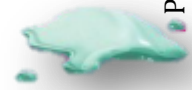
Ava puso las manos en las caderas. —Eres excesivamente rápida para señalar culpables.

— *Tú* también lo eres, —dijo molesta Caitlin.

Sonó la campana, y todas se encogieron del susto. Ava colgó su bolso Chanel sobre su hombro. —Hablamos después, —le dijo severamente a Caitlin.

—A menos que estemos en la cárcel. —murmuró Caitlin de manera apenas audible.

Ninguna de las dos miró siquiera a Mac, lo que le hizo sentir una punzada de arrepentimiento. Ella lo había arruinado todo. No debió haber mencionado que estaba considerando que incluso cualquiera de ellas podría



ser sospechosa, —eso sólo las había separado. Necesitaban mantenerse unidas, no pelear en los pasillos.



Se acomodó los lentes sobre la nariz y miró el pasillo, aún enfurecida. Cuando giraba hacia el salón de la orquesta, alcanzó a ver a Claire que permanecía frente al pizarrón de información, leyendo un anuncio sobre los ensayos. Cayó en cuenta de algo horrible que hizo que se detuviera, cuando la conversación de estudios fílmicos vino de nuevo a su mente. Primero Nolan, luego el papá de Parker, luego Ashley...

Y luego... *¿Claire?*



CAPÍTULO DIECINUEVE.



Traductor: Busco un Koala

Corrector: Vero T. Vale S.

El resto del día escolar iba siendo borroso conforme Caitlin intentaba, — y fallaba—, enfocarse en clases y la práctica de soccer. En química, se mantuvo mirando la puerta, segura de que alguien irrumpiría y anunciaría que Ashley Ferguson estaba muerta. En soccer, mantuvo su celular con ella, — a disgusto de la entrenadora Leah—, esperando por una llamada de la policía queriendo verla otra vez. O, aún peor, un mensaje que dijera que alguien más de su lista estaba muerto. Mantuvo un ojo en Ursula Winters, también, preguntándose si Ursula estaba detrás de todo eso. Ella *estaba* en su clase de estudios cinematográficos. ¿Habría escuchado su conversación de ese día? ¿Era eso por lo que Ursula estaba riendo mientras tomaba un largo trago de su botella de Gatorade? ¿Eran los rasguños de los brazos de Ursula resultado de una pelea con Ashley Ferguson en su casa?

Pero, ¿por qué?

Caitlin evitó a sus nuevas amigas, también, conmocionada por la conversación con Ava y Mac esa mañana. No es que ellas quisieran hablarle de cualquier forma. Cuando Ava la miró al final del pasillo entre el cuarto y quinto período, se dio la vuelta y caminó en dirección contraria. Cuando Mac y ella estaban una al lado de la otra en la fila de la cafetería, Mac corrió a la barra de ensaladas para evitar hablar con ella. Y para el colmo de todo, Jeremy también estaba evitándola. Aunque, también, ella estaba evitándolo a él. Habían tenido unas cuantas conversaciones después de su cita estropeada del sábado, pero Caitlin podría decir que aún estaba molesto... y tal vez ella estaba molesta también. Le había dejado un mensaje después de la noche del





concierto, intentando disculparse y razonar con él. Él lo había visto como blanco y negro.

Además de todo eso, su cita con la Dra. Rose era esa tarde. Caminó dentro de la estación de policía tan nerviosa que sentía como sus parpados temblaban. Se sentía culpable, —por *todo*. Lo cual ni siquiera tenía sentido. Sólo porque había sido parte de una conversación donde un grupo de chicas nombraron gente que quisieran ver muerta, —y dichos enemigos entonces *murieron*—, no la convertía en una asesina. No es como si sus palabras fueran mágicas o fueran de Dios. ¿Pero qué *estaba* pasando? ¿Quién estaba haciendo eso?

¿Podría ser una de ellas?

—Siéntate, Caitlin, —dijo la Dra. Rose, señalando una silla frente a ella. Caitlin se sentó rígidamente, sus manos a su costado. El reloj hacía tic-tac ruidosamente en la esquina. Caitlin observó los lomos de los libros en la esquina. Todos eran revistas técnicas de psicología que probablemente la pondrían a dormir.

Así que. La doctora Rose tamborileó sus uñas en su portapapeles. — Escuché que hubo una chica desaparecida en tu escuela hoy.

La cabeza de Caitlin se levantó de golpe. No había esperado que la doctora Rose fuera a hablar sobre *eso*. —Oh, sí, —dijo tan casual como pudo. —Ashley Ferguson.

— ¿La conoces?

Caitlin sacudió su cabeza. —No realmente. Estaba en algunas de mis clases, eso es todo.

—Estudios cinematográficos, ¿correcto?





Un escalofrío bajo por la columna de Caitlin. ¿Qué sabía la doctora Rose? —Oh, sí, —dijo vagamente.

—El hombre que impartía esa clase murió recientemente, ¿verdad?

Escuchaba su latido acelerado. —Sí.

La Dra. Rose escribió una nota. Caitlin estaba casi segura que tenía algo que ver con el suceso Granger, —irrupir dentro de su casa, —estudios cinematográficos, —la conexión con Ashley. *Dios*, eso se veía muy malo para ella.

—Así que, ¿Ashley nunca te causó problemas? Escuché que era un poco bravucona.

Caitlin sacudió la cabeza con un no honesto. Apenas la conocía.

—Pero *estaba* dándole problemas a alguien, ¿o no? ¿Sabes a quién?

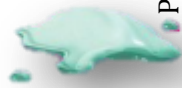
Caitlin sintió un golpe en su pecho. —Bueno, quizás, —dijo en voz muy baja.

—Puedes decirme a quién. —La Dra. Rose se inclinó al frente. —Todo lo que digas aquí es confidencial.

Era raro: En la escuela cuando estaban hablando, Caitlin había sentido que ya no podía confiar más en las otras chicas, que en ese momento se trataba de salvarse quien pueda. Pero ahora, encarada con una policía, —bien, un tipo de policía, como sea—, no podía decidir si hablarle de Julie. Se sentía como una traición. Julie era linda y dulce. No merecía la manera en que Ashley la había tratado, y no podía ser capaz de asesinar.

—Ashley envió ese correo a toda la escuela sobre que la mamá de Julie es acaparadora compulsiva, ¿verdad? —dijo suavemente la doctora Rose.

Caitlin pestañeó. Así que la doctora Rose lo sabía todo. —Algo así.





—Entonces ella puso arena para gatos en el casillero de Julie, y posteó una fotografía en Instagram, ¿es correcto?

Caitlin bajó sus ojos. ¿La policía estaba revisando *Instagram* ahora?

— ¿Julie se veía molesta por lo que Ashley le estaba haciendo? — preguntó la doctora Rose.

Algo en Caitlin se desató. —Por supuesto que lo hizo, —dijo abruptamente. —Cualquiera lo hubiera hecho. Ashley era muy, *muy* mala, —y Julie no hizo nada para merecerlo. Es una buena persona. Ella nunca podría herir a nadie, ni siquiera a una bravucona.

—Hubo una situación en tu vida donde alguien que amabas fue abusado, ¿cierto?

Caitlin se heló. —Bueno, sí, —dijo en una voz apagada. —Mi hermano, Taylor. Nolan Hotchkiss lo molestaba. Y luego se suicidó.

—Así que eres un poco sensible respecto a abusadores, ¿es así?

Se encogió de hombros. —Eso creo.

La Dra. Rose escribió algo en su bloc de notas. Caitlin deseaba poder ver lo que era. ¿Diría que Caitlin tenía un motivo extra para herir a Nolan?

—Yo no hice nada, —dijo de pronto.

—No estoy diciendo que lo hayas hecho, —respondió la doctora Rose amablemente.

Más tarde, en su carro, Caitlin casi se pasó dos luces rojas y casi se estrella contra un camión escolar que venía en sentido contrario. Ella estaba muy distraída. Era difícil leer lo que la Dra. Rose había pensado de ella.





¿Sospecharía de Caitlin ahora? ¿Sospecharía de Julie? ¿O sólo era buena para hacer preguntas incómodas?

Condujo sin saber a dónde iba, encontrándose a sí misma en la casa de Jeremy a pesar de que no había llamado para decirle que iría. Se detuvo junto a la acera, agarró sus llaves, y se dejó llevar, —algo que había estado haciendo por años. Esa era la primera vez que lo hacía por Jeremy, no por Josh, y se sentía un poco raro.

Encontró a Jeremy en el estudio, viendo una película de zombis en blanco y negro que recordaba vagamente haber visto una vez con Taylor. El recuerdo la hizo sonreír un poco.

—Hey, —dijo en voz baja.

Jeremy no levantó la vista. —Hey.

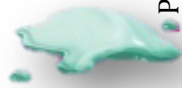
El estómago de Caitlin se hundió. Lo necesitaba ahora. *Pésimo*. Se acercó y se sentó junto a él, intentando apoyarse en su costado, pero su hombro estaba rígido. Finalmente él puso una mano en su rodilla, dándole un apretón, entonces la quitó de nuevo. Al menos era algo... pero no era suficiente.

— ¿Cómo estuvo tu día? —preguntó, volteando a verlo. Pero sus ojos seguían en la pantalla, donde un zombi estaba destripando una vaca.

—Bastante bien.

El no preguntó cómo había estado *su* día. Ni dio detalles sobre la película de zombis que estaba viendo. Ni siquiera comentó sobre el *clima* anormal, —no tomaría nada en ese momento.

— ¿Así que aún estás enfadado conmigo? —finalmente preguntó.





Jeremy bajó la vista al piso por un momento. —Estoy tratando. Realmente lo estoy. Podría ser que me tome un poco más de tiempo para superarlo.

De acuerdo. Al menos estaba siendo honesto respecto a sus sentimientos. Tomó su mano. —Bien, ¿podrías hacerme saber cuándo lo hayas dejado totalmente en el pasado para intentarlo de nuevo?

Jeremy no pudo evitar reír entre dientes. —Bien.

Antes de que Caitlin pudiera decir algo más, escuchó un brincoteo apurado y un sonido arrastrado, y Josh apareció en la entrada. Su rostro estaba rojo de esfuerzo, y se apoyaba pesadamente en sus muletas. Su pie izquierdo y pierna inferior estaban completamente bajo un enorme yeso. Sólo sus dedos del pie estaban fuera. Caitlin sintió el cuerpo de Jeremy tensarse junto a ella en el sofá.

Caitlin soltó la mano de Jeremy y se inclinó hacia adelante. —Esa cosa es enorme, —dijo, señalando hacia el yeso. No podía sólo pretender que Josh no estaba ahí.

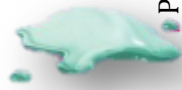
—Sí. —Josh comenzó a dar brinquito hacia el cuarto de lavado.

— ¿Qué tan grave es tu fractura? —ella preguntó.

Se detuvo en frente de la televisión. —Bastante mala. Tal vez no sea capaz de iniciar el próximo año.

Caitlin agrandó sus ojos. —Santo cielo. Lo siento. —Una vez más, no podía evitar pensar que había sido *su* culpa.

Josh sólo se encogió de hombros. —Es decir, ¿qué puedo hacer? Voy a darle duro a la fisioterapia. Haré mi mejor intento, pero si no puedo





comenzar, no puedo comenzar. El entrenador UDub²⁴ ha prometido que aún tengo la beca.

Caitlin estaba sorprendida por su actitud calmada. Ella podría haber creído que Josh iba a ser un desastre hostil. Si hubiera estado de mal humor, usualmente habría salido a patear el balón alrededor mientras se le pasaba. Nunca se había visto tan relajado o feliz como después de un largo entrenamiento. Pero aquí estaba, totalmente al margen, —incluso con su carrera universitaria en riesgo—, y se veía... bien.

— Oh, ¿puedes moverte? —Jeremy rompió el silencio. —No puedo ver.

Josh miró a su hermano por un momento, luego se encogió de hombros y pasó, haciendo su lento, doloroso trayecto hacia el cuarto de nuevo. Caitlin lo vio perderse, no había dicho nada desagradable a Jeremy sobre su elección de película, o hecho sentir incómoda a Caitlin por estar ahí con su hermano. ¿Cuándo se había vuelto tan maduro Josh? ¿El rompimiento con ella había hecho eso?

Luego giró y miró a Jeremy, sorprendida por su repugnancia. Jeremy sostuvo su mirada por un momento, sus ojos se estrecharon, sus facciones perspicaces y alertas. Parecía que estaba a punto de defenderse... o quizá de morderle la cabeza. Por instinto, Caitlin le dio una sonrisa tranquilizadora. *Estoy contigo*, esperaba que su mirada se lo dijera mientras empujaba los pensamientos de Josh fuera de su cabeza. *No hay necesidad de estar celoso*.

Parecía haber calmado la tensión. La cara de Jeremy se relajó en una expresión casi avergonzada. —Oh, ¡gracias! —gritó hacia Josh, y aunque era totalmente falso, Caitlin apreció el esfuerzo.

²⁴ NT: Abreviación para hacer referencia a la Universidad de Washington



—Entonces ¿dónde estábamos? —preguntó juguetona, deslizándose hacia él. —Oh, es cierto, —estábamos programando nuestra próxima sesión de besos.

Jeremy colocó su brazo alrededor de ella. Todavía desconcertada por los pensamientos confusos que había tenido acerca de Josh, Caitlin se inclinó hacia Jeremy y sintió su cuerpo suavizarse mientras ella se acurrucaba contra él, presionándose muy juntos, formando una curva perfecta.

CAPÍTULO VEINTE.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Magalli K. Vale S.


Parker se incorporó preguntándose dónde estaba. Sabía que había estado durmiendo, —y sentía como si hubiera pasado un largo rato. Miró alrededor, tratando de encontrar algo que le pareciera familiar. Una habitación cuadrada con una ventana improvisada. Había un olor a moho en el aire. Afuera, alcanzaba a ver la fachada lateral de una casa pintada en blanco, pero bastante lejos. Espera un minuto. —Ella *conocía* esa casa.

Se puso en pie de un salto, se puso la sudadera y buscó sus zapatos por toda la habitación. Estaba en los bosques, atrás de la casa de Nolan Hotchkiss. Hacía mucho tiempo alguien había construido una cabaña para cazadores ahí. Ya nadie la usaba, pero por alguna razón, nunca la habían demolido. Parker y Nolan solían pasar mucho tiempo ahí cuando eran amigos, —solían llamarla su casa-club—, y cuando las cosas se pusieron realmente difíciles en casa, algunas veces llegó a quedarse ahí. Incluso había llevado a Julie algunas veces, aunque Julie había dicho que el lugar le daba escalofríos.

—Jesucristo, —dijo en voz alta. ¿Qué le habría impulsado venir a *aquí*? ¿Acaso estaba loca? Ya era considerada sospechosa en el asesinato de Nolan, —lo que menos necesitaba era que la encontraran rondando cerca de su propiedad. Parecía que realmente había perdido el control.


Cuando empujó la puerta para salir, los bosques estaban tranquilos. Caminó hacia la casa de Nolan y entró por el patio trasero. La cinta que había colocado la policía ya no rodeaba la propiedad, ésta había vuelto a su estado perfecto y prístino, como si no se hubiera cometido crimen alguno en ella. Con el corazón latiéndole apresurado, Parker caminó por el mullido pasto







cubierto de rocío, hacia la parada de autobús que estaba a unas pocas calles de distancia. No vio a nadie en todo el camino, ni corredores que salieran a correr a las 6 AM, o padres que salieran a pasear a sus perros. ¿Acaso no iba a haber consecuencias por haber dormido ahí?

Pero eso no la sorprendía del todo, de cierta manera. Como siempre, sentía como si ni siquiera estuviera ahí.



Esa tarde, Parker abrió la pesada puerta de Coffee Works, la vieja cafetería que había estado frecuentando últimamente. No era el Café Mud, la aclamada nave nodriza de lo cool, la que la mayoría de los estudiantes de Beacon High en los tiempos libres frecuentaba. Pero las luces tenues y el café fuerte eran exactamente lo que Parker necesitaba en ese momento. Algo tintineó sobre sus mejillas, levantó las manos para ver de qué se trataba. Eran *los pendientes de Julie*. Los candiles de alambre de plata con hermosas cuentas. Había olvidado que los había tomado prestados. Estaba olvidando más y más cosas cada día. De hecho, ¿cuándo había sido la última vez que había *hablado* con Julie? Vagamente recordaba que la noche anterior se había sentado en un risco, completamente sola, bebiendo de un six-pack de cerveza, hablando con Julie por teléfono. Julie había estado en uno de sus arranques de histeria. Julie había comenzado a contarle algo acerca de cómo Mac había pasado por su casa y le había dicho a Julie todas esas cosas horribles sobre Claire, —aparentemente había intentado aniquilar prácticamente toda oportunidad de Mac en Juilliard. Luego Julie había cambiado de tema hacia Parker. Le había preguntado dónde estaba y cuando iba a regresar a casa de Julie. Eso le había fastidiado a Parker, que le hubiera dicho que sentía como si estuviera ocultándole cosas. *Puedes decirme*, le había pedido Julie. *Necesitas decirme*. Pero Parker había gruñido, y había hecho girar sus ojos. *No tengo*





secretos, le había dicho. Pero de hecho, ella estaba guardando un gran secreto. Había comenzado a ver a Fielder de nuevo.

Como Julie continuaba importunándola, Parker se había sentido acorralada, y luego las cosas habían terminado en una pelea otra vez... y Parker no podía recordar el resto de la llamada.

Probablemente por eso había despertado en la cabaña esa mañana.

Parker se frotó la cara con las manos, sintiendo las abultadas cicatrices bajo sus palmas. Realmente necesitaba aclarar su mente. Necesitaba hablar más con Elliot—este, Fielder, —sobre enfocar las cosas. Quizá él le podía dar más técnicas de visualización. Cerró los ojos y trató de escuchar la voz calma de Fielder. Eso la tranquilizó de inmediato. Las sesiones que tenía con él parecían estar dando resultados.

Luego evaluó su entorno de inmediato. La máquina de café expreso estaba zumbando y resoplando, la camarera estaba cambiando los filtros y tirando los restos de café en la basura, la puerta se abrió y se cerró a sus espaldas, enviando una ráfaga de aire frío sobre sus piernas.

— ¿Puedo ayudar a nuestra siguiente cliente? —preguntó el cajero con piercings y tatuajes cuyo género resultaba difícil de adivinar.

Parker caminó hacia la barra y ordenó un triple latte. Al tiempo que depositaba unos cuantos billetes sobre el mostrador, escuchó una voz familiar atrás de ella.

—Así que aquí es donde vienes en lugar de ir a la escuela, ¿eh?

Parker giró. Era Ava, con su largo y sedoso cabello enmarcando su rostro, en el que resaltaban sus ojos almendrados perfectamente delineados. Su tono era amistoso, y estaba sonriendo.





—Hola, —contestó Parker. Se encogió de hombros un poco avergonzada, dándose cuenta de que ya pasaba del medio día, —y *no estaba* en la escuela. Luego, se dio cuenta de que Ava tampoco estaba en la escuela. — ¿Tú también estás saltándote las clases?

—Oh, yo solo necesitaba algo de cafeína. Probablemente alcanzo a regresar para el séptimo periodo. —Ava le señaló la mesa cercana a la ventana. — ¿Quieres que nos sentemos?

Parker se encogió de hombros de nuevo. —Bueno.

Recogieron sus bebidas y fueron a sentarse en la mesa del fondo, cerca de una anticuada consola de juegos de Pac-Man, que Parker siempre había pensado que era un lindo toque para el lugar. Ava clavó la mirada en su cappuccino. Parker cayó en cuenta de que nunca había hablado realmente con Ava o con alguna de las otras, —sin Julie presente. Se preguntó que sería lo que Ava pensaba de ella. ¿Por qué siempre andaba pegada a Julie? Que era un bicho raro, ¿después de todo lo que había pasado con su padre?

Deja de engañarte a ti misma. Dijo Fielder su última sesión. *La gente no te mira y automáticamente ve un fenómeno. Sonríe de vez en cuando. Quedarás sorprendida de cuantas personas te regresan la sonrisa.* Bueno, sonaba como la canción de Walt Disney *Es un Pequeño Mundo Feliz*, pero quizá podría intentarlo.

Sonrió cautelosamente a Ava. — ¿Cómo lo estás llevando?

Y así de simple, como Fielder había dicho, Ava le regresó la sonrisa. — Bueno, creo que bien. Pero los policías me tienen con los nervios de punta. ¿A ti no?



—Sí, por completo. —Parker agregó azúcar a su latte y lo agitó con una paletilla de madera. —Es bastante atemorizante. —Atemorizante ni siquiera comenzaba a describirlo.

La policía averiguará la verdad completa, no te preocupes, Fielder le había dicho, cuando no había podido evitar contarle todo en una sesión el día anterior, —después de la cual él le había preparado un café, diciéndole que la cafeína podría ayudarle con sus dolores de cabeza. Parker esperaba que tuviera razón, en cuanto a la cafeína y también con la policía. Odiaba que fueran nuevamente sospechosas.

— ¿Cómo te sientes por lo de Ashley?

Parker rodeó con las manos su taza de café. — ¿Tú lo dices por lo de la caja de arena y la imagen en Instagram? No es gran cosa, en serio. —Una imagen del rostro de su amiga lastimada y humillada en el pasillo el otro día cruzó por la mente de Parker. Y Parker no podía imaginarse cómo sería la vida en la casa de Julie en ese momento sin los gatos como defensa. Quizá era por eso que se había mantenido alejada de la casa de Julie los dos días anteriores.

Ava frunció el ceño. Una pequeña arruga se formó entre sus ojos. —No... me refiero a que Ashley está desaparecida desde el martes.

Parker se quedó helada, al igual que los engranajes giraban en su mente. — ¿Qué ella qué?

—Sus padres no han podido encontrarla. La policía está buscando por todos lados. —La expresión de Ava era extraña. — ¿No lo sabías?

Parker sintió que sus labios comenzaban a temblar. Algo le punzaba en la memoria, pero no llegaba a comprender qué. —Eso es terrible, —le dijo, mirando a lo lejos. Por otro lado, era maravilloso que Ashley se hubiera ido.

Ya no atormentaría más a Julie. —Pero no deberíamos preocuparnos por eso, ¿cierto? —ella continuó. —Digo, eso es lo que tú intentas decirme, ¿o no? Solo porque mencionamos algunos nombres eso no significa que tengamos algún control para que ellos mueran o desaparezcan, o lo que sea que les pase.

—Tal vez, —Ava dijo con voz distante. Había comenzado a romper su servilleta en pequeños trozos.

Parker tragó saliva de manera ruidosa. ¿Acaso estaba Ava preocupada de que alguien estuviera matando a las personas de la lista que habían hecho?

—Bueno, al menos Alex ya está libre de duda, —Parker dijo, tratando de cambiar de tema. — ¿Todo está bien entre ustedes?

Ava agitó su café. —Bueno, sí, —le respondió, aún distraída. —Creo que vamos a estar bien.

Parker asintió, feliz por Ava. —Realmente me alegra que haya funcionado. Si sólo al *librarlo* de culpa no nos hubiera metido en problemas de nuevo.

—Sí, claro. —Ava clavó la mirada en el piso. Luego dirigió la vista hacia Parker. Parecía que quería decirle algo, pero luego volvió a mirar al piso y cerró la boca.

— ¿Qué? —le preguntó Parker.

Los ojos de Ava iban del piso a Parker y de regreso. Una vez más parecía estar reuniendo valor, pero luego la luz en sus ojos se ensombreció. —Oh, nada. Oye, escuché que Nyssa Frankel va a dar una fiesta el viernes, a pesar de todo.

Parker se encogió de hombros. —Nyssa nunca cancela sus fiestas. — Cuando aún eran amigas, Parker solía decir que Nyssa podría estar en una



cama con las dos piernas quebradas y aun así no habría poder humano que la hiciera posponer su celebración anual de Halloween. —Aunque probablemente no voy a ir.

— ¿En serio? —Ava la tocó en el brazo. —Quizá todas deberíamos ir. Nos haría vernos como chicas normales, ¿sabes?

—Tal vez. —Parker dijo distraídamente, aunque lo dudaba.

Unas gotas de café se escurrieron de la taza de Ava hacia la mesa. Las limpió con una servilleta, aclarándose la garganta con nerviosismo. —Me encanta este lugar. Incluso vine aquí después de nuestro encuentro con los policías el otro día. Estaba tan impresionada, solo quería el mayor frappé que pudiera comprar. Eso fue realmente estresante, ¿no lo crees?

Parker entrecerró los ojos, tratando de recordar lo que había hecho después de salir de la estación de policía. Había estado evitando a Julie, eso lo recordaba, no quería encontrarse con ella después de la entrevista de Julie con la mujer de los perfiles psicológicos. Después se había sentido mal por hacerlo, —recordaba habérselo dicho a Fielder el día anterior. *Julie probablemente hubiera querido que fuéramos juntas para ver cómo nos había ido*, le dijo. *Pero yo solo... no podía hacerlo*. Fielder le había preguntado a Parker el por qué, y ella le había dicho que simplemente tenía ganas de salir corriendo. *¿Por algo que había sucedido?* Fielder le había preguntado, pero Parker le dijo que no estaba segura del porqué. *Quizá fue porque la idea de alguien fisgando en las psiques de las personas es algo atemorizante*, Fielder señaló. *Tienes problemas de confianza. ¿Me estoy acercando?*

Parker se dio cuenta de pronto que la Dra. Rose no la había contactado aún para su entrevista. Luego, de nuevo, eso probablemente era algo bueno. Ella ya tenía un psicólogo. No necesitaba otro más.





Ella levantó la vista y notó que Ava ya no estaba escuchando. Había detectado algo en la puerta de acceso y se había congelado en su sitio. —Oh, no, —susurró.

Parker se giró para ver a una rubia, deslumbrante y bastante bronceada dirigiéndose, como un tornado, hacia Ava. —Pero que diabl... —Observó confusa como la mujer de mediana edad, en un vestido gris de seda, tomaba a Ava por el brazo. Un instante después, Parker la reconoció. Ella la había visto en la casa de Ava el otro día. Era la madrastra de Ava.

— ¡Sabía que te encontraría en este hoyo de mierda! —Soltó la mujer, que olía fuertemente a bebida y perfume.

—Hola, Leslie, —Ava dijo con los dientes apretados. Y luego, señalando a Parker añadió. —Estoy segura de que recuerdas a mi amiga.

Leslie la interrumpió. — Recorrí todo el camino hasta tu escuela para poder llevarte y que me ayudes a dejar todo listo para la llegada de mi madre esta noche, y ellos ni siquiera pudieron *encontrarte*. Tú, perra malagradecida. —Leslie jaloneó con rudeza a Ava para que se pusiera de pie, acribillándola con preguntas. — ¿Acostumbras a saltarte las clases seguido? ¿Qué crees que dirá tu padre de esto? ¿Y cómo te atreves a no estar ahí cuando te estoy buscando?

—Lo siento. —dijo Ava. Se soltó del fuerte agarre de Leslie y se alisó las ropas—. Yo... yo lo olvidé. Y creía que no querías que me involucrara.

Su voz sonaba más fuerte, pero cautelosa. Parker reconoció el tono, — ella había usado el mismo tono con su padre muchas veces. Era su voz de *no despiertes al oso*. No digas nada que pueda molestarlo. Aunque, inevitablemente, Parker siempre lo hacía.





Leslie meneó la cabeza. —Oh, *no* quiero que te involucres. De hecho, sería mejor si te desaparecieras todo el fin de semana. Y tu padre está de acuerdo.

Ava dio un grito ahogado. Miró alrededor de la cafetería. Los clientes las estaban mirando.

—Él nunca diría eso, —susurró.

Leslie se burló. —Sólo pregúntale. Él te lo dirá. Él te quiere fuera de nuestras vidas por completo, Ava. Querida. Y ¿sabes qué? ¿Todas esas cosas de las que te han acusado? Él cree que eres culpable.

Los ojos de Ava centellearon. —Eres una mentirosa.

Leslie giró los ojos. —Se necesita una para reconocer a otra.

El labio inferior de Ava temblaba. —Debí haberle contado todas las cosas que me dices. Todo lo que bebes. Creo que él merece conocer a la verdadera Leslie, ¿tú no?

Leslie se quedó con la boca abierta. Con velocidad aterradora, sus uñas como garras se estiraron y sujetaron a Ava por las muñecas de nuevo. —¿Cómo te *atreves*?

Ava se estremeció de dolor. Parker no podía apartar la vista de las uñas de Leslie, que se estaban clavando profundamente en la piel de Ava de manera que pequeñas manchas de sangre comenzaban a aparecer. De inmediato, Parker se vio invadida por una oleada de recuerdos similares acerca de su padre. Podía sentir las heridas en la piel de Ava tan intensamente como si fueran en su propio brazo.

Parker se puso en pie de un salto. —Oiga, —comenzó a decir, tratando de acercarse a Ava para protegerla.



Pero Leslie ya había soltado el brazo de Ava como si no hubiera algo malo en su conducta. Giró hacia Parker, mirándola por primera vez. Al principio, había un indicio de sonrisa dulce en su rostro, pero luego entrecerró los ojos, y su mirada se tornó despectiva. Volteó nuevamente hacia Ava. —Vas a venir conmigo. *Ahora.*

Y con eso, giró en sus tacones absurdamente altos y marchó de regreso a su auto. Con las lágrimas recorriendo su rostro, Ava tomó su bolso, dejando su café en la mesa, y con un sollozo desgarrador, se dirigió hacia la puerta también.

— ¡Ava! —Parker la seguía de cerca. — ¡Ava! ¡Espera!

Pero Ava ya saltaba dentro de su auto y cerró la puerta antes de que Parker pudiera alcanzarla. Encendió el motor, metió reversa de manera brusca, salió de su espacio de aparcamiento, y se había ido.

Parker se quedó parada sola en el estacionamiento. Pobre Ava. ¿Por qué nadie había intentado ayudarla? ¿Por qué no lo había hecho ella, sino hasta el final? Una represa se resquebrajó en su cerebro y una oleada de recuerdos inundó la mente de Parker, su padre golpeándola, su madre sólo parada observando. El sonido de la voz de su padre cuando regresó a casa drogada con Oxy²⁵... *esa noche.* Su madre diciendo *Oh, Parker, ¿cómo pudiste?* Como si Parker tuviera toda la culpa. Su estómago se agitó, y su cabeza continuó girando. Las manos le temblaban, y la respiración salía en ráfagas desiguales como si intentara, desesperadamente, mantenerse bajo control.

Cuando su frecuencia cardiaca comenzó a descender, el teléfono de Parker dejó escapar un sonido alegre en su bolsillo. Ella lo sacó, con su pulso más firme. *Fielder*, se leía en la pantalla. Parker lo miró por un momento mientras el teléfono continuaba vibrando en su mano, luego presionó

²⁵ Oxicodona.

IGNORAR. Ella quería verlo, —sabía que realmente se preocupaba por ella, que justo en ese momento él podría ser la *única* persona que realmente se preocupara por ella—, pero no quería hablar con él hasta que consiguiera ordenar sus pensamientos.

Reclinándose sobre la banca, Parker cerró los ojos y respiró profundamente para tranquilizarse. Podía distinguir el fuerte olor a lluvia en el asfalto, sentía el aire frío acariciar su piel. Ava, no estás sola. Estoy aquí para ti, dijo en silencio, enviando, con la brisa, sus pensamientos hacia Ava.

CAPÍTULO VEINTIUNO.



Traductor: Busco un Koala.

Corrector: Magalli K. Vale S.

Lágrimas cayeron por las comisuras de los ojos de Ava, más rápido de lo que podía limpiarlas con su manga. Pestañeó para limpiar su visión y marcó por voz a Alex en el Bluetooth de su carro. Cuando él contestó, su calma se derrumbó de nuevo.

— ¡Ella es tan horrible! —sollozó. — ¡No puedo soportarlo más!

—Wow... con calma, —dijo Alex. — ¿Dónde estás? ¿Estás bien?

Ava tomó algunas respiraciones lentas y profundas, estabilizando su voz. —Estoy bien. Es sólo... Leslie. Me *atacó* en público, y ahora tengo que ir a casa y mirarla otra vez, y este fin de semana entero va a estar lleno de tiempo familiar y va a ser terrible. —No podía imaginar cómo iba a ser la madre de Leslie, si tenía la mitad de la actitud de Leslie, sería insoportable.

Alex se quejó—. Lo siento. Ella es tan increíblemente malvada.

—Mira, lamento preguntarte esto, pero ¿puedes verme en mi casa? Necesito un intercesor. Y no siento que pueda confiar en mi papá justo ahora. —Hizo un gesto de dolor, pensando en lo que Leslie le había dicho acerca de que él no quería estar a su alrededor. Eso no era verdad, ¿o sí? Él no pensaba que fuera culpable, ¿o lo hacía?

—Por supuesto, —dijo Alex. —Estoy en el trabajo. Estaré allí en quince.

—Espera, ¿estás trabajando? —preguntó Ava, aspirando. —No deberías venir entonces. —El jefe de Alex en la heladería le había devuelto su trabajo tan pronto como los cargos fueron rechazados, pero ella sabía que podría





tomar un largo tiempo para que la confianza de la gente en Alex estuviera completamente restaurada. Este no era momento para que fuera empujado.

— ¿Estás segura? —Preguntó Alex. — ¿Por qué no vas a mi casa en su lugar? Puedo llevar cobertura doble-doble de caramelo más tarde, —ofreció.

Ava suspiró, disminuyendo en un semáforo. —Quisiera, —dijo, imaginando la escena, pasando el rato, comiendo helado y siendo *normal*. — Pero probablemente debería enfrentar esto.

—Estaré ahí tan pronto como pueda, ¿de acuerdo? Saldré de aquí en... — escuchó como ponía el teléfono fuera de su mejilla para poder checar la hora. —...noventa minutos. Iré directamente contigo. ¿Está bien?

—Bien. —Ava se llenó de alivio y gratitud. —Te amo.

—También te amo. Todo va a estar bien. Lo prometo.

Terminaron la llamada a la par que Ava se estacionaba en su entrada. Su corazón se hundió ante la visión del carro de Leslie, aparcado de una manera loca, los neumáticos delanteros en el césped. ¿Cómo podía Ava enfrentarse a ella? Por otro lado, ¿cuál era su alternativa?

Justo cuando puso su pie en el primer escalón, escuchó la voz de Leslie en la cocina, subiendo y bajando en un discurso enfático. No podía distinguir las palabras, pero podía oír el tono, —enojado. Sabía que Leslie le estaba diciendo a su padre acerca de ella, y suficientemente segura, un momento después, escuchó un murmullo de su padre en respuesta. Su voz sonaba suave. Tal vez estaba de acuerdo con todo lo que ella dijo.

Horrorizada y definitivamente no lista para hacer frente, corrió escaleras arriba a su habitación y azotó la puerta de su dormitorio. Se dejó caer en su cama, lavando la miseria sobre ella. Un golpecito en su puerta la





hizo saltar. Para su alivio, la cabeza de su padre se asomó dentro, no la de Leslie.

— ¿Ava? —Sonaba indeciso.

Ava se dio la vuelta, mirando a la pared. — ¿Qué? —preguntó inexpresivamente.

Él dio algunos pasos dentro de la habitación. —Estábamos esperando que pudieras venir abajo y ayudar a poner las cosas para la fiesta.

Ava no dijo nada. Esa era la última cosa que quería hacer.

—Sabes que espero que pongas una cara buena este fin de semana, —dijo su padre. —Esto significa mucho para mí y Leslie.

—Ajá, —respondió, sin entonación.

Entonces él aclaró su garganta. —Leslie me dijo que estabas fanfarroneando con ella, —añadió suavemente. — ¿Es cierto?

Fanfarroneando. Entonces ¿qué era lo que Leslie había estado haciendo con ella? Ava bajó la vista a la alfombra. Cuando se movió, su padre quedó sin aliento. Ava, abogó, alcanzando su brazo, donde aún estaban las profundas marcas rojas que las uñas de Leslie habían excavado en la piel de Ava. — ¿Dónde te hiciste esas marcas?

Ava miró a su padre, entonces se giró rápidamente. Quería desesperadamente decirle la verdad. Pero aunque se la dijera, Leslie haría cualquier cosa para lucir inocente y encontrar una forma de castigar a Ava por eso más tarde. ¿Cuál era el punto?

—Fue un accidente, —murmuró. —Sólo una tontería en la escuela.





El padre de Ava la miró, sus ojos abiertos y tristes—. Te has vuelto tan diferente, —dijo—. Tan... *alejada*. Es como si no te conociera más. Leslie está preocupada por ti.

Ava lo miró fijamente. Leslie lo había convencido, y ella era una enferma rara por eso. Algo dentro de ella se quebró, como una ruptura de presa. — ¡Yo no soy diferente! —exclamó. — ¡Tú eres quien ha cambiado! Eres el que ya no pasa tiempo conmigo nunca más, o me da el beneficio de la duda, y es como si sólo te hubieras *olvidado* de mamá, y...

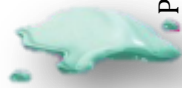
Un *golpe* fuerte y nauseabundo cortó a través de las palabras de Ava. Ava y su padre brincaron de la cama y corrieron a mirar fuera de la ventana, —de donde había venido el sonido. Ava miró al otro lado del patio pero no vio nada. Entonces miró directamente abajo y gritó.

Leslie yacía flácida y aún en la hierba. Su cuerpo había caído en un ángulo apurado, sus rodillas apuntando a un lado, su torso a otro. Su cuello estaba volteado en una dirección nauseabunda y antinatural.

Ava hizo un pequeño gorgoteo detrás de su garganta. El señor Jalali se colocó a su alrededor en la ventana. Cuando miró a su esposa, su rostro palideció. —Dios querido, —susurró. Sus rodillas se doblaron, y se sostuvo del borde de la ventana para mantenerse de pie. Ava tiró de sus pies, y juntos bajaron corriendo rápidamente por escaleras y salieron.

El suelo estaba húmedo por el rocío precoz de la tarde. Leslie estaba en la misma posición, pero de cerca su cara lucía arrugada y demacrada, y un hilo delgado de Chardonnay burbujeaba en la comisura de su boca. —Oh mi querida, —dijo el señor Jalali dejando caer sus rodillas y lanzándose a sí mismo a su pecho. —Oh mi dulce, dulce querida.

—Papá, ¡no la toques! —Gritó Ava. — ¡Podrías hierirla!





El señor Jalali apoyado, sus ojos llenos de miedo. Ava se arrodilló y colocó su oído en la boca de Leslie, escuchando su respiración. Oyó una débil inhalación, entonces una dificultosa exhalación. —Llama al 911, —dijo débilmente. Entonces miró a la casa. Encima de ellos, las puertas del balcón del dormitorio principal estaban muy abiertas, como si hubieran sido empujadas hacia afuera. ¿Había Leslie salido a tomar un poco de aire? ¿Perdió el equilibrio y las derribó?

Ava bajó la mirada hacia Leslie, quien se había vuelto una sombra fantasmal gris. Su corazón comenzó a golpear mientras recordaba sus palabras sobre Leslie del día en estudios cinematográficos. *Tal vez ella podría caer por su balcón después de terminar su botella nocturna de Chardonnay.*

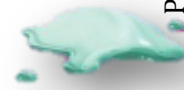
Alguien había hecho eso.

Y entonces algo más se apoderó de ella: Ese mismo alguien podría estar aún allí en la casa.

Ava saltó hacia atrás y se enfrentó a la puerta principal. Algo se movió en la esquina de su ojo y se dio la vuelta. ¿Eso era una sombra, arrastrándose hacia el patio trasero? Tropezando hacia adelante, rodeó los rosales en la esquina de la casa y apareció en el patio, que estaba medio decorado con mesas elegantes, cubiertos, flores y velas en elegantes candelabros de plata, todo para la fiesta. Pero no había nadie ahí.

Todo estaba quieto. Ava respiró profundo, jadeando bocanadas de aire, —terror, confusión y horror corrían a través de ella. Quería decirse a sí misma que había sido un accidente, —que no había visto nada en absoluto volver a aquí.

Pero ella sabía, en el fondo, que eso no había sido un accidente.



CAPÍTULO VEINTIDOS.



Traductor: Araiman M.

Corrector: Mayra M. Vale S.

Julie se sentó en un columpio en el parque a unas cuantas cuerdas de su casa. Estaba junto a una iglesia. Pero solo algunos niños, de vez en cuando, lo visitaban, así que siempre tenía el lugar para ella. Ella venía aquí cuando se sentía especialmente estresada, o cuando sentía que las paredes en su casa se cerraban sobre ella, —lo que era, admitiéndolo, bastante seguido. Solo sentarse y columpiarse usualmente la calmaba, especialmente cuando el fondo naranja—y—púrpura del ocaso brillaba sobre las nubes. Pero no hoy. Tal vez nunca otra vez. Ella se sentía marcada y horrible. Ella no podía aguantar estar en casa, —con todos los gatos perdidos, su madre no ha hecho nada más que lamentarse ruidosamente sobre cómo era la culpa de Julie—, pero ella no podía ir a ningún otro lugar, tampoco. Aparentemente, servicios sociales había sido notificado que había un menor viviendo en la casa acibillado de gatos, y supuestamente alguien iría a entrevistar a Julie pronto, pero eso no la hacía sentir mejor, tampoco. Así que, —¿que si ellos la mandaban a un *hogar de acogida*? Eso difícilmente se sentiría como una mejora.

Se sentía como si el *mundo* entero se cerrara sobre ella. Ella sacó su teléfono y le marcó a Parker una vez más, pero seguía sin haber respuesta. ¿Dónde *estaba* ella? ¿Y que había *hecho*?

Julie intentó regresar a ese horrible día de martes, pero simplemente no podía. Todo tipo de horribles escenarios sobre que le pudo haber hecho Parker a Ashley atravesaron sus pensamientos como agua. Era más fácil intentar bloquearlos fuera lo mejor que pudiera... al menos hasta que pudiera tener a Parker y preguntarle la verdad. Entonces otra vez, ¿ella realmente quería saber la verdad? Ella era indudablemente una cómplice en el crimen de





su amiga, —si Parker siquiera lo había hecho. Y si no lo había hecho, bueno, Julie seguía siendo un cómplice para alguien.

Ella cerró sus ojos mientras recordaba los miembros colgados de Ashley y sus labios azules, la manera en la que su cabeza se balanceaba y cayó hacia adelante mientras Julie arrastraba su pesado cuerpo atreves del bosque; el lodo que cubría los pies de Julie después de bajar el cuerpo y rodar a Ashley dentro del rio detrás de su casa; el asqueroso *thunk* de Ashley al golpear el agua. Y después estaba el profundo abismo de pensamientos que mantenía criando en su cabeza, espantando a Julie incluso más: ¿Y qué sobre las otras horribles cosas que habían pasado? ¿Nolan, Granger, el padre de Parker? Parker había odiado a todos ellos, — ¿ella podía ser la que está detrás de todas esas muertes? Julie había mantenido tan pobres etiquetas de sus amigas últimamente; todos los *días* se habían ido mientras esperaba saber dónde Parker estaba. Ella había querido ser una mejor amiga, para mantener vigilada a Parker, pero su vida personal se había salido de control, y ella no había sido capaz de mantener el seguimiento de ambas.

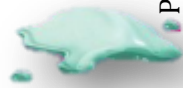
Pero ella no pensaba que Parker podría estar afuera haciendo algo como... *esto*. Julie cerró sus ojos, aterrorizada siquiera de pensarlo.

— ¿Julie?

Ella miró hacia arriba rápidamente, entonces jadeo. Carson se mantuvo en el borde de los juegos, sus brazos a los lados. Él la estaba mirando poco amable, aunque se veía preocupado.

Ella saltó fuera del columpio y agarró su chaqueta del banco. —Me tengo que ir. —Ella dijo abruptamente, sin encontrarse con sus ojos.

— ¡Espera! —él la siguió. —Quiero hablar contigo.





Hace solo unos días, el sonido de su voz hubiera hecho que su corazón se sobresaltara latiendo. Ahora sentía... nada. —No puedo verte nunca más, —ella dijo francamente.

Carson la miró como si hubiera sido golpeado. —No lo entiendo, —él dijo. — ¿Qué hice?

Julie bajó la mirada. Al principio ella pensó que Carson la había engañado para que regresara a la escuela como un favor para Ashley. Un pensamiento loco, pero ella simplemente no sabía cómo Ashley lo tenía bajo su pulgar. Pero en uno de sus muchos mensajes que Carson había dejado para Julie hace unos días, el de alguna forma había sentido que ella estaba preocupada sobre esto y le dijo que era absolutamente falso.

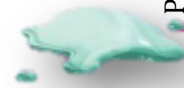
Ella le creía ahora, pero no importaba. Ella no podía estar con él nunca más. Carson tal vez estaría dispuesto a entender que su madre fuera una acaparadora, pero no había forma que el entendiera que ella ahora era una cómplice de un asesinato. Si el descubría de lo que había sido testigo, de lo que había *hecho*, bueno. El no querría saber nada de ella.

Y Julie no podía permitirse ser cercana a alguien excepto por Parker. Ella necesitaba proteger a su amiga a toda costa. Ella arruinó la vida de Parker una vez, no lo haría otra vez. Simplemente era más fácil de este modo.

Ella se volteó y lo enfrentó. —Solo tengo demasiadas cosas sucediendo en este momento. Tengo que tener mi mente despejada. Lo siento.

— ¿Es por la cosa de los gatos? ¿Control animal? ¿Cómo lo estas manejando?

Julie quería reírse. Ella *deseaba* que su vida fuera así de simple. —No es eso, —ella dijo. —Es... complicado.





—Estoy aquí para escuchar, aunque, —Carson insistió, su voz gentilmente. — ¿Tienes a alguien más para hablar?

—Estoy bien. —Julie empujó sus manos en sus bolsillos y camino. — Tengo a Parker.

Carson la siguió. —De hecho, Julie, necesitamos hablar sobre Parker.

Julie se dio la vuelta, la sangre drenada de su cara. ¿Qué sabía Carson? ¿Qué estaba sugiriendo? —No, no lo haremos, —ella susurro, y entonces comenzó a correr.

Ella se inclinó mientras bajaba por la cuadra, su chaqueta rebotando en sus manos. Las luces de la calle se encendieron, y ella apenas podía ver, pero no quería dejar de correr hasta que llegara a su propiedad. En algún punto, miró sobre su hombro, aliviada de que Carson no haya ido tras ella. *Necesitamos hablar sobre Parker.* Debió saberlo mejor que nunca al involucrarse con Carson. Ahora el intentaba intervenir entre ella y Parker. No iba a dejar que nadie se interpusiera entre ellas.

Justo cuando había alcanzado la acera, su teléfono vibró otra vez. Era un mensaje de Ava, quien había intentado localizarla mucho últimamente.

Leslie fue empujada fuera del balcón, el mensaje decía. Ella está en coma.

El estómago de Julie se precipitó, y sus piernas se sintieron débiles. *Otra persona de la lista.* Esto no podía estar pasando. Entonces su corazón se detuvo.

¿Esto era trabajo de Parker también?





Ella marcó frenéticamente el teléfono de Parker por millonésima vez. Sin respuesta. Corriendo por su porche, ella corrió a su carro y se tiró en el asiento del conductor. Tenía que ir a casa de Ava ahora.

Carros de policía y ambulancias pululaban en la pintoresca calle suburbana, sus luces brillando intensamente sobre los perfectos céspedes. Julie se estacionó lejos de la casa de Ava y se escondió detrás de la casa de su vecino, cruzando el patio trasero, estirando hacia adelante aunque no estaba segura de que estaba buscando. Alcanzó un matorral de árboles en una ligera pendiente arriba del patio de Ava y miró alrededor, de repente teniendo una premonición. Parker estaba ahí en algún lado.

Se sumió dentro del bosque. A solo cien metros dentro, una figura familiar estaba acurrucaba en la base de un gran árbol, balanceándose de un lado a otro. Julie se aclaró la garganta. La capucha de Parker se deslizó de su cabeza, y su cara estaba cubierta de suciedad. Sus ojos rodaron hacia arriba. Solo esa seña hizo que Julie cayera sobre sus rodillas.

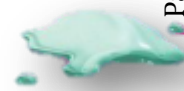
—Parker, —Julie susurró mientras se mantenía abajo. Ella empujó la capucha de Parker de su cara, pero Parker no la miraba. Julie puso una mano sobre su brazo. — ¿Parker? —susurró.

Parker continuó balanceándose y murmurando para sí misma, como si Julie no estuviera ahí. Julie se acercó más, pánico subiendo por su pecho.

— *iParker!* —ella lloró, sacudiendo a Parker por sus hombros.

Parker detuvo su movimiento y se quedó callada. Miró directamente hacia los ojos de Julie, su mirada de repente lúcida.

—Julie, —susurró. —Oh mi Dios, Julie. —Ella sonaba aterrorizada.





Julie tiró de ella y la abrazó con fuerza. —Está bien, Parker. Está bien. Estoy aquí.

La cara de Parker se arrugó y soltó un ruidoso sollozo. —Creo que he hecho algo horrible. Creo que he hecho *muchas* cosas horribles.



CAPÍTULO VEINTITRES.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Magalli K. Vale S.

Parker escuchó la familiar y reconfortante voz de Julie como si estuviera a un millón de kilómetros de distancia. Luego escuchó su nombre de nuevo, esta vez más fuerte, y un poco más cerca. Parker se concentró en aproximarse a la voz de Julie, y finalmente, volvió a tomar conciencia del lugar en el que se encontraba. Pudo sentir el suelo húmedo en que estaba tendida y escuchar el susurro de las hojas en los árboles moviéndose en lo alto sobre sus cabezas. Estaba en los bosques. Atrás de la casa de Ava.

La casa de Ava, todo regresó de pronto a su mente.

Memorias sensoriales la inundaron: sus bíceps flexionándose al empujar con fuerza, las uñas de Leslie clavándose en la piel de Parker al tiempo que desesperadamente trataba de asirse, luchando por recuperar el equilibrio; la sensación de alivio cuando Leslie la soltó y cayó sobre la baranda del balcón, su boca formando un óvalo silente y asustado, antes de aterrizar con un resonante *golpe seco* en el fondo. Parker lo había hecho, pero era como si su cuerpo se hubiera movido por sí solo en piloto automático o algo así. No recordaba haber *decidido* hacer nada de eso.

Y luego más recuerdos la bombardearon. Ashley Ferguson de pie en su baño, alistándose para tomar una ducha. Ella girando mientras Parker aparecía detrás de ella, Ashley levantando los brazos para defenderse, con el rostro distorsionado por el miedo pero no exactamente sorprendida. Parker sintió la tensión en sus muñecas al empujar a Ashley para que cayera, duro, contra los azulejos del espacio de la ducha. Luego sintió el movimiento de su pierna y el contacto de su espinilla contra las pantorrillas de Ashley cuando le





pateó los pies para hacerla perder el equilibrio. Recordó también la vibración del piso cuando el cráneo de Ashley se rompió contra el recubrimiento de cerámica.

¿Y qué tal la sensación del pasto fresco contra sus tobillos cuando regresó corriendo a la casa de Granger después de que las otras se hubieran ido? Sintió el peso del mango del cuchillo en su mano, y recordó la mirada de sorpresa en su rostro cuando se deslizó hasta su cuarto, donde él estaba con sólo una toalla anudada en su cintura.

— ¿Qué estás haciendo *tú* aquí? —él le había espetado.

Luego, hubo un destello, y ella se vio sentada en una butaca en un restaurante a las afueras del pueblo, deslizando un grueso fajo de billetes hacia un hombre de cabello entrecano que usaba un sombrero que le cubría parte de la cara. Lo había conocido en *Craigslist*²⁶.

—Por favor, encárgate de eso, —ella le había dicho, y él sólo había asentido. Y luego su padre había muerto en el patio de la prisión.

Finalmente, sus pensamientos regresaron al comienzo de todo, —la fiesta en casa de Nolan... Podía sentir el vaso de plástico resbaloso en su mano tal como Julie se lo había pasado, y sintió sus dedos temblando mientras buscaba la ampolleta de cianuro en su bolsillo. La había ocultado con sus manos, y, pretendiendo que escupía en el vaso, lo que ya habían hecho las otras, había vertido el polvo en la cerveza tibia. Luego le pasó el vaso a Ava, que se lo llevó a Nolan.

Ella lo había hecho. Ello lo había hecho *todo*. Todos esos lapsos de memoria, —su cerebro de alguna manera la estaba protegiendo de la verdad. Y eso explicaba el por qué se había mantenido alejada de Julie los últimos días: no podía soportar tener que decirle la verdad, pero tampoco podía

²⁶ Sitios Web de anuncios clasificados.





ocultarle algo como esto a Julie por mucho tiempo. Julie la conocía mejor de lo que ella se conocía a sí misma.

El brillante destello de un pensamiento entró a su mente: no le había contado a nadie más, ¿o sí? No. Ni siquiera a Fielder. Jamás habría hecho eso. Sin importar cuantas veces le hubiera llevado café, ni cuan segura y apreciada le hiciera sentir, nunca se lo habría dicho. Porque él hubiera preguntado un *¿por qué?* y hubiera conseguido que Parker le respondiera. Luego entonces, ¿no resultaba obvia la respuesta? Nolan lo merecía. También Ashley. Incluso Granger. ¿Pero y Leslie? Instantáneamente el rostro furioso de la mujer cuando confrontó a Ava en la cafetería saltó en la mente de Parker. Leslie había *golpeado* a Ava. Parker, tan segura como el infierno, sabía cómo se sentía *eso*.

El mundo giró violentamente, y clavó sus manos en la tierra para anclarse en la realidad.

—Creo que he hecho algo horrible, —repitió, mirando atemorizada a Julie. —Creo que he hecho un *montón* de cosas terribles.

— ¿Parker? ¡Parker! —Gritaba Julie. — ¿Qué es lo que intentas decir? — sus ojos se abrieron muy grandes. —Tú lo hiciste, ¿no es cierto? ¿Todos ellos? ¿Solo estabas... siguiendo la lista?

La cabeza de Parker había comenzado a palpar y a llenarse con un ruido ensordecedor, pero aun así la respuesta sonó clara y fuerte. —Todos ellos lo merecían.

Julie emitió un sonido entre un sollozo y un gemido. —Oh, Parker. —se escuchaba devastada. —No, *no* es así.

—Claro que sí, —Parker insistió. Se sentía tan, tan segura. —Todos se lo habían ganado.



Julie lucía destruida, pero había determinación en su rostro también. Colocó sus manos sobre los hombros de Parker, con expresión preocupada. — Tienes que prometerme algo, ¿sí? *No puedes* volver a hacer algo así. De ahora en adelante, vamos a ir a todos lados juntas. No dejaré que te escapes de mi vista. Iré a la escuela contigo e iré a tus clases en lugar de a las mías. Te quedarás en mi casa todas las noches. A donde vayas tú, yo iré.

Parker asintió. Se sentía demasiado débil y mareada como para hablar.

—La única persona que quedaba de la lista es Claire Coldwell, — continuó Julie. —Aún podemos salvarla, Parker. Ella no merece que nada malo le pase.

Los ojos de Parker se estrecharon. — ¿De qué estás hablando? — balbuceó. —Me dijiste lo que Claire le hizo a Mackenzie. Cómo ella le había robado a su novio y básicamente había saboteado su futuro, y cómo Mackenzie se había aparecido en tu casa hecha un mar de lágrimas. Claire es una persona horrible. Tan horrible como el resto.

Julie negó con la cabeza. —No, no lo es, Parker. Es una bruja, seguro que sí, pero no merece que la lastimen.

Parker cruzó los brazos sobre su pecho. —Necesito respaldar a mis amigas.

Julie colocó una mano sobre las de Parker. —No tienes que hacerlo de esa manera. Esto tiene que parar, Parker. ¿Puedes detenerte?

Parker miró a su amiga. Julie parecía real y totalmente molesta. Súbitamente, el peso de lo que había hecho le cayó encima. Cerró los ojos. Por supuesto que Julie estaba en lo cierto. Parker era un monstruo. Había interpretado una ridícula conversación en la clase de estudios fílmicos de



manera literal. Pero ninguna de ellas realmente quería que esas personas murieran.

Tragó saliva, de repente encontraba difícil respirar. —No sé ya ni quién soy yo. —dijo con voz ronca.

—Está bien. —Julie acarició el brazo de Parker. —Voy a ayudarte. Lo prometo. Pero por ahora, tenemos que salir de aquí. Para mantenerte a salvo.

Parker volvió a tragar saliva de manera audible, sentía un sabor metálico en la boca. — ¿Tú quieres ayudarme?

Julie asintió. —Claro que quiero hacerlo. Yo soy la que ocultó el cuerpo de Ashley por ti, te he estado ayudando todo este tiempo.

Parker parpadeó. El cuerpo de *Ashley*. ¿En realidad simplemente había dejado a Ashley muerta en el piso?

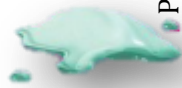
— ¿Tú sabías que estaba yo ahí?

—Adiviné donde podías haber estado, —le explicó Julie. —Yo limpié todo, limpié todas las huellas. Nunca sabrán que fuiste tú. —Luego miró hacia la propiedad del padre de Ava. —Pero en cuanto a esto, solo esperemos que no hayas dejado huellas digitales en algún lado. Y en cuanto a Granger, Nolan y tu padre... bueno, haré lo mejor que pueda.

Agobiada, Parker dejó escapar un sollozo desconsolado y colapsó en los brazos de Julie. —No sé qué es lo que haría sin ti. —le dijo entre lágrimas. — Haré cualquier cosa que me digas.

—Bien, —dijo Julie.

Luego ayudó a Parker a ponerse de pie, y caminaron juntas por los bosques hacia el auto de Julie. Sólo habían dado unos pasos cuando Parker comenzó a sentir que su decisión vacilaba. Algo dentro de ella, una



SARA SHEPARD

profunda y oscura parte de ella, había tomado el poder de su cuerpo cuando había cometido esos actos atroces.

¿Cómo podía estar segura de que esa oscuridad no volvería a tomar el control nuevamente?



CAPÍTULO VEINTICUATRO.



Traductor: Jess A.

Corrector: Mayra M. Noelia A.

Mac apenas pudo entender lo que Ava estaba diciendo a través de sus sollozos histéricos. Presiono el teléfono contra su oído intentando obtener unas cuantas palabras claras. Finalmente obtuvo una oración completa, pero casi deseó no haberlo hecho.

—Alguien empujó a mi madrastra por el balcón.

—Jesús, —Jadeo Mac. —Solo respira, Ava, respira —Tomo su propio consejo, inhalando y exhalando lentamente. —Ella esta... ella...

—Está viva. Está en coma.

Mac cerró los ojos —Oh gracias a Dios Ava.

— ¿Qué está sucediendo Mac? —Ava sollozo en el teléfono — ¿Qué vamos a hacer?

Mac se levantó y cerró la puerta de su habitación. Sus padres estaban en la parte de abajo preparando la cena, pero su hermana había pasado gran cantidad de tiempo figoneando por su habitación. Mac no estaba segura de si Sierra era una parte confiable o sospechosa, pero de cualquier forma, no quería que escuchara ninguna parte de esta conversación.

¿Qué vamos a hacer? Está claro ahora que esto no fue una coincidencia. El asesino iba siguiendo su lista como si fuera el árbol telefónico que los padres usaban cuando las clases se cancelaban. Y era en cierta manera, su culpa. Si ellas no hubieran dicho esos nombres nada de esto habría ocurrido.





Se sentó de vuelta en su cama y se aferró a su teléfono. —Necesitamos mantener la calma y mantenernos unidas, ¿de acuerdo?

—Sí, —Ava trago saliva. —La parte más espantosa fue que el asesino estaba *en mi casa* al mismo tiempo que yo.

Mac se estremeció. Era un pensamiento horrible. Intentó imaginar a su asesino en la parte de abajo en su propia casa, en ese mismo instante. Sus extremidades se helaron de miedo.

—Pude haberla visto, —tal vez podría haberla detenido—, si solo hubiera sabido mirar. —Ava comenzó a llorar pesadamente de nuevo.

Mac ladeo su cabeza ante las palabras de Ava. —Aún no estoy convencida de que el asesino sea una mujer.

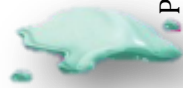
—Alex *dijo* que vio una chica entrando a la casa de Granger, —dijo Ava. —y... no lo sé, solo sé que eso se siente correcto.

Hubo un silencio incómodo. Entonces Mac se dio cuenta de algo. Al menos había un resultado: No había forma de que Ava fuera la asesina, y Ava debía saber que Mac tampoco lo era, de otra forma no la hubiera llamado. Tal vez podrían comenzar a confiar la una en la otra de nuevo.

— ¿Has sabido algo de las demás? —Mac preguntó.

Ava aclaró su garganta. —Le envié un mensaje de texto a Julie pero no he sabido nada de ella. Intentare con Caitlin.

Mac cerró los ojos, intentando imaginar a alguna de las otras espiando en la casa de Ava y empujando a una mujer al azar del balcón. No eran capaces de eso, ¿lo eran? Tenía que haber sido alguien más.



Terminaron la llamada, y Mac lanzó el celular a la cama y se paseó por la habitación ansiosamente. Hizo señas a su cello, pero no pudo imaginarse tocándolo. Entonces su celular sonó desde debajo de los pliegues de la colcha. Se lanzó por él. Blake le había enviado una captura de un pastelillo rosa con chispas, su sabor favorito, y le había dibujado pequeños anteojos y un bigote. La sola vista de eso la alegró de alguna manera.

Mac hizo una mueca. No, no, *no*. Pero antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo ya le estaba marcando a Blake. Sonó una vez... dos veces...

¿Qué estás pensando? Rápidamente alejó el teléfono y presionó la tecla de FINALIZAR antes de que él pudiera contestar. Golpeó su teléfono para asegurarse de haber colgado y lo apagó para que así Blake no pudiera regresarle la llamada. *¿Por qué hablarías con Blake nunca más, después de cómo te trató?* Una voz en su cabeza la regañó.

Pero la tarjeta que le había escrito estaba enterrada en su cajón de ropa interior, bajo un sostén milagroso que ella siempre había sido muy gallina para usar. Ella y Claire lo habían comprado juntas, entre risitas en un vestidor de la tienda de Victoria's Secret.

Claire. Mac sintió un jalón en su estómago. Claire era la única persona en su lista que no había sido atacada aún. Primero Nolan. Luego el padre de Parker. Luego Ashley, y ahora Leslie.

Mac pensó en lo que había dicho ella en los estudios de cine. *Tal vez un golpe y corre²⁷, algo totalmente accidental*. Ella no había querido decir eso — ella solo había querido participar en la conversación. Y por el amor de Dios, ¡era solo una charla! Pero ahora, si algo le sucedía a Claire, Mac se culparía así misma por siempre.

²⁷ NT: Expresión que hace referencia a chocar un auto y luego huir del lugar.



Su corazón comenzó a golpear en su pecho. ¿Qué tal si el asesino, — quienquiera que fuera—, planeaba terminar con la lista, esta noche?

Mac intentó pensar. Tenía que detener esto. Tenía que proteger a su ex amiga. Solo había una cosa por hacer. Tomó una sudadera y corrió hacia el carro, gritando un rápido *'enseguida regreso'* a sus padres mientras pasaba a su lado.

Cinco minutos después, se estacionó en la entrada de la casa de Claire.

Como una bendición, el auto de Claire estaba estacionado en la cochera, y brillaba la luz por la ventana de su habitación. Mac exhaló, tomó un momento para componerse, y caminó arriba y abajo por la acera. Los únicos autos estaban estacionados en las entradas semicirculares. Nadie estaba de ocioso o había dado vuelta hacia la cuadra. Muy bien. Eso estaba mejor. Pero aún necesitaba ver con sus propios ojos que Claire estaba a salvo.

Se apresuró a la puerta de la entrada y tocó el timbre. Se escucharon unos pasos con tacón acercándose a la entrada. Luz cálida y Beethoven saliendo del sistema de sonido cayeron sobre Mac mientras la señora Coldwell abría la puerta ampliamente. La casa olía como pasta casera y pan recién horneado.

— ¡Mackenzie! Es un placer verte. —La sonrisa de la Sra. Coldwell era tan sincera que Mac sintió un dejo de angustia directo en su corazón. Siempre había querido a los padres de Claire, quienes eran más amables y relajados que los suyos.

— ¿Quién es mamá?

La Sra. Coldwell se dio la vuelta y se dirigió a su hija. — ¡Mira quién viene a visitarnos!





Claire se puso de pie rodeando con sus dedos el escalón superior. Llevaba un pijama de pantalón MELLOCELLO, y su cabello en una cola de caballo. Su cara se tornó en una mueca cuando vio a Mac.

— ¿Qué es lo *que quieres*? —Preguntó ácidamente.

Mac parpadeó. De hecho no había pensado en que le diría a su ex mejor amiga si la encontraba en una sola pieza. Ella estaba tan aliviada al verla allí de pie que no le importaba lo ridícula que se veía apareciendo en su puerta como si nada hubiera pasado entre ellas.

—Yo... emmm... solo quería decirte hola. —Balbució.

—Bueno, ¿no es eso lindo? —La Sra. Coldwell preguntó en un canturreo. — ¿Puedo ofrecerte un chocolate caliente Mackenzie? ¿Una galleta de chocolate casera?

—Está bien. —Dijo Mac.

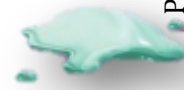
La Sra. Coldwell sonrió por otro latido, luego murmuró algo sobre dejar solas a las chicas. Se deslizó a la parte trasera de la casa.

Mac se desplazó incómodamente al vestíbulo, mirando las fotos de la mesa. Aún había una foto de Claire y ella de hace algunos años en el escenario de Seattle Symphony Hall. Estaban sonriendo tan amorosamente una a la otra, abrazándose por la cintura.

Luego levantó la vista hacia Claire. — ¿Qué harás esta noche?

Claire la fulminó. Su tono era ácido, su expresión marchita. — ¿Qué te importa?

— ¿Así que no saldrás de casa?





Claire solo la miró fijamente. — ¿Parece que dejare la casa? — Colocó las manos en sus caderas. — ¿Qué quieres, Mackenzie? ¿Restregarme en la cara que estás viendo a Oliver? — Rodo los ojos. — Da pena, si me preguntas. De todos modos nunca lo quise.

Mac se mordió el labio inferior, queriendo replicar que había parecido lo contrario en Umami pero no importaba. Nada importaba excepto mantener a salvo a Claire.

— Emm, no estoy saliendo con Oliver, — Mac replicó. — Solo somos amigos. Eso es lo que de hecho vine a decirte. — Las palabras salieron de prisa, aunque no era mentira. Ella no había sabido de Oliver hacia días: parecía que él lo había entendido. — Es tuyo si lo quieres.

Claire hizo una cara. — No quiero tus sobras. — Entonces cerró de golpe la puerta en la cara de Mac.

Aun así Mac no se sentía mal. Problema resuelto, después de todo. Ella prácticamente brincó por la entrada, llena de alivio. Claire estaba a salvo, por esta noche, al menos.

Presionó un botón en su llavero y su camioneta emitió un pitido, prendiendo las luces. Justo cuando abrió la puerta y se subió a la camioneta, vio un auto deslizándose con el motor apagado sin luces hacia ella. Mac se desplomó en el asiento del conductor y espío por la ventana mientras el auto pasaba por la casa de Claire. Con un jadeo, reconoció la marca y el modelo, un viejo Subaru Outback. Y ella se estremeció cuando vio la figura solitaria sentada con cara de piedra detrás del volante.

Era.... ¿Julie?



CAPÍTULO VEINTICINCO.



Traductor: Araiman M.

Corrector: Vero T. Ana A.

— ¿Caitlin? ¿Tan siquiera me estás escuchando?

El sonido de la voz de Jeremy a través del bluetooth golpeó a Caitlin, trayéndola de vuelta a la realidad. Su mente había estado deambulando, —al igual que su auto, aparentemente. Era jueves en la noche, y había estado manejando sin rumbo por al menos la última hora, algo que usualmente hacía cuando necesitaba un pequeño tiempo a solas con sus pensamientos. Entrecerrando sus ojos a través del parabrisas, ella se dio cuenta de que había conducido fuera de su propio vecindario y todo el camino hasta las afueras de Beacon Heights.

—Lo siento, estoy aquí, —ella se apresuró a ponerse al tanto de todo lo que Jeremy le había estado diciéndole por el teléfono. Era algo sobre un maratón de películas de ficción en una pequeña casa de arte en Seattle la próxima semana. —Eso suena genial. Y, —oh. Todo el equipo me está molestando para que vaya a la fiesta de Halloween de Nyssa mañana. ¿Tú vienes, cierto?

— ¿Una fiesta de Halloween? —Jeremy sonó reservado.

—Yo no estoy realmente de humor, tampoco, pero tal vez sea divertido, —Caitlin dijo. —Nos disfrazaremos, tomaremos algunas cervezas....

Jeremy resopló sarcásticamente. — ¿Desde cuándo tú me conoces como alguien a quien le gusta disfrazarse y tomar cerveza?



Algo dentro de Caitlin se retorció, —ella realmente esperaba que Jeremy dijera que si sin quejarse. —Planeaba ir como una porrista UDub²⁸, si eso ayuda, —ella dijo seductoramente, tratando de mantener el ambiente ligero. —Incluye un súper mini short....

Él suspiró. —Está bien, está bien, iré, pero solo por ti. —Ella lo escuchó tragar. — ¿Estas bien? Has estado un poco... rara, últimamente. No eres realmente tú.

— ¡Sí! Estoy bien. Solo realmente cansada. —Ella bostezó como para enfatizar el punto. —No he estado durmiendo bien. Y eso está haciendo que me cueste pensar bien.

— ¿Entonces no pasa nada?

Jeremy sonaba más resignado que irritado. Caitlin odiaba ocultarle cosas a él, construir una pila de mentiras entre ellos. Incluso con cosas pequeñas: Aunque sus padres habían sido informados, ella mantuvo oculto de Jeremy que había sido interrogada por una perfiladora psicológica. Ella se lo podía explicar fácilmente a él, pero decidió no hacerlo. Y entonces había algo peor: ¿Qué pasaría si él se enteraba sobre Granger? ¿Y cómo la vería él si supiera que se había sentado en un círculo de chicas y que ellas habían nombrado personas a las que querían muertas, —y que ahora *esas personas* estaban siendo asesinadas a diestra y siniestra?

— ¿Es por eso cosa con la madrastra de Ava? —Jeremy adivinó.

Caitlin tomo un respiro. —Sí, —ella admitió. La historia estaba por toda la escuela. —Yo sólo me siento mal por Ava, —ella dijo.

Jeremy resoplo. —Pensé que me habías dicho que Ava odiaba a su madrastra.

²⁸ NT: Abreviación que se usa para referirse a la Universidad de Washington



Ups. Caitlin si le había dicho eso. —Bueno, odio es una palabra muy fuerte, —ella dijo rápidamente. Entonces miró a la ventana. — ¿Sabes qué? Creo que estoy perdida.

— ¿Dónde estás?

—A las orillas de la ciudad. Al menos *eso* creo.

— ¿Qué estás haciendo por allá? —su voz sonaba filosa.

Caitlin frenó cuando una camioneta se colocó delante de ella. —No lo es, —ella dijo distraídamente. —Yo sólo medio... terminé aquí.

—Tal vez no deberíamos hablar por teléfono mientras conduces. Y tal vez no deberías manejar cuando estás tan cansada.

—Sí, —ella suspiró. —Te llamo cuando esté en casa. Y oye....

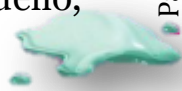
— ¿Sí?

—Estoy emocionada sobre el maratón de películas. Enserio.

Jeremy chasqueó la lengua. —Bueno, yo no estoy emocionado sobre la fiesta, pero oye. Al menos es una excusa para verte en una falda de porrista.

Caitlin golpeó el botón de su volante para terminar la llamada, y el carro se quedó en silencio. Había otro secreto que ella mantenía alejado de Jeremy, demasiado: ella y Josh habían intercambiado mensajes los días pasados. Nada serio, la mayoría aleatorios: *Hola* o *¿Cómo te sientes?* Pero aun así. Josh era su ex. Jeremy no estaría feliz sobre eso.

Caitlin sabía que debería dejar a Josh suelto, pero se sentía tan mal que ella hubiera sido la causa de que estuviera lastimado. Era agradable hablar con él, demasiado. Él estaba mucho más calmado estos días con su lesión. Era como si la presión por jugar soccer fuera una sogá alrededor de su cuello,





cortándole la circulación a su cerebro, —más o menos como había sido para ella. Tal vez tenían más en común de lo que ella pensaba.

Así que, ¿significaba eso que ella no había escogido al chico correcto? *Claro que no*, se dijo. *Te lo dijiste a ti misma*, —sólo estás cansada.

Las noticias, las cuales ella tenía muy bajo, casi de fondo, llamaron su atención, y ella subió el volumen. *Los oficiales siguen tratando de encontrar un sospechoso en el caso de asesinato de Nolan Hotchkiss*, dijo un reportero con una voz monótona. *Hotchkiss fue asesinado semanas atrás envenenado con cianuro en una fiesta que tomo lugar en la residencia de una familia en Beacon Heights. Detectives especulan que su muerte y la muerte de Lucas Granger, un maestro de Beacon Heights, podrían estar conectadas, sin embargo ellos no tienen la evidencia para probar eso aun. En otras noticias de Beacon Heights, Ashley Ferguson de diecisiete años, quien desapareció de su casa dos días atrás, sigue sin ser encontrada.*

Caitlin se estremeció. Era una maravilla que las noticias no hubieran mencionado al papá de Parker y a la mamá de Ava en esa pequeña sinopsis, también. ¿Era solo cuestión de tiempo para que los detectives descubrieran que estaba todo conectado?

Ella dio un giro en una señal de alto, entonces disminuyó la velocidad. De repente, este vecindario le parecía muy familiar, —especialmente las pilas de basura, a punto de caerse sobre una casa al final de la calle. Caitlin tamborileó sus dedos en el volante, sorprendiéndose a sí misma. Ella había manejado todo el camino hasta la casa de Julie sin darse cuenta.

Ella deslizó su lengua sobre sus dientes y presionó gentilmente el acelerador. Nadie había visto a Julie en días. Ella no había contestado llamadas o mensajes, tampoco. Era definitivamente preocupante. ¿Se estaba escondiendo por la cosa de Ashley? Sabía ella que Ashley estaba desaparecida,



¿cierto? ¿Qué tal la muerte de Leslie? ¿Cómo había salido su entrevista con la Dra. Rose? Era como si Julie hubiera desaparecido de la faz de la tierra.

Caitlin se estacionó en la acera enfrente de la casa arruinada de Julie, saltando fuera de su auto, y haciendo su camino a través de las pilas de basura bloqueando la entrada. Mientras se acercaba a la entrada, una brusca, nada familiar voz, habló desde las sombras.

— ¿Qué haces aquí?

Caitlin saltó, entonces buscó en la oscuridad. Ella sólo pudo distinguir la silueta de una persona encorvada en las sombras cerca de la puerta de entrada. Ella caminó más cerca de la casa y miró a la pequeña, con apariencia derrotada, figura, cuya cara estaba oscurecida por una capucha.

—Uhm. ¿Hola? —ella preguntó tentativamente.

—*Dije*, ¿qué estás haciendo aquí?

La cabeza se levantó, y Caitlin jadeó. Era *Julie*. Una pequeña, encogida, pálida versión de ella, de todas formas. Esta persona tenía las mismas características, el mismo color de cabello enmarcaba su rostro, pero sus ojos eran planos y sin vida, su complexión ceniza, su comportamiento tieso. Ella olía como... un *zombie*.

Caitlin procedió con cautela. — ¿E-Estás bien?

—Bien. —Julie mirando hacia otro lado, lejos de Caitlin, estudiando una pila de desteñidos, mojados periódicos que parecían pegados en la esquina de la entrada. Junto a ellos había una fila de secas y café plantas, —con tallos realmente muertos—, en rotas macetas de cerámica que parecía que estaban ahí desde los setentas. —Pero enserio, ¿qué estás *haciendo* aquí?

Caitlin estaba alarmada por la fría y distante voz de Julie, y una punzada de inquietud atravesó su piel. Ella miró alrededor de la entrada, nada segura de dónde mirar. —Yo... yo, uh, solo quería saber cómo estabas. No habíamos sabido de ti. Eso es todo.

La mirada de Julie se posó un momento en Caitlin. —Gracias por la preocupación. Pero nunca regresaré a la escuela.

Ella sonaba tan segura y determinada. También robótica. Caitlin tomó un respiro, preguntándose si no debería presionar más en el tema. Pero lo hizo.

—Mira, sé que debe ser realmente duro pensar sobre regresar, pero está bien. Estaremos ahí para ti, te protegeremos. Además, no sé si sabes esto, pero Ashley no está... bueno, ella no está en la escuela ahora. Ella está desaparecida.

—Eso escuché, —dijo Julie.

—Oh, —Caitlin dijo, sorprendida. —Bueno, está bien entonces. ¿Pero no crees que esto da algo de miedo? Considerando... ya sabes. Nuestra lista.

Julie se volteó y la miró, sus ojos aun sin vida mandaron un escalofrió a la espina de Caitlin.

—*Todo* esto da miedo, —ella susurró. Y entonces cerró sus ojos y se encogió retrocediendo hacia la entrada. —Estoy realmente cansada, —murmuró.

Caitlin asintió con la cabeza y dejó de acercarse. —Está bien. Te dejaré que descanses, entonces.

Julie tambaleó sus pies torpemente. —Tal vez. —Ella se volteó hacia la puerta principal, su cara inclinada hacia abajo.



— ¿Te veremos mañana? —Caitlin espetó, encogiéndose con su excesivamente bajo tono.

Pero Julie no respondió. Ella abrió la puerta, atravesándola mientras se tambaleaba, y cerrándola detrás de ella con un ruido silbante.

Caitlin se quedó congelada por un largo momento, demasiado asombrada para moverse enseguida. Era como si hubiera estado hablando con una completa y diferente chica. Alguien que no conocía.

Ella sabía que se debía ir en ese instante, pero algo la hizo mantenerse en el lugar, escuchando. A través de la puerta, ella escuchó la apagada voz de Julie. Julie sonaba ligeramente agitada. Cuando terminó de hablar, hubo silencio, —lo que sea que Julie estuviera hablando, lo estaba hablando demasiado bajo como para que Caitlin pudiera escucharla. La voz de Julie murmuró otra vez, después más silencio. Estaba su madre, ¿quizás?

La cortina se movió, y Caitlin saltó lejos, de repente sintiéndose como si estuviera espiando. Se volteó y comenzó a bajar las escaleras pero se estrelló contra una olla de metal oxidado y se golpeó la espinilla, fuerte.

— ¡Ow, —mierda! —ella se dobló para frotar su pierna, y cuando lo hizo, ella vislumbro algo atorado en la esquina del pórtico, detrás de los periódicos y macetas. Había un tubo de plástico, pulido con gotas de lluvia recolectadas en él. Un rojo símbolo de riesgo biológico que Caitlin reconoció de la clase de química estaba en el frente. Ella se movió más cerca y leyó la etiqueta: FERTILIZANTE. Y debajo de eso decía: *Para uso de agricultura solamente. Contiene cianuro de potasio.*

Confusión y miedo relucieron en ondas a través del cuerpo de Caitlin. Le tomó a su cerebro un momento para ponerse al corriente, ella miró el cubo, leyendo las palabras una y otra vez.



SARA SHEPARD

Eso fue lo que mató a Nolan.



CAPÍTULO VEINTISEIS.



Traductor: Adriana O.

Corrector: José P. Miriel Aw.

Era viernes en la tarde. Julie estaba sentada frente a su escritorio, mirando la pantalla en blanco de su computadora, mientras Parker se encontraba sentada en la cama, detrás de ella, hojeando el *US Weekly*²⁹. Era mediodía, y era extraño que aún estuvieran en casa, porque ella sabía que los demás estaban en la escuela. Pero no le importaba. Ella no regresaría nunca jamás. Nadie la convencería de hacerlo.


Julie se metió a Facebook. Ni siquiera estaba segura del porqué; —no era como si ella fuese a comenzar a enviar mensajes a la gente, o a subir posts, como si nada estuviera pasando. Ella podría imaginarse el post: *¡Perdón por ausentarme unos días! He estado muy ocupada recuperándome de una humillación pública, evitando a los policías y encubriendo a mi mejor amiga, —la asesina en serie, ¡Buen día!*

Apenas estaba terminando de escribir su código de seguridad, cuando docenas de notificaciones comenzaron a aparecer. Una detrás de otra. Llegaban las banalidades de una vida feliz y normal, —la vida que ella y Parker no volverían a tener jamás. Leyó los mensajes acerca de la fiesta de Halloween de Nyssa. *¿Quién está listo para la fiesta? Te espero en mi casa dentro de tres horas. ¡Disfraz obligatorio!* Nyssa había escrito. Muchas personas le habían contestado con un entusiasta *me gusta*.

Julie había olvidado que esa noche sería la fiesta de Halloween de su vieja amiga. Por un breve momento se transportó a las fiestas del pasado, —a los tiempos felices. Como la de hace dos años: Ella se había disfrazado de una


²⁹ NT: Revista de Celebridades





chica de Las Vegas, con un tocado en la cabeza y un vestido que mostraba su cuerpazo. La gente le había tomado miles de fotos para su página de Facebook y había sido elegida como la mejor disfrazada, no oficial, de la noche. Había bailado toda la noche con sus amigos, —incluida Parker.

Parker no había estado el último año; —su ataque había sucedido pocas semanas antes. Julie recordaba vagamente haber ido, pero en realidad no había sido un buen momento. —ella todavía había estado muy afectada por lo ocurrido.



Sintió la mano de Parker tocándole el hombro y se volteó. Su mejor amiga se encontraba atrás de ella leyendo el post:

—Parece que irán todos. —Murmuró Parker, señalando a la lista de comentarios en la parte de abajo de la invitación.

Julie también vio el post. Su mirada se enfocó en un solo nombre: Ahí, a mitad de la página, Claire Coldwell había escrito: *¡Cuenta conmigo!* Ella se volteó para ver a Parker, con su corazón latiendo aceleradamente. ¿Había visto Parker el nombre? ¿Era esa una pequeña sonrisa de determinación sobre su cara? Julie aun recordaba cómo Parker se había expresado decididamente cuando dijo que Claire, también merecía justicia.


—No vamos a ir, —dijo ella enfáticamente.

Parker, miró sorprendida a Julie y luego levantó las manos en *señal* de rendición. — ¿Desde cuándo yo quiero ir a alguna fiesta?

Julie tragó saliva. —Está bien, —dijo lentamente. —Solo me estaba asegurando.

Luego ella cerró los ojos. Este asunto de Parker acaparaba la mayor parte de su tiempo, y la tenía muy alterada, al punto de hiperventilar, tener





grandes insomnios, y entrar en el peor modo paranoico. Tan solo dos días antes, ella había pensado que no habría nada que no hiciera por su amiga, y habría jurado que la protegería a cualquier costo. Pero, ahora, Julie ya no estaba tan segura. Parker había *asesinado* personas con sus propias manos. El simple hecho de saber eso, hacía que Julie se sintiera culpable y responsable. Mantener este secreto, —aún por Parker—, era incorrecto.

Por otro lado, ¿cómo podría darle la espalda a su mejor amiga? ¿A la única persona que siempre la había apoyado en todo? Julie deseaba que hubiera alguien para que le aconsejara qué debía hacer. Había considerado hablar de ello con Fielder, a pesar de su cuestionable comportamiento con Parker, pero luego decidió que era muy arriesgado. No podía confiar en él y, si algo le sucediera a Parker, nunca se lo perdonaría.

—Disculpa, —dijo Julie, con una casta sonrisa. —Solo estoy cansada y estresada...no me hagas caso.

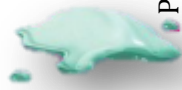
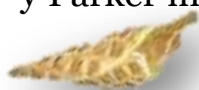
—Oye, lo entiendo totalmente, —contestó Parker. —Pero, ¿no crees que quedarnos aquí, tampoco ayuda?

Julie suspiró. —Nos tenemos que quedar aquí... por lo menos hasta que sepamos qué hacer.

— ¿Cuánto tiempo *tomará* eso? —Preguntó Parker.

— ¡No lo sé! —Julie sabía que tenía que idear un plan, —tal vez una ruta de escape para dejar la ciudad ella y Parker. Tenían que irse antes de que la policía las descubriera, —o antes de que despertara Leslie y recordara que Parker la había aventado. Pero se sentía tan atorada y cansada que no tenía ni la fuerza suficiente para dar el primer paso.

Se oyó un ligero ruido a través de la puerta cerrada de la recámara. Julie y Parker intercambiaron miradas, con los ojos bien abiertos.





— ¿Fue el timbre? —murmuró Parker.

— ¡Sí! —Expresó Julie invadida de pánico.

No esperaban a nadie y estaba segura de que Caitlin y las demás habían entendido que ella quería estar sola. Volvió a sonar el timbre.

—*Julie, ¿no vas a abrir la puerta?* —La Sra. Redding hizo un ruido que provenía de algún lugar del recibidor.

Ella necesitaba contestarle, pero no quería dejar sola a Parker. Finalmente, le dirigió una mirada de advertencia:

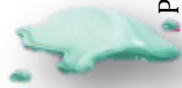
— ¡Quédate aquí! —le ordenó Julie. — ¡Lo digo en serio!

— ¡Lo prometo! —le contestó. Parker se sentó en la cama, encogiéndose y abrazando sus piernas con ambas manos.

Julie bajó con cuidado hacia el recibidor. Cuando abrió la puerta encontró a los detectives McMinnamin y Peters, quienes se veían muy raros de traje y corbata, parados ahí en la casa de Julie. Tenían una expresión muy seria. Julie se sintió aliviada por haberle dicho a Parker que se quedara en la habitación.

— ¡Hola Srta. Redding! —expresó con brusquedad el detective McMinnamin. — ¿Le importaría que le hiciéramos unas cuantas preguntas?

—Uh, claro, —dijo Julie, tratando de mantener una voz neutral, aunque su mente estaba trabajando muy rápido. ¿Debería salir al porche para hablar con ellos? O ¿ellos verían eso muy raro y podrían pensar que estaba escondiendo algo? Pero si ellos habían venido y habían visto lo horrible que era todo, ¿no la haría eso más sospechosa?





— ¿Por qué no pasan? —les dijo, como si eso fuera algo normal en su vida.

Empujó la puerta, e hizo a un lado unas cobijas con el pie y las puso en la sala. Los detectives estudiaron la habitación detalladamente. Se veían inmutables, su expresión era profesionalmente intacta, no expresaban nada.

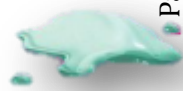
Julie se abrió paso hacia un sofá que ella había olvidado que estuviera ahí. Cogió un altero de revistas de remodelación y las puso en un pilar de cajas que tenía cerca. Movi6 una torre alta de cajas de juegos de mesa, — Parchís, El Juego de la Vida, Batalla Naval, Trivias—, que no recordaba haberlos jugado, ni cuando era pequeña. Después de lo que hizo, apenas hubo espacio para que se sentaran los dos hombres. Por lo menos, había algo positivo en todo esto: se habían ido los gatos. Control de Animales se los había llevado unos días antes. El lugar todavía apestaba a orín de gato, pero al menos no había docenas de ellos enredándose en las piernas de los oficiales.

—Por favor, siéntense, —les dijo Julie señalando el sofá.

—Gracias. —McMinnamin se dejó caer y sacó de su bolsillo trasero un block de notas.

—Yo me quedaré parado, gracias, —dijo Peters, con su profunda voz neutral.

Julie hizo a un lado una canasta llena de bolsitas y recipientes llenos de muestras de cosméticos y botellines de shampoo de hoteles, luego los colocó en el borde de una mesita de café, intentando verse lo más natural posible. La habitación permaneció en silencio por un momento. Julie escuchaba cuidadosamente si se oían ruidos provenientes de su cuarto. Hasta ahora, Parker permanecía tan silenciosa como un ratón.





McMinnamin se aclaró la garganta. —Entonces Julie, nos sorprende encontrarla en casa esta noche. Escuchamos que habría una gran fiesta de Halloween.

Julie parpadeó. ¿Cómo era posible que los policías supieran eso? ¿Revisaban todas las fiestas de Beacon, o solamente las recientes, después de lo sucedido con Nolan?

—Uh...en realidad, estos días no estoy como para fiestas, —murmuró Julie.

McMinnamin asintió, como si eso fuera totalmente comprensible. —Nos gustaría hacerte unas preguntas acerca de tu compañera Ashley Ferguson. Probablemente sepas que Ashley ha desaparecido desde hace un par de días, ¿sí?

—Uh-huh, —Julie contestó.

McMinnamin la observó cuidadosamente, con sus ojos azules penetrantes. —Su familia está muy preocupada por ella y nosotros estamos siguiendo cualquier pista. Escuchamos que tú y Ashley tuvieron problemas.

Julie se encogió de hombros. —Ashley lo descubrió, —les dijo, señalando hacia la habitación, la casa, y el patio alrededor de ellos. —Todo esto... el problema de acumulación de mi mamá y ella lo expuso a toda la escuela en un correo.

McMinnamin y Peter parpadearon y esperaron a que ella continuara.

—Hice lo posible por no permitir que eso me afectara. —Miró hacia los detectives y se encontró con la mirada de McMinnamin. —La preparatoria puede ser brutal, a veces.





McMinnamin apretó los labios, respiró hondo e hizo sonar la punta de su pluma varias veces. — ¿En dónde estabas el martes por la tarde, después de dejar el consultorio de la Dra. Rose, en la estación de policía?

Julie fingió pensar en ello, a pesar de que había estudiado la mentira durante días. —Estuve con Parker. —McMinnamin arqueó las cejas lentamente y ella volteó a ver a Peter. Éste asintió con la cabeza. —Anduvimos de compras toda la tarde, —les dijo con confianza.

Los oficiales la miraron entrecerrando los ojos. — ¿Quién es Parker? — preguntó McMinnamin finalmente.

Julie se aguantó de poner sus ojos en blanco. — ¡Oh!, ¿Parker Duvall? ¿Mi mejor amiga?

McMinnamin regresó la vista hacia su block de notas. Garabateó algo en él, luego intercambió una discreta mirada con su compañero. —Bien, Parker Duvall, —dijo Peter. —Lo tengo.

Julie dudó y sintió un temor repentino de haber dicho algo erróneo. *¿Querrán cuestionar ahora a Parker?* No estaba segura de que Parker pudiera manejar la situación. Tal vez no debió mencionarla para nada. Quizá debió decir que había estado con Carson. Él la habría encubierto.

La voz de McMinnamin la trajo de vuelta de sus pensamientos. —Muy bien, gracias por su tiempo, Julie, —dijo levantándose. —Si piensas que hay algo más, —agregó Peters. — ¿Nos lo harás saber?

— ¡Claro! —Aseguró Julie.

McMinnamin le estrechó la mano. Peters movió dos dedos en su frente como gesto de despedida. Ella los guió hacia la puerta, fingiendo tener todo el tiempo del mundo. Cerró la puerta detrás de ellos y se recargó en ella,



sintiéndose aliviada. No había estado nada mal. Excepto por la parte en la que básicamente los dirigió hacia Parker. Pero ellos no le habían preguntado nada acerca de Parker, ni de dónde encontrarla, —ni habían dado ninguna indicación de que quisieran hablar con ella. Para cuando ellos *regresaran*, habiéndose dado cuenta de que Parker había estado en casa de Julie, ellas ya se habrían marchado mucho tiempo antes.

Primero, pensó, necesitaba hacer una llamada. Claramente Julie se dio cuenta de que ella sola no podía manejar esa situación. Necesitaba ayuda, —y solo había una persona a quien ella podía llamar a pesar de sus muchas, *muchas* reservas. Julie regresó al sofá. No quería que Parker la escuchara. Deslizó el celular de su bolsillo y escribió *FIE* en la ventana de búsqueda de contactos. De inmediato surgió el nombre de Elliot Fielder. Marcó su número.

— ¿Parker? —Preguntó él con ansiedad. — ¿Eres tú?

¿Parker? Julie se sentía confundida. ¿Por qué él estaría esperando su llamada? Colgó el teléfono, reflexionando y se encaminó de regreso a su habitación, dispuesta a hacer algunas preguntas.

Se encontró con un problema: el cuarto estaba vacío. Julie buscó a su alrededor, se le subió el corazón a la garganta.

— ¿Parker? ¿Parker?

Se enfocó en la pantalla de su computadora. Su página de Facebook aún estaba abierta, pero había cambiado, —ahora, la página de Mac estaba ahí. Julie se acercó aún más. Había una foto resaltada. Una de Mac y un chico rubio que ella no reconocía, sentados en un auto negro, con las cabezas juntas. Era notorio que entre ellos había algo. Se leía: *una vez zorra, siempre zorra*. Claire Coldwell lo había escrito.

Julie se sentó. — ¡Mierda! —susurró.

No conocía la situación, pero de algo si estaba segura: Parker lo había visto y, tal vez, para ella, esto era la gota que derramó el vaso, tal y como lo había sido la foto en Instagram de Ashley.

Saltó de la cama y se fue zigzagueando rápidamente a través del laberinto de basura que había tirada en el pasillo, de regreso hacia la puerta de la entrada. Aventó la puerta. Desde la cual miró el patio y la calle vacía.

Parker se había ido.

CAPÍTULO VEINTISIETE.



Traductor: Guadalupe C.

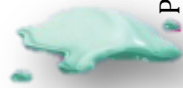
Corrector: Mayra M. Amairani A.


Ava se miró en el espejo del baño en el Hospital Conmemorativo de Beacon. Sus ojos estaban rojos, su nariz agrietada y descascarada, y se veía agotada. Palpó las bolsas abultadas bajo sus ojos, se sujetó el cabello en una coleta desordenada y arrojó un puñado de pañuelos arrugados en un bote metálico de basura. Cuando salió del baño, pasó junto a un oficial de policía que iba en la dirección opuesta. Se encogió por el miedo, pero el oficial ni siquiera volteó a verla. *Quizá debería haberlo hecho*, pensó ella sobresaltada.

Leslie aún continuaba en coma, haciendo pequeños progresos, pero al menos no estaba empeorando. El padre de Ava había pasado cada momento a su lado, y Ava había pasado la mayor parte del tiempo en el hospital también. No importaba cuanto odiara a Leslie, quería estar ahí si su padre la necesitaba.

La policía había investigado la caída de Leslie y había determinado que se trataba de un accidente, —el nivel de alcohol en su sangre era extremadamente alto, y había estado bajo mucha presión. Asumieron que estando ebria se había resbalado, cayendo del balcón en sus tacones tan altos como el cielo. Aun así, Ava estaba nerviosa por todo lo que había pasado. Gracias a Dios ella tenía una coartada sólida, ya que había estado con su padre cuando todo había sucedido. Pero ella no podía dejar de pensar en el block de notas amarillo en la casa de Granger. ¿Dónde *estaba* esa cosa? ¿Qué tal si alguien la hubiera encontrado?

Hasta cierto punto, Ava deseaba que Leslie despertara. Al menos así podría decirles quién la había empujado.





Caminó pesadamente de regreso a la sala de espera y encontró a su padre sentado en uno de los incómodos sillones, con una taza de lo que probablemente fuera café frío en las manos. La madre de Leslie, Aurora Shields, que había hecho su aparición solo unas pocas horas después del accidente de Leslie, —una situación increíblemente embarazosa, ya que la habían instalado en su casa pero no tenían la menor idea de qué hacer con la mujer, que se quejaba de absolutamente todo desde que las sábanas estaban muy ásperas hasta la falta de leche de soya en la nevera, —estaba sentada muy rígida en el otro extremo de la sala, con las manos dobladas sobre su regazo. La Sra. Shields miró a Ava con frialdad cuando entró a la sala. Ava se preguntó qué era lo que Leslie le había contado a su madre acerca de ella. Probablemente nada bueno.

Ava le respondió a la Sra. Shields con una sonrisa educada, caminó hacia su padre, y recargó la cabeza sobre su hombro. Él levantó la vista y la abrazó con fuerza. Mientras la abrazaba, Ava posó la vista en los papeles que su padre había estado leyendo. “*Cementerio McAllister*” estaba escrito sobre la página superior en una letra solemne y formal.

Ava frunció el entrecejo. —Tienes que pensar positivamente, papá. Ella aún no está... tu sabes. *Aún no*. —Volteó a ver a la señora Shields, quien claramente les estaba prestando atención.

El Sr. Jalali asintió, luego dobló los papeles en su regazo. —Solo estoy tratando de cubrir todas las bases, *jigar*³⁰. Y de cualquier manera. Aurora y yo pensamos que sería una buena idea revisar nuestras opciones. —Él le dirigió la mirada hacia la Sra. Shields también. Fue entonces que Ava se dio cuenta de que eso, probablemente había sido idea de la mamá de Leslie. *Jesús*. Leslie apenas llevaba unos días en coma y su madre ya estaba comprando un plan de

³⁰ Literalmente significa hígado, dada la importancia de este órgano para la limpieza de la sangre y para la vida misma.





entierro. Quizá por eso Leslie era tan mala madrastra, —ella había tenido un terrible modelo a seguir.

Ava dejó escapar un leve gemido, pensando brevemente sobre su propia madre y sus remordimientos por lo de Leslie. El señor Jalali la observó con compasión, con los ojos llenos de lágrimas. —Esto debe ser demasiado difícil para ti, querida. También a mí me trae recuerdos.

Ava se encogió. En *realidad* sí le traía recuerdos: ella y su padre habían estado al pendiente de su madre tras el accidente en ese mismo hospital, aunque la vigilia no había durado mucho. La muerte de la Sra. Jalali había sido bastante rápida, y solo había sido una corta espera en la sala de emergencias antes de que los doctores les dijeran que no podían salvarla. Pero el aroma de los hospitales aún hacía que se le retorciera el estómago a Ava, al igual que el deprimente arte que colocaban en los muros, y los rostros pálidos y demacrados de todos los miembros de las familias que esperaban a escuchar si sus seres amados iban a recuperarse o no. Por alguna razón, cuando escuchó la noticia acerca de su madre, Ava no había comenzado a llorar, sino que había caminado aturdida hacia las máquinas expendedoras y se había quedado viendo fijamente a las botanas alineadas en filas bien cuidadas tras el cristal. Había alimentado a la máquina con monedas de veinticinco centavos y había seleccionado unos caramelos Bugles, la botana favorita de su madre, como si comprándolos fuera a traerla de vuelta.

Ava sabía que si Leslie muriera, no se vería asaltada por la misma aflicción, —sería la culpa en su lugar. Pero reconocía cuán difícil podía resultar todo eso para su padre. Sin importar cuán bizarro le pareciera a ella. Leslie había sido el segundo amor de su vida, —y Ava le había arrebatado eso.

Ella le acarició el brazo, sentía la necesidad de reconfortarlo. —Aún nos tenemos el uno al otro. Siempre será así. Todo va a estar bien.





—Eres una chica tan Buena, —el Sr. Jalali susurró, lo que hizo que Ava sintiera una punzada por la culpa. Luego la miró. — ¿No ibas a asistir a una fiesta de Halloween esta noche?

Ava negó con la cabeza. —No te voy a dejar solo. Especialmente con la Sra. Shields rondando.

—Oh, Ava. —Suspiró. —Deberías ir, divertirse un rato. Sé cuánto te gustan esas fiestas de disfraces. ¿Va a ir Alex?

Ava volvió a negar. —Tiene que trabajar hasta tarde.

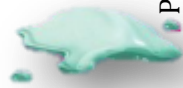
Aun así no pudo evitar sonreír. Ahora que Alex había quedado libre de todos los cargos por la muerte de Granger, su padre era de nuevo uno de los mayores admiradores de Alex.

— ¿Y tus amigas? —preguntó el Sr. Jalali. — ¿Esas chicas con las que has estado saliendo últimamente?

Ava había recibido algunos textos de Caitlin y de Mac más temprano ese día, preguntándole si deberían ir a la fiesta de Nyssa o no. Mac había decidido ir, para cuidar a Claire, —ella era la única que quedaba de aquella lista, después de todo. Caitlin también había dicho que iría. De pronto Ava se sintió culpable, —ella debería estar con las otras, apoyándolas, su fortaleza estaba en el grupo.

Ella asintió. —Está bien, pero solo iré por un rato. Y... papá, si me necesitas, o si cualquier cosa sucede, me llamarías, ¿cierto?

—Por supuesto. —Él le sonrió amablemente. Sin embargo la Sra. Shields, miró a Ava como si recién hubiera anunciado que iba a salir al estacionamiento a fumar metanfetaminas.





Giró para salir, pensando que no tenía disfraz y que tendría que ducharse si no quería oler a hospital. Justo cuando había alcanzado la puerta, su padre la llamó de nuevo.

—Oye, ¿Ava? —metió la mano a uno de los bolsillos de sus pantalones y sacó algo pequeño y delicado. —Lo había olvidado. Encontré esto—creo que es tuyo, ¿cierto?

Ella cruzó la sala extendiendo su mano. Él dejó caer algo en la palma de su mano, y ella lo estudió por un momento. Era un hermoso pendiente de candelabro en alambre de plata y brillantes cuentas de ámbar. Ella negó con la cabeza. —No es mío.

Su padre parecía confundido. — ¿Estás segura? No es de Leslie, y lo encontré arriba, en el piso de mi recámara...

Ava parpadeó. De pronto, lo recordó como en un destello, —ella ya había visto esos pendientes antes. Su corazón se detuvo. Y sus ojos se abrieron enormes.

— ¿Encontraste esto en tu *recámara*? —dijo con voz chillona.

Él asintió, ladeando la cabeza. — ¿Por qué?

Otro pensamiento se detuvo en los labios de Ava, pero no lo dijo en voz alta. *¿La recámara con el balcón desde el que cayó Leslie?*

— ¿Qué es lo que sucede? —preguntó su padre, inclinándose hacia ella.

—N—nada. Nos vemos más tarde. Te amo. Giró y salió rápido por la puerta con la cabeza girando rápidamente. Necesitaba llegar a la fiesta y encontrar a las otras tan pronto como le fuera posible.

El pendiente era de Julie.



CAPÍTULO VEINTIOCHO.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Magalli K. Amairani A.

La tarde de un viernes, un oso blanco peludo de un metro con ochenta y ocho centímetros chocó con Mac y torpemente trató de limpiar la cerveza derramada en su blusa con una pata gigante.

— ¡Ay, lo siento! —se disculpó con una risilla apenas audible.

Mac pudo adivinar que se trataba de Sander Dennis, que estaba en su clase de química. Su novia, una novata llamada Penélope Steward, se burló en su tutú rosa, luego se fueron serpenteando alrededor de la mesa del DJ hacia el barril de cerveza.

— ¿Dónde está *tu* disfraz?

Mac levantó la vista. Thad Kelly, uno de tercero, que usaba un disfraz de pájaro azul y un listón que tenía impreso: “*Inserte aquí 140 caracteres*”. Se le quedó mirando fijamente a Mac, era evidente que estaba ebrio, a pesar de que la fiesta había comenzado solo unos cinco minutos antes.

Mac revisó sus jeans masculinos, enrollados en el extremo de las piernas, y su suéter de punto trenzado. —No tuve tiempo de pensar que ponerme, —le dijo.

— ¡Patético! —se rió él y se alejó tambaleándose.

Ella suspiró y cubrió el salón con la mirada. Si sólo pudiera decirle que no estaba ahí para celebrar Halloween, —estaba ahí para salvar una vida. Una horrible premonición le había asegurado que esa noche era la noche en la que



el asesino estaba planeando lastimar a Claire. Era el ambiente perfecto, una caótica y ruidosa fiesta, con mucho alcohol, y demasiados sospechosos.

Justo lo que habían dicho cuando estaban planeando la broma que le iban a jugar a Nolan en su fiesta.

Mac tembló. *Tenía* que encontrar a Claire. Ella definitivamente no se perdería esa fiesta: Más temprano ese día, había postado en Facebook algo sobre su disfraz ultra secreto. Mac también había notado una publicación sobre *ella* de Claire en Facebook, —una fotografía de ella y Oliver, besándose, con una frase desagradable añadida—, pero la había borrado sin hacer escándalo de su página y había decidido no detenerse a pensar en ello otra vez, o en el hecho de que Claire se había escabullido del restaurante esa noche para espiarla a ella y a Oliver mientras estaban besándose. Eso no podía interponerse en la decisión que Mac había tomado: tratar de salvarle la vida era su objetivo ahora.

Mac había revisado las páginas de otras personas también. La de Ashley Ferguson en Facebook seguía en silencio, aunque mucha gente había publicado que continuaban orando por ella. Varias personas habían publicado en la cuenta de Ava expresando sus condolencias por la madrastra de Ava, aunque ella no había publicado nada en un buen tiempo.

La página de Julie seguía también sin movimiento. La última vez que había postado, había sido antes de que se supiera todo el asunto del correo electrónico, cuando había subido una liga para un artículo llamado “Las Diez Mejores Descargas de Pandora para hacer que Arranque tu Fin de Semana”. Ciertamente no había mención alguna sobre si pensaba acudir a la fiesta o no.

Mac cerró los ojos y recordó la imagen de Julie manejando frente a la casa de Claire. Quizá había una explicación para eso. Quizá Julie conocía a alguien más en esa calle. Quizá manejaba despacio porque estaba buscando

una casa en particular, —no la casa de *Claire*. Porque ¿cuál podría ser la razón por la que Julie estaría detrás de todo esto? ¿Por qué lo pondría todo en riesgo? De hecho, quizá Julie tuviera la misma razón que Mac: cerciorarse de que Claire se encontrara a salvo. Eso tenía que ser.

Comenzó a sonar una canción de Katy Perry, y un montón de chicos gritaron y empezaron a bailar. Mac dio una vuelta más por el patio, circunnavegando la piscina, donde una horda de novatos estaba jugando polo acuático de una manera bastante agresiva, las chicas sostenían con fuerza sus bikinis de hilo dental mientras se apresuraban a salir del agua.

Luego Mac la vio por fin. Ahí estaba Claire, sentada junto a Maeve Hurley, que tocaba violín. Claire estaba disfrazada de un dulce brillante de Candy Crush y tenía una cerveza en sus manos. Mac se sentía tan feliz que casi aplaude.

Comenzó a caminar hacia ella. Cuando estaba a unos cuantos metros, Claire notó la presencia de Mac y volteó a verla con los ojos entrecerrados. Comenzó a susurrarle algo a Maeve. Maeve miró a Claire y rió.

Pero eso no hizo que la resolución de Mac flaqueara. —Hola, Claire, —le dijo, aproximándose a su amiga.

Claire la miró confundida, luego arrugó la nariz. —Lindo atuendo. O falta de atuendo. Es una fiesta de disfraces, idiota. ¿O es que ese es tu disfraz el de una idiota?

Luego ella y Maeve intercambiaron una mirada, se pusieron de pie, y se encaminaron hacia la casa. — ¡Espera! —le gritó Mac.

Pero Claire no se detuvo.

Bueno, no importaba. Mac simplemente las seguiría toda la noche. Las siguió muy de cerca estudiando los rostros disfrazados entre la multitud para ver si alguien más estaba viendo a Claire, quizá preparándose para atacarla. Todo lo que pudo ver fue a unas cuantas Marilyn Monroe con atuendos muy atrevidos, estrellas de rock desaliñadas, y un par de robots simulando a Daft Punk, y alrededor de una docena los clásicos disfraces que versaban entre gata-zorra/bruja-zorra/monja-zorra. Todos ellos prestaban atención a sus bebidas o tomaban fotos de unos a otros con sus teléfonos.

Siguió a Claire y Maeve por las puertas corredizas hacia la cocina, donde una cabeza decapitada dolorosamente realista descansaba sobre una bandeja tallada. Junto a esta había una exhibición de ojos y algo que vagamente recordaba como cerebros humanos. Una pareja que se reía, con los ojos rojos y cara de bromistas culpables, vistiendo unos nada originales jerseys de los Seahawks salían de la alacena, con unos frascos de mantequilla de maní y unas cajas de galletas saladas que apenas les cabían en las manos. Casi chocan con Mac, y ella a su vez, para evitarlos, se estrelló con una chica que estaba frente a ella. Que terminó siendo Claire.

Claire giró y le dijo. —Fíjate por donde vas.

—Lo siento —Mac bajó la vista al piso.

Claire se cruzó de brazos, con su cabeza color caramelo inclinada hacia un lado. — ¿Cuál es tu problema, Mackenzie? ¿Por qué me estás acosando? ¿No te ha quedado claro que ya no quiero ser tu amiga?

Mac pensó de nuevo en la publicación del Facebook. Esto probablemente se vería muy raro. —Lo siento, yo sólo...

— ¿Tú sólo *qué*? —Claire espetó. —Tú sólo vas a dejarme en paz ahora. —Luego giró y subió las escaleras.



Mac comenzó a seguir a Claire una vez más, pero justo entonces una mano apareció en su línea de visión, e hizo que se detuviera. Mac había quedado súbitamente, cara a cara con Blake, disfrazado como Anthony Kiedis de los Red Hot Chili Peppers, tan real que hasta iba sin camisa. Tenía, como Mac pudo notar, unos abdominales increíbles.

Blake vio a Mac, luego a Claire, subiendo las escaleras. —Sé que estás pensando que arreglar las cosas con ella es lo mejor que puedes hacer, —gritó sobre la música. —Pero es posible que sea una causa perdida.

Mac se alejó de él. —No lo comprendes.

—Sí, sí lo hago, —Blake metió las manos en los bolsillos. —Estas intentando ser una buena amiga. Ustedes han sido amigas desde siempre. Pero ella ha cambiado, Macks. Claire no es la chica que tú recuerdas.

—Eso no me importa, —le respondió Mac cortante. —Tengo que asegurarme que se encuentre *a salvo*.

— ¿A salvo de qué? —Sonrió Blake. — ¿A salvo de la bebida? Probablemente ya es muy tarde para eso. ¿A salvo de besuquearse con cualquiera que se cruce a su paso?

Mac parpadeó. No había manera de que pudiera explicarle esto a Blake. Pero quizá sólo estaba exagerando. ¿Qué es lo que podría pasarle realmente a Claire cuando estaba dentro de la casa de Nyssa? Después de todo, ella había dicho que mataría a Claire atropellándola con un auto, —y eso no podía pasar mientras se mantuviera dentro. Se relajó un poco. Todo lo que tenía que hacer, se dio cuenta entonces, era asegurarse de que Claire no *saliera*.

Giró nuevamente hacia Blake justo cuando él dio un paso hacia ella. Eso resultaba extraño, —lo había evitado en la escuela por varias semanas, escapándose si lo veía en los pasillos o en el estacionamiento. Y ahora, de





cerca, se veía diferente. Tal vez más alto de lo que lo recordaba, de pecho más amplio, más lindo. Estaba ahí, tan cerca de ella, que su pecho desnudo casi se empalmaba con el suyo propio.

Él extendió la mano con cuidado y acarició el cabello de Mac. —Te ves realmente bella esta noche.

Mac lanzó un bufido escéptico. Ahora estaba segura de que Blake le estaba mintiendo, considerando como estaba vestida.

Blake dio un paso más hacia ella. De inmediato, Mac pudo oler el azucarado aroma de pan horneado que siempre despedía el cuerpo de Blake. —Te extraño tanto, Macks.

Ella bajó la vista. —Blake...

—Y he estado esperando, —*rezando*—, porque volvieras a hablar conmigo de nuevo. Me siento totalmente miserable, Macks. La vida no es la misma sin ti. ¿Leíste mi tarjeta?

Ella quería decir que no sacudiendo la cabeza. Quería decirle que no le importaba la estúpida tarjeta. Pero sintió como temblaban sus labios. No podía conseguir que las palabras correctas salieran de su boca. Luego, él tocó su barbilla, haciendo que levantara la cabeza. No dijo una sola palabra, sólo la miró fijamente a los ojos, y Mac sintió que estaba a punto de colapsar. Un millar de pensamientos se agolpaban en su mente. ¿Podría confiar en él? *Parecía* sincero... pero también se lo había parecido la última vez. ¿Cómo podía estar segura de que realmente sentía lo que estaba diciendo?

Mac sintió que comenzaba a inclinarse hacia él sin importar sus dudas. Ella quería confiar en Blake, —necesitaba confiar en él. Y quizá podía hacerlo.



Los sonidos de la fiesta parecieron desvanecerse. Ella levantó la cara hacia él y cerró los ojos, excitada por sentir sus labios otra vez en contacto con los de ella.

— *iMac!* —Alguien la sujetó por el brazo, regresando a Mac al ruidoso y estridente presente. Ava estaba de pie frente a ella, se veía apurada y un poco avergonzada a la vez. —Siento tanto tener que interrumpir, —le dijo, pasando la mirada de Mac a Blake. —Pero tenemos que hablar.

Mac nunca había visto a Ava tan agitada. Su corazón comenzó a golpearle el pecho. Volvió la mirada a Blake, y abriendo los labios musitó. — Este, lo siento yo...

Pero Ava cortó su discurso tirando de su brazo. —*Ahora.*

CAPÍTULO VEINTINUEVE.



Traductor: Jess. A.

Corrector: Mayra M. Miriel Aw.

Caitlin ajustó su disfraz de porrista y salió de su auto, el cual estaba estacionado a unas cuantas puertas de la casa de Nyssa en Beacon sur, una de las áreas más hermosas del pueblo. Ya podía escuchar el retumbar de los tambores dentro de la casa, un montón de chicos estaban de pie en el pasto, tomando de unos vasos desechables rojos. Uno de los chicos era Corey Travers, quien estaba en el equipo de soccer aunque solo era un novato.

—Hola chicas, —llamó. —Gran juego.

Caitlin y Vanessa, —a quien Caitlin había recogido antes de llegar—, irradiaban. Corey se refería a su juego contra Franklin, el cual tuvo lugar más temprano ese día. Ellas habían dominado totalmente, y Caitlin se sentía genial al respecto. Especialmente desde que había sido su primer juego como capitana.

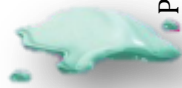
Vanessa que estaba vestida como vikingo, —naturalmente, ya que Vikingo era su apodo—, le dio un codazo a Caitlin en las costillas. —Es lindo.

—Es menor de edad. —Rió Caitlin.

—Eso no *te* detiene, —bromeo Vanessa, sus ojos brillando.

Entonces ella miró a Jeremy, quien finalmente había salido del asiento del pasajero del auto de Caitlin y caminaba a unos pasos detrás de ellas.

Caitlin se sonrojó y aplastó su cabeza, tocando el casco de Vanessa. Vanessa solo se rió y se paseó por la multitud lanzando sus rubias trenzas y balanceando su escudo de plástico.





Caitlin se detuvo para dejar que Jeremy la alcanzara. Había estado callado en el camino parecía amargado y cabizbajo mientras cruzaba el patio de Nyssa.

—Ignórala, —dijo ella rápidamente, esperando que Jeremy no se ofendiera por el comentario de ser menor. —Es realmente linda cuando llegas a conocerla, lo prometo.

—Mm-hhmm —dijo Jeremy.

Entraron a la casa, y los labios de Jeremy se presionaron juntos mientras supervisaba la multitud. Se veía tenso y enfadado. Caitlin le dio un golpecito en broma con un dedo, pero él se quedó allí, viéndose incómodo en el traje de leñador que había armado para él con cosas que tenía en la cochera. Esta no era su escena. Si dependiera de Jeremy, estarían en su sótano esta noche, viendo *Dr. Who* y besándose.

— ¡Echa un vistazo a ese esqueleto! —Caitlin cantó con una voz excesivamente positiva, señalando una versión de tamaño natural en la entrada. Entonces ella sonrió a un niño en el interior con una máscara alienígena marrón. —Y ¿no es eso un personaje de *Star Trek: The Next Generation*?

—Una versión mala de él, si, —dijo Jeremy con amargura.

Caitlin le agarró la mano.

—Vamos. Vamos a conseguir un poco de cerveza. Puede ser que Jeremy se animase una vez que tomara un poco de alcohol.





El salón estaba lleno y sudoroso, y la mayoría de los chicos ya estaban borrachos. Varios de ellos estaban haciendo keg-stands³¹ en la esquina, y un grupo enorme estaban brindando con tragos de gelatina neón verde.

Caitlin mantuvo una sonrisa pegada en su cara todo el tiempo, pero ella podía sentir el disgusto de Jeremy. Cam Washington, que también estaba en el equipo de fútbol de chicos, se acercó a ella y le dio una palmada con fuerza en la espalda.

—Felicidades por los dos goles de hoy, —arrastrando las palabras, su aliento con olor a alcohol.

—Gracias, —dijo Caitlin con voz astillada. Ella hizo un gesto a Jeremy.

—Conoces a Jeremy Friday, ¿verdad?

Cam miró a Jeremy, sus ojos entrecerrados. —Uh, no. No creo que nos hayamos conocido.

La mandíbula de Jeremy se endureció. Se quedó mirando la mano extendida de Cam, pero no la tomó. Caitlin sabía exactamente lo que estaba pensando: Cam había conocido a Jeremy un millón de veces. Era uno de los buenos amigos de Josh y estaba continuamente en casa de los Friday. Estaba insinuando que Jeremy no era lo suficientemente importante como para *recordarlo*.

Luego otra voz retumbó.

— ¡Caitlin!

Caitlin miró al otro lado de la habitación. Josh, vestido como David Beckham con su Manchester United, se sentó en una silla, su tobillo apoyado

³¹ NT: Juego Popular de Estados Unidos que consiste en clavar a una persona como si fuera una estaca en un barril de cerveza para que beba.





sobre una otomana. Por la mirada de sus ojos bailantes, Caitlin adivinó que había tomado ya varias cervezas. Lo saludó con la mano, y él hizo el mismo gesto de vuelta.

— ¿Vas a firmar mi yeso?, —preguntó en voz alta, sosteniendo un gran Sharpie.

Caitlin se resistió. Por el rabillo del ojo pudo ver la cara de Jeremy enrojeciéndose cada vez más.

— ¡Vamos! —Josh gritó. — ¡Dijiste que lo harías, recuerdas!

El corazón de Caitlin se hundió. Así sin más Jeremy se dio la vuelta sobre sus talones y se alejó. Caitlin le dio a Josh una sonrisa medio-molesta medio-disculpa, luego giró y fue tras Jeremy. Ella quería patearse a sí misma. *Había* dicho que iba a firmar el yeso de Josh cuando le había enviado un mensaje al respecto más temprano.

Caitlin siguió a Jeremy a la sala, que estaba ligeramente más tranquila, a excepción de una chica vomitando por la puerta de atrás.

—Así que, supongo que tu hermano está un poco borracho, —dijo ella, tratando de sonar alegre al respecto.

Jeremy la cortó con una rápida mirada. — ¿Al menos te *gusto*?

Caitlin se sobresaltó, sorprendida por su intensidad.

— ¿Por qué preguntas una cosa así?

Jeremy miró hacia otro lado. —Simplemente parece que apoyas más a mi hermano. Como si lo hubieras pensado mejor.





Caitlin suspiró. Jeremy no era estúpido. Por un lado, le gustaba eso de él, —que era tan centrado, tan consciente de sus sentimientos. Pero, por otro lado, lo hacía difícil para ambos.

—No, —dijo ella.

—No quiero a Josh de vuelta.

— ¿Cuándo has hablado con él?

Ella se encogió de hombros. —Él me envió un mensaje acerca de su yeso más temprano. Estuve de acuerdo en firmarlo porque yo estaba tratando de ser agradable.

Se burló.

—Como si *alguna vez* él hubiera sido agradable contigo.

—Eso no es justo, —dijo Caitlin. Ella respiró hondo. —Jeremy, tú y yo vamos a tener que hacer frente a tu hermano en el futuro. No voy a pasar por alto lo que *se refiere* a él. No puedes enojarte conmigo solo por hablar con él. Todos compartimos una historia. Tienes que tratar de conocerme en el medio de esto, comprométete un poco. Lo cual no has estado dispuesto a hacer últimamente.

El ceño de Jeremy se frunció.

— ¿Qué quieres decir con *eso*?

—Quiero decir... —el corazón de Caitlin golpeó. Ella no quería hacer esto. Pero algo había estado burbujeando dentro de ella. Todo se sentía tan fuera de sí. Sólo tenía que decirlo. —Quiero decir que estoy orgullosa de que juego al fútbol, —dijo abruptamente. —Sí, todavía no estoy segura de que será





por el resto de mi vida, pero lo disfruto ahora, y es importante para mí. Y tú simplemente... pareces *molesto* porque estoy en esto, la verdad.

Los labios de Jeremy se separaron.

—Yo estaba enojado porque cancelaste nuestra cita.

—Lo que yo entiendo, —ella lo interrumpió. —Pero me haces sentir tan culpable. ¿Cómo se supone que supiera que me ibas a llevar a ver a One Direction? No es como que me lo hubieras dicho con anticipación.

— ¡Debido a que se suponía que fuera una sorpresa!

Caitlin bajó la mirada. —Lo siento mucho por eso. Pero, quiero decir, no podía solo abandonar a mi equipo. La iniciación es una vez al año y es importante que los capitanes estén ahí.

Jeremy se movió rígidamente. Caitlin se preguntó si se estaba resistiendo a rodar los ojos.

Ella suspiró y continuó. —Y esta gente aquí, algunos de ellos son mis amigos. Me *gusta* ir a fiestas, Jeremy. Si les das una oportunidad, puede ser que te agraden, también.

Jeremy hizo una mueca. —Lo dudo.

—Entonces puede ser que seamos muy diferentes, —dijo Caitlin en voz baja. *Odiaba* lo que estaba diciendo —no quería renunciar a Jeremy. Pero tampoco quería que él fuera miserable con ella, y ciertamente lo estaba siendo ahora.

Los ojos de Jeremy se abrieron. Una mirada de dolor cruzó su rostro. Pero antes de que pudiera decir algo, Ava y Mac subieron corriendo, con miradas ansiosas en sus rostros.





— ¿Han visto a Julie?, —dijo Ava con fuerza.

Caitlin negó con la cabeza. Sólo escuchar el nombre de Julie la inquietaba. Ella no había sido capaz de evitar la sensación de que algo no iba bien con Julie anoche. Pero ella no les había dicho a las otras al respecto, con la esperanza de que Julie hubiera estado en una etapa.

—Tenemos que encontrarla, rápido, —dijo Ava.

— ¿Por qué? —Preguntó Caitlin, con preocupación creciente.

Ava y Mac miraron a Jeremy. Él retrocedió, con una expresión aún más irritada que antes.

—Te veo más tarde, —espetó, en dirección a la puerta.

Caitlin le cogió del brazo. — ¿Te vas?

—No hay nada para mí aquí, —dijo, y se volvió para atravesar la multitud.

— ¡Jeremy! —Caitlin bramó. — ¿Cómo vas a llegar a casa? —Había venido con ella, después de todo.

Pero él no miró atrás, esquivando alrededor de una momia y desapareciendo por la puerta principal. Los hombros de Caitlin se desplomaron. ¿Lo había perdido para siempre? ¿Así nada más? Ella quería ir tras él, pero a juzgar por las expresiones de pánico en las caras de sus amigas, algo estaba muy mal.

Ava puso algo en las manos de Caitlin.

—Encontré esto en mi casa.

Caitlin miró hacia abajo. Era un pendiente colgando.





—Bueno...

—Es de Julie. Mi padre lo encontró en su dormitorio. —Los labios de Ava temblaban. —El mismo dormitorio del que Leslie fue empujada por el balcón.

—Y vi a Julie en su coche, —Mac interrumpió, —conducir muy despacio delante de la casa de Claire en la noche del miércoles. Ella no vive *cerca* de Claire.

La mandíbula de Caitlin cayó.

—Fui a verla ayer, —admitió. —Y, um, vi algo en su porche. Era —era fertilizante. Bueno, se utiliza como fertilizante, pero es Cianuro de Potasio.

Mac se quedó sin aliento y se cubrió la mano con la boca. —Y ¿Nos lo dices hasta *ahora*?

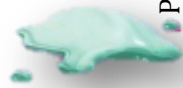
—Cualquiera puede tener fertilizantes así, —Caitlin protestó, la culpa inundándola. Y solo porque viste a Julie conduciendo por casa de Claire no quiere decir nada. Ella podría haber estado en ese barrio por una razón completamente diferente.

—Pero ¿qué pasa con el pendiente? —Ava insistió.

Caitlin buscó en su cerebro. Quería desesperadamente encontrar algún pequeño detalle, cualquier tipo de información, que descartaría a Julie. Pero no podía pensar. Sólo había demasiada evidencia apuntando en la misma dirección.

— ¿Por qué Julie haría esto?, —respiró.

Pero Ava y Mac no estaban escuchando. Las dos estaban buscando por la habitación, sus miradas fijas en la misma persona.



SARA SHEPARD

Julie había venido a la fiesta después de todo.



CAPÍTULO TREINTA.



Traductor: Jess. A.

Corrector: Magalli K. Nayely G.

Julie estaba de pie en la puerta que conducía del gran salón de doble altura a la sala de atrás. Todo a su alrededor eran brujas, fantasmas, kardashians y Mileys, incluso algún chico que se disfrazó como el pájaro azul de twitter. Algunos de ellos la miraban fijamente, espantados. Otros tenían sonrisas en sus caras. Todos hablaban de cuán pálida se veía, cómo su cabello no estaba lavado, cómo llevaba una camiseta gris y short negros, —no exactamente un disfraz. *Julie Redding se había convertido en un fenómeno;* seguramente era lo que estaban murmurando. Pero no importaba. Después de esta noche, no volvería a ver a ninguno de ellos. Sólo debía encontrar primero a Parker. Pero por más que se esforzaba en buscar, no podía encontrar a una chica rubia pálida con una capucha sucia y oscura.

Julie tenía el terrible presentimiento de que Parker había visto ese anuncio que Claire le había escrito a Mac. *Se lo merecía.* Había dicho Parker ese día en el bosque. *Es una persona horrible.* ¿Habría sido esa publicación de Facebook sobre Mac la gota que derramó el vaso?

Ella había estado llamando a Parker sin parar desde que se dio cuenta que había desaparecido, pero Parker no había respondido. Julie sabía que vendría aquí. Era lo único que tenía sentido, —y roto su corazón. Parker *lo había prometido.* Estaba, mucho más enferma de lo que había notado Julie. Necesitaba ayuda desesperadamente, ayuda que Julie no le podía proporcionar. Julie esperaba poder encontrar a su amiga y encontrarle ayuda antes que Parker encontrara a Claire.





Sintió la mano de alguien en su hombro y se dio la vuelta. Ava, Caitlin y Mac pululaban a su alrededor. Caitlin se veía realmente linda en su disfraz de porrista, y Ava lucía alta, majestuosa, en un vestido negro liso. Mackenzie no se había disfrazado y lucía un poco preocupada. Las tres chicas lucían vigilantes y casi temerosas.

—Julie ¿podemos hablar? —Preguntó Ava.

Julie frunció el ceño. —Necesito encontrar...

—Es muy, *muy* importante. —Caitlin la interrumpió.

Julie miró fijamente a su alrededor. La estaban cercando, encajonándola.

—Está bien. —Dijo ella cuidadosamente, poniéndosele los pelos de punta. —Pero sólo un momento, estoy buscando a alguien.

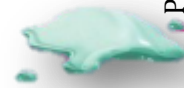
Mac se estremeció visiblemente. Ava tomó el brazo de Julie y la guió hacia la entrada y hacia abajo, a un recibidor largo hacia el ala de los dormitorios. Estaba más quieto ahí, incluso pudieron escuchar las risas provenientes del cuarto de Nyssa unas cuantas puertas más hacia abajo. El olor de marihuana flotaba hacia ellas.

Julie miró a sus amigas, sus pétreas expresiones haciéndola sentir incómodas de repente. Dejó salir una risa nerviosa.

— ¿Qué es esto? Me están asustando.

Ellas la miraron fijamente por un largo momento. Finalmente Ava habló. — ¿Hay algo que quieras decirnos?

Julie sintió un jalón en su estómago. Tenía *mucho* que decirles... pero no se atrevía.





—Emm ¿sobre qué? —Preguntó tan casualmente como pudo.

Ava sacó algo pequeño de su bolsillo y lo meció frente a la cara de Julie.

—Sobre esto ¿tal vez?

Julie se lo arrebató de los dedos.

—Ese es mi arete ¿Dónde lo encontraste?

Ava lucía apenada. —En mi casa. El día que Leslie fue atacada—en la misma habitación.

El corazón de Julie se desplomó, y su cara se arrugó en una expresión de dolor. *Parker*. Debió haberlo perdido.

—Y noté cianuro de potasio en tu pórtico. —Caitlin dijo con una pequeña voz. —Lo mismo que mató a Nolan.

—Yo te vi conduciendo alrededor de la casa de Claire. —Añadió Mac, luciendo igual de torturada.

—Julie ¿Qué está pasando? —Chilló Ava. — ¿Estás haciendo todo esto?

Julie apretó los ojos, de repente comprendiéndolo todo.

—Esperen, ¿creen que *yo* lo hice? —Balbució.

Pero tenía sentido. Ella se había paseado por la casa de Claire solo para asegurarse de que Parker no estuviera allí. Su mamá tenía sólo Dios sabía qué cosas en el pórtico, y seguramente Parker sabía eso y lo había robado. Y Parker había usado los aretes de Julie cuando empujó a Leslie por el balcón.

—Sé lo que parece, —Dijo. —Pero honestamente, chicas. No fui yo. Tienen que creerme.





Ava parecía decepcionada. —Julie, todas las pruebas apuntan a ti. ¿Qué se supone que debemos pensar? —Su cara se arrugó. —La pregunta es *¿Por qué?* ¿Por qué nos harías esto?

—Sólo confíen en mi ¿está bien?, —dijo Julie frenéticamente, sus ojos yendo atrás y adelante. El volumen de la música se había subido de tono provocando a su cerebro marearse. Estiró su cuello buscando a Parker, preocupada de que pudiera estar cazando a Claire. —Tengo una explicación para ustedes, pero no puedo decírselas ahora mismo.

Trató de pasar entre ellas, pero Ava la tomó del brazo. —Tienes que *explicárnoslo* ahora mismo. —Susurró. —No te dejaremos ir hasta que lo hagas

Algo dentro de Julie se rompió. —Déjame ir. —Gritó.

—No puedo hacerlo, —dijo Mac, formando una pared detrás de Ava.

Julie luchó por soltarse del agarre de Ava. —Suéltame, debo detenerla.

El cejo de Caitlin se frunció. Mac ladeó su cabeza. Ava apretó aún más fuerte el brazo de Julie.

— ¿Detener a quién?

Julie las miraba fijamente. Dios, ella no quería decir el nombre en voz alta. Tan pronto como saliera de sus labios habría traicionado a Parker.

— ¿No es *obvio*? —Lloró. — ¿Quién no está aquí ahora mismo? ¿Quién más sabe de nuestra lista?

—Tú Julie, —Mac prácticamente gritó. —Tú lo sabes, tú eres quien está detrás de esto.

—No, no lo soy, —Lagrimas se formaron en los ojos de Julie.



Ella podía prácticamente sentir la presencia de Parker cerca. Parker siendo testigo de esto. Odiando a Julie. Finalmente dándose cuenta de lo mala amiga que era Julie, algo que Julie siempre había sabido. Le había *prometido* a Parker que guardaría el secreto. Juró por su vida nunca decirle a ningún alma... y ahí estaba, diciéndoles a todas. Presionó su mano contra su cara.

—Yo no lastime a nadie, es Parker, ¡está bien! —Ella se arrancó del lado de Ava. —Intento mantenerla a salvo. E intento mantener a Claire a salvo. Pero Parker está enferma, chicas, y si no me ayudan a encontrarla *ahora* mismo, va a ir por Claire. —Miró hacia arriba a las otras, esperando expresiones de sorpresa... pero también de entendimiento.

Pero Ava estaba pálida. Caitlin presionaba su mano contra su boca. Mac lucía casi como... *triste*. Parecía que ellas compartían un secreto, uno que no habían dejado a Julie saber. Su piel comenzó a picar.

—Así que ¿vienen o no? —Preguntó agudamente.

Finalmente Ava habló, su era voz inestable—. ¿Quieres que vayamos a buscar a Parker? —Repitió

— ¿Parker... *Duvall*? Parker... — Mac susurró.

—Sí, —Dijo Julie. —Nuestra amiga. Parker Duvall. —Parpadeó hacia ellas. Todas parecían haberse quedado congeladas.

— *¿Qué?* —Soltó ella—, ¿Por qué no me están escuchando?

—Julie, —Dijo Caitlin calmadamente. Intercambió una mirada con las otras. Los ojos de Ava se llenaron de lágrimas. La mandíbula de Mac se balanceó.

Caitlin miró a Julie de nuevo, su expresión triste y asustada, y muy, *muy* preocupada. —Julie, Parker lleva muerta más de un año.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Vero T. Celia A.

Ava observó mientras Julie Redding, una chica a la que creía conocer, se desplomaba contra el muro. Con todo el cuerpo temblando.

—No, —susurró. —Eso no es cierto. Estás mintiendo.

Mac también lloraba ahora. —Julie, Parker está muerta. Su padre la mató. Él... la mató a golpes, la noche que regresó a casa aún con los efectos de la Oxycodona.

Julie se cubrió la boca. —No, eso no es cierto. Ella *sobrevivió*.

Ava intercambió una mirada devastada con las otras. —Eso no sucedió, —le dijo con suavidad mezclada con tristeza. —Tuvimos toda clase de asambleas en la escuela, preparamos más cosas de las que hicimos para Nolan y Granger combinados. ¿No lo recuerdas?

Ava podía recordar perfectamente. Parker había sido asesinada sólo unas semanas después de la muerte de la madre de Ava. Ava había conocido a Parker solamente de manera periférica, a través de Nolan, —ellos eran tan buenos amigos, y Parker había estado en casa de Nolan unas cuantas veces cuando Ava salía con él. Después de que terminaran y Nolan comenzara todos esos rumores sobre ella, Parker se había acercado a Ava, para ofrecerle ayuda. *Él puede ser un cretino en ocasiones*, Parker le había dicho. *¿Quieres que hable con él por ti?* Pero Ava le había respondido que mejor lo dejara así. Aunque le había quedado muy agradecida por haberle ofrecido su apoyo.

Recordaba la mañana que se había enterado de que habían matado a Parker. Al principio habían intentado pasarlo como un suicidio. Una





sobredosis muy común en una chica salvaje después de salir de fiesta. Pero pronto, la verdad salió a la luz por todas las heridas en el rostro de Parker y en su cuerpo.

—Tú fuiste quien desenmascaró a su padre, —le dijo Ava con voz trémula. —Tú fuiste la que hizo que lo arrestaran. Su madre no quería hablar.

—Y tú fuiste a su funeral, —continuó Mac.

—Incluso *hablaste* ahí, —añadió Caitlin.

Pero Julie solo parpadeaba. El corazón de Ava se rompía una y otra vez. Había leído acerca del síndrome de estrés postraumático en su clase de psicología el año anterior, y habían hablado también sobre eso en la asamblea escolar. Todo tenía sentido, ella suponía: Julie había sido la mejor amiga de Parker.

Pero, ¿Podría Julie haber llegado tan lejos sin que nadie se diera cuenta de que estaba alucinando? ¿Podría haber pasado por el funeral y la pérdida... y luego haberlo borrado de su mente?

Caitlin se estiró para tratar de tomar la mano de Julie, pero Julie retrocedió. — *¡Eso no es cierto!* —Gritó, tan alto que las voces en la habitación de Nyssa quedaron en silencio por un momento, antes que Julie rompiera en risas histéricas por el agotamiento. —Parker ha estado con nosotros todo el tiempo. ¿Acaso intentan decirme que no estaba en nuestra clase de estudios fílmicos? ¡Ella fue la que *inició* la conversación!

Ava parpadeó. —No, Julie. *Tú* lo hiciste. Tú fuiste la primera persona en decir quien querías que desapareciera.

—De hecho, mencionaste a *dos* personas, —Añadió Caitlin. —El padre de Parker... y luego Ashley.



Julie negó con la cabeza. —*Parker* mencionó a Ashley. No yo. Ella comenzó la conversación. Ella estaba con nosotros en la fiesta de Nolan. ¡Y en casa de Granger! —Todas menearon la cabeza negándolo, pero ella pareció no notarlos. — ¡Ella está aquí ahora también! ¡Ella es la asesina! —Su voz y su rostro eran prácticamente irreconocibles. —Ella es la que está haciendo todo esto y, sé que suena disparatado, pero ella solo quería *ayudarnos*. Solo intentaba protegernos. Claro que lo que hizo está mal—estoy consciente de ello. Pero sus intenciones eran buenas. —Elevó una mano temblorosa y señaló a Caitlin. —Tú, finalmente puedes estar tranquila porque Nolan se ha ido. — Luego se volvió hacia Ava. —Y admítelo, deberías estar *encantada* por quedar libre de Leslie. Así podrás recuperar a tu padre.

— *¡Cállate!* —siseó Ava, con los ojos bien abiertos. Había tantas personas cerca. Demasiadas personas que podían escucharla.

—Parker quería lo mejor para nosotras, —Julie insistió, con la voz extrañamente calma y fría. Se quedó viendo a Mac con una mirada penetrante. —Ninguna de esas personas merecía morir—ni siquiera Nolan. Lo que significa que tengo que encontrar a Parker antes de que mate a Claire. Y ustedes chicas, van a *permitirme que lo haga*.

Julie se impulsó hacia adelante, empujando a Mac con rudeza contra el muro, y se lanzó hacia el vestíbulo antes de que alguna de ellas consiguiera reaccionar. Salieron corriendo tras ella, pero se había ido, había desaparecido entre la multitud.

Ava se detuvo en el borde de una masa amorfa de chicos bailando. Volteó a ver a Mac. — ¿Dónde viste a Claire por última vez?

Mac estaba pálida. —Ahí dentro, creo. —Se paró de puntitas, tratando de ver sobre las cabezas del gentío.

De súbito, un grito se elevó entre la multitud.

— ¡Policías! —la voz de un chico rugió.

Todos gritaron. Chicos en disfraces salieron corriendo en todas direcciones, escapaban por las puertas y ventanas, chocando unos con otros y empujando a la multitud hacia adelante. Ava luchaba por moverse en contra de la corriente, tratando con todas sus fuerzas de averiguar a dónde había ido Julie.

Antes de que Julie volviera a matar otra vez.



CAPÍTULO TREINTA Y DOS.



Traductor: Guadalupe C.

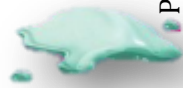
Corrector: José P. Noelia A.

Mac corría de cuarto en cuarto, gritando el nombre de Claire. *Por favor, que aún siga adentro, por favor que aún siga adentro*, pensaba frenéticamente. La gente seguía corriendo en dirección opuesta, tratando de escapar de la policía. Afuera, los autos de policía estaban aparcados en la acera, con las sirenas encendidas. Mac escuchó gritos y fuertes pisadas, pero al parecer se alejaban de donde ella estaba. Todos se dirigían a los bosques, desesperados por no ser atrapados. ¿Estaría Claire entre ellos?

Tropezó en el patio del frente. Los oficiales comenzaban a formar un círculo poco definido alrededor del jardín, tratando de contener la creciente masa de chicos huyendo. Un oficial tenía un megáfono en los labios, que hacía eco con la retroalimentación. —Si han estado bebiendo o se encuentran de alguna manera impedidos, no se pongan detrás del volante de sus autos. Los llevaremos a casa. Repito...

— ¿Claire? —Mac continuaba gritando, creyendo haber visto la cabeza de su vieja amiga entre un grupo de chicos. Nadie volteó. Más chicos pasaron zumbando a su lado. Mac buscaba a su alrededor también a Julie, pero ella también había desaparecido. Su corazón latía con fuerza.

Mac aún no conseguía asimilar el hecho de que Julie pensara que Parker seguía con vida, y más que eso, que Parker había estado con ellas, una quinta chica en el grupo. Ella había asegurado que Parker había sido la que había dicho el nombre de Ashley en estudios filmicos aquel día, pero Julie había dicho el nombre de Ashley. Entonces... ¿qué significaba eso? ¿Acaso Parker





era una personalidad alterna de Julie? ¿Sería posible que Julie caminara por ahí la mitad del tiempo pensando que estaba en la piel de Parker?

Mac estaba asombrado de que hubieran pasado por alto algo tan grave, justo bajo sus narices. En retrospectiva, en algunas ocasiones le había parecido que Julie se contradecía a sí misma, pero Mac había pensado que estaba exponiendo los argumentos de un probable problema desde varios ángulos. Y no era como si Julie tuviera padres que notaran lo que estaba sucediendo, su madre probablemente no sabía casi nunca donde se encontraba. Podía escabullirse por aquí y por allá a su antojo. Si solo se hubieran preocupado más por ella. Si hubieran pasado más tiempo con ella. ¿Podrían haber prevenido esto? Y peor aún, ¿dónde se encontraba Julie ahora?

Una sombra pasó cerca de Mac en la calle, se dirigía hacia el lado contrario de los autos de policía. Mac notó el colorido disfraz y jadeó, era Claire, y ahora se encontraba sola de pie en medio del camino, mirando algo en su teléfono.

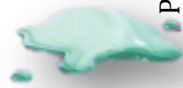
— ¡Oye! —Mac la llamó, corriendo hacia ella. — ¡Claire!

Claire levantó la vista, pero sus ojos estaban vidriosos. Frunció la nariz al ver a Mac. —Aléjate ya. —dijo con voz apática.

— ¡Aléjate de la calle! —le gritó Mac.

Claire hizo una mueca. — ¿Por qué?

Justo entonces, Mac escuchó el rugido del motor de un auto. — ¡Claire! —gritó Mac sin detener su avance.





El auto aceleró de nuevo. Un olor a acre se esparció por el aire. Y súbitamente, de la nada, un auto salió disparado, directo hacia el cuerpo de Claire.

— ¡No! —Mac avanzó más de prisa hacia Claire.

Los faros del auto iluminaron el camino, tan potentes como un flash, iluminándolas a ambas con su resplandor. El auto se movía a toda velocidad, aparentemente ajeno al hecho de que los policías estaban a solo unos noventa metros tras ellas. Finalmente, Claire levantó la vista. Parecía cegada por la brillante luz. Se quedó con la boca abierta y las piernas se le aflojaron.

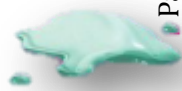
— *¡Muévete!* —le gritó Mac.

Llegó hasta Claire un milisegundo antes de que el auto la alcanzara, ella se lanzó contra el cuerpo de Claire derribándola en el pasto. Cayeron juntas al otro lado de la calle, impactando sobre la cuneta con mucha fuerza, lo que resultó doloroso. Claire gritó. Mac no pudo respirar por un momento. El auto derrapó al pasar junto a ellas, por unos pocos centímetros casi las golpea, y el auto dio vuelta al final de la calle.

Mac escuchó un sollozo apagado a su espalda y giró. Claire se había sentado, pero estaba encorvada y se veía aturdida. Acunaba su mano izquierda en el codo de su brazo derecho. Luego volteó a ver a Mac, sus ojos se abrieron como si sólo en ese momento se hubiera dado cuenta de que Mac la había salvado.

Sin decir palabra, Claire volvió a mirar a su mano. Mac la miró también. Los dedos de Claire estaban aplastados, torcidos uno sobre el otro en una configuración poco natural. Su dedo meñique sobresalía en un ángulo espantoso, claramente se había roto en más de un lugar.

—Oh por dios —dijo Mac. —Claire. Tus *dedos*.



El rostro de Claire estaba pálido. Abrió la boca para hablar, pero sus párpados se cerraron, y se desplomó sobre el césped.



CAPÍTULO TREINTA Y TRES.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Mayra M. Brenda G.

Una hora después, Caitlin estaba con Mac y Ava en el vestíbulo de la estación de policía. Oficiales caminaban apresurados por aquí y por allá, y el lugar parecía un pandemónium, había teléfonos sonando e impresoras resonando y todos hablaban al mismo tiempo. El corazón de Caitlin seguía acelerado. Ella había llegado a donde estaba Mac poco después de que Claire fuera atacada con el auto, pero los servicios médicos de emergencia y los oficiales de policía no le habían permitido acercarse, mandándola a casa. Pero no podían regresar a casa. Tenían que ir allá... a decir la verdad.

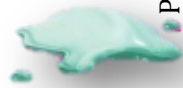
McMinnamin apareció en la puerta, con la mirada fija sobre las chicas. —Vamos adentro, —les dijo gruñendo.

Sin decir una palabra, todas lo siguieron. La nariz de Caitlin resintió el hedor de café rancio y pastas demasiado dulces, Repasó los rostros de los oficiales buscando señales de lo que había pasado esa noche. ¿Se encontraría bien Claire? Nadie había escuchado nada después de que la hubieran subido a la ambulancia. ¿Habría sido realmente Julie quien había tratado de atropellarla? Seguramente los policías no sospechaban de *ellas*, ¿o sí?

El oficial las llevó hacia un cuarto vacío y les indicó que se sentaran. —Así que han tenido una noche ocupada, ¿eh?

Todas asintieron, La respiración de Ava era rápida y superficial.

McMinnamin puso las manos sobre sus caderas. —Saben algo ¿cierto?; ¿Es por eso que están aquí?





Caitlin miró a Mac y a Ava. Todas asintieron, Ya era tiempo. Caitlin lo sabía pero aun así sintió una punzada. No se sentía bien delatar a Julie. Habían prometido mantenerse juntas y apoyarse unas a otras.

Mac respiró profundamente. —Creemos que es Julie Redding.

McMinnamin asintió, Su manzana de Adán subió y bajó. —Muy bien, entonces.

Caitlin miró el piso. —Ella, digamos que... lo confesó, —admitió.

Aún resultaba difícil procesar lo que había pasado; Y quién era Julie... y qué era en verdad lo que había sucedido en la casa de Nyssa. Pero sí, Julie había confesado; O algo así, Había dicho que Parker lo había hecho, pero Parker no estaba *aquí*.

—Pero luego salió corriendo. —añadió Ava. —Tememos que ella haya sido quien lastimó a Claire Coldwell.

McMinnamin asintió. —Eso es lo mismo que tememos nosotros también.

Caitlin levantó rápidamente la cabeza. —Un momento, ¿También ustedes lo creen?

—Sí, hemos estado observando a Julie durante algún tiempo.

Caitlin entornó los ojos hacia el policía, aún se sentía desorientada. —Lo siento, pero ¿cómo llegaron a esa conclusión?

Como si eso diera pie para su entrada, la Dra. Rose, quien elaboraba los perfiles psicológicos, apareció en la puerta. Ella vestía un traje de saco y pantalón en color canela y portaba una expresión muy seria, sostenía una taza de Starbucks en la mano.





—Detective, Señoritas. La Dra. Rose asintió a manera de saludo hacia cada una de ellas y cruzó la habitación.

McMinnamin le indicó que se sentara. —Caitlin me preguntaba justo ahora cómo supimos que nuestra sospechosa era Julie Redding, Doctora. ¿Quisiera usted explicárselo?

—Seguro. La doctora se sentó y ordenó sus pensamientos por un momento antes de hablar. —Cuando Julie y yo tuvimos una sesión privada en el recinto el otro día, tuve la oportunidad de apreciar ciertas señales de lo que podría estar pasando con ella. Vive en una casa caótica y abusiva. Busca algo que le permita anclarse a cierta estabilidad. He trabajado con muchos pacientes que tienen lo que llamamos ‘desorden disociativo de identidad,’ y reconocí los síntomas en ella de inmediato.

— ¿Eso es como cuando la gente piensa que son más de una persona? — preguntó Ava.

—Sí, Ava. Así le llamamos a la situación en la cual alguien, —en este caso Julie—, cree que tiene dos o más identidades separadas distintas. Y no solo dos nombres, sino dos *personalidades* separadas. Es casi como tener dos personas completamente diferentes viviendo en un cuerpo. Y para Julie...

—La otra persona es Parker, —interrumpió Caitlin.

—Sí. Julie es Julie, *y* es Parker, en momentos diferentes —y algunas veces al mismo tiempo también.

Caitlin tragó saliva, el aroma antiséptico del hospital la hizo sentirse enferma de pronto. Había tenido la esperanza de que existiera otra explicación que no fuera esta. Pero aquí estaba. Y en cierta forma, tenía sentido. Recordó a la extraña, taciturna y totalmente no-como-Julie Julie con quien se había encontrado en el jardín del frente de la casa de Julie el día



anterior. ¿Había sido “Parker” con quien se había topado? Caitlin había *sentido* que algo estaba mal. ¿Debería haber hecho algo al respecto? ¿Alertar a alguien? Pero, ¿cómo iba a saber en aquel momento que era algo tan *extremo*?

La Dra. Rose se removió en su asiento. —Cuando le dijo a los Detectives McMinnamin y Peter el otro día que su coartada para la noche de la desaparición de Ashley era que había salido con Parker, bueno, eso básicamente confirmó mis sospechas. —dijo. —Julie probablemente escuchaba a Parker en su cabeza. —y probablemente la veía como una especie de alucinación. Ella es tan real para Julie como yo soy real para ustedes en este momento. Y creo, —la Dra. Rose continuó, —que si lo piensan un poco ustedes, posiblemente recuerden incidentes cuando creyeron estar hablando con Julie, pero realmente estaban hablando con Parker —o, la identidad de Parker de Julie.

Caitlin renuientemente asintió. Luego Mac. Luego Ava. Todas se sentían afligidas por la culpa. Caitlin presintió que todas se sentían tan engañadas como ella.

— ¿Por qué cree que le pasó esto a ella? —preguntó Mac en voz baja.

La Dra. Rose suspiró. —Julie no pudo ayudar a Parker la noche que su padre la mató. Mi sospecha es que asumió la personalidad de Parker poco después de que Parker fuera asesinada porque no pudo manejar la culpa. *Convertirse* en Parker era una manera de mantenerla viva, —y Parker sirvió como un canal para la ira de la personalidad de Julie. Entiendo que Julie era una estudiante muy popular, con grandes logros, —y me atrevo a decir *perfecta*—, en la Escuela Preparatoria de Beacon Heights. ¿Es eso cierto?



Todas asintieron mecánicamente. —Eso se queda corto como descripción. —Caitlin dejó escapar una risa seca y triste. —Ella era sorprendente.

—Lista, bonita, amigable... y todos la amaban, —agregó Ava.

La Dra. Rose tomó un trago de café. —Bueno, eso encaja. Julie no podía romper las reglas, porque estaba protegiendo sus propios secretos —sobre su madre, su casa. Así que necesitaba mantener un exterior totalmente original. No podía faltar a la escuela o decir malas palabras o por decirlo de otra manera, salirse de las líneas que tenía establecidas. Todos necesitamos liberar estrés, pero la Julie Perfecta no podía permitirse hacer algo así. Estaría arriesgando demasiado. Parker, por otro lado, estaba libre para hacer y decir lo que quisiera. Incluyendo vengarse de la gente que la había lastimado a ella o a alguien que consideraba cercana a ella. —Miró a cada una de las chicas. —Nolan Hotchkiss, sí, pero también Ashley Ferguson, que había arruinado su vida, —la policía no la ha encontrado aún, pero tememos lo peor.

—Ella atacó a mi madrastra, Leslie, también, —Ava dijo con la voz ahogada. —Yo le había contado lo mala que Leslie era conmigo. Pero nunca pensé que ella...

—Y a Claire, obviamente. —Mac presionó las manos contra sus ojos. —Claire trató de sabotear mi audición para Juilliard. Pero nunca fue mi intención *lastimarla*.

Rose intercambió una mirada de sorpresa con McMinnamin, luego asintió. —Ella estaba actuando de acuerdo a las frustraciones de ustedes porque podía hacerlo, —les dijo. —Para ‘Parker,’ no había reglas. Cruzó la línea demasiadas veces, rompió toda clase de límites. Estoy segura que pueden pensar en varias cosas que Julie dijo que les parecieron un poco... fuera de lugar, ¿quizás?



Caitlin recordó aquel día en estudios filmicos. Probablemente había sido “Parker” quien iniciara la conversación, no Julie, —porque Julie jamás se hubiera atrevido. Pero Julie había respaldado rápidamente a Parker, recordó, añadiendo el nombre del padre de Parker a la lista casi instantáneamente. Resultaba perturbador pensar que en cada momento que había estado sentada frente a Julie en la mesa, había dos personas mirándola a ella.

Se removió en la silla incómoda de la sala de interrogatorios. — ¿Se da cuenta Julie de que tiene dos personalidades diferentes?

— ¿Piensa usted que puede haber *más* personalidades aparte de esas dos? — preguntó Ava al mismo tiempo.

La doctora Rose inclinó la cabeza hacia un costado, considerando esto. —Hasta donde sabemos, solo son Julie y Parker. Pero tendría que trabajar con ella por un periodo de tiempo significativo para afirmarlo con seguridad.

Todos guardaron silencio. Un teléfono sonó afuera ruidosamente. Un oficial pasó por la puerta, murmurando algo para sí mismo.

—Y bien, —dijo Ava, inclinándose hacia donde se encontraban el detective y la doctora. —Entiendo por qué Julie, —o Parker—, querrían matar a Nolan, al padre de Parker, incluso a Ashley. Pero, asumiendo que todo esto es cierto, entonces ¿por qué mató a Granger? ¿Por qué nos estaba molestando a mí y a las otras chicas?

—Creemos que tiene algo que ver con eso. —McMinnamin tomó un sobre marrón marcado con *JULIE REDDING* sobre la portada. —Lo encontramos en el jardín de Granger la noche del viernes.

Pasó un dedo bajo la pestaña y sacó un montón de papeles. Era un reporte, escrito a mano por la Sra. Keller, la consejera de Beacon High, durante las reuniones para manejo del duelo tras el asesinato de Parker. —La

señorita Redding muestra algo preocupante, personalidad fragmentada, — leyó en voz alta. —Parece sostener una conversación con alguien más que no se encuentra en la habitación. Cuando le pregunté acerca de esto, la Srta. Redding se puso muy nerviosa y reservada.

Caitlin cerró los ojos. — ¿Por qué la Sra. Keller no reportó esto a un doctor en ese momento?

—No lo sé, —respondió McMinnamin. —Quizá no supo reconocer lo que estaba pasando. O quizá simplemente pensó que Julie estaba siendo dramática.

Mac levantó la cabeza. —Si encontraron eso en casa de Granger, eso significa...

—Él lo sabía. —Los ojos de Ava se abrieron enormes. —Quiero decir, sabía lo de Parker. O, bueno, quizá no sabía que la otra personalidad de Julie era *Parker*, de por sí, pero sabía que algo estaba sucediendo.

—Así es. —McMinnamin se frotó los ojos con las manos. —Este reporte es altamente confidencial y debe ser guardado bajo reserva. Pero, dado lo que sabemos acerca de la ética cuestionable de Lucas Granger, creemos que notó que algo no estaba bien con Julie y robó el reporte de la oficina de la consejera. Lo que pensaba hacer con él es fácil de adivinar.

Caitlin entornó los ojos, tratando de poner las piezas en su orden. — ¿Así es que por eso Julie, —o la Julie que era Parker mató a Granger? ¿Para mantener su secreto a salvo?

McMinnamin asintió. —Las huellas dactilares de Julie están en el sobre, así que sabemos que ella lo manejó en algún punto—si fue como Julie o como Parker, no lo sabemos. Creemos que lo encontró en casa de Granger la noche en que todas ustedes estuvieron ahí.

—Julie temía que Lucas Granger fuera a sacar a la luz esta información, y con eso la forzaría a buscar tratamiento, —añadió Rose. —Saben, la mayoría de mis pacientes anteriores con identidades disociativas suelen resistirse *mucho* al tratamiento. Han creado esas personalidades alternas para sobrevivir y llenar huecos importantes en sus vidas. La pequeña parte lúcida de ellos que aún existe dentro de su personalidad original sabe que al perder una de esas *otras* identidades sería como una muerte. En el caso de Julie, si la forzaran a conseguir ayuda, entonces Parker, como Julie la comprende, realmente *moriría*. Julie perdería a su mejor amiga, —de nuevo. Eso sería absolutamente devastador para ella.

Todas asintieron con calma, pero dentro, los sentimientos de Caitlin estaban a punto de desbordarse. Por una parte, Caitlin pensaba que todas deberían estar furiosas, —Julie había matado a tres personas *y* había permitido que todas cargaran con la culpa. Pero, por otro lado, ¿cómo podía hacer responsable a Julie de todo, si estaba tan enferma?

McMinnamin se aclaró la garganta. —Siento que las hayamos tenido a todas como sospechosas por tanto tiempo. Pero aún hay algunos huecos que necesitan llenar. Como lo que estaban haciendo realmente en casa de Granger. Y ¿qué estaba pasando la noche de la fiesta de Nolan? Sé que todas ustedes estuvieron involucradas. Hay demasiadas pistas que apuntan hacia ustedes.

Caitlin sintió una punzada por los nervios, y bajó la vista. Sus amigas también se removieron inquietas.

—Solo debía ser una broma, —reaccionó diciendo.

—Jamás pensamos que moriría, —susurró Ava.

—Hicimos algo terrible, —Mac añadió.



Y Caitlin miró hacia el detective suplicante. — ¿Esto nos meterá en problemas?

McMinnamin cruzó los brazos sobre su pecho, respirando profundo. — Después de todo lo que ha pasado, todo lo que quiero es una confesión. Y necesito su ayuda para encontrar a Julie. Ella está muy enferma. Necesitamos ponerla en custodia antes de que algo más suceda. —Tosió en su mano. —Fue por eso que llegamos a la fiesta esta noche. Sospechábamos que Julie podría estar ahí. Y acabábamos de confirmar que no se encontraba en su residencia. ¿Pueden pensar en alguien más que fuera cercano a Julie, algún lugar donde pudiera estar?

Ava frunció el entrecejo. —Bueno, ella salió algunas veces con un chico nuevo de la escuela, Carson.

McMinnamin, agitó la cabeza negando. —Carson Wells. Ya hablamos con él. No ha escuchado de ella en días, y está preocupado—especialmente cuando se enteró de que su amiga Parker sobre quien ella le hablaba tanto, había muerto el año anterior. Tenemos a nuestra gente buscándola por todos lados. Pero hasta que la encontremos, está por su cuenta.

Los ojos de Caitlin se arrasaron de lágrimas, Julie estaba ahí afuera en algún lugar, con nadie, —al menos nadie real—, para ayudarla. ¿Cómo podría cuidarse a sí misma? ¿Tendría siquiera el dinero para comer o algún lugar para dormir?

—Tenemos que encontrarla, —susurró.

—No tienen que salir a cazarme, —dijo una pequeña voz ahogada.

Todas las cabezas se volvieron a un tiempo. Julie estaba a la mitad del vestíbulo, ¿Quién sabe cómo había eludido la vigilancia del mostrador principal? Caitlin contuvo un jadeo de sorpresa. Julie usaba una sudadera





sucia con capucha. Su cabello estaba enredado y revuelto alrededor de su cara. Su piel estaba pálida, el maquillaje corrido, y había unas marcas profundas bajo sus ojos. Caitlin no pudo evitar preguntarse quién los estaba mirando, —Julie o Parker. Se sintió mal por ambas.

—Estoy aquí. Y —tienen razón, estoy enferma. Necesito ayuda. Julie emitió un sollozo sofocado. —Pero solo tengo una petición, ¿está bien?

—Trataremos de cumplirla, —la Dra. Rose dijo rápidamente.

Pasaba la mirada de uno a otro de los que estaban en la sala, con la quijada temblando. —Quiero que le hablen a mi terapeuta—y sólo a él. Su nombre es Elliot Fielder.



CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO.



Traductor: Estefanía C.

Corrector: Vero T. Delia J.

¿Podrías pasarme los muffins? —Ava murmuró a través de su boca.

Caitlin le arrebató la canasta fuera de la mesa de café y las puso del otro lado, dejando un rastro de migas de gluten a través del extenso sofá en forma de L de Ava.

—Gracias. —dijo Ava con gratitud, metiendo uno en su boca. —Estos son mis favoritos. —Estaba a punto de decir algo poético sobre cómo las magdalenas eran tanto decadente *como* bastante saludable cuando Caitlin la hizo callar, señalando a la TV a través del cuarto.

— ¡Una actualización! —Gritó Caitlin.

Mac agarró el control remoto y se volvió hacia arriba. Una reportera rubia astilladora se paró frente a Beacon Heights. Le atraparon en medio de una frase.

—...Srta Redding ha confesado tres asesinatos confirmados: Nolan Hotchkiss, Lucas Granger, y Ashley Ferguson, cuyo cuerpo fue descubierto por buzos de la policía en un río detrás de la casa de Ferguson ayer, justo donde Redding les dijo que estaría. Tres de las compañeras de Redding en Beacon Heights High cerca de Seattle han admitido haberle jugado una broma al hijo del senador del estado, Nolan Hotchkiss, con la participación de Oxycodona, pero han sido absueltas de toda participación en su muerte y se les ha dado un tirón de orejas.

Ava se movió nerviosamente, sintiéndose extraña de que su secreto hubiera salido finalmente a la intemperie. No era como si la periodista las hubiera llamado por su nombre... pero aun así. Ellas habían negociado para



mantener otros detalles de lo que le dijeron a la policía como un secreto, también. Como la forma en que habían hecho esa lista en los estudios de cine con las personas que querían ver muertas... y cómo esa lista se había abierto su camino en la cabeza de Julie, hasta que ella sintió la necesidad de vengar a todas de sus enemigos. Ava no había querido decirle a la policía acerca de la lista, pero era probablemente necesario el confesarlo todo. Aun así, ella esperaba que la policía nunca, *nunca* le dijera a nadie sobre eso. No podía imaginar lo que pensaría su padre si él lo supiera.

La periodista continuó. —Redding misma, dijo que ella no tenía nada que ver con los asesinatos. Se asume en la Escuela Secundaria que probablemente esté tratando de alegar locura, ya que su caso de personalidades múltiples es, según los expertos, 'extremadamente grave'.

La pantalla mostró rápidamente la casa en ruinas de Julie, donde los técnicos de la escena del crimen en trajes aislantes de cuerpo entero pululaban dentro y fuera, llevando caja sucia, tras caja sucia. Ellos mostraron a la madre de Julie de pie en el porche de entrada, con su cabello grasoso apartado de su rostro, su desgarrada bata de andar por casa en mal estado, y sus ojos locos, en la pantalla para que todos pudieran verla.

—Julie nunca tenía razón. Nunca acertaba. Su padre lo supo desde el principio.

Luego, la periodista regresó, su cabello ondulando uniformemente con la brisa. —Únase a nosotros esta noche a las ocho, cuando nuestro propio Anderson Cooper³² nos revele que sucede dentro de la mente de una asesina adolescente. Él se sentará con la madre de Redding para una entrevista de uno—a—uno que usted no querrá perderse. Ahora, regresamos de nuevo contigo al estudio, Kate.

³² NT: Anderson Cooper es un periodista, escritor y presentador estadounidense, ganador del premio Emmy, otorgado por su destacado reportaje



Caitlin silenció el televisor de nuevo, y se sentó en silencio junto a las chicas.

¿Por qué no me siento mejor? —Preguntó Mac miserablemente.

Caitlin tiró el mando a distancia en el sofá que estaba entre ellas. —No sé si es bueno o malo el hecho de que nosotras no tengamos que ir a la escuela esta semana.

De repente, el teléfono de Ava zumbó dentro del bolsillo de su pijama. Ella acababa de recibir un mensaje de Alex. *¿Estás bien? ¿Qué puedo hacer por ti?* Ella sonrió y tecleó rápidamente una respuesta, preguntándole si vendría más tarde. Estaba tan contenta de que todo entre ella y Alex estuviera bien. Él la hacía sentir protegida y segura.

Entonces una sombra apareció en la puerta. Ava miró hacia arriba. Era su padre, que llevaba un suéter y pantalones arrugados de pana. Ava se puso de pie.

— ¿Papá? —Preguntó con preocupación. — ¿Está todo bien? ¿Es Leslie?

El Sr. Jalali la miró conflictivamente. — ¿Te importa si te hablo a solas por un momento, *jigar*?

—Claro. —dijo Ava, encogiéndose de hombros hacia sus amigas y caminando por el pasillo. Su padre se apoyó contra la barandilla, frotándose las manos entre sí. El corazón de Ava empezó a latir fuerte. Tal vez *pasaba* algo malo con Leslie. O —y tal vez esto si era realmente malo—, tal vez su padre había descubierto que fue Julie quien había empujado a Leslie fuera de ese balcón sólo porque *Ava* la deseó muerta. ¿Y si él la odiaba ahora? ¿Y si él quería que ella se fuera de la casa? Podría ser que ella merecía eso, sin embargo. Una vez que las personas comenzaron a morir, una vez que ellas se





habían dado cuenta de que esto no podía ser una coincidencia, ella no había hecho mucho por mantener a Leslie segura.

Finalmente, su papá tomó aire y levantó la mirada. —Leslie despertó de su coma esta mañana.

La boca de Ava se abrió. —Ella... *¿lo hizo?*

Él asintió con la cabeza, pero extrañamente, no se veía tan feliz. —Sí. Y ella empezó a decir inmediatamente que tú le hiciste esto a ella.

El corazón de Ava se desplomó. —Yo no lo hice. —chilló. —Tu sabes que yo nunca...

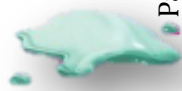
—Ava, ¿por qué nunca me dijiste la verdad?

Ella parpadeó silenciosamente. Su padre se veía tan triste. — ¿La verdad sobre qué?, —preguntó en voz baja.

El Sr. Jalali cerró los ojos. —He instalado cámaras de seguridad en la casa hace unos meses atrás, cuando Leslie comenzó a decir que pensaba que la señora de la limpieza nos estaba robando. Están en la sala de estar, el comedor, y la cocina.

Ava frunció el ceño. — ¿Tú... hiciste eso? —Ella no sabía sobre eso.

Él asintió. —Y justo ahora, he visto algunas de ellas. Vi cómo Leslie hablaba *contigo*. Siempre que yo estaba fuera de la habitación, o no pudiera escucharlas. Pero todas esas cosas que ella dijo, *jigar*. Cosas horribles. Cosas que no son ciertas. Aquellas eran las mismas cosas que dijo cuándo ella se despertó del coma esta mañana. Nunca la había oído hablarte así, —yo estaba tan sorprendido. Por eso yo fui y miré las cámaras. —Él se inclinó más cerca de ella, quejándose. — ¿Por qué nunca viniste a mí con todo esto?





Ava parpadeó, asombrada. —P—porque yo no sabía si me escucharías. —Una expresión de angustia cruzó por sus rasgos. —Empezaste a salir con Leslie tan rápido después de que mamá... —dijo Ava rápidamente. —Y ella vino y entonces... *cambio* todo sobre ti. Me imaginé que también había cambiado tu forma de pensar sobre mí. —Ella bajó la mirada. —Pensé que no me creerías.

El Sr. Jalali abrió la boca como si quisiera protestar, pero la cerró de nuevo. Lágrimas brotaron en silencio de sus ojos. Tiró de Ava acercándola y la envolvió en un gran abrazo. —Lo siento. Lo siento mucho. —él susurró.

Ava lloró, también. Y estuvieron así, los dos, padre e hija, entrelazados en un fuerte abrazo por lo que le pareció una eternidad. Ava no sabía lo que el futuro le tenía preparado, pero algo le dijo que Leslie podría no estar en el —o que si lo estaba, sus vidas serían muy, *muy* diferente. Ella se sentía como si su padre hubiera *regresado*. En verdad era suyo otra vez, en verdad la cuidaría a ella. Lo cual, de alguna manera, simplemente la hizo llorar más fuerte.

De repente, ella regreso de nuevo a la noche del viernes en la fiesta de Nyssa, cuando Julie les había dicho que *Parker* había matado a toda esa gente. *Admítelo, estarías encantada de estar libre de Leslie*, ella le había dicho a Ava. *Tendrías a tu padre de regreso*.

Ese era un pensamiento horrible, pero era verdad: Ahora que estaban libres de Leslie, —o al menos de la desconfianza que ella había creado en su familia—, Ava tenía a su padre de regreso. Pero el hecho de que ella hubiera deseado aquello no significaba que debieron suceder las cosas así. Sólo porque alguien era un imbécil... o un chico abusivo... o una perra... eso no significaba que mereciera morir.



Ella cerró los ojos. Ella no estaba realmente segura de lo que en verdad se merecía en estos días, pero de una cosa sí que estaba segura: Ella nunca más daría nada por sentado. No a Alex. No a su padre. No a su libertad.

Y ella nunca más diría algo de nuevo que pudiera vivir para lamentar.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Magalli K. Jenny C.

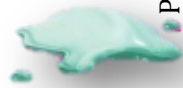
Varios muffins y algunas sobras de comida Tailandesa después, Mac salió de casa de Ava, debatiéndose entre ir o no directo a casa. Se quedó con la mano en la puerta del auto, con la mirada puesta en el brillante cielo azul, el primer día limpio y soleado que habían tenido en semanas. El aire se sentía delgado, limpio y nítido. Las hojas de los árboles se mecían con la brisa ligera, estaban saturadas de los colores verdes, amarillos y naranjas más ricos que cualquier otro color que jamás hubiera visto. Incluso el cielo parecía más interminable, con esas pequeñas motas suaves en las nubes. Era como si todos sus sentidos se hubieran despertado revigorizados. Pero aun así se sentía inquieta. Algo seguía inconcluso. Aún había algo que necesitaba hacer.


Al diablo, pensó Mac.

Diez minutos más tarde, se estacionaba en la entrada de la casa de los Coldwell. El auto de Claire estaba aparcado cerca del garaje. Mac tomó un profundo y tranquilizador respiro y comenzó a andar hacia la puerta de acceso principal. Se preparó para una recepción gélida, —incluso para un portazo en la cara. Pero sabía que tenía que intentarlo.

Tocó el timbre, escuchando el tono familiar. Después de un momento, escuchó un suave roce, como si alguien se aproximara desde el interior. Contuvo el aliento mientras se abría la puerta.

Claire usaba pijamas de franela decoradas con notas musicales danzando. Su cabello rizado estaba sujeto a cada lado de su rostro, y sus pies





estaban ocultos en gigantes pantuflas de conejos esponjosos. La manga izquierda de su camisola holgada estaba arremangada hasta el hombro y, bajo esta, su brazo estaba doblado a nivel del codo y encapsulado en un yeso más grueso, robusto y completamente alarmante que Mac hubiera visto alguna vez. Se extendía desde justo debajo del hombro de Claire hasta la punta de sus dedos.

Las dos chicas quedaron frente a frente por un momento. —Oh, por Dios. —Mac soltó. Ese no era precisamente el tono con el cual pretendía romper el hielo.

Pero cuando levantó la vista, Claire estaba sonriendo, no llorando—. Lo sé. Bastante impresionante.

Mac parpadeó. Claire no la había pateado de su porche aún. —Este, yo estaba pensando más en *aterrador*.

Claire suspiró. —Lo sé, es como un dispositivo médico y un arma, todo en uno. Y también pica. Como, en serio, pica bastante.

—Eso apesta.

Un silencio incómodo cayó entre ellas. Claire se hizo a un lado. —¿Quieres pasar?

Mac no podía haber estado más sorprendida, que si Claire hubiera sacado su cello y la hubiera golpeado en la cabeza con él. —Este, ¿estás segura?

—Bueno, en realidad, necesito un favor. —Claire se giró y miró hacia el vestíbulo. — ¿Quizás podrías abrir una pizza congelada para mí? Es sorprendente la clase de cosas que no puedes hacer sólo con una mano.



Se dirigieron a la cocina, donde Mac se afanó con el refrigerador y el horno. Había estado en esa cocina cientos de veces, y calentado millones de pizzas en todos esos años. Volteó y encontró a Claire observándola, con una mueca de curiosidad en la cara.

— ¿Así que fue por esto que estuviste siguiéndome toda la noche? —le preguntó.

Mac tragó saliva. —Bueno...

— ¿Sabías que Julie Redding estaba detrás de mí? Digo—apenas la *conocía*. Y tú estabas siguiéndome por todos lados como si intentaras protegerme.

Mac miró hacia el piso, su estómago se agitó por la culpa. *Porque yo te puse en una lista de personas que queríamos que murieran*. ¿Cómo podría explicarle a Claire que lo que pensó que era una conversación inocente, —aunque de muy mal gusto—, terminó siendo un manual de instrucciones para una asesina serial? ¿Que era solamente su culpa que los dedos de Claire estuvieran totalmente arruinados, y su carrera musical probablemente hubiera terminado para siempre? Mac se preguntó si se podría aplastar los dedos también, —quizá eso sería castigo suficiente por su crimen. No parecía justo que ella pudiera ir a Juilliard sin daño alguno después de esto.

Pero no podía decirle a Claire la verdad. No ahora. Quizá nunca lo hiciera. —Este, Julie dijo algo que me hizo darme cuenta de que tú eras su siguiente blanco. —murmuró Mac. Eso no era exactamente una mentira. —Y no podía dejar que eso te pasara.

Claire sacudió la cabeza. —Resulta aterrador que ella incluso tuviera blancos y *todo*.





—Lo sé, —dijo Mac sin mucha emoción. —Lo siento, por seguirte por todos lados como una acosadora. Sé que probablemente eso se vio muy raro.

Claire sonrió, y por primera vez en largo tiempo, no hubo signos de conspiración o competitividad, la cual había definido su amistad por lo que parecía ser siempre. Fue simplemente una sonrisa de gratitud genuina, y eso llenó a Mac de calidez y felicidad. Se dio cuenta de cuánto había extrañado a Claire.

—Tú me salvaste. —dijo Claire simplemente. —Y en serio, no tenías que sentirte obligada a hacerlo.

Mac se encogió de hombros. —Pero claro que tenía que hacerlo.

El aroma a pizza caliente llenó la cocina. Mac se dio cuenta de que su mirada tendía a regresar al yeso de Claire. Ella había salvado la vida de Claire, ¿pero qué tal todo lo demás?

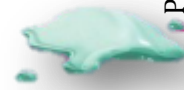
—Así que ¿Podrás volver a tocar de Nuevo? —le preguntó en voz baja.

Claire también bajó la vista. —Los doctores dicen que las cosas no lucen bien. O al menos que nunca regresaré a mi antiguo nivel.

Mac cerró los ojos. —Lo siento tanto.

Claire se sentó a la mesa de la cocina y comenzó a jugar con un salero con forma de cello. —He tenido mucho tiempo para pensar. Y me di cuenta de que... —Claire cruzó la mirada con Mac, y se veía casi avergonzada. —...ni siquiera estoy segura de *querer* ir a Juilliard.

Mac frunció el entrecejo. Seguramente Claire sólo lo estaba diciendo para hacer que ella se sintiera mejor. O quizá simplemente había tomado demasiados calmantes de los que le habían recetado los doctores.





Claire chocó el salero con forma de cello con el pimentero con forma de violín. —Suenan como una locura, lo sé. Pero creo que me di cuenta de que sólo quería ir porque, —dejó escapar una risa ahogada. —Porque *tú* lo querías. Sólo quería vencerte. Pero luego pensé en lo que realmente quería *yo*. ¿Y sabes qué? Oberlin me parece bien. Quizá estudie música. Quizá no. Ahora tengo todas estas opciones, y nunca las tuve antes cuando todo era siempre *cello, cello, cello* ¿sabes?

Mac no estaba segura si reír o llorar. Después de todo el estrés y los sacrificios, todos esos años del campamento de bandas y la orquesta, las prácticas interminables, los engaños y mentiras, y el corazón roto por Blake... Claire ni siquiera quería el premio principal. Era como una mala broma con un estúpido remate.

Mac estaba asombrada también, por lo fácil que Claire había admitido que su objetivo había sido siempre vencerla. Pero claro está, si pensaba en ello, ¿acaso no era igual en su caso? Desde que podía recordar, Mac había estado guiada intensa y ciegamente por el deseo de ser la mejor concertista de cello, por practicar más que Claire, de ejecutar cada presentación mejor que Claire, sobre todo cuando ella titubeaba, de recuperar el primer puesto cuando Claire fallaba. Ella en verdad quería ir a Juilliard, pero eso casi era un argumento secundario. Mac también había sido siempre tan competitiva como Claire, tan dispuesta a ir hasta el final del mundo para conseguir lo que quería. ¿Acaso no lo había probado al colocar el nombre de Claire en la lista de estudios filmicos?

Súbitamente, y probablemente de manera inapropiada, Mac rompió en carcajadas histéricas. —Lo siento, —dijo. —No es nada gracioso. No se siquiera por qué estoy riendo.





Excepto que Claire también comenzó a reír. Al principio de manera tentativa, pero luego los hombros de Claire se sacudían y pequeños chillidos escapaban de su bocas.

—Realmente lo siento, —dijo Mac de nuevo. —Tengo que parar.

—Yo también. —Claire jadeaba.

Pero ambas siguieron riendo. Era como en los viejos tiempos, cuando acostumbraban reír juntas hasta doblarse, apretándose el estómago, riendo tan fuerte que las lágrimas corrían por sus rostros. Mac se reía tan fuerte que sus lentes se empañaron. Eso trajo de vuelta tantos buenos recuerdos: de Claire y Mac en los campamentos musicales, o los fines de semana en que permanecían despiertas hasta tarde después de la práctica de la orquesta, o el concurso de risas que habían sostenido en la fosa de la orquesta en el Carnegie Hall por la bragueta abierta del director. Mac nunca pensó que podría volver a compartir un momento como este con Claire otra vez, —o que incluso quisiera hacerlo. Pero se sentía tan *bien*.

Sólo después de que Mac hubiera recogido los platos de su pizza, colocándolos en el lavaplatos, pudieron dejar de reír. —Bueno, quería decírtelo, —le comentó Claire, moviendo las puntas de los dedos de la mano izquierda, que apenas quedaban expuestos al final del yeso, para permitir algo de circulación. —Siento mucho lo de la publicación que hice en el Facebook sobre Oliver y tú. Fue muy desagradable de mi parte. Simplemente estaba celosa.

Mac sólo se encogió de hombros. Eso parecía estar muy lejos en el pasado. —Da igual, —dijo en voz suave.

— ¿Qué pasó realmente con Oliver? Mentí cuando dije que no me interesaba. ¿Están ustedes juntos?





Mac podía decir que genuinamente quería saberlo. La pregunta sonaba tan familiar en los oídos de Mac, —era la manera en que ellas acostumbraban hablar sobre chicos, tiempo antes de que Blake cambiara todo entre ellas.

—No —respondió Mac, sintiendo algo de tristeza por la manera en que había mantenido a Oliver esperando por tanto tiempo. —No hicimos... *click*.

Claire asintió, con una mirada concedora en su cara. —Por supuesto que no.

—Sin embargo, es lindo. —Mac también le respondió con una sonrisa genuina. —Deberías ir por él. Si quieres le hablo bien de ti.

Y luego, como dando pie, el teléfono de Mac comenzó a vibrar en su bolsillo, pero antes de que pudiera silenciarlo, comenzó a tocar una canción de Bruno Mars, —una canción muy *familiar* de Bruno Mars. Mierda. Nunca había cambiado el tono del timbre que hacía tanto tiempo le había asignado a Blake. Y Claire lo sabía.

Rápidamente cubrió la pantalla con la mano y miró a Claire directo a los ojos, de pronto se sintió temerosa de que toda la risa, el ser honestas y sentirse cercanas una a la otra terminaría ahí. Pero Claire estaba sonriendo.

—Está bien, puedes contestar. —Inclinó la cabeza señalando el teléfono en la mano de Mac. —Él siempre te ha querido, ¿sabes?

Mac respiró profundo y se quedó muy quieta. El teléfono seguía sonando.

Claire bajó la vista. —Lo supe desde el primer día, en Disneylandia, pero le mentí cuando él me preguntó por ti, y le dije que no estabas interesada. Luego, antes de las audiciones, le pedí que saliera contigo y te distrajera. Yo sólo... —Su voz se quebró. —No tenía idea de qué tan lejos podrían llegar. No





es su culpa, Mac. Hice que se sintiera culpable si no lo hacía. Él no quería hacerlo.

Mac respiró profundamente, varias veces, tratando de procesar esto. Se sentía bien que Claire tratara de sincerarse. Y también se sentía bien que Blake realmente le hubiera dicho la verdad. Se lanzó sobre ella y abrazó a su amiga con fuerza, sintiéndose tan aliviada.

—Te quiero tanto —le dijo.

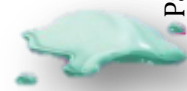
— ¿Qué? —Claire le lanzó una mirada de extrañeza. — ¿Te acabo de decir que básicamente soy una perra, y tú dices que me quieres?

Pero así estaban las cosas: Mac realmente la quería mucho, a pesar de todo. No era como si con eso quedaran iguales. Mac siempre se sentiría culpable por nombrar a Claire en aquella conversación. Eso siempre estaría en el fondo de su mente, la única cosa en su vida por la que desearía más que nada regresar el tiempo y no hacerlo. —Yo sólo quiero que volvamos a ser amigas —le dijo en voz suave.

Claire gruñó y giró los ojos. —Está bien, ya déjate de cursilerías. ¡Devuélvele la llamada!

Mac la miró agradecida, luego pulsó su teléfono con un dedo para llamarlo.

—Hola, —le dijo, con cierta timidez.



CAPÍTULO TREINTA Y SIES.



Traductor: Guadalupe C.

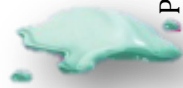
Corrector: Mayra M. Delia J.

Caitlin cerró con fuerza la puerta de su casillero. Tenía la semana libre en la escuela, pero no había manera de que abandonara el equipo de fútbol. Especialmente no esa noche, cuando jugaban con Bellevue. También era el primer juego con las nuevas reclutas de primero.

— ¡Vamos, Caitlin! —sus compañeras ya se enfilaban hacia el campo, ajustándose las bandas del cabello y golpeándose unas a otras con las toallas y las camisetas. Ursula gritó fuerte un *¡Huuuuuurra!* Y comenzó a hacer una porra de llamado-y-respuesta mientras el equipo trotaba pasando por la puerta de acceso al campo de juego. Le dirigió a Caitlin una sonrisa sobre su hombro, y Caitlin le sonrió de vuelta. Eso era gracioso, —no hacía mucho, Caitlin sospechaba que Ursula era su peor enemiga. Que ella podría haber matado a Nolan para inculparlas. Que tal vez hubiera escuchado esa horrible conversación en estudios fílmicos y hubiera ideado una especie de plan maestro. Todo parecía tan ridículo ahora.

Pero claro, también la verdad resultaba bastante impensable.

Sus pensamientos viraron hacia Julie. Lo último que había escuchado era que habían recluso a Julie en una institución mental de alta seguridad a unos treinta kilómetros de ahí. Era el tipo de lugar donde no podría tener visitantes por un buen tiempo, en una estancia permanente, con una terapia increíblemente intensa. Caitlin trató de imaginarse cómo serían sus días. Al menos estaba en un ambiente más limpio y menos saturado de cosas. Al menos ahí no había gatos. ¿Se sentiría triste por tener que despedirse de Parker? ¿Habría *pasado* ya por eso? Quizá era el tipo de cosas que toman



meses, incluso años. *Es como una muerte*, había dicho la Dra. Rose. Caitlin se sentía muy mal por Julie, a pesar de todo. No podía imaginarse a sí misma perdiendo a Taylor dos veces.

Un silbato sonó en la realidad, devolviéndola al presente. Caitlin ajustó sus canilleras, se colocó el protector bucal, y siguió al resto del equipo. Mientras cruzaba el estacionamiento hacia el campo, alcanzó a ver a sus madres en las gradas y sonrió. Las cosas iban bien con ellas de nuevo, por primera vez en largo, largo tiempo. La noche anterior, había tenido una plática con ellas, con el corazón en la mano, y aunque aún estaban molestas porque ella había participado en la broma que le habían jugado a Nolan, —especialmente porque había usado su Oxycodona—, estaban de su lado de nuevo. Caitlin había finalmente admitido ante sus madres cuanta rabia aún sentía hacia Nolan, y cuanto directamente lo culpaba por el suicidio de Taylor. Les había confesado que había leído el diario de Taylor miles de veces los pasados seis meses, tratando de encontrar el momento exacto en que había decidido llegar hasta el final con eso... el momento exacto cuando ella había pasado por alto la señal más importante de todas.

Sus madres solo la veían, con los ojos arrasados de lágrimas, y las bocas apretadas para no dejar escapar los sollozos. Luego todas habían llorado juntas, y era como si finalmente hubieran llegado a reconocer esa... *cosa*... el dolor compartido que las acompañaba a cada momento de cada día pero que era demasiado grande como para expresarse con palabras. Finalmente comprendieron que estaban en esto juntas y eso hizo que doliera un poco, una fracción microscópica menos.

Caitlin fue la última en entrar al campo. Cerró los ojos para absorber el aire frío de la tarde, el estrépito de la multitud, el entrenador del equipo contrario les estaba indicando algunos ejercicios de calentamiento, las trompetas resonaban. Solo había una cosa que aún no estaba bien, una pieza



que aún no había sido colocada en su lugar. *Jeremy*. No habían hablado desde la fiesta de Nyssa. Incluso *Josh* la había llamado al día siguiente, disculpándose por haberla llamado borracho para que le firmara su yeso.

— ¿Fue por eso que mi hermano se marchó? —le había preguntado.

—En realidad no, —le había respondido Caitlin.

Y eso era cierto: *Jeremy* se había marchado por sus sentimientos, por su conflicto. Ella no quería regresar con *Josh*. Y *Josh* probablemente tampoco la quería de vuelta. Ella lo comprendía aún mejor después de su llamada telefónica, —pero era agradable que hubieran llegado a algo así como un acuerdo de paz.

Caitlin se quitó su chaqueta de calentamiento y la tiró al césped atrás de la banca. Tenía que enfocarse en el juego. Se inclinó para atarse las agujetas de sus zapatos de futbol, y de pronto algo captó su atención en las gradas. *Jeremy* estaba sentado completamente solo, con la cara pintada con los colores de Beacon High, marrón y blanco. Sostenía un cartel gigante con ¡VAMOOOOS, CAITLIN! Escrito a mano en enormes letras inclinadas.

Caitlin se quedó con la boca abierta. A pesar del hecho de que el juego iba a comenzar en unos cuantos minutos, ella se salió del campo y se trepó a las gradas, directo hacia él.

— ¡Mírate! ¡Oh, por Dios!

Jeremy sonrió avergonzado. —Tenía que venir y apoyar a mi chica.

Caitlin sintió que las lágrimas comenzaban a formarse en sus ojos. — ¿En serio?

—Bueno, sí. —él le sonrió, pero luego puso cara seria. —Estuve pensando en lo que dijiste, y tenías razón, Caitlin. Debería amarte



exactamente por quien eres, —y eso es una jugadora de futbol. Una chica que va a fiestas. Una chica muy *ardiente* que juega futbol y asiste a fiestas, por cierto. —Le acarició el brazo. —Y ¿sabes qué? —continuó. — ¡Yo amo a esa chica! Cada centímetro de ella.

Caitlin sentía que el corazón se le salía del pecho. Su sonrisa se iluminó, y saltó a los brazos de Jeremy. Lo abrazó tan fuerte como pudo, e inhaló su aroma. Se sentía tan bien, —como hacer lo correcto—, el estar con él, justo ahí y en ese momento.

Caitlin podría haberse quedado ahí toda la noche, simplemente abrazándolo, pero tenía que regresar con su equipo. Justo cuando se apartaba de Jeremy, vio a Mary Ann cruzar corriendo el campo de futbol, dirigiéndose hacia ellos. Por un milisegundo, Caitlin pensó que su madre estaba molesta por su problema con Jeremy, pero cuando Mary Ann se acercó lo suficiente, su rostro estaba tenso y extraño, —incluso preocupado. Era, Caitlin se dio cuenta, la misma expresión que tenía cuando se había enterado de que Taylor estaba muerto.

Mary Ann llegó a donde estaban y, sin aire en los pulmones y jadeando, tomó a Caitlin por el brazo y la jaló, alejándola de Jeremy.

— ¿Qué sucede? —gritó Caitlin. — ¿Qué está pasando?

Mary Ann, que trataba de recuperar el aliento, entrelazó la mirada con la de su hija. —Es Julie. Se escapó del hospital psiquiátrico. Ha... *desaparecido*.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE.



Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Joanka V. Celia A.

El sol iluminaba pleno y brillante el paisaje fuera de la ventana del cuarto de hotel de Julie. Las palmeras llenaban el horizonte, y los autos lanzaban destellos desde la autopista elevada cada vez más atestada a medida que avanzaba la hora pico en el tránsito. Julie se recargó en la rígida silla tapizada contemplando el cielo azul en el que no se apreciaba una sola nube. Su cuerpo completo, —brazos y piernas, dedos de las manos y los pies—, estaban relajados. Su mente estaba en paz por primera vez desde que podía recordar. La ausencia de estrés, o miedo, le resultaba hermosa y revigorizante.

Las últimas veinticuatro horas eran solo un borrón en su memoria. Julie no tenía idea exacta de cuán lejos había viajado, pero eso no importaba. Todo lo que necesitaba saber era que estaba tan lejos de los secretos y crueldades de Beacon Heights como le era posible. Donde nadie pudiera encontrarla. Los había dejado a todos atrás, los había desviado a todos de su rastro, —incluidos los doctores y las enfermeras de las instalaciones donde la habían recluido, también a los policías. Eran listos, no podía negarlo, pero aun así había ejecutado su plan a la perfección. No había manera de que se fuera a quedar en una institución mental, por dios, —había límites, sin embargo, hasta dónde estaba dispuesta a llegar por Parker.

Julie no sentía remordimiento por mentirle al personal del hospital. Hizo lo correcto, diciendo a los doctores, a los policías y a los abogados que estaba enferma, permitiéndoles regodearse en la emoción por un caso tan raro, tan severo de desorden de identidad dissociativa. Después de todo, escapar de un hospital mental era mucho más fácil que escapar de prisión. ¿De qué otra manera podría tener la oportunidad de escapar? Mintiéndoles,



diciéndoles que Parker era un fragmento de su imaginación, era la única manera. Y lo había hecho por ambas, por sí misma y por Parker. Pero Julie sabía la verdad. Parker era tan real como lo era ella misma. Y *Parker* había sido quien cometió esos crímenes. No ella.

Había sido Parker, también, incluso antes de que se entregara a la policía, quien había puesto las bases del plan en acción. Julie la había encontrado en los bosques cuando escapó de la fiesta, y Parker la había tomado por los hombros al tiempo que le decía.

—Todo va a estar bien, sí. Para ambas. Tengo una idea. Tendremos que usar a Fielder.

—¿Fielder? —Julie había fruncido el entrecejo. —Creía que lo odiabas.

Y luego Parker se había sincerado. Había estado viendo a Fielder, como paciente y como amigo (sin embargo había desviado la vista al decir esto). Le había dicho a Julie que había establecido un lazo realmente fuerte con él, y parecía que él sentía debilidad por ella, considerando por lo que había pasado su propia madre.

—Él irá a verte al hospital, lo prometo, —había dicho Parker. —Y luego... —le había susurrado el resto del plan.

Julie había dudado al principio, pero había creído en la palabra de Parker. Así que se entregó a la policía. Dejó que la llevaran al hospital, que la ataran, que la sedaran —pero le prometieron, desde el principio, que tratarían de encontrar a Fielder. Finalmente, él había llegado, todo sonrojado y alterado, con el cabello desordenado y la camisa mal arreglada, con los extremos sobresaliendo del pantalón. Él la había escuchado. Le había dado el mismo discurso sobre Parker no siendo real. Fielder había asentido a todo lo que le decía, con lágrimas en los ojos.



—Quiero mejorar, —Julie le había dicho.

Y Fielder había colocado su mano sobre las de Julie. —También lo quiero por ti.

Fue cuando él tomó su abrigo que ella logró quitarle el pase de visitante de su chaqueta. Él ni siquiera se dio cuenta, sonriéndole con tristeza cuando se marchó, le prometió regresar a la semana siguiente. Veinte minutos después, cuando estuvo segura que se había ido y tras el cambio de turno de las enfermeras, —ella llevaba aún tan poco tiempo ahí que las enfermeras no la reconocieron—, Julie se cambió de ropa, se colocó el gafete en la blusa (afortunadamente, solo decía *E. Fielder*, así que podía haber sido Elizabeth, o Elsa) y pasó por la puerta de salida. Tan fácil como eso.

¿Que si se sentía mal por haber usado a Fielder? En realidad no. Él había acosado a Parker, y eso lo convertía en un tipo raro para Julie. Y, de cualquier manera, había sido idea de Parker. Tenemos que tomar medidas extremas para quedar libres, le había susurrado a Julie esa noche en los bosques. Fielder estaría bien. Al principio los guardias podrían sospechar que él la había ayudado a escapar, pero una vez que hablaran con él se darían cuenta de que no lo había hecho, eso no dañaría su carrera. Solo lo tacharían de ingenuo.

El estómago de Julie gruñó mientras observaba los autos pasar en un avance lento hasta quedarse casi parados sobre la rampa de salida. Necesitaba conseguir comida pronto. El tráfico avanzaba como contando los centímetros. *Tanta gente, pensó Julie, atascada en sus autos, atorada en sus vidas, solo esperando que alguien más se quite de su camino. Pero no yo.*

Era mejor así, Julie lo sabía. De cualquier manera, no había nada para ellas en Beacon Heights, —ya no más. De pronto recordó a Carson, anhelando su compañía, él había sido bueno con ella, pero luego se recordó a sí misma



que era casi seguro que él pensara que estaba loca, al igual que todos los demás en el pueblo. Tan loca como su propia madre, de acuerdo a las entrevistas horriblemente embarazosas que les había concedido a CNN, MSNBC, *60 Minutos*. Era mejor cortar por lo sano. Debió haber pensado eso hace años.

Alguien tocó la puerta, y Julie casi saltó de su asiento. Corrió por el cuarto, pasando las dos camas Queen, pasó el baño con recubrimiento de cerámica, y abrió la puerta lentamente. Cuando vio quien estaba ahí sobre la mullida alfombra del pasillo, dejó escapar un grito de alegría.

— ¡Oh, gracias a *dios*! —Exclamó Julie, lanzándose hacia adelante y rodeando con sus brazos fuertemente el cuerpo, delgado, encorvado y enfundado en una sudadera con capucha.

Parker se quedó justo afuera de la puerta, con una gran sonrisa. Julie se veía tan aliviada, como si hubiera temido nunca volver a verla de nuevo. — ¿Puedo entrar?

—Tú no necesitas invitación. —rió Julie, abriendo la puerta de par en par.

Parker traspasó el umbral, con una bolsa de plástico colgando en la mano, estaba llena de cajas de comida china para llevar, la salsa se estaba derramando y ya formaba un charco en una esquina de la bolsa. — ¿Tienes hambre?

—Estoy famélica. —sonrió Julie, con una sonrisa grande y amplia que brillaba como la luz del sol. —Gracias a dios que estás bien, —dijo efusivamente, abriendo los brazos y cercando a su amiga con un emotivo abrazo.



—Oh, por favor, —Parker se burló de ella, quitándosela de encima. —Soy una guerrera. Siempre voy a estar bien, Julie. Tú sabes eso.

—Sí, lo sé, pero te arriesgaste demasiado.

Parker se encogió de hombros. Todo lo que había hecho en realidad era esconderse mientras todo se venía abajo con Julie. Mientras Julie se entregaba, mientras Julie pasaba todos esos días en el hospital, mientras Julie había logrado escapar por muy poco, apegándose cuidadosamente al plan de Parker. Ya sabía dónde se encontraría con Julie después, viajando toda esa distancia para llegar ahí, siempre disfrazada. Después de todo, Julie era quien había corrido más peligro, —por todo lo que Parker había hecho.

Y Parker siempre estaría en deuda con ella.

Luego se apartó un poco de ella y miró a su amiga fijamente a los ojos. —Siempre voy a estar bien, sabes. Mientras te tenga a mi lado.

Julie sonrió radiante. —Igual yo.

Luego se sentó y repartió la comida. Parker comió y comió y comió, de pronto sentía más hambre que la que había sentido en años. Se sentía... *viva* de nuevo. Revivida. Todo en este momento se encontraba bien. Estaban solas, pero se tenían la una a la otra. Y Parker lamentaba un poco, pero solo muy poco, el haber usado a Fielder —en realidad *habían* conectado, pensó. Pero no se podía obsesionar con eso. Lo importante ahora era Julie. Finalmente, estaban juntas, sin nadie que amenazara su relación otra vez. Las amigas más cercanas por siempre.

Parker y Julie se habían jurado, de una manera muy peculiar, comunicadas en sus pensamientos por esa sorprendente telepatía que a veces tenían, que nunca, *jamás* se separarían.



SARA SHEPARD





AGRADECIMIENTOS.

Traductor: Raúl S.

Corrector: Magalli K. Brenda G.

Muchísimas gracias a Katie Mcgee, Lanie Davis; Sara Shandler, Les Morgenstein, Josh Bank; Romy Golan y Kristin Marang por su creativa brillantez en este proyecto. También felicitaciones y abrazos a Jen Klonsky, Kari Sutherland y Alice Jerman en Harper por hacer el proyecto aún mejor. Un gran saludo a Jen Shotz; Yo no podría haberlo hecho sin su ayuda.

También, aunque se trata de una obra de ficción; quiero hacer hincapié en que no hay nada glamoroso en reírse a costa de los demás y mucho menos en lo que hacen estos personajes en los libros. Todos sean buenos los unos con los otros, ¡Besos!



SARA SHEPARD

AUTORA.



Traductor: Raúl S.

Corrector: Magalli K. Brenda G.



Foto de Austin Hodges

SARA SHEPARD es la autora de dos Series ganadoras de un Bestselling New York Times, *Pretty Little Liars* y *The Lying Game*, así como la serie *The Perfectionists*. Ella se graduó en la Universidad de Nueva York y tiene un MFA en la Universidad de Brooklyn. Visita su página online: www.saracshepard.com y siga sus @sarabooks.

Descubra grandes autores, ofertas exclusivas y más en: hc.com.



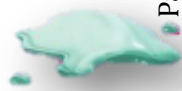
SARA SHEPARD



Siga leyendo para un anticipo de:



Pretty Little Liars





EXTRACTO. PEQUEÑAS LINDAS MENTIROsas

Traductor: Guadalupe C.

Corrector: Joanka V. Delia J.

Aria Montgomery metió su cara en el césped del jardín de su mejor amiga Alison DiLaurentis.

—Delicioso, —murmuró.

— ¿Estás oliendo el pasto? —le preguntó Emily Fields a su espalda, cerrando la puerta de la furgoneta Volvo de su madre, con su largo y pecoso brazo.

—Es que huele rico. —Aria retiró el cabello con mechones rosas de su rostro y respiró el tibio aire de principios de la tarde. —Como a verano.

Emily se despidió de su madre agitando la mano y se acomodó los aburridos jeans que le colgaban de sus huesudas caderas. Emily había sido una nadadora competitiva desde la Liga de Renacuajos³³, y aunque se veía genial en su traje Speedo reglamentario, jamás usaba nada ajustado o remotamente lindo siquiera, como el resto de las chicas en el grupo de séptimo grado. Y eso era porque los padres de Emily insistían en que uno construye el carácter de dentro hacia fuera. (Aunque Emily estaba bastante segura que verse forzada a esconder su camiseta de LAS CHICAS IRLANDESAS LO HACEN MEJOR en el fondo de su cajón de ropa interior no contaba exactamente como mejorar su carácter).

— ¡Hola chicas! —Alison hizo una pirueta en el patio del frente. Traía el cabello recogido en una desordenada cola de caballo, y aún vestía su kilt

³³ Liga de Renacuajos: ligas pequeñas de natación.





arremangado de la fiesta de final de año del equipo de hockey de pasto que había tenido lugar esa misma tarde. Alison era la única de séptimo grado que se encontraba en el equipo JV³⁴ y regresaba a casa con las veteranas de la escuela Rosewood Day, que ponían a todo volumen la música de Jay-Z en sus Cherokees y rociaban a Alison con perfume antes de permitirle bajarse para que no se notara el olor de los cigarros que habían estado fumando todas.

— ¿De qué me estoy perdiendo?, —les preguntó Spencer Hastings, pasando por un hueco que había entre los matorrales que delimitaban la propiedad de la familia de Ali para reunirse con las demás. Spencer vivía en la casa de al lado. Lanzó por sobre su hombro su cola de caballo, larga, brillante y de tonalidad rubio oscuro; y tomó un trago de su botella Nalgene color púrpura. Spencer no había logrado que la aceptaran en el equipo JV junto con Ali en el otoño, y tenía que jugar con el equipo de séptimo grado. Se había quedado durante todo un año en el equipo de Hockey de pasto alternativo para perfeccionar su juego, y las chicas *sabían* que había estado practicando sus lanzamientos en el patio trasero antes de que llegaran. Spencer odiaba cuando alguien era mejor que ella en cualquier cosa. Especialmente si se trataba de Alison.

— ¡Espérenme!

Al girar vieron a Hanna Marin bajando del Mercedes de su mamá. Se tropezó con su bolso y agitó sus regordetes brazos para recobrar el equilibrio. Desde que los padres de Hanna se habían divorciado el año anterior, ella había estado ganando peso de manera consistente, y sus antiguos atuendos ya le quedaban muy apretados. Aunque Ali siempre le ponía los ojos en blanco, el resto de las chicas pretendía no notarlo. Eso es lo que hacen las mejores amigas.

³⁴ Junior Varsity: Es el equipo principal de la preparatoria y generalmente está integrado por chicos de último año.



—Estoy tan feliz de que este día haya terminado. —Alison murmuró antes de volver empujar a Spencer por el hueco entre los arbustos. —A tu granero.

—Yo estoy tan feliz de que el séptimo *grado* haya terminado, —dijo Aria, mientras ella, Emily, y Hanna seguían a Alison y a Spencer hacia el renovado granero convertido en casa de huéspedes donde la hermana mayor de Spencer, Melissa, había vivido durante su segundo y último año de preparatoria. Afortunadamente, se acababa de graduar y la habían enviado a Praga por el verano, así que era todo suyo por esa noche.

De pronto oyeron una voz chillona. — ¡Alison!, ¡Hola, Alison! ¡Hola Spencer!

Alison volteó hacia la calle. —No es, —susurró.

—No es, —Spencer, Emily, y Aria rápidamente repitieron.

Hanna frunció el entrecejo. —Mierda.

Ese era el juego que Ali le había robado a su hermano, Jason, que era de último grado en Rosewood Day. Jason y sus amigos lo jugaban en los partidos en campo en el campeonato inter-preparatorias para seleccionar a las chicas. Si eras el último en decir “no es” significaba que tenías que entretener a la chica fea durante toda la noche mientras tus amigos iban por las chicas ardientes, —lo que esencialmente significaba, que eras tan patético y poco atractivo como ella. En la versión de Ali, las chicas decían “no es” cuando cualquiera poco agraciado, pesado o desafortunado se acercaba a ellas.

Esta vez, el “no es”, era por Mona Vanderwaal—una idiota que vivía a unas casas de distancia y cuyo pasatiempo favorito era tratar de ser amiga de Spencer y Alison—y también sus dos amigas raras, Chassey Bledsoe y Phi Templeton.



—Oigan chicas, ¿quieren venir a ver *Fear Factor*³⁵? —les preguntó Mona.

—Lo siento, —Alison sonrió falsamente. —Estamos ocupadas.

Chassey frunció el entrecejo. — ¿No quieren ver cuando les dan a comer bichos?

— ¡Asqueroso! —Spencer le susurró a Aria, quien comenzó a fingir que sacaba piojos invisibles del cabello de Hanna, como hacen los monos.

—Bueno, desearía que pudiéramos. —Alison inclinó la cabeza. —Pero hemos planeado esta pijamada por un largo tiempo. ¿Quizá la próxima vez?

Mona miró a sus amigas. —Bueno, de acuerdo.

—Nos vemos. —Alison giró, reiniciando su camino hacia el granero, poniendo los ojos en blanco, y las otras chicas hicieron lo mismo.

Cruzaron hacia la entrada con el portón negro de Spencer. Hacia la izquierda estaba el patio de reuniones de Ali, donde sus padres estaban construyendo un gazebo³⁶ donde fácilmente cabían unas veinte personas sentadas, para sus espléndidas meriendas al aire libres.

—Gracias a Dios que los trabajadores no están ahora, —dijo Ali, mirando una excavadora amarilla.

Emily se tensó. — ¿Te han estado diciendo cosas de nuevo?

—Eh, tranquila *Asesina*, — le dijo Alison.

³⁵ NT: Factor Miedo en español: Programa de TV Estado Unidense.

³⁶ Un gazebo/mirador/palapa: es un pabellón de planta simétrica, generalmente hexagonal o circular, que comúnmente se encuentra en los parques, jardines, y en áreas públicas abiertas.





Las otras se rieron. Algunas veces llamaban a Emily “Asesina”, como si fuera la pitbull³⁷ personal de Ali. Emily solía encontrarlo gracioso también, pero últimamente ya no se reía tanto.

Cuando llegaron al granero, las chicas escucharon risas que venían de dentro. Alguien chilló, — ¡Dije que *pararas!*

—Oh, Dios, —susurró Spencer. — ¿Qué está haciendo ella aquí?

Cuando Spencer observó por el ojo de la cerradura, pudo ver a Melisa, su puritana y correcta, excelente-y-todo lo demás, hermana mayor, y estaba con Ian Thomas, su apetitoso novio, luchando en el sillón. Spencer pateó la puerta con el tacón de su zapato, forzando su apertura. El granero olía a moho y a maíz inflado ligeramente quemado. Melissa giró.

— ¿Qué diabl...? —preguntó. Luego notó a las otras y sonrió. —Oh, hola chicas.

Las chicas miraron a Spencer. Ella constantemente se quejaba de que Melissa era una súper-perra venenosa, así que se sentían incómodas cuando Melissa se portaba tan dulce y amigable con ellas.

Ian se puso en pie, se estiró, y le sonrió a Spencer. —Hola.

—Hola, Ian, —respondió Spencer en una voz mucho más alegre. —No sabía que estaban aquí.

—Sí, si sabías. —Ian le sonrió provocativamente. —Nos estabas espiando.

Melissa se ajustó su largo cabello rubio y la banda para el cabello de seda negra, al tiempo que miraba a su hermana. —Así que, ¿qué se te ofrece? —le preguntó, acusatoriamente.

³⁷ Raza de perro.





—Es solo que... no quería entrometerme..., —soltó Spencer en lenguaje entrecortado. —Pero se suponía que tendríamos el lugar para nosotras esta noche.

Ian golpeó a Spencer en el brazo a manera de juego. Ian tenía un cabello rubio desordenado, una mirada soñadora con ojos color avellana, y unos músculos abdominales que daban ganas de acariciar.

—Guau, —dijo Ali en voz demasiado alta. Todas voltearon a verla. —Melissa, tú e Ian forman la pareja más linda. Nunca había podido decírselos, pero siempre lo he pensado. ¿No lo crees, Spencer?

Spencer parpadeó — ¿Qué? —dijo en voz queda.

Melissa se quedó viendo fijamente a Ali por un segundo, perpleja, y luego giró hacia Ian. — ¿Puedo hablar contigo afuera?

Ian vació su Corona mientras las chicas lo observaban. Ellas solamente habían bebido de manera súper—secreta de las botellas de licor del gabinete de sus padres. Él dejó la botella vacía y les ofreció una sonrisa de despedida al tiempo que seguía a Melissa afuera.

—*Adieu*, damas. —Les guiñó un ojo antes de cerrar la puerta tras él.

Alison juntó sus manos palmeando. —Otro problema resuelto por Ali D. ¿Vas a agradecermelo ahora, Spencer?

Spencer no respondió. Estaba demasiado ocupada mirando por la ventana del granero que daba hacia el frente. Las luciérnagas habían comenzado a iluminar el cielo purpureo.

Hanna pasó sobre el tazón de maíz inflado y tomó un puñado. —Ian es *tan* ardiente. Es como, más ardiente que Sean. —Sean Ackard era uno de los





chicos más guapos en su grado y el objeto de las constantes fantasías de Hanna.

— ¿Sabes lo que escuché? —preguntó Ali, dejándose caer en el sillón. — A Sean realmente le gustan las chicas que tienen buen apetito.

—Hanna se iluminó. ¿En serio?

—No. —bufó Alison.

Hana dejó caer lentamente el puñado de maíz inflado de regreso en el tazón.

—Así que, chicas, —dijo Ali. —Se exactamente lo que resultaría perfecto en esta reunión.

—Solo espero que no implique quitarnos la ropa de nuevo. —Sonrió Emily. Lo habían hecho el mes anterior, —en el maldito frío congelante—, y aunque Hanna había reusado desnudarse más allá de su camiseta y sus pantis de entre semana, el resto había corrido por el desértico campo de maíz sin una prenda encima.

—Sabes que *te* encantó, —murmuró Ali. La sonrisa se desvaneció de los labios de Emily. —Pero no, —yo estaba dejando esto para el último día de escuela. Aprendí cómo hipnotizar gente.

— ¿Hipnotizar? —repitió Spencer.

—Me enseñó la hermana de Matt, —respondió Ali, revisando las fotos enmarcadas de Melissa e Ian sobre la repisa de la chimenea. Su novio de la semana, Matt, tenía el cabello del mismo color arena que Ian.

— ¿Y cómo lo haces? —cuestionó Hanna.





—Lo siento, juré guardar el secreto, —dijo Ali, girando hacia ellas. —
¿Quieren ver si funciona?

Aria frunció el ceño, sentándose en una almohada color lavanda sobre el
piso. —No lo sé...

— ¿Por qué no? —los ojos de Ali centraron su interés ahora en un cerdo
mascota de felpa que asomaba del bolso de tela púrpura de aria. Aria siempre
llevaba consigo cosas raras, —animales de peluche, páginas al azar arrancadas
de novelas, tarjetas postales de lugares que nunca había visitado.

— ¿Es cierto que la hipnosis te hace decir cosas que no quieres decir? —
preguntó Aria.

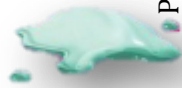
— ¿Acaso hay algo que no quieras decirnos? —respondió Ali. —Y ¿por
qué sigues llevando ese puerco de peluche a todas partes? —dijo señalándolo.

Aria se encogió de hombros y sacó el cerdo de la bolsa. —Mi papá me
compró a Pigtunia en Alemania. Ella me aconseja en mi vida amorosa. —Le
metió la mano al títere.

— ¡Le estás metiendo la mano por el trasero! —Chilló Ali y Emily
comenzó a reír. —Además, ¿Por qué querrías llevar a todos lados algo que tu
papá te regaló?

—No es gracioso, —reaccionó Aria, girando para enfrentar a Emily.

Todas se quedaron calladas por unos segundos, y pusieron los ojos en
blanco una a la otra. Esto había estado pasando muy seguido últimamente.
Alguien, —usualmente Ali—, mencionaba algo, y alguien más se molestaba,
pero todas eran demasiado tímidas como para preguntar qué diablos estaba
pasando.





Spencer rompió el silencio. —Ser hipnotizada, este, suena como algo muy falso.

—Tú no sabes nada al respecto, —Alison dijo rápidamente. —Vamos. Las podría hipnotizar a todas al mismo tiempo.

Spencer sujetó la cintura de su falda. Emily silbó por entre sus dientes. Aria y Hanna intercambiaron miradas. Ali siempre estaba buscando cosas para experimentar con ellas, —el verano anterior, fue fumar semillas de diente de león para ver si alucinaban, y el otoño pasado fueron a nadar a la Fosa Pecks, a pesar de que una vez habían encontrado un cadáver ahí, —pero la cuestión era, que a menudo ellas no *querían* hacer las cosas que Alison les forzaba a hacer. Todas amaban a Ali a morir, pero algunas veces también la odiaban, —por ser una mandona y por el encanto que ejercía sobre ellas. A veces en presencia de Ali, no se sentían exactamente como personas reales. Se sentían algo así como muñecas, con Ali decidiendo cada uno de sus movimientos. Cada una de ellas deseaba, solo por una vez, tener la fuerza necesaria para decirle no a Ali.

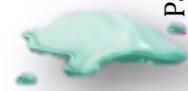
— ¿Por favooooor?, —les pidió Ali. —Emily, tú quieres hacerlo, ¿cierto?

— Este... —dijo Emily con voz titubeante. —Bueno...

—Yo lo hare, —Hanna accedió.

—Yo también, —dijo Emily poco después.

Spencer y Aria asintieron a regañadientes. Satisfecha, Alison apagó todas las luces en un santiamén y encendió varias velas decorativas con esencia de vainilla que estaban en la mesa de centro. Luego se puso en pie y comenzó a tararear.





—Bueno, todas simplemente relájense, —canturreó, y las chicas se colocaron en círculo en la alfombra. —Dejen que su corazón disminuya su ritmo. Piensen en algo que les produzca calma. Voy a contar hacia atrás desde cien, y en cuanto las toque, estarán en mi poder.

—Espeluznante. —Emily soltó una risa nerviosa.

Alison comenzó. —Cien... noventa y nueve... noventa y ocho

Veintidós...

Once...

Cinco...

Cuatro...

Tres...

Tocó la frente de Aria con la parte más gruesa de su pulgar. Spencer estiró las piernas. Aria sacudió el pie izquierdo.

—Dos... —Tocó lentamente a Hanna, luego a Emily, y luego se movió hacia Spencer. —Uno.

Los ojos de Spencer se abrieron de repente antes de que Alison la tocara. Se paró de un salto y corrió hacia la ventana.

— ¿Qué estás haciendo? —susurró Ali. —Estás arruinando el momento.

—Está demasiado oscuro aquí. —Spencer se estiró y abrió las cortinas.

—No. —Alison bajó los hombros. —Debe estar oscuro. Así es como funciona.





—Vamos, no funciona. —Se atascó la persiana, Spencer gruñó mientras tiraba para liberarla.

—No. Sí funciona.

Spencer puso las manos en sus caderas. —Yo lo quiero más iluminado. Quizá todas quieren lo mismo.

Alison miró a las otras. Todas continuaban con los ojos cerrados.

Spencer no cedió. — ¿Sabes Ali? Las cosas no siempre tienen que ser como tú quieres que sean.

Alison se carcajeó. — ¡Ciérralas!

Spencer puso los ojos en blanco. —Dios, tómate un calmante.

— ¿Tú piensas que *yo* debería tomar un calmante? —demandó Alison.

Spencer y Alison se miraron desafiantes por unos momentos. Era una de esas peleas ridículas en las que ellas discutían sobre quién vio primero el nuevo vestido polo Lacoste en Neiman Marcus o si los mechones para el cabello color miel les parecían demasiado estridentes, pero en el fondo se trataba de algo totalmente diferente. Algo de mucha mayor relevancia.

Finalmente, Spencer señaló la puerta. —Márchate.

—Bueno. —Alison caminó hacia afuera.

— ¡Bien! —Pero después de que pasaron unos segundos, Spencer la siguió.

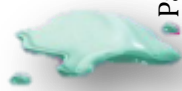
El oscuro ambiente de la tarde estaba quieto, y no había luces en la casa principal de la familia. La casa estaba en completo silencio también, —incluso los grillos estaban en silencio—, y Spencer podía oír incluso su respiración.



SARA SHEPARD

— ¡Espera un segundo! —gritó después de un momento, cerrando la puerta de golpe tras ella. — ¡Alison!

Pero Alison se había ido.





STAFF DE TRADUCCION

COORDINADOR DEL PROYECTO.

Raúl S.

TRADUCTORES

Jess A.
Raúl S.
Arturo T.
Busco un Koala.
Adriana O.
Guadalupe C.
Anairam M.
Ana Sofía H.
Estefanía C.
Fher C.
Aldana B.

CORRECTORES.

Magalli K.
José P.
Joanka V.
Guadalupe C.
Arizbeth C.
Kathya G.
Vero T.
Mayra M.

REVISORES.

Ana M.
Jenny C.
Brenda G.
Vale S.
Delia J.
Noelia A.
Miriél AW.
Nayely G.
Celia A.
Amairani A.

DISEÑO

RASV.

EDUB.

traduccionesasdf.blogspot.com

